



# **SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y COMUNICACIÓN.**

**REFLEXIONES CRÍTICAS  
DESDE AMÉRICA LATINA**

**DELIA CROVI DRUETTA (COORDINADORA)**

**Sociedad del conocimiento y  
comunicación. Reflexiones críticas  
desde América Latina**

## Directorio

Delia Crovi Druetta  
(México)  
PRESIDENTA

Gustavo Cimadevilla  
(Argentina)  
VICEPRESIDENTE

Vicente Castellanos Cerda  
(México)  
DIRECCIÓN ADMINISTRATIVA

Gabriel Kaplun  
(Uruguay)  
DIRECCIÓN CIENTÍFICA

Sandra Liliana Osses Rivera  
(Colombia)  
DIRECCIÓN DE COMUNICACIÓN

Fernando Paulino  
(Brasil)  
DIRECCIÓN DE RELACIONES INTERNACIONALES

Esperanza Pinto  
Luz María Garay Cruz  
Esmeralda Villegas Uribe  
INTEGRANTES DEL CONSEJO FISCAL

Margarida Krohling  
Enrique Sánchez Ruiz  
Erick Torrico  
Eduardo Villanueva  
CONSEJO CONSULTIVO

# **Sociedad del conocimiento y comunicación. Reflexiones críticas desde América Latina**

*Delia Covi Druetta*  
*(Coordinadora)*

**ALAIIC**

**Sociedad del conocimiento y comunicación.  
reflexiones críticas desde América Latina**

*Delia Crovi Druetta*  
(Coordinadora)

Primera edición: 2018

D.R. © Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación  
Av. Professor Lúcio Marcondes Rodrigues Nro.433-1ro Andar  
Butantã, SP. CEP 08210-040-Brasil.

ISBN: 978-607-8364-58-9

Diseño de portada: Rodrigo Mazza

Diseño tipográfico: Fernando Bouzas Suárez

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal de Derechos de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y encuadernado en México  
*Printed and bound in México*

# Índice

---

|  |     |
|--|-----|
| Presentación   |     |
| <i>Delia Crovi Druetta, UNAM, Presidenta de ALAIC</i> . . . . .  | 7   |
| <b>Reflexiones iniciales:</b>  |     |
| <b>parámetros para pensar la sociedad del conocimiento</b> . . . . .   | 13  |
| El Laboratorio, el cocinero y las mariposas azules   |     |
| Comunicación, tecnologías y memoria  |     |
| <i>Dr. Germán Rey, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia</i> . . . . .  | 15  |
| <b>Capítulo I: Construcción del campo comunicacional<br/>ante la Sociedad del conocimiento</b>                                     |     |
| <i>Coordinadora: Delia Crovi Druetta, UNAM, Presidenta de ALAIC</i> . . . . .  | 35  |
| La construcción del campo comunicacional<br>ante la sociedad de la información   |     |
| <i>Carmen de la Peza Casares - UAM-Xochimilco, México</i> . . . . .  | 43  |
| Reflexividad y crítica académica en el campo comunicacional  |     |
| <i>Raúl Fuentes Navarro - ITESO, Guadalajara, México</i> . . . . .   | 63  |
| El nuevo rompecabezas  |     |
| <i>Raúl Trejo Delarbre - UNAM, México</i> . . . . .  | 71  |
| <b>Capítulo II: Derecho a la información y políticas públicas</b>  |     |
| <i>Coordinador: Gabriel Kaplún - Universidad de la República, Uruguay.</i>   |     |
| <i>Director Científico de ALAIC</i> . . . . .  | 79  |
| Desafíos de las Defensorías de las Audiencias en escenarios<br>de comunicación concentrada   |     |
| <i>Cynthia Ottaviano - Defensora del Público de Argentina</i> . . . . .  | 85  |
| Las Defensorías de Audiencias. Mecanismos para garantizar<br>el derecho a la información de las audiencias                         |     |
| <i>Beatriz Solís Lereé - UAM-Xochimilco, México</i> . . . . .  | 99  |
| Derecho a la Información y desafíos latinoamericanos   |     |
| <i>Fernando Oliveira Paulino - Universidad de Brasilia, Brasil y<br/>Director de Relaciones Internacionales de ALAIC</i> . . . . . | 105 |
| Relatoría especial para la libertad de expresión (ponencia)  |     |
| <i>Edison Lanza: Relator Especial para la Libertad de Expresión</i> . . . . .  | 113 |
| <b>Capítulo III - Nuevas Narrativas Digitales</b>  |     |
| <i>Coordinador: Eliseo Colón Zayas - Universidad de Puerto Rico</i> . . . . .  | 119 |

|   |     |
|---|-----|
| Cuando las audiencias cambian de lugar y posición en los contenidos de ficción televisual<br><i>Guillermo Orozco Gómez - Universidad de Guadalajara, México . . . . .</i>   | 129 |
| Narrativas transmídia, plataformas múltiples e participação:<br>um caso na ficção televisiva brasileira<br><i>Maria Immacolata Vassallo de Lopes – Associação Ibero-americana de Comunicação (ASSIBERCOM) . . . . .</i>       | 143 |
| Memes y LOLs como narrativas mediáticas<br><i>Eduardo Villanueva Mansilla - Pontificia Universidad Católica del Perú . . . .</i>  | 161 |
| <b>Capítulo IV - Comunicación e Interdisciplina</b><br><i>Coordinador: Raúl Roydeen García Aguilar, UAM-Cuajimalpa, México . . . .</i>  | 183 |
| Comunicación e Interdisciplina: Perspectiva desde la creatividad computacional<br><i>Rafael Pérez y Pérez – UAM-Cuajimalpa, México. . . . .</i>   | 199 |
| Las interfaces entre diseño, comunicación y tecnología.<br>Un modelo de investigación interdisciplinaria<br><i>Román Esqueda – UAM-Cuajimalpa, México . . . . .</i>   | 211 |
| La comunicación, su objeto de estudio y la necesidad de establecer diálogo con otras disciplinas<br><i>Luz María Garay Cruz – Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco, México. Directora Administrativa de ALAIC . . . . .</i> | 221 |
| <b>Capítulo V - Escenarios y desafíos de la Sociedad de la Información</b><br><i>Coordinador: Gustavo Cimadevilla - Universidad de Río Cuarto, Argentina. Vice-presidente de ALAIC . . . . .</i>                              | 231 |
| Sociedad de la información:<br>¿prevalencia de lo tecnológico o crecimiento de lo humano?<br><i>José Ramón Vidal - Universidad de La Habana, Cuba. . . . .</i>  | 237 |
| Ativismo, usos de TICs e transnacionalismo migrante.<br>As experiências dos coletivos Visto Permanente e Marea Granate<br><i>Denisse Cogo - Escola Superior de Propaganda e Marketing , Brasil. . . . .</i>                   | 249 |
| Reparando desconexiones:<br>pensando la comunicación en la diferencia y el conflicto<br><i>Silvio Waisbord - George Washington University, Estados Unidos. . . . .</i>  | 269 |
| El lugar de lo comunitario en la comunicación.<br>Dos imágenes para la búsqueda de un lugar<br><i>Sandra Osses Rivera – Universidad Central, Colombia. . . . .</i>  | 293 |

# Sociedad del conocimiento y comunicación: reflexiones críticas desde América Latina

---

DELIA CROVI DRUETTA (COORDINADORA)

## Presentación

A partir de la propuesta de una sociedad señalada por la información como el elemento y sustancia que le da forma, la comunicación recibió el impulso de un incremento en los temas de su agenda de interés e intervención. Vinieron luego varios nombres para este proyecto social, que finalmente aterrizaría en una denominación más abarcadora y consensual, pero también con mayor complejidad: sociedad del conocimiento.

Las raíces de estos programas y sus alcances se sitúan primero en las nuevas tecnologías de comunicación, ampliándose más tarde al proceso de digitalización, casi omnipresente, con el cual el campo amplió sus repercusiones y experimentó un cambio sustantivo en varios sentidos. Entre esos cambios destaca la posibilidad, largamente acariciada, de establecer una comunicación dialógica en tiempo real o diferido, en un espacio libre de fronteras o restricciones geográficas. En este contexto, educación, trabajo, entretenimiento, relaciones sociales, redes de producción del saber, se imbricaron con lo digital adoptando un nuevo paradigma espacio-temporal que trastocó la organización de las prácticas culturales y sociales más emblemáticas.

Este proceso estuvo acompañado por una natural fascinación, originada en el asombro de los seres humanos que protagonizan una evolución técnica de tales magnitudes. Usuarios, comunidades, instituciones y organizaciones, apoyados en ese asombro y fascinación, comenzaron a desafiar las prácticas sociales hasta entonces legitimadas, infiltrándose en todo aquello que podía ser mediado por los nuevos recursos digitales.

La Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), en sus congresos y seminarios ha sido testigo de la irrupción y despliegue de lo digital en distintas áreas de la vida social. Muchas de las ponencias presentadas en esos encuentros reportan conclusiones o trabajos en proceso que dan cuenta de las mutaciones que se iban produciendo. Tesis de grado y posgrado; libros, ponencias y artículos; se abrieron paso en una agenda temática volcada hasta entonces hacia otros temas. La emergencia y tratamiento de estos nuevos tópicos revelan el asombro provocado por un proceso rápido pero no fugaz, en el que la comunicación se fue desplazando

hacia ámbitos externos al sistema de medios, hasta situarse como un eje de convivencia.

Cuando ALAIC organiza su XIII Congreso Internacional, desarrollado los días 5, 6 y 7 de octubre de 2016 en las instalaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa (UAM-C), Ciudad de México, quisimos retomar el tema central de la sociedad del conocimiento. Sin embargo, se le consideró un modelo social que ha provocado reacciones controvertidas, por lo que de inicio dejamos en claro que las reflexiones de este encuentro debían situarse en una perspectiva crítica, natural a la comunidad científica y al campo de conocimiento de la comunicación en la región. De esta postura surge el nombre de “*Sociedad del conocimiento y comunicación: reflexiones críticas desde América Latina*”, que develaba desde su propia convocatoria, la intención de discutir aspectos controversiales de este proyecto político-social que, de la mano del neoliberalismo, ha tomado fuerza y está teniendo importantes repercusiones en la construcción del saber científico y su divulgación.

ALAIC cuenta con 19 Grupos Temáticos ([www.alaic.org](http://www.alaic.org)) que se articulan en torno a intereses de contenido específicos, con los cuales se identifican sus participantes asiduos. En el seno de estos Grupos Temáticos (GT) en muchas ocasiones emerge el tema de la sociedad del conocimiento vinculándola con la comunicación, por lo que al retomarlo como tema central del XIII Congreso Internacional, se le señaló y ponderó. El propósito fue colocarlo en el centro de una discusión que, debido a que es abarcadora y dinámica, puede parcelarse cuando en realidad debe ser vista de manera integral. Fue así que, independientemente de las formas en que aborda la sociedad del conocimiento en los GT, la convocatoria central orientó la mirada hacia este modelo social que tiene a la comunicación como uno de sus engranajes.

El congreso, como los de años recientes de nuestra Asociación, se integró con una ponencia magistral y cinco paneles temáticos, además del trabajo intenso de los GT. También como ha venido sucediendo en los últimos encuentros, hubo actividades pre-congreso, en las que se trataron mediante grupos de interés y talleres, temas específicos que emergen de una agenda cada vez más extendida y en la que se refleja la centralidad de la comunicación en la dinámica social y cultural.

Germán Rey, académico distinguido de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, abrió el debate con una conferencia magistral que tituló: *El Laboratorio, el cocinero y las mariposas azules. Comunicación, tecnologías y memoria*. Se trató primero de una impecable pieza de oratoria, que vuelta a pensar y pulir, se transformó en el escrito que, con provocaciones diversas, nos conduce a pensar en la memoria tanto como en las prácticas cotidianas de las sociedades actuales, sus condiciones culturales y los actores que la viven o confrontan.

Cinco paneles temáticos siguieron a este primer acercamiento al tema del encuentro. En el primero, que yo misma coordiné y comenté, tres destacados académicos de universidades mexicanas: Carmen de la Peza Casares (UAM-Xochimilco), Raúl Fuentes Navarro (ITESO, Guadalajara) y Raúl Trejo Delarbre (IIS, UNAM), se dieron a la tarea de mirar, desde sus experiencias personales y puntos de vista, *La construcción del campo comunicacional ante la Sociedad del Conocimiento*. Iniciamos el debate con este acercamiento, sabiendo que son muchas las transformaciones que han experimentado las universidades en los últimos lustros, las que repercuten en sus actividades centrales: docencia, investigación y divulgación. La integración de este panel permitió brindar un panorama que ilustra la dimensión del cambio vivido, señala letargos, carencias vigentes y retos para superarlos.

El segundo panel trató sobre *Derecho a la información y políticas públicas*. Fue coordinado por Gabriel Kaplún, de la Universidad de la República, Uruguay, quien es Director Científico de ALAIC. También este ha sido un tema que en ocasiones anteriores nuestra Asociación analizó con esmero, no obstante, las actuales circunstancias obligan a una revisión desde perspectivas renovadas. El panel contó con la participación de destacados representantes que analizan y ejercen los desafíos actuales para garantizar el derecho a la información a través de políticas públicas adecuadas a los tiempos que vivimos. Estuvieron Cynthia Ottaviano, Defensora del Público de Argentina; Beatriz Solís, profesora distinguida de la UAM-Xochimilco, México, y por sobre todo una destacada defensora de esta temática en el ámbito mexicano; Fernando Oliveira Paulino, de la Universidad de Brasilia, Brasil y Director de Relaciones Internacionales de ALAIC; así como Edison Lanza, Relator Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Organización de Estados Americanos (OEA). En este panel fue posible mirar, desde diferentes realidades nacionales, un interés común por el derecho a la información que merece una rigurosa vigilancia debido a los constantes embates de los cuales fue y es objeto.

*Nuevas narrativas digitales*, fue el tema del tercer panel, coordinado y comentado por Eliseo Colón Zayas de la Universidad de Puerto Rico. Participaron tres ponentes: Maria Immacolata Vassallo de Lopes, presidenta de la Associação Ibero-americana de Comunicação (ASSIBERCOM); Guillermo Orozco, Universidad de Guadalajara, México y Eduardo Villanueva, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Eliseo Colón, como comentarista y coordinador de este capítulo, presenta un cuidadoso y documentado trabajo que originalmente tituló *Algunas claves para pensar las Nuevas Narrativas Digitales y sus entornos Transmedia y de Convergencia*. Más que comentarios a los artículos sobre el tema, estas reflexiones

dan pistas históricas y argumentan la relación existente entre lo transmedia, la convergencia y lo que hoy tipificamos como nuevas narrativas digitales. Las palabras del coordinador y comentarista del Capítulo III están encaminadas a contextualizar artículos de miradas distintas, pero por sobre todo, a dar cauce a estas aparentes diferencias, como piezas fundamentales de toda discusión sobre las nuevas narrativas digitales. Con sus referencias y reflexiones, Eliseo Colón nos recuerda que, en efecto, estas narrativas tienen mucho de novedoso, pero también una larga historia que les permite anclarse en el siglo XXI y en la digitalización.

Ligado con los temas de los paneles anteriores, en esta mesa confluyen tanto reflexiones en torno a las narraciones de los medios tradicionales, como las nuevas narrativas que hacen uso de los recursos digitales para crear contenidos que construyen una impugnación original e irreverente. Desde los primeros análisis de las audiencias hasta las nuevas narrativas digitales, los ponentes muestran un camino recorrido que ha sido capaz de evidenciar que en la recepción hay gestos culturales transformadores. Sin dejar de reconocer que la digitalización coloca a las audiencias en un nuevo trance y facultad para expresarse, en el panel se puso en evidencia el desarrollo de un tema ampliamente estudiado por la comunicación, con aportaciones sustantivas para el campo.

El cuarto panel buscó analizar los canales y necesidades surgidas del proceso de digitalización, que han impulsado la relación del campo de la comunicación con otras disciplinas. El panel *Comunicación e interdisciplina* fue coordinado por Raúl Royden García Aguilar, de la universidad sede: UAM-C. Contó con la participación de Luz María Garay Cruz de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco, México y Directora Administrativa de ALAIC; Rafael Pérez y Pérez del Departamento de Tecnologías de la información, así como de Román Esqueda del Departamento de Teorías y Procesos del Diseño, ambos de la UAM-Cuajimalpa, México. Cada uno de los participantes señaló desde su ángulo de experiencia, la presencia viva de los cruces interdisciplinarios que permiten sacar un mayor provecho de los recursos convergentes que ofrece la digitalización, para aplicarlos a actividades diversas que van de la educación al diseño, de las tecnologías a la comunicación digital.

El último panel del XIII Congreso Internacional de ALAIC, *Escenarios y desafíos de la sociedad del conocimiento*, fue coordinado y comentado por el Vicepresidente de nuestra Asociación: Gustavo Cimadevilla, de la Universidad de Río Cuarto, Argentina. Participaron cuatro ponentes: Denisse Cogo, de la Escola Superior de Propaganda e Marketing (ESPM), Brasil; José Ramón Vidal, de la Universidad de La Habana, Cuba; Silvio Waisbord, de George Washington University, Estados Unidos y Sandra Osses Rivera, de Univer-

sidad Central, Colombia. A manera de cierre, en esta mesa sus participantes refirieron tanto experiencias como reflexiones teóricas que marcan una senda por transitar: la de los desafíos activos de la comunicación ante un modelo social como el de la sociedad del conocimiento. Con argumentos teóricos, con referentes que brotan de trabajos empíricos, este panel puso en evidencia algunos de los todavía abundantes retos que como campo, la comunicación tiene en su autoconstrucción y en la renovación misma de sus límites, herramientas y fundamentos.

Este libro no es una memoria del encuentro. Cada uno de los textos aquí incluidos recibió una segunda mirada, enriquecida por las preguntas, los cuestionamientos, los comentarios que efectuaron quienes estuvieron presentes y escucharon las ponencias en el XIII Congreso Internacional de ALAIC, México 2016. Se trató de una propuesta revisitada a partir de esas aportaciones en diálogo con cada uno de los autores.

Estamos seguros de que la obra, en su conjunto, devela aspectos significativos de la compleja relación entre comunicación y Sociedad del conocimiento. También estamos seguros de que expone una serie de ideas, provocaciones, insinuaciones, para seguir ahondando en un tema que no se agota en estas páginas sino que apenas reflejan algunos puntos de interés que merecen ser ampliados.

Mi agradecimiento a todos los autores que trabajaron doblemente en estos textos: primero como ponencias, luego en reflexiones de segundo orden que recogen y recapitulan ideas compartidas durante el congreso. También un agradecimiento muy especial a María Consuelo Lemus Pool, quien estuvo antes, durante y después del XIII Congreso Internacional de ALAIC “*Sociedad del conocimiento y comunicación: reflexiones críticas desde América Latina*”, llevado a cabo en la Ciudad de México en octubre de 2016. Gracias Consuelo por estar hasta el final, hasta el cierre de estas páginas, aportando paciencia, rigor en el trabajo, así como un profundo interés por el tema.

**DELIA CROVI DRUETTA**

*Presidenta de la Asociación Latinoamericana  
de Investigadores de la Comunicación (ALAIC)*

*Ciudad de México, octubre de 2017*



REFLEXIONES INICIALES: PARÁMETROS PARA  
PENSAR LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO



## El laboratorio, el cocinero y las mariposas azules. Comunicación, tecnologías y memoria

---

GERMÁN REY<sup>1</sup>

Busco oír las recomendaciones del azar. Mi amigo, el periodista francés Jean François Fogel me dice que tengo una relación irracional cuando por ejemplo, uno la lectura y los libros con los rumbos del pensamiento sin que nada diferente al azar explique sus conexiones fortuitas. En mi maleta suelen viajar –por azar– los libros exactos que me permiten sortear las preguntas o las dudas inmediatas que nos asaltan en una conferencia. No son ayudas de tiempo largo sino soportes provisionales que sin embargo tienen un alto grado de eficacia. Probablemente todo esté definido por la mente que se anticipa, diseña hipótesis, urde contactos y construye conexiones, sobre mapas cognitivos que existen de manera más exacta que la que suponemos.

Pues bien, cuando Delia María Covi me invitó amablemente hace unos meses a hablar en la sesión de apertura de este Congreso de ALAIC, me pidió contribuir al debate sobre el tema central de esta reunión: las nuevas tecnologías en la realidad de América Latina. En ese momento se me entrecruzaron dos acontecimientos personales: el fin de mi investigación sobre cuarenta años de violencia contra periodistas en Colombia del Centro Nacional de Memoria Histórica y mi retiro del Centro ÁTICO después de ser su Director durante 5 años. En un nivel menor, mucho más molecular y microscópico pero no menos importante, aparecieron el cocinero y las mariposas. Ese es el nivel del azar que me interesa, cuando una reflexión que sigue un orden establecido de pensamiento y que tiene obligaciones estructurales, de cohesión, fundamentación y argumentación, se ve impactada por hechos menores que casi siempre tienen efectos metafóricos relativamente potentes sobre el despliegue discursivo. Los dos hechos que ocurrieron prácticamente al mismo tiempo de la invitación fueron la lectura de un texto de Rodrigo Fresan sobre el escritor ruso Vladimir Nabokov y la selección del mejor restaurante del mundo, la Osteria Francescana de Módena en Italia.

Dentro de la geología del pensar estos hechos microscópicos –mariposas y cocina– vienen a orientar la intersección de tecnologías y territorio, memoria y creación digital que serán el centro de mi exposición. El primer detalle

---

<sup>1</sup> Asesor de la Facultad de Comunicación y lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá-Colombia). Profesor de la Maestría en Comunicación de la misma universidad. Fue Director del Centro Ático.

es el bello texto que Fresan le dedica a la publicación en la *Yale University Press* del libro de Nabokov titulado “Fine Lines: Vladimir Nabokov Scientific Art’s” que se agrega a los que esta misma universidad editó hace unos años con los títulos de “Nabokov’s Butterflies” y “Nabokov’s Blues”<sup>2</sup>. Los libros rastrean el interés del novelista por las mariposas azules y especialmente por sus procesos de migración que propone como variados y no únicos. Como observarán más adelante, me interesan mucho las migraciones tecnológicas que están sucediendo en estos años y que son de naturaleza múltiple: transiciones estructurales de un ecosistema a otro, modificaciones de la propiedad y del capital para conformar corporaciones cuyo poder desborda la imaginación y que apenas existían hace pocos años, modificaciones de los procesos de creación y producción del conocimiento y las sensibilidades, traslados de las reglamentaciones y el estatuto jurídico de las innovaciones, reconversión y complementación de los procesos de apropiación de las tecnologías en la vida cotidiana de diversos sectores socioculturales, como bien ha insistido la investigadora Rosalía Winocur.

“A los profesionales de bata les atrae la posibilidad de hallar algún orden secreto en el caos de lo creativo”. Esta separación de campos y polaridades es, por supuesto, más que engañosa y muy representativa de nuestro presente. Como bien avisó James Graham Ballard –de formación psiquiátrica– “en los últimos tiempos la ciencia se basa más y más no en la tradicional naturaleza de las ecuaciones, sino en los términos inestables de las obsesiones de aquellos sujetos, todos nosotros, para quienes se investiga. Llevamos viviendo ya muchos años en un inmenso laboratorio desbordante de máquinas que no es otra cosa que una inmensa novela”<sup>3</sup>. Aparece también la figura del laboratorio que será central en los cambios de la comunicación.

El segundo fue el reconocimiento del mejor restaurante del mundo. Massimo Bottura el chef de la Osteria Francescana, seleccionado como el primero en la lista de los “50 Best Restaurants”, define la cocina como “una colisión de ideas, cultura, técnicas y gestos”, y como una combinación entre cocina, arte musical, literatura y cultura pop. La idea de convergencias, hibridaciones y mezclas, tan fundamental en los tiempos digitales, es una decisiva persistencia en la cocina<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Nabokov, Vladimir, “Fine lines: Vladimir Nabokov Scientific Art”, Edited by Stephen H. Blackwell and Kurt Johnson, Yale University Press, 2016; Nabokov’s Butterflies: Unpublished and Uncollected writings, Edited by Robert Michael Pyle, Beacon Press, 2000 ; Nabokov’s Blues: The scientific Odyssey of a Literary Genius, Kurt Johnson, Mac Graw Hill Profesional, 2000.

<sup>3</sup> Fresan, Rodrigo, La ciencia de Nabokov, El País, Madrid, 11 de junio de 2016.

<sup>4</sup> Massimo Botura, Capítulo de Chef’s Table, serie de Netflix.

En el trabajo de los investigadores se suelen entrecruzar con cierta frecuencia, temas y experiencias, de tal manera que la investigación deja de ser un proceso formal externo y adquiere la forma también de un camino personal que se entrelaza con otros ámbitos de la vida corriente que no actúan simplemente como un contexto, sino que habitualmente son una oportunidad de preguntas y de diálogos.

Paralelamente dirigí un centro de tecnologías y a la vez coordiné la investigación sobre la violencia contra periodistas que se produjo en Colombia entre 1977 y 2015<sup>5</sup>. Mirados desde lejos parecen dos temas sin conexiones y diferentes. En el primero se trataba de la gestión de un laboratorio digital de la creación audiovisual, sonora y virtual y en el segundo, del análisis de un proceso social que ocurría en regiones lejanas, muchas veces aisladas de las tecnologías. La presencia de los artefactos tecnológicos en el laboratorio y su ausencia en la memoria de las víctimas de la guerra. Sin embargo, lentamente, los dos temas se fueron encontrando. Ya me había sucedido cuando fundamos el laboratorio Matrix en la Universidad Javeriana que fue concebido como una especie de espora tecnológica en que serían posibles encuentros, experimentación y formación. He contado en otros textos<sup>6</sup> cómo el lugar de las tecnologías fue inaugurado por un grupo de indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta —arhuacos, koguis y wiwas<sup>7</sup>— que bajaron de las montañas al laboratorio acompañados por un Mamo, es decir, por una autoridad espiritual y simbólica de estos pueblos. Intencionalmente se trataba de acercar las tecnicidades y lo ancestral, en un poderoso y arriesgado juego simbólico y sobre todo en una oportunidad para la interacción de saberes en la territorialidad simbólica de las tecnologías y de sus apropiaciones. Porque en América Latina como probablemente en todos los otros continentes, la relación con lo tecnológico es una relación mestiza, que se construye en medio de conflictos cognitivos, tensiones económicas y distanciamientos culturales. En este caso es evidente, pero las relaciones mestizas con las tecnologías se manifiestan en los usos juveniles del correo electrónico, en las vicisitudes tecnológicas que se viven en la escuela, en el replanteamiento del acceso a la información de los ciudadanos y los movimientos sociales, en la incorporación de Internet a la creación y circulación de bienes culturales como la música o el video o en el día a día de las

---

<sup>5</sup> Germán Rey (Relator), “La palabra y el silencio. La violencia contra periodistas en Colombia (1977-2015)”, Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015.

<sup>6</sup> Germán Rey, *La comunicación en el laboratorio*, Bogotá: Facultad de comunicación y lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana.

<sup>7</sup> Los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia son cuatro: arhuacos, koguis, wiwas y kankuamos. Habitan en territorio más alto junto al mar del planeta.

transacciones comerciales electrónicas. En los indígenas se vive en la relación entre tiempo, palabra y tecnología, en los vínculos entre naturaleza, artefactos y función técnica, en el alcance de la visibilidad comunitaria por la proyección de los medios (no siempre las comunidades quieren verse públicamente) y en las constricciones y posibilidades de ubicar las narrativas ancestrales en los lenguajes contemporáneos gracias a los nuevos medios. La afirmación de un Mamo que se negaba a participar en un panel que yo moderaba durante el ISPA (Internacional Society for performing arts)<sup>8</sup>, me resultó esclarecedora: “Ustedes los del estado, me dijo, creen que uno puede hablar cinco minutos; yo suelo hablar nueve días y nueve noches”. Así los diferentes tiempos, el de la tecnología (rápido y líquido) y el del saber ancestral (lento y discontinuo) se contraponen generándole preguntas muy importantes a la comunicación.

“Cuando llegaron las cámaras –escriben los indígenas en un texto reciente sobre su comprensión de la comunicación– fue necesario ‘alimentar’ a sus dueños”. Se bautizaron los equipos y en pensamiento se depositó el tributo en el sitio sagrado donde están los padres de la fotografía. En ese lugar se ven imágenes en movimiento. No se perciben con claridad. Es una especie de sombra por la que pasan imágenes de animales, como una hormiga, un tigre o un conejo. Lo mismo sucede con las cámaras cuando se registra y enseguida aparecen las imágenes en la pantalla. Para las autoridades Koguis estaba claro que el padre *Mulkueiki* ya tenía esos aparatos, entonces aconsejaron al grupo que cuando grabaran y editaran, pensarán como él. “Esos aparatos no son de ahora, sino que vienen desde la creación del mundo material”. Dijeron también que al Sol le tomaron una foto y que esa imagen es una máscara que sirve para comunicarse con *Jate Se*, el padre original. “El conocimiento de esas actividades relacionadas con los reflejos, los espejos que brillan y las imágenes no es, por lo tanto, propio de los hermanitos menores, sino que proviene del Sol, de su padre espiritual que es *Mujuakukui*”<sup>9</sup>.

Fui Director durante 5 años del Centro ÁTICO, un laboratorio de laboratorios en que se entrecruzan comunicación, artes, ingeniería y diseño y que prefiguramos como un lugar del margen (físico y simbólico), orientado a la formación, la creación, el emprendimiento, la memoria y la inclusión social.

El laboratorio es prueba, mezcla, precipitado. En el laboratorio se experimenta, se está a la búsqueda, se crea. Posiblemente está sea una de las razones más sobresalientes de un laboratorio: en él la creación es un empeño

<sup>8</sup> Reunión del ISPA en Bogotá (2014).

<sup>9</sup> Nuestro pensamiento de la comunicación, Confederación Indígena Tayrona, Presentado a la ANTV por el Cabildo Arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, Diciembre de 2015, página 12.

alcanzable, que se enfrenta a la naturaleza a través de la razón que desentraña sus misterios. El laboratorio ha sido una de las invenciones más profanas, porque se inmiscuyó en un terreno en el que sólo sobrevivía Dios. “Numerosos teólogos y metafísicos –escribió George Steiner– han ido tan lejos como para discernir en la absoluta equivalencia entre Dios y el acto de crear, el único límite para la libertad de Dios: éste no puede sino crear”, dice en su “Gramática de la creación”<sup>10</sup>.

Por eso, a pesar de que existieron alquimistas en los tiempos medievales, en los que el crecimiento personal era el nombre más de un proceso que de un resultado, según lo anota Mircea Eliade<sup>11</sup>, el laboratorio es un asunto moderno, que se alzó desde la magia hacia la ciencia, como se confirma en la historia de la Florencia de los Médicis. A su manera, laboratorio y democracia, pertenecen a un mismo terreno. Y vale decir, aunque suene extraño, que también, democracia y monstruosidad. “La democracia –dice el italiano Paolo Flores D’Arcais– es “un sistema frágil y contra natura”<sup>12</sup>. Quizá, algo de esto, puede ser una clave para entender por qué los neoconservadores y las derechas fundamentalistas, quieren retornar a un creacionismo a ultranza.

La experimentación, por el contrario, se expandió más allá del campo de ciencias como la química, la biología, la hidráulica o la física, para actuar en la música, las artes plásticas, el video, el teatro o las tecnologías. El laboratorio, afirma la memoria, porque sus creaciones no son sólo conservación del pasado, sino diseños del futuro, porque su centro es la creación y porque sus conexiones más explícitas y subterráneas, son deliberadamente conexiones con los procesos que vive la sociedad.

Ahora, meses después de mi retiro, empiezo a pensar lo sucedido en el laboratorio como un ejemplo de convergencias de diverso tipo: de la creación artística con los soportes digitales, de la educación con la virtualidad, de las formas de representación con las transformaciones del diseño, de la construcción de información con las modificaciones radicales del ecosistema mediático. Desde esos cambios hablaré en esta exposición.

Pero lo interesante es que esta experiencia tecnológica de la comunicación se encontraba, con un ejercicio de la memoria social y comunicativa que parecía caminar por otro nivel. En realidad se encontraban, así sus propósitos fuesen originalmente diferentes.

---

<sup>10</sup> George Steiner, *Gramáticas de la creación*, Editorial Siruela, 2001, página 28.

<sup>11</sup> *Herreros y alquimistas*, Madrid: Editorial Alianza, 2001.

<sup>12</sup> Paolo Flores D’Arcais, *La democracia tomada en serio*, Claves de razón práctica, Madrid, N° 2, mayo de 1990.

Entre 1977 y 2015 fueron asesinados 152 periodistas y comunicadores colombianos por razón de su oficio. La cifra es una de las más altas dentro de los registros mundiales en ese período. Pero especialmente entre el 1986 y el 2004, Colombia ocupó los primeros lugares de la lista global de crímenes contra periodistas junto a Afganistán, Yugoslavia, Rusia, Irak y Sierra Leona<sup>13</sup>.

Sólo entre 1986 y 1995 fueron asesinados en Colombia 61 periodistas y en la década posterior, comprendida entre 1996 y el 2005, murieron otros 60. En total: 121. Lo que significa que sólo en esos 20 años fue asesinado un 78% del total de periodistas que cayeron ejerciendo su oficio en 40 años.

La violencia contra los periodistas se ha producido fundamentalmente como consecuencia de la guerra. Se trata de un conflicto dramáticamente largo (más de medio siglo) cuyo fin parcial se anuncia, con múltiples actores, vivido en diferentes zonas del país, algunas muy alejadas y de difícil topografía. Un conflicto ubicado fundamentalmente en áreas rurales desprovistas de la presencia del Estado y mantenido por los dineros ingentes del narcotráfico, el secuestro y el pillaje de los dineros públicos. De los campos ha saltado a los centros urbanos en los que existen milicias guerrilleras, bandas paramilitares que extorsionan y matan y “oficinas” de narcotraficantes que administran grupos de sicarios y promocionan negocios ilícitos.

Se trata entonces de un conflicto con poderosos ejércitos privados de narcos, paramilitares, guerrillas y bandas delincuenciales, que se fue degradando hasta límites humanitarios inconcebibles. La fuerza poderosa de estos actores armados ha dejado consecuencias pavorosas de desplazamiento, robo de tierras, exilios, torturas, muertes y vulneración de prácticamente todas las libertades civiles y los derechos humanos.

La situación del comunicador debe verse articulada al contexto más amplio del conflicto armado, porque son muchas las conexiones que tiene esta violencia desatada por la guerra con las realidades vividas durante estos años por el periodismo colombiano.

No se trata de la realidad de un país de la región. Por el contrario, la gravedad de lo que se vive en México es de tal proporción que el número total de asesinatos de comunicadores y periodistas en Colombia durante cuarenta años se ha producido en sólo una década en México.

Pero así como fui testigo de las trayectorias de este desastre también lo he sido de apariciones sociales y comunicativas como el surgimiento en pocos años de 700 medios digitales informativos que atraviesan toda la geografía colombiana y circulan por todo nuestro continente con los nombres de Animal Político, Plaza Pública, La silla vacía, Chequeando, A Pública, Anfibia,

---

<sup>13</sup> Estadísticas por año del Committee to Protect Journalist (CPJ).

Periodismo de barrio, El Faro, Reporter Brasil, Run Run, El Pitazo, Efecto Cocuyo, Civio, Pié de Página. Una nueva topografía digital se expresa en medios que migran de la radio, la prensa y la televisión, que ya son nativos digitales y que están participando en la creación de la información y la memoria social a partir del uso, intermedio o de baja intensidad de las herramientas tecnológicas. Una nueva escritura se asoma entre los replanteamientos de los grandes medios atenazados por la crisis de su modelo de negocio y la sorpresa tecnológica de la que aún no se reponen.

En su texto sobre “Las figuras de la memoria herida”, Paul Ricoeur se pregunta cómo es posible que en unos casos “parece existir un exceso de memoria, y en otros, sin embargo, su ejercicio resulta insuficiente”<sup>14</sup>. Es una paradoja similar la que experimenté al vivir al mismo tiempo el exceso de memoria de las tecnologías, con sus promesas de recuerdo, incrustado en gigas, megas, teras y nubes con robots que garantizaban el almacenamiento y la reproducción de la información –sonora, visual, virtual– y la ausencia de memoria con sus silencios impuestos, sus distorsiones planeadas estratégicamente, sus miedos e impunidades. Confluían el exceso y las heridas, la memoria y el silencio en un movimiento que está muy presente en las realidades latinoamericanas, que ojalá los investigadores logren exponer y revelar y los creadores superar.

### **Una sociedad del conocimiento en un territorio particular**

La sociedad del conocimiento no es tan uniforme como se piensa. Suele adquirir una diversidad de formas, en la medida en que es asumida y recreada por las prácticas sociales y las dinámicas de la cultura. En América Latina hay unas marcadas a sintonías y des tiempos, unas velocidades y mezclas entre sus diferentes expresiones culturales que se pensaron acertadamente hace unos años cuando siguiendo las teorías de ONG, se afirmó que una gran mayoría de latinoamericanos habían pasado de la oralidad a lo audiovisual sin asentar su relación con la cultura ilustrada. Eran los tiempos de la televisión y apenas se advertía en el paisaje simbólico la irrupción de las nuevas tecnologías que en pocos años ha puesto a prueba las explicaciones de entonces sobre la brecha digital y las distancias de los procesos de apropiación de los distintos sectores de la sociedad. El crecimiento de los computadores y las tabletas, la presencia absolutamente mayoritaria de la telefonía móvil, el acceso progresivo a Internet, la conexión con las diversas modalidades de *Smart Tv*, la generalización de las aplicaciones y la pertenencia a redes sociales, plantean de otro modo el

---

<sup>14</sup> Paul Ricoeur, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1999, página 31.

problema de las a sintonías porque ahora los traslados son más dramáticos e impactan más allá de la información y el entretenimiento, como lo hicieron en el pasado la lectura o los medios. Es increíble observar cómo en el continente se entrecruzan los “traslados”, ya sea a través de los procesos de migraciones, los desplazamientos internos o la confluencia de fronteras denominadas calientes junto con los traslados simbólicos algunos de los cuales se viven intensamente en las tecnologías. Ojalá algunos investigadores de la comunicación exploren las razones de estos encuentros, tan diversos aparentemente entre sí.

La idea de una sociedad del conocimiento latinoamericana debe desprenderse del peso que trajo el concepto de brecha digital, por lo menos de su acogida literal. Son destacados los estudios que muestran los cambios pero también los retrocesos que han vivido algunos países en el acceso a las tecnologías por parte de los ciudadanos. No deja de ser preocupante que el desarrollo digital que algunos consideran viral, disruptivo y geométrico tenga una progresión diferente sobre todo en los sectores rurales, en los pobres y los habitantes de pequeños municipios. Pero incluso entre ellos el problema del acceso debe problematizarse, por las confluencias que se generan a través de otros canales (las fiestas populares, por ejemplo) o el ingreso a la telefonía móvil.

Dos estudios recientes, el *Telefónica Index on Digital Life* (2016) y el trabajo del GSMA sobre “Inclusión Digital de América Latina y el Caribe” del mismo año, contribuyen a la reformulación de la brecha digital en el continente y aportan interesantes elementos de reinterpretación. El primero analiza el nivel de desarrollo de 34 países en tres grandes áreas: la apertura digital entendida como la libertad con que la información fluye dentro de una economía específica, la confianza digital que es el grado en que los usuarios se involucran en el mundo digital y confían en él y el emprendimiento digital que es la forma en que las actividades económicas prosperan en el entorno digital. Los resultados ponen en duda el preconcepto de que los países más ricos del mundo tienen el mejor nivel digital, una afirmación que también he visto desafiada a niveles mucho más locales. Colombia y Chile presentan mejor desempeño del esperado en relación con su PIB per cápita. Colombia, en efecto, aparece por encima de países que como Rusia, México, Italia, Argentina, Brasil o China tienen PIBs más altos e incluso está a un solo puesto de Arabia Saudita con un PIB descomunal de 51.924 dólares al año por habitante.

El estudio de GSMA aporta nuevos elementos sobre la inclusión digital en América Latina y el Caribe. Más de 300 millones de personas en la región aún no cuentan con una suscripción a servicios de Internet móvil, 7 de 10 personas no están suscritas a banda ancha móvil, y 360 millones de latinoamericanos que cuentan con cobertura no la utilizan. Las barreras a la inclusión digital

son la cobertura de la red, la asequibilidad, la alfabetización digital y el contenido local relevante. Aunque las tasas de alfabetización básicas del continente son más altas que el promedio mundial sigue existiendo una brecha entre la alfabetización y las aptitudes digitales. El costo de propiedad del móvil representa en promedio un 17% del ingreso del 40% de la base de la pirámide socioeconómica. El contenido digital verdaderamente local en América Latina y el Caribe es el más bajo del mundo. Según el pronóstico del estudio si se mantienen estas barreras a la inclusión digital, aquellas comunidades que no están conectadas o están desatendidas corren el riesgo de quedar aún más rezagadas.

El panorama digital en el continente es aún contradictorio: altos porcentajes de acceso a redes sociales en algunos países y aislamiento en una parte importante de la geografía continental, crecimiento desmesurado de artefactos digitales inclusive en clases populares y barreras importantes a la circulación de bienes culturales propios, celeridad en el acceso a Internet pero bajos índices en las mediciones internacionales de la lectura digital, políticas públicas inciertas cuando no oscilantes y participación agresiva de las grandes corporaciones tecnológicas.

Ubicado durante años en un centro de convergencia de tecnologías, una parte de mi interés se orientó no hacia la presencia apabullante de los artefactos sino hacia su ausencia, tratando de reconocer el papel de lo tecnológico sin tecnologías. Una de las primeras advertencias la recibí al participar en un lapso de 15 años en los tres estudios nacionales de consumo de libros y prácticas de lectura que Colombia ha realizado desde el comienzo del milenio. Es un privilegio para un investigador participar en estudios longitudinales y diacrónicos en los que se pueden percibir algunos movimientos, no siempre fuertes pero sí significativos, que anuncian cambios culturales más radicales. Cuando esos estudios son cuantitativos y afiliados a las cifras estadísticas nacionales, se deben tomar más como parcialmente indicativos, que como realmente predictivos. Curiosamente fue en uno de los fundamentos de la cultura culta –las lecturas– en donde empecé a sentir los movimientos que comenzaban a producir las tecnologías. Roger Chartier escribió que “La revolución digital de nuestro presente modifica todo a la vez, los soportes de la escritura, la técnica de su reproducción y su diseminación, y las maneras de leer. Tal simultaneidad resulta inédita en la historia de la humanidad”. Entre el 2000 y el 2005, la lectura de libros en Colombia se desplomó un 30%, la lectura de periódicos y revistas sólo se incrementó en 1% y la única lectura que creció fue la lectura en Internet que se dobló en el país y se triplicó en Bogotá. Algunos analistas suelen explicar esta caída por el incremento de las tecnologías. Mi posición es diferente: si bien tiene que ver con ello, me parece que es fundamental

incluir en la explicación las mutaciones que desde la cultura digital se están provocando en las manifestaciones culturales tradicionales, que están promoviendo el rediseño de bibliotecas, museos y por supuesto lecturas e industrias editoriales.

Esta presencia tecnológica marcada por la ausencia, la comprobó Mauricio Pérez en su trabajo investigativo en una escuela de Boyacá (Colombia) que no tenía computadores, ni pizarras interactivas, ni *wifi*, ni Internet. Sin embargo se pudieron establecer conexiones entre la escuela y el saber astronómico popular de los padres campesinos de los niños, los conocimientos de la siembra y la tierra y las narrativas propias recogidas en el despliegue de la crónica. Entretanto niños y adolescentes en la región del Tapón del Darién, una zona selvática entre Colombia y Panamá, navegan en sus frágiles canoas, por entre las marismas de ríos y caños, recogiendo información audiovisual con tecnologías muy sencillas que suben a Internet cuando regresan a centros urbanos en los que existen posibilidades tecnológicas para cargar y descargar sus materiales. En ambos casos la aproximación a las tecnologías no acontece desde la abundancia sino desde la privación, pero en estos contextos comprensivos los niños son capaces de conectar los conocimientos locales con las posibilidades que ofrece la tecnología que no los subyuga.

Pero en la cartografía simbólica latinoamericana hay muchas muestras de las tecnologías que dejan de ser simplemente medios cuando la actividad humana se encuentra con algunos de los rasgos más acentuados de la nueva simultaneidad de la revolución digital a la que se refiere Chartier.

Distanciados de la linealidad, hace tiempo sabemos que se están operando mezclas singulares entre la oralidad y las tecnologías, lo audiovisual y la lectoescritura, los sistemas de verificación del conocimiento letrado con los sitios de memoria electrónica. Y todas estas metamorfosis atraviesan nuestro continente a través de múltiples y en muchos casos originales formas de apropiación de las tecnologías. Pueblos indígenas que se ubican en lugares de la *web* o que deciden enfrentarse a las visualidades tecnológicas contemporáneas poniendo a prueba sus huellas ancestrales, jóvenes que en escuelas de barrios populares experimentan con robótica y con drones, colectivos de mujeres que usan el celular como una tecnología de baja intensidad que es clave para sus emprendimientos económicos o sus reivindicaciones políticas, grupos de periodistas locales que hacen chequeos del discurso informativo, se dedican a la minería de datos y generan información para sus comunidades de proximidad y otras aún más distantes. Son innumerables estas fusiones que están componiendo un nuevo mapa comunicativo que empieza a ser explorado por los investigadores de la región y que adopta caminos aún más sofisticados como las exploraciones críticas de Internet o los desarrollos del *software* y los

proyectos de ciencia abierta que se oponen a la formalización hegemónica de los saberes y la ciencia.

Uno de los hechos más frecuentes en América Latina ha sido el desarrollo tecnológico desde los artefactos. Preocupados por la expansión de la infraestructura, pero sobre todo presionados por el agresivo mercadeo de las grandes corporaciones de las tecnologías y los contenidos, los gobiernos han realizado gigantescas inversiones en infraestructura que no han terminado por lograr una equidad tecnológica y especialmente unos usos sociales de las tecnologías articulados con las prioridades del desarrollo socioeconómico y las necesidades comunicativas y culturales de la sociedad. Mientras que algunas tecnologías se expanden comercialmente entreverándose en la lista de los grandes negocios regionales y mundiales (por ejemplo, la telefonía móvil y la gama amplia de sus servicios), aún quedan en nuestra región grandes zonas de aislamiento. Los sectores pobres de los centros urbanos, sin embargo, están viviendo un crecimiento del acceso a Internet y la dotación de computadores.

Esta realidad es apenas un reflejo de lo que está sucediendo en el entorno de las políticas comunicativas y culturales. Hay un cambio muy profundo en el paisaje y la naturaleza de estas políticas, desestabilizadas por las tensiones entre los gobiernos y las empresas privadas, transformadas por los cambios en la arquitectura institucional de las comunicaciones, sus sistemas jurídicos y la naturaleza de sus autoridades y auspiciada por el descentramiento del ecosistema mediático y comunicativo que está recomponiéndose en todos los países. Mientras que las políticas comunicativas en las décadas anteriores se refirieron especialmente a los medios ahora son atraídas por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y las telecomunicaciones a las que se derivan el sonido y las imágenes que se producen digitalmente, circulan por múltiples pantallas y se concretan en la autoprogramación restándole importancia a las funciones centralizadoras que tenían en el pasado los canales y las empresas de medios. Las vicisitudes del papel de los Estados y los alcances y límites de las corporaciones transnacionales y las empresas regionales y nacionales definen en parte el contexto en que se construyen las políticas comunicativas y se ha generado un nuevo escenario en que las empresas tecnológicas se fusionan con las empresas de contenidos de tal manera que organizaciones de telefonía poseen cada vez más televisiones por cable, ofertas de video *on line* y acceso a datos e Internet. Las grandes corporaciones de las comunicaciones escapan de las regulaciones territoriales trastocando la idea de soberanía y desquiciando temas tan sensibles y tan controlados en el pasado como la responsabilidad fiscal. Las políticas comunicativas, que antes estaban centradas en la institucionalidad comunicativa ya no se crean únicamente en ella sino en otros lugares nacionales e internacionales, desde la Organización Mundial

del Comercio hasta los ministerios de cultura, de comercio o de economía de los países mientras se echa de menos una articulación de las instancias de la gestión pública alrededor de una integración de políticas y acciones que una las decisiones tecnológicas con los otros ámbitos de la vida social. El auge de los tratados de comercio de décadas anteriores es criticado. La investigación latinoamericana ya ha avanzado en este campo explorando las tendencias de estos cambios, resaltando los nuevos actores y evaluando las influencias de las políticas en la vida de la gente. Una tarea que será aún más exigente en los próximos años.

La intersectorialidad de la comunicación con otras áreas de la vida social se ha tornado más intensa e importante y las tecnologías han acentuado estas interacciones. Una central es la relación de las tecnologías con la escuela. Hay ya una larga historia —una milenaria historia— de encuentro de la educación con la comunicación, ya sea a través de la palabra y del lenguaje, de la escritura y la conversación. Pero en la historia más reciente un capítulo importante de la investigación en comunicación lo han ocupado los estudios sobre el papel de la televisión en la escuela. Sea a través de los esfuerzos de televisión educativa que se han generado en Latinoamérica, de los proyectos de recepción crítica, de la creación de contenidos televisivos en que la escuela ha tenido un papel protagónico o de la inserción de los audiovisuales en el currículo y en las prácticas pedagógicas, la televisión tuvo una presencia comprobada. Pero seguramente su incidencia mayor fue en el desordenamiento cultural que produjo, en la fractura entre mundo del deber y mundo del entretenimiento, en la incorporación de lo visual a la enciclopedia cultural a través de la cual niños, niñas y jóvenes interpretaban y criticaban la vida escolar y en la oferta de imaginarios que provenían de las telenovelas, los dibujos animados o las series de acción y que se entrometieron como advenedizos en los salones de clase.

Sin embargo, los entrecruces de las nuevas tecnologías con la escuela dibujan un cataclismo mayor. No porque reemplacen la presencialidad de la escuela o expulsen del panorama educativo a los maestros, sino porque participan de un encuentro más profundo que compromete algunos de los significados más hondos de la educación. Ya no son simples medios que la escuela puede reducir a la sala de los audiovisuales como hizo pretenciosamente con la televisión y que ahora dominará supuestamente con el salón de los computadores. Porque lo que se ha fraguado es una transformación cultural que pone en cuestión asuntos esenciales como la vivencia del tiempo, la posibilidad de formar redes colaborativas, la circulación vertiginosa de conocimiento y las posibilidades expresivas aportadas por las tecnologías a la escuela. Una nueva comprensión se cierne sobre la escuela o transita entre sus fundamentos como lo mostraron Eduardo Gutiérrez y Mauricio Pérez que en su laboratorio de

apropiación de tabletas por parte de niños y niñas de escuelas públicas de Bogotá no se restringieron a la apropiación en sí misma, sino como medio para soportar y alcanzar aprendizajes escolares, en el marco de las decisiones y los diseños de los maestros. Es decir, qué ocurre cuando los niños con bajo nivel de escolarización y poca experiencia con el mundo de la tecnología exploran aspectos claves de la cultura escrita, la expresión y la comunicación utilizando *tablets*<sup>15</sup>.

En su reflexión sobre el papel de las TIC's en la educación, Francesc Pedró escribe que “el concepto de la enseñanza como mera transmisión de contenidos debe dejar paso a nuevas metodologías que posibiliten el desarrollo de las competencias de los estudiantes para operar sobre los contenidos...” En este sentido, la pregunta fundamental del currículo no es qué saben los estudiantes, sino más bien qué son capaces de hacer con lo que saben<sup>16</sup>. Por consiguiente, tanto el currículo como los mecanismos de evaluación de los aprendizajes de los estudiantes deben reformarse en este sentido.

Existe un recambio de las funciones de los objetos producido por la intervención tecnológica que deberá ser asumida por la investigación de la comunicación latinoamericana. Está relacionada con la modificación del mobiliario cultural de los latinoamericanos y por las prácticas que están generando. Como lo escribí hace poco para la revista *Telos* en Madrid una de las primeras constataciones de la primera Encuesta Nacional de Cultura Digital de Colombia (2013), fue la transformación del equipamiento tecnológico de los colombianos que se vive de manera muy similar en otros países latinoamericanos. El 94% de los encuestados posee teléfono celular en su hogar; los porcentajes son ya muy altos en los estratos populares, que han cambiado el teléfono fijo por el móvil. Este cambio no es simplemente una adición tecnológica sino una diversificación de las prácticas culturales concentradas en el teléfono. El 50% de los entrevistados tiene reproductor de audio, 49% reproductor de DVD, 35% computador fijo y 29% computador portátil. Este equipamiento es bastante diferente al que había en los hogares colombianos hace sólo una década y que estaba compuesto por teléfono fijo, televisor, radio, algunos libros, periódico, revistas, tocadiscos y grabadora. Se puede afirmar que hay un rediseño tanto del lugar simbólico como de las prácticas culturales, que

---

<sup>15</sup> Mauricio Pérez Abril y Eduardo Gutiérrez, *Modelo para la apropiación tecnológica de tablets en entornos rurales y urbanos en aulas de educación formal*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Samsung, 2015.

<sup>16</sup> Partnership for 21st Century Skills Task Force, 2007, s.p.

atraviesa la vida cotidiana de todos los sectores sociales colombianos, particularmente los urbanos<sup>17</sup>.

Diferentes autores han llamado la atención sobre los efectos de este cambio del equipamiento en temas como las formas e intensidad de la comunicación, el replanteamiento de lo público frente al consumo privado de los bienes culturales o la existencia de culturas juveniles que se afianzan en el uso de las nuevas tecnologías con las que crean nuevos lenguajes y se identifican generacionalmente.

Hace apenas unos años el computador era una tecnología restringida; hoy en crecimiento permiten la navegación en Internet, el trabajo escolar, la escucha de música, los videos, los videojuegos y las películas. El trabajo, la televisión y los trámites de gobierno, aparecen entre las últimas opciones. El nuevo mapa lo que está afirmando es que no sólo existe un equipamiento nuevo, sino que lo que se está privilegiando es la articulación de buena parte de los artefactos con la educación y el entretenimiento. Pero más allá, lo más decisivo es la reconsideración, mucho más creativa y profunda, entre nuevas tecnologías y educación, siguiendo los pasos de lo que los jóvenes están haciendo y algunas escuelas y maestros están experimentando. Una parte importante de las políticas digitales de Colombia se han orientado, con muy buen éxito, a fortalecer la gobernanza digital, las interacciones de los ciudadanos con las agencias del Estado y los mecanismos de participación a través de la red.

Cuando se exploran las principales actividades que los colombianos realizan en Internet sobresalen, en primer lugar, las sociales, seguidas por las de entretenimiento, las de consulta, las de gobierno en línea y finalmente las de compra electrónica. Comunicarse con amigos y familiares, enviar y recibir *e-mails*, compartir fotos y videos, participar en chats y buscar información en redes sociales son las cinco primeras. Después aparecen conocer nuevas personas en las redes sociales, manejar aplicaciones y juegos y pertenecer a grupos y causas. La más alta de las actividades de entretenimiento está por debajo de las tres primeras sociales. Es escuchar música, a la que siguen ver videos, visitar sitios de noticias, leer libros, ver películas y entretenerse con videojuegos. Internet es entonces, un poderoso vehículo de comunicación, más que un medio de comunicación, una categoría que va quedando atrás, vinculada al ecosistema mediático. El centro de Internet no es transmitir información, sino interactuar y comunicarse. La gente usa Internet para interactuar con fa-

---

<sup>17</sup> Las diferencias entre ciudades grandes y pequeños municipios y zonas rurales es aún muy significativa en términos de cultura digital en Colombia. Estamos entonces hablando de un fenómeno inicialmente urbano.

miliares y amigos a través de la conversación, los mensajes escritos, los videos, las fotos y los chats<sup>18</sup>.

Las barreras de la circulación de bienes y servicios culturales que los investigadores latinoamericanos de la comunicación han detectado como preocupantes y casi insuperables pueden estar replanteándose y aun cediendo con el advenimiento de las tecnologías, pero esos mismos investigadores deberán hacer esfuerzos para seguirle el rastro a lo que transita por esos circuitos y esos dispositivos, que suelen ser contenidos extranjeros con porcentajes tan bajos para los propios como los que se han encontrado en los aportes de América Latina y el Caribe al entramado cada vez más fuerte del comercio mundial de bienes y servicios culturales. Las industrias editoriales se han incrementado en algunos países mientras que en otros están supeditadas a las importaciones cada vez más costosas, pero incluso las más pujantes se hallan en un periodo muy acentuado de incertidumbre e iniciales rediseños; la industria audiovisual, que es el mayor aportante de la comunicación a las economías nacionales empieza a fracturarse seriamente y a replantearse como ha sucedido recientemente con Televisa, haciendo el tránsito hacia plataformas tecnológicas del entretenimiento y la información, mientras que este tránsito genera preguntas que deberán enriquecer los investigadores de la comunicación y otras disciplinas sociales, como por ejemplo sobre el efecto del retorno de la creaciones de la gente hacia los canales que antes tenían el papel hegemónico de la producción y la programación desde el punto de vista económico pero también estético y participativo.

La investigación comunicológica tiene una larga tradición en el estudio de los movimientos sociales que han aparecido a lo largo del continente, sea en las luchas identitarias de los grupos étnicos, en los procesos políticos populares, en las manifestaciones de las diversas resistencias, en la afirmación de numerosos sectores sociales entre los que se encuentran las mujeres, los desempleados, los estudiantes, las comunidades LGTBI o los campesinos así como en el contraste entre las estructuras más formales de los partidos y la movilidad y flexibilidad de los movimientos sociales. Las tecnologías ocupan nuevos lugares en la descolocación que viven los movimientos sociales contemporáneos, desde los que estuvieron presentes en la primavera árabe hasta

---

<sup>18</sup> En un estudio del *Pew Institute* sobre las principales actividades del teléfono celular en los Estados Unidos (2012) se destacan tomar fotos (82%), mandar y recibir mensajes de texto (80%), acceder a Internet (56%), mandar y recibir e-mails (50%), ver videos (44%), bajar aplicaciones (43%), ver información de salud (31%) y hacer actividades bancarias como consultar el estado de la cuenta (29%). Son comportamientos muy similares a los que se encontraron en los estudios colombianos.

los que vivieron los jóvenes mexicanos del #YoSoy132. Estos nuevos lugares se refieren a la convocatoria, la movilización y los diálogos a través de las redes sociales como también al nuevo orden de derechos ciudadanos que aparecen ligados a los entornos emergentes donde se viven de otro modo las llamadas ciudadanías comunicativas, tal como lo ha expresado Camilo Tamayo al escribir que ellas han querido llamar la atención sobre las nuevas formas con las cuales los ciudadanos buscan reclamar, apropiarse, vivir, expresar o experimentar nuevos niveles de ciudadanía y de acción política a través de la conformación de movimientos sociales de cuarta generación (Keane, 2001), algunos muy ligados a la apropiación de las nuevas tecnologías y en especial del uso de Internet. Como lo escribí en el prólogo al libro “Movimientos sociales e Internet”, compilado por Claudia Pilar García y Juan Carlos Valencia, desde los estudios de la comunicación, los movimientos sociales han interesado ya sea por sus reivindicaciones comunicativas, el uso estratégico de la comunicación en la práctica política y social, las relaciones/reacciones comunicativas frente al poder político o las conexiones de democracia y ciudadanía con comunicación. Pero las cosas han cambiado bastante radicalmente desde que las nuevas tecnologías se convirtieron en un campo específico de la lucha política y en un mediador del encuentro, la protesta y las formas organizativas de la política.

El viejo problema de los medios de comunicación y la política ya sea desde la perspectiva de la crisis de las formas de representación, los modos de narrar o su democratización, ha sido desbordado por las discusiones –provechosas política y comunicativamente– que han traído las nuevas tecnologías y más concretamente Internet. Durante años la ficción mediática de la política atrajo a los investigadores e incluso a los mismos políticos: a los primeros porque trataban de explicar fenómenos como la construcción de la opinión pública, los contradiscursos de que hablaba Nancy Frazer o la revelación social de las acciones y las propuestas de los gobernantes o de las instituciones políticas (por ejemplo, de los partidos). A los segundos, porque calificaron a los medios como poderes fácticos, opuestos a los poderes institucionales y por lo general, generadores de desconfianzas y de paso los mayores causantes del descenso de la reputación, la credibilidad y la legitimidad de los políticos.

No se trata de la preocupación de hace unos años sobre medios y política, sino de dos oportunidades inéditas: la primera, contrastar el significado de los movimientos sociales contemporáneos con los sentidos comunicativos que hoy se tramitan en la sociedad, es decir, la íntima vecindad que existe en nuestros días entre la política y la comunicación y la segunda, indagar con mayor propiedad el nuevo campo de derechos, ciudadanías, debates y conflictos que compagina a la política con las nuevas tecnologías y sobre todo con el catálogo de sus apropiaciones. De la plaza a los medios y de los medios a Internet, es el

camino que se ha recorrido en poco tiempo desconfigurando las maneras con que los partidos o inclusive los movimientos sociales originarios convocaban a la protesta. Lo que se observa en los movimientos de conectados, es una complementariedad de los modos de movilizar políticamente. Ahí están las plazas, ahora no sólo como recipiente sino sobre todo como contenido. Tahir, Taksim, Wall Street, Plaza del Sol, son iconos con una carga simbólica y política indudables. También los medios, aunque muchos de ellos se han convertido en objeto de la protesta, como sucedió con las críticas a O Globo o los cercos a Televisa en México. Se les criticaba precisamente los compromisos políticos de sus agendas, así como las distorsiones de sus relatos. Y en todos los movimientos recientes las redes sociales y el teléfono celular han sido instrumentos, rápidos y flexibles, de convocatoria y diálogo. La política es más que Twitter o las redes sociales, como es más que la televisión o la concentración pública. Significa proyecto, sentido colectivo, organización durable, liderazgos, *accountability*. ¿O es precisamente todo ello lo que se está replanteando?

Pero hay otra vertiente de los análisis sobre las relaciones entre movimientos sociales e Internet que plantea desde el inicio del libro, Juan Carlos Valencia. Es la aparición de movimientos y grupos de activistas que tienen como lugar de expresión el mundo de las nuevas tecnologías e Internet: “*Hackers*, defensores del *software* libre, abanderados del *copyleft*, diseñadores de virus informáticos, anarquistas del mundo digital. Cyberpunks, grupos anti-marcas y anti grandes compañías, propulsores de los *digital commons*, estos y más activistas convergen, se comunican, complotan y proponen en Internet.” Se trata de uno de los campos más abigarrados de la lucha política, que además pone en evidencia uno de los ejes centrales de la vida contemporánea: el de las tecnologías. Un campo que atraviesa los comportamientos más disímiles, que une globalmente lo que es diferente y que revela las tensiones de sectores de la sociedad que en el pasado tenían límites muy precisos. El de la política que ya no es un sistema tan monolítico y homogéneo, el de la economía que empezó hace unas décadas a pesar enormemente en las decisiones públicas y a tener un poder que desafiaba a los propios Estados, el de la cultura que hoy transita de manera muy importante por los flujos informáticos y la multiplicidad de los soportes técnicos. Pero no se trata de replanteamientos abstractos o generales. Por el contrario, hacen que política, economía o cultura se encuentren a bruces entre ellos y con las tecnologías y sobre todo con su apropiación social por parte de hombres y mujeres. Las discusiones sobre las grandes corporaciones empresariales se cuelan en las casas de la mano de los problemas del servicio de banda ancha o de la oferta televisiva por cable, así como de los sistemas globales de control y vigilancia. La política, que antes tenía un conjunto de mediadores institucionalizados, se replantea con los procedimientos de inte-

racción tecnológica de los ciudadanos con el Estado, así como con las posibilidades inmediatas de reacción de las redes sociales frente a las decisiones de los gobernantes y la cultura, que en el pasado se aposentaba —a veces demasiado complacientemente— en instituciones reconocidas como los grandes teatros para el cine, los espacios cerrados para los museos, los archivos bibliográficos para los museos o inclusive los CD's para la música, ahora conforman redes multimediales con prácticas de consumo autónomas y sin la rigidez de los tiempos obligados.

Pero quizás uno de los campos en que se están produciendo y se producirán cambios más interesantes es el de la creación. No es simplemente que los artefactos tecnológicos impacten en la creación, sino que casi todas las relaciones que rodean y hacen posible la creación se están transformando. Mi experiencia transcurrió en estos años entre conexiones de máquinas, música, animación, video y sitios *web*. Una de las máquinas que importamos de Inglaterra fue precisamente una consola a la vez analógica y digital. Un sugerente ser híbrido que tiene la misión de permitir el ingreso de las artes sonoras a las diversidad de las tecnologías, lo que de paso significaba ampliar las oportunidades de formación, disfrutar de los registros sonoros que permiten tecnologías divergentes, aguzar la memoria musical y sobre todo adecuar el cuerpo —y el espíritu— a vínculos diferentes con el aparato y lo técnico que en un caso reivindica el oído, el escuchar y en otro, estimula la relación entre música, ojo y el mirar. Pude contrastar la vida que pasa por un laboratorio digital con la que transcurre muy vivamente por los “ensayaderos” (lugares de producción popular y urbana de músicas) distribuidos por la ciudad y que ocupan otro rango de lo tecnológico, la composición popular de la champeta a través de picós, dedicatorias y creación colectiva, la interacción entre música, expresión corporal, coreografía y teatralidad en las “Siete visiones del Amen” de Messiaen que produjimos conjuntamente con el Teatro Mayor de Bogotá y el Colegio del Cuerpo de Cartagena. Las relaciones con la tecnología se diversifican, llevan a cabo convergencias, construyen nuevas posibilidades expresivas de las que las artes salen ampliamente beneficiadas.

Diseñar nuevos lugares sociales y simbólicos es lo que sucede en los laboratorios cuando se hacen posibles nuevos sitios *web*. Cuando pensamos GeoÁTICO, un portal sobre viajes y viajeros científicos y naturalistas en Colombia nos planteamos la imaginación tecnológica, geográfica y cultural de los recorridos y de la exploración que no solamente ha tenido implicaciones en el descubrimiento botánico, paisajístico o territorial de nuestros países, sino en la descripción etnográfica de los modos de vida de los integrantes de una sociedad. La cartografía digital posibilita transgredir las linealidades, resaltar otras dimensiones de la territorialidad y hacer juegos asombrosos sobre las

líneas de tiempo y las cronologías en las que se puede concentrar las numerosas vicisitudes de las expediciones (diarios, colecciones de láminas, mapas, textos escritos, registros sonoros). El diseño del portal Maguare nos planteó otros interrogantes: las relaciones entre la creación, la imaginación y el mundo infantil y sobre todo los caminos de ingreso de niños y niñas al patrimonio inmaterial a través de nanas, cuentos, historias y sonidos digitalizados. Pero un reto mayor era asociar la tecnología digital no solamente con el acceso informativo sino también con la participación creativa de los niños.

### En el territorio que no se sabe

Roland Barthes recordaba que investigar es enseñar lo que no se sabe. En “Los caminos cruzados o las experiencias comunicativas de un anfibio”<sup>19</sup> el texto que escribí para la Revista de ALAIC terminaba exactamente donde he comenzado esta exposición. Ahora quisiera finalizarla mirando hacia el vacío de lo que no sé, que son las preguntas que los investigadores nos hacemos cuando estamos enfrentados a nuevos retos. En la bella lección inaugural que pronunció Jacques Derrida en la Universidad de Cornell titulada “Las pupilas de la universidad”, el filósofo se preguntaba “¿cuáles son las vistas de la universidad? O también ¿qué se ve desde la universidad, ya se esté simplemente en ella o embarcado en ella, ya se esté al interrogarse acerca de su destinación, en tierra o en alta mar?” Se trataba de hacer una “topolitología desde el punto de vista cornelliano”<sup>20</sup>.

¿Cuáles son nuestros puntos de vista como investigadores latinoamericanos? Quizá mi próxima reflexión la pueda comenzar desde mis desconocimientos que aquí enuncio. He sido llamado hace unos meses a pensar y diseñar la biblioteca digital de Bogotá y la línea estratégica de “Artes, culturas científicas, tecnologías y ciudad”, del Instituto de las Artes. Dos retos para una ciudad atenazada por las desigualdades, el caos de la movilidad, el crecimiento desmesurado de su territorio y las migraciones de desplazados por la violencia. Pero también con una creatividad desbordante, una vitalidad que se nota en las ansias de vivir de sus habitantes y unas experiencias en diferentes ámbitos de la existencia social que nos sobrecogen. ¿Cómo unir la tecnología a esos diseños emergentes de ciudad, a la aparición de nuevos modos de vivir de la

---

<sup>19</sup> Germán Rey, Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación, ALAIC, Vol. 12, N° 23, México 2016.

<sup>20</sup> Jacques Derrida, Las pupilas de la universidad. El principio de razón y la idea de universidad, traducción de Cristina de Peretti, en Derrida, J, Como no hablar y otros textos, proyecto A, Barcelona, 1997.

mano de los jóvenes o a los vínculos barriales entre creación, experimentación y convivencia?

No tengo respuestas. Es el momento del no saber, de empezar a explorar, a escuchar, es decir, a investigar.

En 1945 Vladimir Nabokov publicó un trabajo en el que planteaba que las mariposas *poyommatus* azules habían llegado a América desde Siberia, cruzando por el Estrecho de Behring, para dispersarse hasta Chile a través de cinco oleadas que abarcaron millones de años. Los computadores les permitieron a los investigadores recientes, años después de la hipótesis de Nabokov, calcular las relaciones más probables entre las distintas especies de mariposas azules y comparar el número de mutaciones que cada especie había tenido para determinar de ese modo cuánto tiempo había transcurrido entre una migración y otra. En efecto, habían volado desde Asia hasta América.

“Los tortellini son tan individuales como la genealogía de una familia”, escribió el cocinero Massimo Bottura al recordar que su pasión por la cocina había nacido cuando perseguido por su hermano mayor corría a ocultarse debajo de la mesa donde la abuela los amasaba.

Esos son algunos de los retos que tienen los investigadores de la comunicación, especialmente los jóvenes, en los tiempos de las tecnologías. Seguirle los pasos a las mutaciones densas que se están produciendo delante de nuestros ojos y explorar las numerosas prácticas comunicativas que aparecen a diario en sus usos y apropiaciones.

Quizás sirvan los humildes ejemplos de cómo se hacen tortellini en la calidez del hogar o cómo se leen los dibujos en las alas de las mariposas azules.

CAPÍTULO I:  
CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO  
COMUNICACIONAL ANTE LA  
SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO



## Comentarios de Delia Covi Druetta<sup>21</sup>, coordinadora

---

La sociedad del conocimiento, derivada de denominaciones anteriores que no alcanzaron su mismo nivel de aceptación y legitimidad, constituye un modelo al cual suelen referirse a menudo gobiernos e instituciones internacionales, pero que ha sido escasamente definida por quienes la promovieron rescatando ideas concebidas décadas atrás. Para la academia en cambio, constituye un tema de interés debido a que necesita ser explicado tanto desde sus orígenes, como en el devenir mismo de este proyecto que se bifurca en dos concepciones contrapuestas: una sociedad que comparte conocimiento mediante redes humanas y tecnológicas que originan prácticas y acciones comunitarias; o una sociedad que privatiza importantes recursos tecnológicos y humanos, así como el saber científico o intuitivo, para transformar actividades básicas en fuentes de ganancia y enriquecimiento de una minoría.

Ligada cercanamente a los procesos de digitalización, no se puede comprender a la sociedad del conocimiento sin la concurrencia de las tecnologías digitales, que han llegado para cambiar las más importantes actividades sociales: estudiar, trabajar, relacionarse, entretenerse, expresarse, organizarse, brindar servicios. Por ello, al relacionarla con la construcción de nuestro campo, identificamos un vínculo complejo ya que este modelo social ha cambiado a la comunicación, pero también lo ha hecho con otras áreas del saber científico.

Su complejidad reside en que las transformaciones en los procesos de producción del saber son abarcadoras y configuran un cambio de sentido en la educación y la investigación. Las universidades, históricamente productoras del saber científico, a partir de la sociedad del conocimiento han experimentado mutaciones en su propia materia y objeto. Otras instancias sociales les disputan ahora su esencia al crear conocimiento y legitimarlo fuera del ámbito académico, repercutiendo con ello en el desarrollo de sus funciones básicas tradicionales: docencia, investigación y divulgación.

El acceso a la educación superior también se transformó y lo hizo doblemente: para los alumnos que buscan acceder a este nivel y para los docentes e investigadores que quieren hacer de la actividad universitaria su razón de vida. Unos y otros vieron reducirse sus expectativas en la medida en que se limitaban los presupuestos (de manera destacada en las instituciones públicas).

---

<sup>21</sup> Presidenta de ALAIC. Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Investigador Nacional Nivel 3, Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT.

Junto con estos grandes cambios, que sitúo como producto de una sociedad del conocimiento ligada al modelo político económico neoliberal, la comunicación vive sus propios desafíos. El escenario de escasez de recursos que atenta contra la docencia, la investigación y la divulgación, se entrecruza con caminos de institucionalización que nos ayudan a reducir incertidumbres, pero que acortan los márgenes de acción.

Para ALAIC, una asociación centrada en cohesionar el trabajo que realizan colegas de la comunicación en toda América Latina, estos y otros desafíos son fundamentales debido a que se reflejan de distinto modo en el trabajo que realizamos. Entre los retos más visibles está la ampliación de la agenda temática, que se abre en intersticios diversos, dinámicos y singulares. Cada uno de los grandes ejes temáticos así como las líneas de investigación que abordan subtemas sustantivos en nuestra Asociación, a partir del modelo sociedad del conocimiento y de las tecnologías digitales, experimentan un eclosión que cuestiona y modifica la agenda de trabajo, así el modo de producir saber.

Desde mi perspectiva, tal eclosión es producto de la trama que se establece entre la construcción de nuestro campo de la comunicación y el proyecto sociedad del conocimiento, en la que convergen escenarios que dan origen a nuevas materias y asuntos por estudiar. De esa articulación, surgen también nuevos requerimientos metodológicos y teorizaciones originales que buscan explicar la agenda ampliada por la digitalización y la creación del saber convertido en elemento que da vitalidad y dinamismo a las sociedades actuales.

Y es que el modelo sociedad del conocimiento ha sido señalado, con justicia, como un modelo comunicacional en el cual las mediaciones crecen y se convierten en parte sustantiva de las prácticas culturales (incluso más allá de los sistemas de medios). Estudiar sus diferentes manifestaciones constituye, por lo menos, un sugestivo e inabarcable abanico temático que ALAIC recoge en las voces de los colegas latinoamericanos, quienes desde sus universidades y su desarrollo profesional, aportan tanto experiencias docentes como resultados de trabajos de investigación y procesos emergentes para su divulgación.

Desde este contexto, cuando trabajamos en la integración del programa general del XIII Congreso de ALAIC "*Sociedad del conocimiento y comunicación: perspectiva crítica desde América Latina*", realizado en octubre de 2016 en la Unidad Cuajimalpa de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de México, pensamos que el primer panel debía analizar críticamente la confluencia de los dos ejes principales del encuentro. Alentados por esta perspectiva, procuramos que sus participantes tendieran un puente entre construcción del campo de la comunicación y sociedad del conocimiento.

Tres destacados investigadores mexicanos del campo de conocimiento de la comunicación que estudian este y otros temas, fueron invitados a reflexionar

desde sus experiencias y perspectivas, esta unión flexible entre comunicación y sociedad del conocimiento. Una mirada crítica acerca de esta articulación fue la amalgama del Primer panel como lo sería de todo el XIII Congreso de ALAIC.

La primera aportación fue de Carmen de la Peza Casares, Profesora Distinguida del Departamento de Educación y Comunicación, División de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco de la Ciudad de México, quien nos brindó un panorama histórico de la sociedad del conocimiento. Como ella misma lo indica, el propósito de sus reflexiones es recuperar las luchas que se han llevado a cabo, y aún se despliegan, en defensa de la libertad de expresión. Desde esta perspectiva su tratamiento rebasa la construcción de un concepto para situarse en las intervenciones de sus actores, así como en los relatos que los justifican y sitúan. En su narrativa Carmen de la Peza apunta a visibilizar a la sociedad del conocimiento como un proyecto social que busca posicionarse desde finales del siglo XX, pero que tiene profundas raíces en sucesos históricos que la alimentarían y delinearían, aunque siempre con el debido resguardo de sus orígenes.

Carmen tituló su trabajo como el panel: *La construcción del campo de conocimiento de la comunicación ante la sociedad del conocimiento*, y se dedicó a identificar los hilos de una madeja intrincada que proviene de áreas e intereses diversos (casi siempre vinculados al ámbito económico). Reconstruir este relato histórico no sólo es imprescindible, sino que contribuyó a desmenuzar un concepto que tiene mucho atractivo porque liga a la sociedad con uno de sus procesos más codiciados: construir saber. Y no sólo el saber científico, sino un saber intuitivo capaz de generar interacción y empatía ante los hilos sociales que se tejen.

La segunda presentación estuvo a cargo de Raúl Fuentes Navarro, profesor Emérito del Instituto Tecnológico de Occidente (ITESO) de Guadalajara, Jalisco. En su trabajo, al que tituló *Reflexividad académica en el campo comunicacional*, adopta también una perspectiva crítica, señalando las deudas que el campo tiene consigo mismo. A lo largo de su presentación marca algunos hitos nacionales que contribuyeron a su institucionalidad. Refiere asimismo autores y obras destacadas por su incidencia en la comunicación y su desarrollo internacional.

Este andamiaje de testimonios y hechos académicos, permiten a Raúl Fuentes insistir en la triple marginalidad campo. Señala también limitaciones que condenan al pensamiento comunicacional a encierros y pugnas que le impiden ir más allá, tras el objetivo de recomponer esa suerte de mosaico fracturado, ya sea por maniqueísmos o por visiones parciales que no permiten elaborar un relato conjunto, global e íntegro del campo, sus tinos y abando-

nos. Recurre para ello a la figura del *cogito interruptus*, propuesta por Eco para situar la pobreza conceptual que se interrumpe y ampara en etiquetas y signos, eludiendo al pensamiento crítico y a su enunciación al usar un lenguaje impreciso, que degrada su propia función como medio de conocimiento y comunicación.

En su preocupación por las condiciones actuales de la llamada sociedad del conocimiento, señala también el desapego por la historia y los contextos, desinterés que es alimentado por el matiz más reprobable de la política, la educación y cierto tipo periodismo.

El Primer panel se cerró con la intervención de Raúl Trejo Delarbre, investigador de Instituto de Investigaciones Sociales y profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como periodista, quien tituló su participación *El nuevo rompecabezas*. A lo largo de su trayectoria académica Raúl Trejo ha ido incursionando en temas diversos del campo, tratando de atrapar en sus análisis un discurrir que se materializa en los sistemas de medios, sus dueños y operadores, sus funciones, sus perfiles. Esta trayectoria de seguimiento y registro lo llevó al análisis de la digitalización, mancuerna y sustento de una sociedad que busca ser caracterizada por las redes y la circulación del conocimiento.

Refiere primero algunos elementos que le permiten establecer características diferenciales básicas entre la comunicación mediática y la digital, camino que le lleva a afirmar que estamos ahora ante un nuevo rompecabezas comunicacional. Como investigador, como docente, pero también como usuario de los nuevos medios digitales, aborda a la sociedad del conocimiento como un escenario conformado por piezas de un sistema mediático tradicional y muchos recursos nuevos, digitales y reticulares.

Diferencia la idea de una sociedad de la información enfocada a difundir sucesos, con la de una sociedad del conocimiento a la que aún percibe como un anhelo, pero que encuentra más completa y define como:

La sociedad del conocimiento es un proyecto programático para darle un sentido virtuoso a la sociedad de la información. Por eso me quedo con este último término que describe el rasgo más importante de la abundancia de datos y contenidos, y de opciones para allegarnos de ellos, que hoy en día nos circunda y abruma, aunque también nos entretenga y maraville.

Afianza la idea de recorrer las rutas adecuadas para que quienes investigan la comunicación, encuentren los argumentos y razones que les permitan dejar de lado una visión fragmentada del campo que corresponde a un sistema de medios también fragmentado. Valora en cambio la necesidad de que estas investigaciones se hagan eco de un nuevo ecosistema comunicativo: un nuevo rompecabezas donde confluyen viejas expresiones comunicativas y una muy

variada colección de experiencias expresivas que se canalizan mediante novedosos recursos digitales.

Desde otros ángulos y fundamentaciones, Raúl Trejo refiere también la necesidad de abandonar el margen estrecho de corrientes, líneas de pensamiento y autores en los que se resguardan muchas de las reflexiones en torno a la comunicación. Identifica en esta necesidad de cambio la urgencia por contar con parámetros teóricos y metodológicos novedosos, al tiempo que señala a la transdisciplina y la multidisciplina como posibilidades ciertas para abrir la mirada hacia este nuevo rompecabezas y sus nuevos protagonistas.

Luego de la sugerente conferencia inaugural que nos ofreciera Germán Rey, el primer panel del congreso nos permitió eslabonar tres miradas diferentes e indispensables para pensar la construcción del campo de conocimiento de la comunicación ante la sociedad del conocimiento. La historia a partir de la cual germinara este modelo social; los desafíos de un campo que aún debe seguir mirándose a sí mismo para enmendar sus omisiones y persistir en su visibilidad; y la coyuntura actual, marcada por un espacio público en el que conviven viejos y nuevos recursos comunicativos, constituyen inflexiones acerca de las cuales es necesario seguir trabajando.

En efecto, comunicación y sociedad del conocimiento conforman una articulación compleja y dinámica, por ello no es tema que podamos agotar sino más bien sugerir provocaciones y desafíos. Una suerte de madeja de la cual debemos seguir jalando hilos, siempre originales, para seguir pensándola y develándola.



## La construcción del campo comunicacional ante la sociedad de la información<sup>22</sup>

---

MARÍA DEL CARMEN DE LA PEZA CASARES<sup>23</sup>

Para pensar críticamente la relación entre la comunicación y la sociedad del conocimiento en el contexto particular de América Latina, la convocatoria del XIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación “Sociedad del Conocimiento y Comunicación: reflexiones desde América Latina”, propuso un conjunto de preguntas en torno al papel Estado nación frente al avance de los capitales financiero, industrial y de servicios tanto nacionales como extranjeros; a las políticas públicas en materia de educación y de desarrollo tecnológico, así como a las múltiples formas de mediación social que se despliegan en el marco general de la sociedad de la información o del conocimiento y se materializan en prácticas y productos. Todo ello con el fin de ofrecer elementos críticos para enfrentar los retos del campo académico de la comunicación frente a la “sociedad de la información” y/o “del conocimiento”.

Mi punto de vista sobre estos temas –como el de cualquier otra persona singular, por tanto, quiero hacer explícito el lugar desde el que escribo. Escribo como mujer, aunque de ninguna manera pretendo hacerlo en nombre de todas las mujeres y desde mi trayectoria de investigación en el campo de la comunicación que ha sido el estudio de los sujetos más que de las tecnologías de información y/o comunicación. Tengo más de 40 años de experiencia docente de comunicación en una universidad pública y no soy una “nativa” tecnológica, por tanto, mi perspectiva sobre la sociedad de la información y/o del conocimiento es sin duda “excéntrica” aunque no por ello original o única.

---

<sup>22</sup> Versión corregida y aumentada de la intervención en el panel de apertura del XIII Congreso de ALAIC (UAM Cuajimalpa, 5 de octubre de 2016) al que fui invitada por la Dra. Delia Crovi a quien agradezco la oportunidad que me ofreció de re-pensar mi trabajo actual en el contexto más general del proyecto dominante de la así llamada Sociedad de la Información o del Conocimiento e inscribirlo en el devenir histórico de la lucha política –todavía en curso– por la libertad de expresión, de pensamiento y acceso a la comunicación como parte sustancial de la definición del lugar de las Telecomunicaciones en las sociedades latinoamericanas. Agradezco también el honor de haber compartido el espacio con el Dr. Raúl Fuentes y el Dr. Raúl Trejo, amigos y destacados investigadores especialistas en el tema.

<sup>23</sup> Profesora Distinguida del Departamento de Educación y Comunicación de División de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Desde este lugar particular de enunciación propongo un conjunto de preocupaciones sobre la forma de conceptualizar a nuestras sociedades y problematizar la pertinencia de denominarlas sociedades de la información y/o del conocimiento, un modelo propuesto (y de alguna manera impuesto) como utopía universal desde las metrópolis del norte al sur global. El objetivo de este texto es ofrecer algunos elementos para:

1. Restituir el carácter contingente, es decir histórico, de la noción “sociedad de la información” y/o del “conocimiento” y sus implicaciones políticas.
2. Describir (de forma densa) las formas particulares de inscripción de los procesos de globalización capitalista (gracias a las TICS) y los efectos paradójicos que producen al anclarse en los distintos territorios locales y nacionales, particularmente en México.
3. Hacer teoría de la comunicación desde el sur global para construir nociones alternativas (a las de sociedad de la información o del conocimiento) que expliquen mejor la diversidad, heterogeneidad y complejidad de los impactos diferenciados de las TIC’S en diversos ámbitos y dimensiones de la vida colectiva en nuestras sociedades.

### **Elementos para una genealogía de las nociones sociedad de la información y del conocimiento y consecuencias políticas de su implantación como horizonte de sentido.**

Como primer ejercicio crítico propongo reformular la afirmación de la existencia de la Sociedad de la Información o del Conocimiento a partir de las siguientes preguntas: ¿Cuándo, cómo y dónde se propuso/impuso a la “sociedad de la información” o “del conocimiento” como destino inevitable del sur global? ¿El desarrollo de la sociedad de la información o del conocimiento sería el camino más adecuado para alcanzar mejores condiciones de vida para todos? Las distintas sociedades latinoamericanas ¿son sociedades de la información o del conocimiento o por el contrario como afirma Jesús Martín Barbero “son sociedades del desconocimiento, esto es, del no reconocimiento de la pluralidad de saberes y competencias culturales que, siendo compartidas por las mayorías populares o las minorías indígenas o regionales, no están siendo incorporadas como tales ni a los mapas de la sociedad ni siquiera a los sistemas educativos”? (2007:73-74).

Para responder a estas preguntas considero necesario hacer una breve genealogía del mito de la sociedad de la información y/o del conocimiento como nueva ideología del progreso. La implantación desigual de las tecnologías de información y comunicación en la vida cotidiana en las distintas sociedades

latinoamericanas, así como la definición conceptual y política de su alcance y fines, ha sido el resultado de luchas de poder/saber a nivel global. Un proceso que hunde sus raíces en el desarrollo del conocimiento científico y tecnológico occidental del siglo XIX.

Armand Mattelart, en sus libros *La comunicación mundo. Historia de las ideas y las estrategias* (1996), *La invención de la Comunicación* (1995), *Historia de la sociedad de la información* (2002) desarrolla un minucioso trabajo genealógico en el que describe y analiza las relaciones complejas entre la historia de las ideas y las estrategias de comunicación a nivel global. El análisis incluye los saberes científicos y técnicos tanto de la sociología, la economía política como de la física y la ingeniería que hicieron posible el desarrollo de las redes de transporte, la fotografía, el cine y las redes de comunicación a distancia como el correo, el telégrafo, el teléfono, la radio y la televisión hasta los satélites y las computadoras. En ese recorrido el autor demuestra que la red compleja de comunicaciones que existe actualmente, fue desarrollada en Europa y Estados Unidos en el contexto socio histórico del capitalismo transnacional con el fin de permitir la circulación cada vez más rápida de información, de personas, de bienes y servicios, como parte de la lógica de dominación imperialista y de expansión del capital. Sin embargo, la expansión de las telecomunicaciones en nuestros países, como parte de la ideología del progreso y la modernización, no ha estado exenta de conflictos y contradicciones.

En la disputa política por la definición de la función social de las tecnologías de información y comunicación y las reglas de su funcionamiento en los niveles locales, nacionales y globales es posible identificar, según mi punto de vista, tres etapas históricas paradigmáticas a lo largo del siglo XX y los primeros años del siglo XXI: la primera corresponde al desarrollo de las telecomunicaciones y de la sociología funcionalista y empirista estadounidense en el periodo de entre guerras y durante la segunda guerra mundial, la segunda corresponde al desarrollo y crisis del estado benefactor en el marco de la guerra fría (1945-1979) y, la tercera, a la caída del bloque socialista, la mundialización de la economía capitalista y el ascenso del neoliberalismo en un mundo uni-polar (1980- a la fecha).

#### *Desarrollo de las telecomunicaciones y de la investigación aplicada en el marco de la depresión económica de entreguerras y la II Guerra Mundial*

En los primeros años del siglo XX la depresión económica de 1929 y las guerras mundiales fueron un laboratorio de experimentación de estrategias de comunicación para estimular el consumo y la guerra psicológica por medio de desinformación, rumores, mentiras y propaganda y una oportunidad de

desarrollo de métodos y técnicas de investigación orientados a estimular el consumo, el control de la población y la construcción del consenso en torno a la unidad de la Nación y en contra del enemigo y motor de la investigación científica y tecnológica necesaria para el desarrollo de la infraestructura de telecomunicaciones a nivel global (Mattelart 1996). Los estudios de comunicación y opinión pública y la infraestructura de las comunicaciones en nuestros países se desarrollaron en ese contexto<sup>24</sup>.

La trayectoria profesional de Paul Lazarsfeld, de acuerdo con Picó (1998), da cuenta de la política científica estadounidense de cooptación de intelectuales alrededor del mundo y del financiamiento de la investigación científica como parte de la estrategia sustantiva de la mundialización del mercado capitalista y la expansión imperialista estadounidense. El científico austriaco nacido en 1901 en el seno de una familia de intelectuales socialistas se formó en la tradición positivista del Circulo de Viena. Al concluir sus estudios de matemáticas se integró al Instituto Bhüler (1927), un grupo de estadísticos y psicólogos experimentales, para realizar investigación sobre los problemas de los jóvenes trabajadores, particularmente aquellos derivados de la crisis del capitalismo de los años 30. Desde los primeros años de su trayectoria profesional el padre de la sociología aplicada creó en su país una agencia de investigación al servicio de empresas privadas, partidos políticos y el Estado.

En 1931 la Fundación Rockefeller, atraída por la modalidad de investigación aplicada al estudio del mercado desarrollada por Lazarsfeld, le ofreció una beca de investigación en Estados Unidos. Debido a la situación política adversa que prevalecía por el avance del partido Nazi en Austria, en 1935 Lazarsfeld se instaló definitivamente en Estados Unidos. En 1937, gracias a un nuevo financiamiento de la Fundación Rockefeller, fundó la “Office of Radio Research” en la que desarrolló un proyecto de investigación sobre los efectos de la radio y en 1941 creó el Bureau of Applied Social Research en la Universidad de Columbia en colaboración con Robert Merton.

La sociología empirista y funcionalista, inspirada en la física social positivista, se desarrolló gracias a la colaboración de las Universidades con el Pentágono. El científico austriaco nacionalizado norteamericano consideraba que el bienestar nacional e internacional del país está vinculado al desarrollo de las Ciencias Sociales “No sólo porque nosotros podemos ayudarles –al Estado–, sino porque la exclusión de las ciencias sociales de los acontecimientos

---

<sup>24</sup> Una genealogía histórico-política sobre los estudios de comunicación en México y América Latina en el marco de la geopolítica internacional está todavía por hacerse. El trabajo de Sara Corona (2017) “Flujos metodológicos desde el sur latinoamericano. La zona de la comunicación y los métodos horizontales” es un primer acercamiento en este sentido.

sociales cotidianos empobrece a los científicos de la sociología que son, en sí mismos, un recurso importante dentro de un país” (Mattelart 1996:144). El financiamiento externo contribuyó significativamente a la organización y profesionalización de las Ciencias Sociales en las Universidades Norteamericanas que ofrecieron sus servicios a instituciones políticas y corporaciones privadas. Una estrategia consciente y planificada de beneficio mutuo orientada a contribuir a la seguridad nacional e internacional de los Estados Unidos que significó el “alineamiento ideológico de las universidades con el sistema político dominante” (Picó 1998:19). A partir de entonces, Lazarsfeld como asesor de la UNESCO promovió –tanto en Estados Unidos como en Europa– un modelo de trabajo de investigación social financiada con recursos de las corporaciones privadas y el Estado (Picó 1998).

### *Desarrollo y crisis del estado benefactor en el marco general de la guerra fría*

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, se produjo una transformación radical en la fisonomía geopolítica, dominada por la tensión entre las súper potencias de los bloques capitalista y comunista, la carrera armamentista y la amenaza de una guerra nuclear que tendría efectos devastadores y destructivos para todo el planeta. En ese contexto se crea la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO<sup>25</sup>, organismo especializado de la Organización de las Naciones Unidas, cuyo objetivo era mantener el diálogo y la paz entre los pueblos para lo cual la educación, la cultura y la comunicación cumplían un papel central (Román 2002, Quirós 2013).

En la primera Conferencia Mundial de la ONU en 1946 se creó la División de Medios de Comunicación y en el Acta Constitutiva se aprobó e incorporó la doctrina del *free flow of information*, propuesta por el embajador estadounidense Archivald Macleish. Postulado que quedó formalmente establecido tanto en el Acta de la Conferencia Internacional sobre libertad de Información (1948) como en el artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) y se mantuvo sin discusión mientras las metrópolis occidentales ostentaron la mayoría en la UNESCO (Román 2002; Quirós 2013).

---

<sup>25</sup> La UNESCO fue creada en la Conferencia de las Naciones Unidas celebrada del 19 de noviembre al 10 de diciembre de 1946 con el fin de “Contribuir a la conservación de la paz y de la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones con el fin de asegurar el respeto universal de la justicia, de la ley, de los derechos humanos y de las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, de sexo, de idioma o de religión, que la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos’.

El enfrentamiento entre los bloques capitalista y comunista, liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética respectivamente, se desplazó hacia los países periféricos en la lucha por extender y defender sus zonas de influencia por medio de distintas formas de intervención en los movimientos de independencia en Asia y África, las revoluciones socialistas y la guerra contra el comunismo en Asia (la guerra de Corea y de Vietnam) y en América Latina (La Revolución Cubana, los golpes de Estado en Brasil, Chile y Argentina, la Revolución en Nicaragua, las guerras de El Salvador y Guatemala y la guerra sucia en México).

En esta etapa el campo de estudios de la *mass communication research* estadounidense se desarrolló en estrecha vinculación con los poderes políticos y económicos. Investigadores como Harold Lasswell, Paul Lazarsfeld, Wilbur Schramm y Eitel de Sola Pool colaboraron estrechamente con el ejército norteamericano en la guerra psicológica en Europa; el combate al comunismo durante las guerras de Corea y de Vietnam en Asia y el apoyo a los golpes de Estado y a las dictaduras militares en América Latina. Los programas de desarrollo fueron una de las estrategias fundamental para impulsar la economía de mercado capitalista y combatir la amenaza del comunismo en los países del tercer mundo a través del programa denominado “Alianza para el progreso” (Mattelart 1996; Picó 2001). En México y América Latina el libro *Difusión de Innovaciones* de Everett Rogers de la Universidad de Stanford se convirtió en manual de la estrategia de desarrollo, impulsada en 1961 por el gobierno norteamericano (Mattelart 1996:230).

En ese contexto la filantropía jugó un papel central en la estrategia estadounidense de expansión del capitalismo a nivel global y la guerra en contra del comunismo. En 1968 existían más de 25 mil fundaciones arraigadas en las grandes corporaciones, dedicadas a distribuir becas de estudio y financiar proyectos de investigación de distinta índole (Mattelart 1977:157).

La Fundación Ford fue la vanguardia de esta política expansionista americana. Después de la guerra la lucha contra el comunismo se ha añadido a la lucha contra el fascismo. Se trataba de obstaculizar la influencia política de los partidos comunistas en los países de la zona de influencia americana en Europa y de impedir que el marxismo llegase a ser la teoría de referencia de todos los que preconizaban cambios sociales (Picó 1998:21).

Las fundaciones además de ser un mecanismo “para evadir impuestos y gozar de una legalidad autónoma en la vida pública y económica norteamericana” (Mattelart 1977:159) se convirtieron en un instrumento de intervención política e impusieron su voluntad al gobierno de los Estados Unidos, gracias a la ejecución de programas de investigación independientes, con financiamiento y personal suministrado por las corporaciones (Picó 1998).

La Alianza para el progreso incluyó tres grandes campos: la planificación familiar, la revolución verde que contemplaba la modernización del campo y las nuevas tecnologías educativas “todas las esperanzas se depositaron en las primeras experiencias de educación vía satélite” (Mattelart 1996:232). En México en particular, el presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) impulsó la revolución verde, Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) el programa de planificación familiar y José López Portillo (1976-1982) desarrolló la infraestructura de comunicaciones vía satélite (Schmucler 1982, Fadul et al 1985).

Paralelamente en el contexto de la UNESCO se instrumentó, a través del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, la CIESPAL<sup>26</sup>, una política para la definición de los planes y programas de estudio para formación universitaria de periodistas a través de la creación de las licenciaturas de periodismo y comunicación en los distintos países de América Latina y la promoción de becas de posgrado en Universidades de Estados Unidos para los egresados de las mismas (Nixon 1974; Corona 2017). Estados Unidos ha sido desde entonces el centro neurálgico desde donde se han instrumentado las políticas científicas a nivel global, en los diversos ámbitos disciplinarios (Bazin 1977).

Sin embargo, la aplicación de las políticas estadounidenses de desarrollo en nuestros países, no estuvo exenta de conflictos y contradicciones. La expansión de las nuevas tecnologías de información y comunicación, plantearon un serio conflicto entre la soberanía nacional y el libre flujo de la información y la comunicación propuesto por las corporaciones, que se expresó en el foro de discusión de la UNESCO. Mientras Estados Unidos y las potencias occidentales presionaba en busca de la desregulación, la Unión Soviética y los países del Este demandaban el derecho de los Estados nacionales al control de la información (Román 2002; Becerra 2005; Quirós 2013).

La emergencia de los nuevos Estados del Tercer Mundo emanados de los movimientos de independencia en Asia y África y de los movimientos revolucionarios en América Latina, dio como resultado un cambio en la correlación de fuerzas en el foro internacional de la UNESCO. El bloque de países No Alineados, acosados por la expansión de las empresas transnacionales y los monopolios privados de la información y la comunicación que controlaban los medios y los flujos de información, introdujo en la discusión la necesidad de relaciones económicas y de comunicación más equilibradas entre los países Industrializados y los países subdesarrollados. Los países emergentes del sur global propusieron la creación de un Nuevo Orden Económico Internacional

---

<sup>26</sup> Denominado ahora Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina.

y un Nuevo Orden Informativo Internacional, dos órdenes que no podían ser concebidos por separado. Cuando los países emergentes del sur global se sumaron a los foros de discusión internacional, las potencias occidentales perdieron la mayoría y con ello el control político de la UNESCO (Román 2002, Quiroz 2013).

En la Conferencia Internacional de la UNESCO celebrada en París (1970) se aprobó un nuevo Programa Internacional de Investigación en Comunicación. A partir de una severa crítica al modelo desarrollista imperante y de un diagnóstico muy crítico del orden informativo internacional según el cual:

Las agencias de noticias occidentales dominaban el flujo internacional. La producción y distribución de contenidos para la radio, la televisión y el cine estaba en las mismas manos y, la competencia con las grandes corporaciones norteamericanas y europeas resultaba imposible para los países del Tercer Mundo. Además, las transferencias de tecnología desde los países centrales lejos de mejorar la situación general de los medios nacionales los había anclado aún más en la dependencia (Quiroz 2013:13).

A diferencia del periodo anterior en el que prevalecía la perspectiva desarrollista estadounidense, en este periodo dominó la teoría crítica de la dependencia latinoamericana de inspiración marxista.

Los teóricos de la comunicación como Luis Ramiro Beltrán y Juan Somavía (participantes en las discusiones de la UNESCO) compartían las teorías de Teotonio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, Ruy Mauro Marini. Estos autores consideraban que el desarrollo capitalista estableció relaciones desiguales y estructuras de dominación entre los países centrales y sus periferias. En ese contexto el sistema de medios de comunicación dominado por las empresas transnacionales, en lugar de propiciar el desarrollo servía para profundizar las relaciones de dependencia.

A pesar de la oposición de Estados Unidos y el Reino Unido la UNESCO se transformó en foro de discusión de los problemas derivados del imperialismo y la colonización, así como de la necesidad de superar las relaciones de dependencia económica y cultural respecto de las metrópolis occidentales dominantes como un obstáculo para la democracia y el desarrollo. La polémica se inició en el Simposio sobre políticas de Información del Movimiento de los Países No Alineados realizado en Túnez en 1976 con el objetivo de “descolonizar la información” (Román 2002; Quirós 2013).

En las décadas de los años 70 y 80 México participó en posición de liderazgo en el grupo de Países No Alineados. Durante los años 70, gracias a la política de asilo del Estado mexicano<sup>27</sup>, México fue lugar de encuentro y

---

<sup>27</sup> Política sin duda contradictoria, ya que mientras el gobierno ofrecía asilo político a

discusión fructífera entre los intelectuales latinoamericanos en el exilio y los intelectuales mexicanos del campo académico de la comunicación en proceso de gestación (De la Peza 1990). La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; la carrera de Comunicación y la Revista Comunicación y Cultura de la UAM y otras instituciones como el ILET (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales) del que fuera director y fundador Juan Somavía, el Instituto de Estudios del Tercer Mundo (auspiciado por Luis Echeverría), fueron espacios de investigación y discusión sobre los modos de participación de los Estados Latinoamericanos y las empresas privadas en el desarrollo tecnológico, la convergencia tecnológica de la comunicación a distancia y la informática, y sus posibles implicaciones económicas y políticas.

En la XXXIII Asamblea General de la ONU realizada en París en 1978, después de una amplia discusión en distintos foros y reuniones internacionales y a pesar de la oposición persistente del bloque capitalista apoyado por los intereses de las empresas transnacionales, se aprobó el documento sobre el Nuevo Orden Mundial de Información y Comunicación (NOMIC) más conocido como Informe MacBride. El NOMIC establecía la necesidad de impulsar el desarrollo de Políticas Nacionales de Comunicación como un instrumento legal y democrático y otorgar al Estado el papel de planificador-coordinador de los sistemas de medios de comunicación masiva, y que fuese árbitro y fuerza de respaldo para el desarrollo de una política comunicación que contemplara:

1. La eliminación de los desequilibrios y las desigualdades que caracterizan a la situación presente.
2. La eliminación de los efectos negativos de ciertos monopolios, públicos o privados, y las excesivas concentraciones.
3. La extinción de los obstáculos internos y externos a un flujo libre, y a la distribución más amplia y mejor equilibrada de información e ideas.
4. La pluralidad de fuentes y canales de información.
5. La libertad de prensa e información;
6. La libertad de los periodistas y de todos los profesionales en los medios de comunicación, una libertad inseparable de la responsabilidad.
7. La capacidad de los países en vías de desarrollo de lograr la mejora de sus propias situaciones, sobre todo a través de la provisión de su propio equipamiento, a través de la formación de su personal, mediante la mejora de

---

los exiliados de Chile y Argentina, combatía, reprimía y asesinaba a los distintos grupos políticos de izquierda, disidentes en México (Ver Castellanos 2007).

sus infraestructuras y adecuando sus medios de información y de comunicación a sus necesidades y aspiraciones.

8. La sincera voluntad de los países desarrollados de obtener estos objetivos.
9. El respeto por la identidad cultural de cada pueblo y por el derecho de cada nación a informar al público mundial acerca de sus intereses, sus aspiraciones y sus valores sociales y culturales.
10. El respeto por el derecho de todos los pueblos a participar en los intercambios internacionales de información sobre la base de la igualdad, la justicia y el beneficio mutuo.
11. El respeto por el derecho del público, de los grupos étnicos y sociales y de los individuos a tener acceso a las fuentes de información y a participar activamente en el proceso de la comunicación (Quirós 2013).

Sin embargo, el proyecto del NOMIC nació muerto debido al bloqueo del que fue objeto por parte de las corporaciones de medios de comunicación y de la asociación de periodistas creada ex profeso para combatir la propuesta aprobada mayoritariamente en los foros de la UNESCO (Román 2002) quienes consideraban que la intervención del Estado era una amenaza a la libertad de expresión. Finalmente, en la reunión de Belgrado en 1980 “los países occidentales, capitaneados por los Estados Unidos, presentaron reservas a los cuatro primeros puntos de la declaración que resultaban ser la base del NOMIC” (Quirós 2013:20) como antecedente de su retirada del foro de la UNESCO.

*La caída de la Unión Soviética, el fin de la guerra fría y la globalización de la economía de mercado en un mundo uni-polar.*

La década de 1980 marcó un parte-aguas en la geo-política. Con el ascenso de los gobiernos conservadores en Estados Unidos y Gran Bretaña y como resultado de una intensa campaña de las empresas de medios de comunicación y las asociaciones profesionales de los países occidentales en contra de la UNESCO, los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher se retiraron del organismo internacional en 1985 y 1986 respectivamente. El contexto internacional que había favorecido la aprobación del proyecto de un Nuevo Orden Mundial de Información y Comunicación cambió radicalmente. Con la desaparición del bloque soviético, el tercer mundo y el grupo de países No Alineados, por un lado, perdieron el apoyo táctico de la Unión Soviética y por otro, se desdibujó el lugar de identidad que habían adquirido durante la guerra fría. Asimismo durante la Guerra del Golfo quedó de manifiesto el poder de Estados Unidos como única súper potencia (Román 2002, Quirós 2013).

En ese contexto, el gobierno mexicano cambió su política internacional. En 1986 ingresó al GAAT (siglas del inglés *General Agreement on Tariffs and Trade*), con lo que provocó la desconfianza y el rechazo de los países del Tercer Mundo y perdió la posición de liderazgo que había mantenido en el grupo de Países No Alineados en las décadas anteriores. México abandonó el grupo de Países No Alineados, en el que actualmente participa sólo en calidad de observador, para sumarse al G-20 y, desde entonces, los gobiernos neoliberales se han aliado a la política estadounidense.

En 1991 el debate sobre políticas de comunicación y desarrollo se desplazó de la UNESCO a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y a la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) organismos controlados por las potencias económicas occidentales, particularmente Estados Unidos. La sustitución de la UNESCO por la UIT, como espacio de discusión de las políticas de comunicación representó la anulación de la discusión política por una discusión puramente técnica “como si ello no fuese, en definitiva, una opción esencialmente política” (Becerra 2005: 134). 25 años después de la aprobación del NOMIC en la UNESCO la UIT convocó a los países, las empresas y la sociedad civil a participar en la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información que se celebró en Ginebra 2003 y Túnez 2005. Un proyecto largamente imaginado por los futurólogos estadounidenses desde las décadas de 1950-1970.

Marshall McLuhan, Daniel Bell, Zbigniew Brzezinski, entre otros intelectuales, anunciaron el advenimiento de una nueva era y una transformación radical de la sociedad con la implantación de las nuevas tecnologías de información y comunicación en la vida cotidiana (Mattelart 1996:190). De acuerdo con Daniel Bell, la sociedad post-industrial, a diferencia de la sociedad industrial previa, es una sociedad de servicios (terciaria) en la que predominaría el conocimiento científico de los especialistas y los técnicos en la generación de conocimientos e innovaciones, todo ello gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías de la inteligencia artificial y del crecimiento tecnológico autónomo. En la lógica de la ideología del progreso vía el proceso de modernización creciente de las economías tradicionales y subdesarrolladas, los Estados Unidos de Norteamérica eran considerados por estos autores como la primera sociedad de la información, modelo a seguir por las sociedades más atrasadas.

El proyecto de la Sociedad de la información fue impulsado por los gobiernos de los países centrales: Estados Unidos, la Unión Europea y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), y el Grupo de los 7 (G-7) como estrategia para salir de la crisis del modelo keynesiano (Castells 1997) del Estado benefactor. En el documento aprobado en Túnez (2005) el derecho a la comunicación se reduce a la posibilidad de acceso

al consumo de tecnología, entendido como un problema “económico”, de “mercado”, de oferta y demanda. El acceso a los servicios se alcanzará por el abaratamiento de los costos producto de la libre competencia y la participación de un mayor número de empresas en el mercado. Conceptos clave como democratización, desmonopolización o descolonización, así como derecho a la comunicación (o libertad de expresión), que supone los derechos a comunicar y estar comunicados, propuestos por las organizaciones de la sociedad civil participantes y en los que se sustentaba el Nuevo Orden Mundial de Información y Comunicación, fueron excluidos de los documentos del proyecto de Sociedad de la Información. Sin el contrapeso de una oposición organizada de los países “consumidores de tecnología”, dominó el punto de vista corporativo de las empresas productoras de tecnología y servicios de información (Becerra 2005).

El proyecto de la Sociedad de la Información, basado en el modelo difusionista de expansión de la tecnología como palanca del desarrollo de los países considerados subdesarrollados, pre-modernos, remite a las viejas estrategias desarrollistas, ya fracasadas y ampliamente criticadas en los años 70 por las y los investigadores latinoamericanos de la comunicación. A más de veinte años que Al Gore lanzara su proyecto de una Infraestructura Global de Comunicación como bandera de la Democracia Planetaria del Siglo XXI que permitiría “trascender barreras del tiempo y la distancia, la abundancia y la pobreza, el desarrollo y el subdesarrollo” (Quirós 2013:26) los datos que proporciona Saskia Sassen en su libro *Expulsiones* (2015), uno de sus trabajos más recientes sobre el papel de los saberes, las innovaciones y las tecnologías de información y comunicación en el mundo globalizado, son absolutamente contrarios y aterradores. El viejo proyecto estadounidense del *free flow of information* fue lanzado con nueva fuerza, como si la propuesta de un Nuevo Orden Mundial de Información y Comunicación negociada con los países del Tercer Mundo jamás hubiese existido.

### **La expansión capitalista y los efectos paradójicos del mito de la Sociedad de la Información y del Conocimiento.**

La década de 1980 significó un partaguas para el desarrollo del capitalismo en un mundo unipolar. Con el ascenso de la derecha y las políticas económicas neoliberales se reinventaron los mecanismos de acumulación originaria produciendo una transformación radical del capitalismo. De acuerdo con Saskia Sassen (2015), en el modelo keinesiano anterior, sin ser de ninguna manera perfecto, el crecimiento económico era impulsado por la producción masiva de manufacturas y la construcción de infraestructura de servicios públicos y

viviendas; un sistema con la capacidad de generar la expansión de clases trabajadoras y medias prósperas con acceso si no universal, al menos cada vez más amplio a los servicios de salud y educación.

La globalización del capital y el ascenso de las capacidades técnicas ha producido efectos a escalas enormes en el ámbito de la economía y el desarrollo del capital financiero. Un sistema altamente complejo que ha dividido el territorio a nivel global en zonas extremas para desarrollar ciertas actividades económicas. Por un lado, ciudades globales repartidas estratégicamente en distintos lugares del mundo, en las que se realizan funciones económicas avanzadas, y en el otro extremo “la tercerización de manufacturas, servicios y trabajo de oficina” entre otras actividades, “en áreas de bajo costo y regulaciones débiles” (2015:17). De acuerdo con Sassen, estamos presenciando el desarrollo de lo que ella denomina “formaciones predatorias”, que consisten en “una combinación de élites y capacidades sistémicas, con las finanzas como facilitador clave, que presionan hacia la concentración aguda” del capital en muy pocas manos. Un fenómeno que afecta a todos los países (aunque de forma desigual) y que ha sido capaz de concentrar el 60% de la riqueza en el 1% de la población más rica a nivel global.

Hoy en día, de acuerdo con Sassen, la noción de desigualdad resulta claramente insuficiente para dar cuenta de formas de expulsión radical de amplios sectores de la población mundial, ya sea de sus territorios, de la economía o de la sociedad. Expulsiones producidas muchas veces, por más paradójico que parezca, gracias a “algunos de nuestros más avanzados logros económicos y técnicos” (2015:11). Un ejemplo claro de ello en nuestro país es la expulsión de comunidades indígenas de sus pueblos por la explotación petrolera o minera.

Estos fenómenos de expulsión y altísimos niveles de concentración de la riqueza no son casuales, son el resultado de una combinación de variables en las que podemos incluir no sólo las innovaciones técnicas, financieras y de mercado, también ha contribuido las políticas de austeridad del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, aplicadas religiosamente por los gobiernos nacionales: adelgazamiento del estado, desregulación laboral, apertura de fronteras, que han favorecido a las corporaciones en detrimento de los trabajadores y de la industria nacional.

La política fiscal es uno de los mecanismos fundamentales que ha favorecido el empobrecimiento de las mayorías y el enriquecimiento de los más ricos. Mientras las ganancias de las corporaciones se han incrementado exponencialmente, su aporte a la recaudación fiscal es cada vez menor. Los gobiernos, cada vez más pobres y con altas tasas de endeudamiento, se ven obligados por

un lado a recortar los programas de salud, vivienda, educación y creación de infraestructura y por otro a incrementar los impuestos individuales.

El impacto de las reformas estructurales impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) acordadas en el Pacto por México, se dejó ver en México con todas sus consecuencias en los primeros meses de 2017. Un ejemplo paradigmático de sus efectos fue el aumento de precio de la gasolina en contraste con el descubrimiento de un yacimiento petrolero en el Golfo de México, del que ya no serán beneficiarios los mexicanos sino la compañía petrolera italiana Ente Nazionali Idrocarburi (ENI) (Galván Ochoa 2017:12).

El rechazo, por parte del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a las solicitudes de becas de los estudiantes de varios programas de posgrado pertenecientes al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) en todo el país, es otro resultado del recorte presupuestal a la educación superior. El conflicto suscitado con la negativa al otorgamiento de las becas de posgrado suficientes para cubrir los nuevos ingresos de estudiantes en todo el país en los programas que CONACYT califica como de calidad, es consecuencia de las políticas de austeridad impuestas por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), el FMI y el BM. En 2017 CONACYT recibió un recorte sustancial de recursos del presupuesto público, esta no es una situación aislada, responde al principio que está en juego en el contexto predatorio descrito por Sassen.

Los futurólogos de la Sociedad de la Información y del Conocimiento acertaron en los señalamientos relativos a la valorización creciente de la información y los conocimientos inmateriales muy por encima del valor de las manufacturas y la infraestructura material. No así en los efectos que tendrían dichas transformaciones en la concentración de la “riqueza”, en el deterioro creciente de las condiciones de vida de la mayoría de la población mundial, la expansión del crimen organizado y las limitaciones crecientes a la libertad de expresión y de pensamiento como lo demuestra el asesinato de la corresponsal del periódico *La Jornada* en Chihuahua.

Miroslava Breach Veldeucea, colaboradora de *El Norte* de Ciudad Juárez asesinada el 23 de marzo de 2017, fue una universitaria sobresaliente (egresada de la Licenciatura de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Baja California Sur). Las causas del asesinato de la periodista deben buscarse en el ejercicio libre y comprometido de su profesión. Entre sus actividades más destacadas realizó trabajo de investigación periodística sobre empresas mineras mexicanas y canadienses que envenenan el suelo y los mantos freáticos con cianuro; sobre las luchas indígenas contra talamontes y sobre el asesinato del líder Rarámuri Isidro Balderas López, acacido

el 17 de enero de 2017, comprometido en la defensa de sus territorios; también realizó investigación sobre los feminicidios en Ciudad Juárez, la lucha de las madres en demanda de justicia y el asesinato de Marisela Escobedo, líder del movimiento, a manos del asesino de su hija Rubi, el 16 de diciembre de 2010. Con el asesinato de Breach Velducea suman tres los periodistas asesinados sólo en el mes de marzo de 2017 (Aragón 2017:6). De acuerdo con estudios recientes de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, en el país han sido asesinados 123 comunicadores desde el año 2000 y 20 están desaparecidos (La redacción 2017:5). A esto se suman las agresiones y asesinatos de defensores de Derechos Humanos en manos de las fuerzas policiacas, que entre 2012 y 2014 suman 615 ataques y de 2010 a la fecha 41 asesinatos (Román 2017:13). Estos crímenes no sólo fueron perpetrados a pesar de la supuesta protección del Estado a los periodistas, sino que permanecen en la impunidad en más del 97 % y cientos de periodistas, twitteros y bloggers viven, literalmente, amenazados de muerte. Hoy importan los datos duros, pero sobre todo importa, para nuestro trabajo, no perder de vista una cosa: cada vez que una voz de protesta es silenciada, cada vez que un periodista o cualquier ciudadano es asesinado o desaparece con la intervención de algún elemento del Estado (como en el caso irresuelto de los 43 normalistas de Ayotzinapa), la Universidad, baluarte de la libertad de pensamiento, de la libertad de expresión y de la democracia, se encuentra gravemente amenazada.

La lucha cada vez más compleja entre los poderes políticos, económicos y la sociedad civil por el control y el acceso a las tecnologías de infocomunicación, no ha terminado. La sociedad de la información “convertida en paradigma dominante del cambio y en garantía de un mundo más solidario, transparente, libre e igualitario” (Mattelart 2002:11), es un proyecto en disputa entre propuestas políticas opuestas. Por un lado, el proyecto geopolítico hegemónico que pugna por la libre circulación del capital y el control social de la población, busca materializar la utopía imperialista estadounidense de “occidentalizar” el mundo para enfrentar “la crisis de civilización” que, de acuerdo con el diagnóstico de Huntington, se ha convertido en una amenaza a la seguridad nacional estadounidense. Por otro lado “las fuerzas vivas de una abigarrada sociedad civil, decidida a sustraer los nuevos yacimientos de la riqueza inmaterial del control de las doctrinas y estrategias hegemónicas” (Mattelart 2002:13), luchan por el acceso universal y la participación libre y democrática de todos en las sociedades horizontales y colaborativas del conocimiento.

## Reflexiones finales: hacer teoría de la comunicación desde el sur global

La complejidad de los procesos de globalización de la economía y el papel contradictorio que ha tenido el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación en las sociedades contemporáneas, representan un reto para el campo de estudio de la comunicación en México y América Latina. Considero que las nociones de Sociedad de la Información o del Conocimiento, progreso, desarrollo, desigualdad, brecha tecnológica entre otras muchas, por un lado nos resultan tan familiares que se han vuelto lugares comunes, y por otro, parecen insuficientes para comprender y explicar la complejidad y especificidad de los procesos desencadenados por la implantación de las tecnologías de información y comunicación en los distintos ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales y en las distintas escalas locales y nacionales en el sur global.

Hacer teoría desde el sur significa establecer un diálogo crítico con las teorías elaboradas en otras latitudes y confrontarlas con la realidad mexicana y latinoamericana. Un esfuerzo de reflexión crítica que nos permita “remonstrar, a contracorriente, un pragmatismo, que bajo el efecto del desarrollo de la investigación funcional, no ha dejado desde los años ochenta, de extender su influencia a las formas de ver y de decir la comunicación. El discurso de la comunicación se ha ido impregnando de formas de pensamiento y prácticas de comunicación inspiradas por la ideología del *management* (Mattelart 1995:16). Desde los años treinta en Estados Unidos se sustituyó la política y la participación ciudadana activa por la administración de recursos:

La política (*politics*) como actividad de argumentación y de movilización de masas es abandonada progresivamente y reemplazada por la *policy making*, la elaboración «científica» y la opción entre soluciones alternativas a problemas aislados, una actividad presentada como técnica, y reservada a la élite (Picó 1998:17).

Una ideología economicista de “gestión de los recursos humanos” que se ha interiorizado y generalizado en las políticas de formación profesional y de investigación promovidas por los órganos de gestión de la investigación del Estado mexicano.

La universalización de la idea de progreso ha sido la herramienta del imperialismo para justificar la colonización como proyecto civilizatorio. En ese sentido la teoría política occidental concibe al Estado como el principio de orden mediante el cual las sociedades consideradas primitivas se transforman, pasan de su estado natural, por lo tanto salvaje, al orden, a la civilización, por medio de la educación y de la alfabetización universal en el que las nuevas tecnologías cumplirían un papel fundamental. Sin embargo, la historia de-

muestra que las estrategias de desarrollo planteadas desde dicha perspectiva fracasaron una y otra vez.

El desarrollo y expansión del capitalismo mostró la falacia de la utopía saintsimoniana de una sociedad igualitaria, a escala global y entre las clases sociales, que sería alcanzada mediante la liberación de los obstáculos impuestos a la libre circulación de las personas y de las mercancías. Para explicar el fracaso de las teorías desarrollistas implantadas en el sur global podemos retomar el concepto de economía mundo de Braudel mediante el cual describe la organización jerárquica del espacio geopolítico en tres dimensiones: “un polo, centro del mundo; zonas intermedias en torno a este pivote central y márgenes muy amplios que, dentro de la división del trabajo, se encuentran subordinados y dependen de las necesidades del centro, que impone su ley” (Cit. Mattelart 2005: 206), en un esquema de relaciones de intercambio desigual entre las metrópolis y sus colonias. En ese mismo sentido, Rosa Luxemburgo ya desde los primeros años del siglo XX afirmaba que lo explica la existencia y crecimiento continuo del capitalismo en su fase imperialista es “la existencia de otras tierras precapitalistas –que el capitalismo captura- para integrarlas dentro del proceso de acumulación de capital” (Arendt 2001:50). El capitalismo en su fase imperialista, sólo puede vivir a expensas de los demás.

La teoría política occidental propone la tesis del “estado fallido” para explicar el fracaso del desarrollo en el sur global. Sin embargo, de acuerdo con Wallerstein el racismo y el subdesarrollo no son fallas del sistema, por el contrario:

son elementos constitutivos de la economía-mundo capitalista como sistema histórico. Son condiciones esenciales de la distribución no equitativa de la plusvalía. Posibilitan la incesante acumulación de capital; son la razón de ser del capitalismo histórico. Organizan el proceso de manera ocupacional y le otorgan legitimidad política” (1998:101).

Los estudios de área y las teorías poscolonial y decolonial latinoamericana, cuestionan la idea de crisis del modelo de Estado-nación y de Estado fallido, como explicación de la violencia y del subdesarrollo. Por el contrario, estas perspectivas teóricas demuestran que los Estados nacionales han aplicado eficientemente las políticas desarrollistas del FMI y BM que en lugar de favorecer el desarrollo local han sido favorables a la concentración del capital transnacional y al desarrollo del capital financiero, para los que la violencia y la impunidad, resultan altamente funcionales. México es, sin dudas, un ejemplo de ello.

Hoy más que nunca, necesitamos nuevas herramientas teóricas para comprender y conceptualizar con mayor precisión el tipo de sociedad que se configura para América Latina, con la incorporación creciente de las tecnologías

de infocomunicación, en las condiciones actuales del proceso de globalización. Para ello propongo hacer teoría con fundamento empírico desde y para México y América Latina. Una práctica de pensamiento situada históricamente que nos permita describir en forma densa la realidad latinoamericana para nombrarla más apropiadamente, es decir, problematizarla según sus múltiples determinaciones y comprenderla en su especificidad.

## Bibliografía

- Aragón, Olga Alicia, (Marzo 25, 2017) Crimen contra la libertad. Miroslava Breach, la mujer y la periodista. *La Jornada*, pag. 6.
- Arendt, Hanna (2001). Rosa Luxemburg (1871-1919). En *Hombres en tiempos de oscuridad*. España: Editorial Gedisa.
- Bazin, Maurice, (1977). La “Ciencia Pura”, instrumento del imperialismo cultural. El caso chileno. *Comunicación y Cultura*. No. 1. Pp. 74-88.
- Castellanos, Laura (2007), *México armado 1943-1981*. México: Editorial ERA.
- Castells, Manuel, (1997) *La sociedad de la información. Economía, sociedad y cultura*. Volumen I. Madrid: Alianza Editorial.
- Corona Berkin, Sarah; (2017) Flujos metodológicos desde el sur latinoamericano. La zona de la comunicación y los métodos horizontales. *Comunicación y Sociedad* 30(3). Pp. 69-106.
- De la Peza, Ma. del Carmen (1990) Consideraciones sobre el desarrollo de la enseñanza y la investigación de la comunicación en México (el caso de la UAM-X). En Andión, Mauricio (Coord.) *Ciencias de la Comunicación Las profesiones en México* No. 5. México: Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.
- Becerra, Martín, (2005) Las políticas de infocomunicación ante la cumbre mundial de la Sociedad de la Información (CMSI). *Quaderns del CAC*. 21. Pp 125-140.
- Fadul, Ligia María; Fernández, Fátima; Schmucler, Héctor (1985), Satélites de Comunicación en México. *Comunicación y Cultura*. No. 13, Pp. 5-31.
- Galván Ochoa, Enrique, (Marzo 24, 2017) Hallan petróleo en Campeche... los italianos. *La Jornada*, pag. 12.
- La Redacción. (Marzo 24, 2017) Más de 120 ultimados y 20 desaparecidos. *La Jornada*, pag. 5.
- Martín Barbero, Jesús (2007), Tecnicidades, identidades, alteridades: desubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. En De Moraes, Dênis; *Sociedad Mediatizada*. España: Gedisa Editorial.

- Mattelart, Armand (1977), El imperialismo en busca de la contrarrevolución cultural. En *Comunicación y Cultura* (cuarta edición). México: Editorial Nueva Imagen.
- Mattelart, Armand (1996), *La comunicación mundo. Historia de las ideas y las estrategias*. España: Siglo XXI Editores.
- Mattelart, Armand (1995), *La invención de la Comunicación*. España: Siglo XXI Editores.
- Mattelart, Armand (2002). *Historia de la Sociedad de la Información*. España: Paidós.
- Nixon, Raymond B. (1974), La enseñanza del periodismo en América Latina. *Comunicación y Cultura*. No. 2, Pp 197-212.
- Picó, Josep (1998), Teoría y empiria en el análisis sociológico: Paul Lazarsfeld y sus críticos. *Papers. Revista de Sociología*. No. 54 Pp 9-48.
- \_\_\_\_\_ (2001), El protagonismo de las fundaciones americanas en la institucionalización de la sociología. *Papers. Revista de Sociología*. No. 63/64 pp 11-32.
- Román, José Antonio (Marzo 24, 2017), México, segundo país en agresiones a defensores de derechos humanos. *La Jornada*, pag. 13.
- Román, Mercedes (2002), Balance sobre la comunicación en la segunda mitad del siglo XX. *Historia y Comunicación Social*. Vol. 7 Pp. 201-216.
- Sassen, Saskia (2015), *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Schmucler, Héctor (1982), 25 años de satélites artificiales. *Comunicación y Cultura*. No. 9, Pp 3-45.
- Wallerstein, Immanuel (1998), *Impensar las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI Editores/CIICH/UNAM.



## Reflexividad y crítica académica en el campo comunicacional

---

RAÚL FUENTES NAVARRO<sup>28</sup>

Agradezco mucho la invitación a participar en este panel y celebro compartir la ocasión con los queridos amigos y respetadísimos colegas Carmen de la Peza, Raúl Trejo y Delia Covi, además de coordinadora del panel Presidenta de ALAIC. Durante varias décadas nuestras trayectorias se han cruzado, siempre en un sentido de convergencia académica, desde posturas y enfoques diferentes pero nunca opuestos, en la intrincada historia de la construcción del campo de estudios de la comunicación en México.

Según enuncia el tema de este congreso, en referencia a las reflexiones críticas desde América Latina, procuraré proponer una perspectiva orientada a ubicar, en coordenadas especial aunque no exclusivamente mexicanas, la pregunta por el sentido de la expresión Sociedad del Conocimiento, y estimular alguna discusión productiva acerca del estado actual de ese proceso de institucionalización inacabada de nuestro campo en este país y su entorno regional.

Tengo que advertir, para empezar, que no hablaré de la comunicación sino del estudio académico de la comunicación y no de la sociedad del conocimiento sino, en todo caso, de la utilidad de una expresión como esa para el conocimiento de la sociedad en la que vivimos y actuamos, sujetos a determinaciones estructurales y contextuales y con márgenes variables de libertad para ajustarnos a nuestros entornos inmediatos, donde la interacción con otros es inescapable.

Es decir, hablaré aunque sea brevemente de las condiciones de desarrollo de la reflexividad académica, del fundamento esencial de la crítica, de la responsabilidad social de instituciones como la universidad, la investigación científica, la política pública, y sus agentes especializados, en nuestro caso, en la comunicación. Y necesariamente, aunque sea de manera tangencial, de un entorno social en el que las estructuras locales, nacionales y globales en lo que incumbe a nuestro territorio y población, se han deteriorado incontenible e incomprensiblemente, de manera que Sociedad del conocimiento, más que como una aspiración o un proyecto en proceso de realización, corre el riesgo

---

<sup>28</sup> Profesor Emérito del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Departamento de Estudios Socioculturales, Guadalajara, México. Investigador Nacional Nivel 3, Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT.

de interpretarse más bien como una especie de sarcasmo en la sociedad de la violencia, el desconocimiento y la corrupción.

En la primera mitad de los setenta en México, cuando a partir de los programas de formación profesional se comenzaron a formular en unas cuantas universidades iniciativas de investigación y de estudios de posgrado en comunicación, se hizo evidente que en el futuro, más próximo o más lejano, los sistemas y sobre todo las prácticas de comunicación tendrían importancia estratégica para lo que en aquel tiempo se reconocía como el desarrollo y, ante las condiciones de dependencia y desigualdad crecientes, como proyectos de transformación social.

Sujeta en un principio al maniqueísmo imperante en la época, cuando a la polarización este-oeste se agregó cada vez con mayor fuerza la polarización norte-sur, la relación entre comunicación y sociedad adquirió referentes cada vez más intensos, urgentes y radicales, como la oposición cerrada y eventualmente dialéctica entre el uso represivo y el uso emancipador de los medios, formulados sin grados intermedios, por ejemplo por Hans Magnus Enzensberger en *Elementos para una teoría de los medios de comunicación* (1972, p.43).

Entre otras consecuencias generales, además de certezas ideológicas, este maniqueísmo generaba matices conceptuales cada vez menos precisos, a pesar de que, por ejemplo, la introducción a *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*, de Umberto Eco (1968), publicado originalmente en 1965 y en español en 1968, un libro más reconocido por su título que por su método o su contenido, comienza por calificar como “profundamente injusto encasillar las actitudes humanas ... en dos conceptos genéricos y polémicos como son ‘apocalíptico’ e ‘integrado’” (p.11), “conceptos fetiche” tan criticables como “cultura de masas”, según el propio Eco, que remataba esta otra influyente obra con una brillante reflexión sobre el “*cogito interruptus*”, operación típica de “aquellos que ven el mundo lleno de signos” o de “presagios, signos ciertos de algo que no está en ninguna parte, pero que tarde o temprano *sucedará*” (p.384), y que por lo tanto no es necesario nombrar integralmente. La historia de la idea de la comunicación parece estar llena de estas operaciones de intrusión ideológica y pragmática en la teoría, tanto en la versión francófona de Mattelart (1995), como en la anglosajona de Peters (1999).

Parecen quedar pocos rastros vigentes del pensamiento maniqueo en el campo académico de la comunicación, pero no por ello se ha avanzado en precisión o en sistematicidad conceptual, en la consolidación de procedimientos científicos rigurosos, o en reflexividad académica, entendida como condición imprescindible de la crítica y de la ética. Si bien se ha desarrollado en el país un conjunto apreciable de investigadores académicos calificados y varios programas de posgrado de calidad acreditada en los últimos veinte años, el cono-

cimiento social sobre la comunicación es precario y desarticulado. Prevalece la triple marginalidad que lo caracteriza desde hace varias décadas. La influencia de los sistemas y las prácticas de comunicación estudiadas es mucho mayor sobre la academia que la de ésta sobre aquellas: si el estudio de la comunicación puede definirse como la producción social de sentido sobre la producción social de sentido, el sentido lego y cotidiano sobre la comunicación determina de maneras cada vez más profundas y extendidas el sentido crítico y académico.

Para regresar a la sugerente fórmula de Eco, el estudio académico de la comunicación opera cada vez más bajo el esquema conversacional del *cogito interruptus*. El empleo recurrente y predominantemente retórico de etiquetas como cultura de masas, nuevas tecnologías, sociedad de la información o del conocimiento, ciberespacio o sociedad-red, no solo indica pobreza conceptual al importar metáforas de otros campos, no necesariamente científicos, sino también un proceso de elusión del empleo crítico y preciso del lenguaje como medio de conocimiento y comunicación. En ese sentido no parece haber cambiado demasiado la situación descrita en uno de los primeros ensayos sobre comunicación publicados en México, un breve libro titulado *Información y Sociedad*, en el que Hugo Gutiérrez Vega observaba en 1974 que “la investigación sobre los efectos sociales de los medios masivos se encuentra [...] en una etapa inicial y, hasta la fecha, apenas ha logrado esbozar sus planes de estudio con base a las peculiares y muy confusas formas de funcionamiento de los medios” (p.101). Mucho más recientemente, yo mismo he señalado el problema del inmediatez superficial, definido como

patrón de conducta o criterio de valoración de la comunicación contemporánea, como incapacidad y desinterés por la historización y la contextualización de los acontecimientos, que se vuelven así indistintamente efímeros, y que proviene de un cierto tipo de periodismo mercantil, de una cierta política demagógica y de una educación burocratizada (Fuentes, 2013, p.7).

No han faltado ni tiempo ni instituciones. En 1974 se comenzaron a reunir los directores de las escuelas universitarias en que operaban programas de formación profesional en comunicación, y de estas reuniones surgió dos años después el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC). Y antes del fin de la década de los setenta, en sintonía con los procesos político-académicos que confluyeron en la llamada “Escuela Crítica Latinoamericana de Pensamiento Comunicacional” y en propuestas de alcance global como el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, se constituyó también la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Estas dos organizaciones, y sus correspondientes en América Latina, han sido cruciales desde hace cuatro

décadas para la formación del campo académico de la comunicación en escalas nacional e internacional, tal como lo reconocemos hoy.

En un contexto global en que se impusieron cambios que Mattelart ha descrito con sus acostumbradas acuciosidad y vehemencia en la *Historia de la Sociedad de la Información* (2002), las preocupaciones asociadas a los factores tecnológicos y las consecuencias de las transformaciones en sus plataformas para la comunicación y la cultura, la economía y la política, fueron uno de los ejes temáticos primordiales para fortalecer los incipientes vínculos entre instituciones académicas y organizaciones sociales, a principios de los años ochenta. En México en 1984 (Guadalajara) y en América Latina en 1986 (Bogotá), CONEICC y Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), respectivamente, convocaron a varios cientos de profesores y estudiantes de comunicación a discutir sobre las nuevas tecnologías y sus impactos sociales. En ambos encuentros se incluyeron exposiciones y debates desde varios ángulos, entre ellos por supuesto la investigación, la enseñanza y el ejercicio profesional de la comunicación. Al preparar mi participación en estos encuentros, encontré una cita de *El poder informático* de Herbert Schiller (1983) que, más de treinta años después, sigue orientando muchas de mis posturas y prácticas académicas:

Cuanto más dure la creencia de que estamos disfrutando de un sistema de información bondadoso y benigno, que nos ofrece generosamente una mejor comprensión de la realidad social; mientras sigamos separados por cierto velo de “responsabilidad social” y neutralidad tecnológica de la estructura del poder de la propiedad y del control político que domina en todos los demás sectores del sistema, mayor será el peligro en que nos hallemos (Schiller, 1983, p.16).

No se trata de decir, por supuesto, que los referentes factuales, estructurales o interpretativos de principios de los ochenta sean idénticos a los del presente, ni que baste el recurso al *coquito interruptus* para articular un discurso consistente y útil. Hace treinta años, sobra decirlo, no había irrumpido Internet en los espacios públicos ni se hablaba de globalización o de convergencia; faltaba casi una década para que cayera el Muro de Berlín y apenas se incubaban las condiciones en que florecerían más tarde las industrias telemáticas y se concentraría el sector de la información masiva, fundido con el de la informática y las industrias culturales, editoriales y creativas, en una proporción difícilmente prevista por el Informe MacBride de 1980. Hoy, ese velo de ‘responsabilidad social’ (entre comillas) y neutralidad tecnológica (sin comillas) que oculta al poder económico y político en la advertencia de Schiller, parece haberse densificado, pues sin duda “la creencia de que estamos disfrutando de un sistema de información bondadoso y benigno, que nos ofrece generosamente una mejor comprensión de la realidad social” (p. 16), o de que estamos

muy cerca de disfrutarlo conectados universal y democráticamente, ha incrementado exponencialmente el peligro que puede muy bien detectarse también en los procesos socioeducativos y en los sistemas de comunicación académica.

No pensamos hoy, como hace treinta años, en términos maniqueos, aunque sí a veces, irremediablemente, apocalípticos. Para el pensamiento crítico, ciertamente, hay problemas nuevos añadidos a los viejos, que desafían nuestra capacidad interpretativa, y que parecen ser muy relevantes, como el desarrollo extenso de las tecnologías de vigilancia o la aparente eficacia de la manipulación política y policiaca, pero también criminal si es que persiste una diferencia, de ciertos usos de los muy descentralizados y presuntamente liberadores sitios de “redes sociales”, o de sistemas de gestión de referencias, que no ciertamente de conocimiento, de fácil y ubicuo acceso como Google y Wikipedia, que estructuralmente, más allá de la tecnología, comparten algunas determinaciones prácticas que conviene problematizar en la educación superior.

Hace ya más de diez años que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y otras agencias de las Naciones Unidas como la Unión Internacional de Telecomunicaciones, UIT, han tratado de dar forma, tanto discursiva como práctica sin mayor éxito en ninguno de los dos planos, a las complejas reconfiguraciones de factores estructurales que presuntamente conducen a la Sociedad de la Información o a la Sociedad del Conocimiento, estimulando un debate que es por supuesto más conceptual que terminológico sobre todo en su oposición al pensamiento único, y es estratégico en sus diversas escalas, incluyendo aquellas en las que actuamos como académicos de campos cuyos objetos tienen un lugar central en juego: la comunicación, la información, el conocimiento, la educación, la cultura, las identidades sociales. Pero también sería parte de nuestra responsabilidad universitaria profundizar y actualizar esos debates desde una relación más cercana e inherente a las prácticas académicas, sus estructuras organizativas y sus condiciones culturales, y no solo a sus manifestaciones discursivas y sus propósitos abstractos. A pesar de las tendencias, nuevas y ancestrales, de suprimir o acortar los debates intelectuales y sustituirlos por otros mecanismos de negociación quizá más rentables, es indispensable interrogar colectivamente el sentido de los cambios y permanencias asociados a lo que en otras latitudes se ha dado en llamar mediatización, pues según el colega danés Stig Hjarvard (2012), esta “...implica cambios no solo en el grado en que los medios influyen en las actividades sociales y culturales, sino también en la manera misma en que conceptualizamos la relación medios-sociedad” (p. 30) y por lo tanto en las formas en que organizamos institucionalmente los estudios de comunicación, pues “se han desarrollado muchos subcampos en respuesta a la emergencia de tecnologías mediáticas particulares, predominantemente in-

volucrados en la investigación aplicada” (p. 31) y la articulación acrítica entre fragmentación, instrumentalización e interdisciplina es una amenaza creciente para la estructura de la ecología científica-académica universitaria en la que interactuamos cotidianamente, ese campo académico cuya institucionalización no acaba de madurar.

Y si esa preocupación genera reflexión y propuestas prácticas en países ejemplares en muchos sentidos, como en sus índices de desarrollo humano, no tiene por qué ser ignorada en esta región del mundo. Finalmente, se trata quizá de lo que el año pasado escuché exponer a Derrick de Kerckhove en São Paulo bajo el sugerente título de “Ética de la transparencia en la era del Big Data”, que para él se sustenta en tres pilares: la protección de la privacidad mediante normas de comportamiento; el empoderamiento de las personas, para que puedan actuar como sujetos autónomos a lo largo del tiempo; y la educación, que “debe ofrecer el entorno de información y las competencias para comprender y utilizar de forma inteligente las herramientas de socialización e intercambio, y las reglas sociales que emergen de las nuevas tecnologías” (De Kerckhove, 2015, p.11). Me parece un buen desafío y un buen proyecto para nuestro trabajo sobre el presente y el futuro. Muchas gracias por su atención.

## **Bibliografía**

- De Kerckhove, Derrick (2015). Ética de transparência na era do Big Data (Conferencia Magistral). En *XIV Congresso Internacional IBERCOM 2015*. São Paulo, SP, Brasil.
- Eco, Umberto (1968). *Apocalípticos e Integrados ante la Cultura de Masas*. Barcelona: Lumen.
- Enzensberger, Hans Magnus (1972). *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Cuadernos Anagrama (No. 35).
- Fuentes Navarro, Raúl (2013). La persistencia del sentido socioacadémico de desafiar realidades y comunicar propuestas (Conferencia magistral). En *XVI Encuentro Nacional CONEICC, “Nuevas realidades: desafíos y propuestas desde la comunicación”*. Monterrey, N.L.: FCC UANL.
- Gutiérrez Vega, Hugo (1974): *Información y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica (Archivo del Fondo No 13).
- Hjarvard, Stig (2012): Doing the Right Thing. Media and Communication Studies in a Mediatized World. *Nordicom Review*, Supplement, 33(1). Pp.27-34.
- Mattelart, Armand (1995): *La invención de la comunicación*. México: Siglo XXI.

- Mattelart, Armand (2002): *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.
- Peters, John Durham (1999): *Speaking into the Air: A History of the Idea of Communication*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- Schiller, Herbert I. (1983): *El Poder Informático. Imperios tecnológicos y relaciones de dependencia*. México: Gustavo Gili (Mass Media).



## El nuevo rompecabezas

---

RAÚL TREJO DELARBRE<sup>29</sup>

Durante ya casi un siglo, los estudios acerca de los medios de comunicación se han dedicado a describir y analizar procesos, contenidos y efectos. Los primeros esquemas —que han sido prácticamente los únicos— en los que se apuntaló ese estudio de los medios para ampararse en lo que sus autores y promotores nos dijeron que era una teoría de la comunicación de masas con diferentes variantes y complementos, dibujaron el recorrido de los mensajes del emisor al receptor. Aquellos esquemas nunca alcanzaron a ser una teoría pero mostraron dos rasgos esenciales en la comunicación mediática. Se trata, en primer lugar, de un proceso. Los mensajes se trasladan desde la fuente transmisora hasta los destinatarios. En ese camino, aunque dure apenas instantes, son modulados con recursos tecnológicos. Al cabo de ese trayecto son recibidos por audiencias que les dan sentido. El segundo rasgo que evidenciaron aquellas representaciones es el carácter autoritario de la comunicación de masas. Unos cuantos producen y difunden para muchos más. Esa es la clave del negocio, así como de la influencia, de los medios de comunicación.

De esa manera se propagan contenidos, que han sido el otro tema privilegiado en el estudio de los medios. Para desmenuzar esos contenidos los investigadores emplean acercamientos semiológicos, identifican lenguajes y discursos, señalan ideologías evidentes y subyacentes. Otros enfoques describen historias, estructuras, prácticas e intereses de las empresas e instituciones de comunicación. Finalmente la recepción y utilización de los contenidos mediáticos ha sido motivo de acercamientos que van de la psicología a la etnografía o que, en otros casos, pasan por la mercadotecnia y la demoscopia.

Las variadas corrientes en las que se pueden clasificar los estudios de medios se ocupan de alguno de esos pasos en el proceso de la comunicación de masas. Los medios así analizados han sido instituciones u objetos, según se les mire, que difunden contenidos con rasgos, lenguajes y perfiles peculiares, de manera unidireccional, por lo general sincrónica y en momentos determinados.

Me he detenido en esa retahíla de obviedades para subrayar dos características de la comunicación mediática que contrastan con la nueva comuni-

---

<sup>29</sup> Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales y profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 3.

cación digital. Una de ellas se encuentra en la práctica social específica que desplegamos cuando sintonizamos, miramos o atendemos a la radio, el cine, la televisión o la prensa. Se trata de acciones emparentadas porque todas ellas implican recepción de contenidos pero que ejercemos en circunstancias diferentes. Por otro lado y a consecuencia de ese carácter peculiar, cada uno de esos medios es parte de un contexto comunicacional, o de un espacio público para decirlo en otra clave de interpretación. Se trata de piezas diferentes, si bien ensamblables, del enorme rompecabezas que ha estado constituido por el conjunto de mensajes, valores, culturas, ideologías, que conforman el mencionado espacio público, o el imaginario colectivo de acuerdo con otra corriente analítica.

Esas coordenadas han orientado al estudio de los medios y a los paradigmas que numerosos investigadores han acuñado y reiterado para entender inflexiones y experiencias en el proceso de la comunicación de masas. Esos ejes, han cambiado con la propagación de los recursos tecnológicos que están conformando una sociedad de la información.

A muchos colegas el término sociedad de la información les resulta incómodo porque lo asocian más con proyectos empresariales, o con afanes estatales hegemónicos, que con su naturaleza esencial. La sociedad de la información es antes que nada el entorno conformado por una serie de procesos para propagar mensajes de manera constante, diversa, ubicua y abundante. La sociedad del conocimiento no describe ese contexto sino una aspiración plausible pero lejana. La sociedad del conocimiento es un proyecto programático para darle un sentido virtuoso a la sociedad de la información. Por eso me quedo con este último término que describe el rasgo más importante de la abundancia de datos y contenidos, y de opciones para allegarnos de ellos, que hoy en día nos circunda y abrumba, aunque también nos entretenga y maraville.

Antes de la irrupción de las tecnologías digitales teníamos un sistema de medios segmentado, compuesto por contenidos separados unos de otros. Ahora tenemos un ecosistema comunicacional nutrido por contenidos que emiten los medios tradicionales pero que también son propalados en sitios web, redes sociodigitales, teléfonos inteligentes aunque difundan mensajes bobos. Ese ecosistema además se alimenta de la miríada de textos en blogs, fotos en Instagram, videos en YouTube, entradas en muros de Facebook, frases en Twitter y mensajes telefónicos (para sólo mencionar los espacios, aplicaciones y canales más frecuentados) que colocamos y recibimos todo el día.

La sociedad de la información no es un medio, sino una colección de espacios maleables, cambiantes y constantemente actualizables en los que se propagan contenidos de los medios tradicionales y muchos, muchísimos otros contenidos más. Todo eso es parte de nuestra experiencia cotidiana con la

información. Sin embargo desde el campo de la comunicación se ha querido seguir investigando a los medios tradicionales sin reconocer las modificaciones drásticas que ha sufrido el entorno comunicacional, o el espacio público en donde esos medios ahora están acompañados, y así complementados o confrontados, por las nuevas formas de comunicación digital.

Instalados en la costumbre, nos cuesta trabajo preguntarnos qué ajustes o qué virajes tenemos que emprender en las metodologías que habían parecido útiles para interpretar los programas de televisión, o las noticias de la prensa, ahora que se encuentran en un contexto sustancialmente distinto. No son pocos los colegas que aún desmenuzan discursos, identifican textos y textualidades, o intentan evaluar audiencias y entender procesos de recepción sin tomar en cuenta que ahora la circunstancia de los medios, y de quienes reciben sus mensajes, ha cambiado drásticamente.

El periodismo, la producción de contenidos audiovisuales, la comunicación política, la mercadotecnia, para mencionar unas cuantas actividades, han dejado de ser lo que eran, abrumadas y relativizadas, o a veces enriquecidas y potenciadas, en el nuevo entorno digital. Sin embargo el estudio de esas tareas y en general de los medios, se ha modificado demasiado poco. Al mismo tiempo y en otra expresión del estancamiento que padece nuestra reflexión sobre las condiciones de la comunicación en el entorno digital, a los nuevos medios y/o a los espacios y prácticas de comunicación que han aparecido en ese entorno, se les estudia con metodologías y rutinas de los viejos medios.

Hay quienes analizan los contenidos informativos en sitios web como si se tratase de noticias en medios impresos sin advertir que las formas para difundirlas, su lenguaje, los criterios para jerarquizarlas y las maneras de leerlas son distintas en la pantalla, a diferencia de los estilos y usos en el papel. Todavía hay análisis de narraciones audiovisuales difundidas en línea, que tienen ritmos, formatos y audiencias distintas a la televisión, como si se tratase de viejas telenovelas. También se estudia con viejos criterios la economía de los consorcios de comunicación digital que suelen tener flujos financieros y formas de apropiación y expansión de capital distintos a las empresas convencionales.

Por supuesto no hay que desdeñar irreflexivamente marcos teóricos y técnicas de análisis que pueden seguir siendo útiles. Pero el esfuerzo para reconocer la nueva condición que significa la ya mencionada omnipresencia del entorno multimediático, en ocasiones interactivo y con una plasticidad que no admite abordamientos rígidos, resulta exiguo en comparación con la densidad de los cambios que hemos reseñado.

A la sociedad de la información no sólo hace falta describirla, desmenuzarla e inventariarla. Eso lo venimos haciendo desde hace más de dos décadas cuando reseñamos los inicios de Internet. Lo que hace falta es asumirnos

como parte de ese nuevo e irrenunciable contexto que es la Sociedad de la información o con mayor razón, si creemos que se le puede construir, la sociedad del conocimiento. Reconocer ese entorno implica admitir que en él trabajamos y tenemos nuestros temas y actores de observación y análisis. Es decir, no miramos desde fuera a los medios, ni a las instituciones y costumbres que se han generado en el contexto de la sociedad de la información. Nuestra observación la hacemos desde ese entorno del que además de querer ser analistas somos, antes que nada, destinatarios, consumidores, audiencias, ocasionalmente actores y, a veces, víctimas.

Nuestra vida, el consumo de contenidos y medios, nuestras formas de investigación, se desarrollan en el contexto digital pero en ocasiones nuestros marcos analíticos son de los tiempos analógicos. Tenemos el privilegio de atestiguar un cambio de época del sistema mediático corporativo, rígido y autoritario a una sociedad de la información de contenidos exuberantes, ubicuos, dispersos, desjerarquizados y organizados de manera reticular. Ese cambio no significa necesariamente que nuestras sociedades sean mejor informadas, más cultas o reflexivas gracias a la abundante disponibilidad de información. Hasta ahora lo que presenciamos es todo lo contrario. Pero en todo caso tendríamos que reflexionar acerca de los marcos conceptuales en los que nos podemos apoyar para entender esas nuevas circunstancias.

El estudio de la comunicación de masas ha abrevado en variadas vertientes de interpretación. A diferencia de otras disciplinas, sobre todo en el campo de las ciencias básicas, no tenemos ni hemos querido tener una teoría de la comunicación. Los enfoques para estudiar medios, procesos y resultados o efectos, han sido tan discrepantes que en ocasiones se han convertido en camisas de fuerza para el análisis y la discusión.

La necesidad de tener referencias metodológicas precisas llevó a numerosos investigadores a tomar como referencias a Schramm y Lazarfeld a Barthes y Bordieu o, en otros casos, a Adorno y Althusser, para mencionar a unos cuantos de los patriarcas en los cuales hemos querido cobijarnos. Ninguna de las escuelas de pensamiento presididas por autores como esos, y otros más, resulta descartable. De todas ellas han surgido enfoques y estudios que han enriquecido el conocimiento de los medios.

El problema con esas corrientes no ha sido lo que dicen o proponen, sino la manera como las han sacralizado algunos de los investigadores que se respaldan en ellas. En vez de aprovecharlas como expresión de reflexiones inacabadas, porque el pensamiento en las ciencias sociales es dinámico y se revitaliza en la realidad, a esas diferentes escuelas se les ha tomado como capillas a las cuales se adscriben quienes practican una u otra interpretación.

En lugar de discutir las y contrastarlas unas con otras y con los procesos de comunicación, a esas corrientes a menudo se les ha tomado como catecismos.

Hemos tenido, así, unas “ciencias de la comunicación”, dicho sea entre comillas, que abrevan en marcos teóricos excluyentes no porque lo sean en sí mismos sino por la pasión con la que algunos de sus practicantes se parapetan en ellos. Esa adopción de marcos teóricos a los que se toma como parámetros irreductibles ha sido contradictoria con la versatilidad que siempre ha tenido el proceso de la comunicación, especialmente en su desembocadura en el momento de la recepción.

Los marcos conceptuales inflexibles pudieron amparar numerosos acercamientos a los viejos medios, que comunican en procesos unilíneales y unilaterales. Pero no bastan para entender las interrelaciones técnicas y económicas, ni los discursos cambiantes y dispersos que singularizan al menos a esta fase de la sociedad de la información.

Por supuesto, cuando enfrentamos un problema de investigación es pertinente elegir una escuela de pensamiento. Esa decisión equivale a preferir, en vez de otros posibles, un emplazamiento desde donde miramos un segmento de la realidad. Pero por muy conceptualmente útil y atractivo que nos resulte, tenemos que reconocer que esa ubicación desde donde apreciamos a la realidad no es la única. Por eso menudo, para comprender procesos dinámicos y con factores múltiples como son los de la comunicación mediática, necesitamos enfoques adicionales.

Los grandes autores, en los que se han fincado algunas de esas escuelas, han sido los primeros en procurar enfoques múltiples. Carlos Marx, además de *El Capital* escribió, entre tantas otras obras, *La ideología alemana*. Economía y cultura, o formación de la conciencia, eran entendidas de manera dialéctica. En un ejemplo más reciente el economista Thomas Piketty, en *El capital en el Siglo XXI*, además de rigurosas series econométricas se apoya en textos de la literatura europea para explicar la concentración de la riqueza y el aumento de la desigualdad.

En otra vertiente de interpretación, hay quienes consideran que los estudios culturales están reñidos con la explicación de las condiciones materiales en las cuales se propagan los mensajes mediáticos. Pero uno de los fundadores de esa escuela, Raymond Williams, acudió a datos de circulación y audiencias entre otras estadísticas, así como a la medición de espacios en prensa y televisión, para documentar sus diagnósticos de los medios en el Reino Unido. El mismo Stuart Hall destacaba, entre sus principales influencias, obras como *La formación histórica de la clase obrera* del historiador Edward P. Thompson que no desdeña la información estadística ni las referencias al contexto económico en ese extenso y sólido relato.

Por eso las disputas entre quienes ondean las banderas de lo que se ha llamado economía política de la comunicación (que desde la denominación es reduccionista por el afán de ponerle apellido a una corriente de interpretación inicialmente definida por su ambición totalizadora) y de los estudios culturales (designación también contradictoria, como si tratándose de medios pudiera haber estudios al margen de la cultura) a menudo son innecesarias, cuando no artificiales e incluso artificiosas. Ambas corrientes resultan útiles cuando se trata de entender a los medios en toda su complejidad, particularmente ahora con la fluidez económica y la multiplicidad simbólica acentuada en la sociedad de la información.

La insistentemente señalada necesidad para renovar nuestros parámetros analíticos a partir del reconocimiento de las condiciones de esta sociedad de la información, no debiera conducirnos a desechar todo el instrumental metodológico del que han dispuesto los estudios en comunicación, ni debiera propiciar que desdeñemos el examen y la relevancia de los medios convencionales.

Durante décadas nos preocupamos por evidenciar las ideologías, describir las estructuras y subrayar intereses y complicidades de los medios de comunicación. Entendimos a la concentración mediática como una de las causas de las insuficiencias democráticas y culturales en nuestros países. En los más recientes años el entorno digital ha abierto nuevas posibilidades para la diversidad y los contrastes en el escenario de la comunicación. La televisión y la radio digitales permiten que haya más canales. Las noticias nos llegan por Twitter antes que a la redacción de los diarios, a los que antes clasificábamos como programas de televisión ahora los miramos en línea. Los medios tradicionales ya no acaparan nuestras opciones para informarnos y consumir contenidos culturales.

Hay quienes dicen, a partir de novedades como esas, que la preocupación analítica y política por la propiedad de los medios es obsoleta. Que la televisión ya no influye. Que la gente se comunica en línea y para informarse prescinde de los medios. Pero el hecho de que dentro del ambiente mediático haya nuevos contrapesos, favorecidos por la pluralidad en nuestras sociedades y por la tecnología digital, no implica que los medios tradicionales hayan dejado de tener importancia. Con frecuencia, cuando nuestro interés por los medios es tan intenso que llegan a deslumbrarnos, desde la academia se ha contribuido a magnificar su influencia. Hay quienes han supuesto, así, que las telenovelas definen irremediablemente el gusto de los televidentes, que los niños se vuelven de inmediato violentos cuando miran violencia en los programas infantiles, que la televisión es capaz por sí sola de imponer gobernantes. Esas mitificaciones han conducido a diagnósticos erróneos, sustentados en la voluntad más que en la realidad.

Algo similar sucede ahora cuando se considera que los medios convencionales han quedado tan abrumados en el entorno digital que ya no tienen importancia. Ese desdén es analíticamente entorpecedor y puede tener consecuencias políticas graves. Los medios convencionales se desempeñan ahora en un entorno con exigencias y contrastes nuevos. Pero aún son la fuente de información y entretenimiento de amplios segmentos en nuestras sociedades. Para entenderlos es preciso ensanchar la mirada analítica, renovar los enfoques ortodoxos, y trascender la rigidez de los pensamientos comunicacionales únicos. No sólo necesitamos flexibilidad para servirnos de distintos enfoques metodológicos. Además resulta imprescindible apoyarse en disciplinas tradicionalmente ajenas a los estudios de medios pero sin las cuales no entenderemos y mucho menos podremos explicar los nuevos procesos de comunicación.

Para entender a los medios hemos tenido que apoyarnos en recursos a veces de la lingüística o la economía, o del derecho y las ingenierías, y desde luego también ha sido necesario acudir a la historia o la filosofía. Multidisciplina y transdisciplina suelen desplazar a la intransigencia de los enfoques rígidos. Esa variedad disciplinaria sigue haciendo falta pero ya no resulta suficiente. Tenemos medios nuevos y algunos otros renovado pero, sobre todo, un ambiente informacional nuevo. Los estudios mediáticos tienen que ser estudios de ese entorno si aspiran a ofrecer explicaciones y no sólo descripciones.

Vuelvo al símil del rompecabezas. Ahora las piezas cambian constantemente de forma. Las que en un momento ensamblan unas con otras, más tarde ya no encajan. Los estudios de comunicación y medios tienen que mirar al rompecabezas todo y no sólo a una de las piezas. Los estudios de medios debieran ser precisamente eso, tomando en plural a sus objetos de investigación y no solamente a un medio aislado de otros. Esa actitud de búsqueda y cuestionamiento a los viejos parámetros metodológicos implica abandonar la certeza que confieren las capillas académicas. Pero vale la pena. Como ha explicado el biólogo Richard Dawkins, refiriéndose a la complejidad de las explicaciones científicas, “la solución a menudo es más hermosa que el rompecabezas”.



CAPÍTULO II:  
DERECHO A LA INFORMACIÓN Y  
POLÍTICAS PÚBLICAS



## Comentarios de Gabriel Kaplún,<sup>30</sup> coordinador

---

Contamos en este panel con cuatro referentes en la defensa del derecho a la información y a la libertad de expresión, que combinan su rol militante con el académico, su papel activo en el impulso y la implementación de políticas públicas con la investigación y el análisis crítico de la nuestra realidad comunicacional.

Cynthia Ottaviano fue, hasta noviembre de 2016 –poco después de su participación en el XIII Congreso de ALAIC–, la primera Defensora del Público de Argentina, cargo que ejercía desde 2012 y que había sido creado por la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual aprobada en 2009. Magíster en Periodismo de Investigación, docente universitaria y periodista con larga trayectoria en prensa escrita, radio y televisión, fue también elegida por sus colegas latinoamericanos para presidir la Organización Interamericana de Defensoras y Defensores de las Audiencias y por sus colegas de todo el mundo para integrar el Comité Directivo de la *Organization of Newsombudsmen*.

Ottaviano propone superar la idea de que la libertad de expresión equivale exclusivamente a la libertad de prensa para pensar el derecho humano a la comunicación. Esto supone cuestionar el protagonismo exclusivo de los periodistas y profesionales de la comunicación para poner en el centro al ciudadano y la ciudadanía. Construir ciudadanía comunicacional es un duro desafío en escenarios de comunicación concentrada como los que vive América Latina, pero en este escenario surgieron, desde comienzos de siglo, marcos legislativos democratizadores que abrieron un horizonte de posibilidades en esa dirección. Y es en este escenario donde aparecen, con distintos formatos y características, las defensorías de las audiencias, que pueden jugar un papel clave en la construcción de ciudadanía comunicativa. Ellas facilitan la emergencia de las audiencias como un nuevo sujeto de derecho y su papel es en buena medida pedagógico, porque nadie reclama un derecho que no conoce y no sabe cómo ejercer.

---

<sup>30</sup> Comunicador, Magíster en Educación y Doctor en Estudios Culturales, docente e investigador de la Universidad de la República de Uruguay. Ha sido consultor de organizaciones sociales, organismos internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, *presidió el Comité Técnico Consultivo para la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual de Uruguay en 2010 e integra la Comisión Honoraria Asesora de Servicios de Comunicación Audiovisual creada por la Ley de Medios de 2014. Integra el Consejo Directivo de ALAIC desde 2014, como director científico*. Ha escrito numerosos artículos y libros en temas de su especialidad; entre los últimos: *¿Qué radios para qué comunidades?* (2015).

En su intervención Ottaviano comparte algo de su rica experiencia como defensora del público en Argentina, pero también aporta información sobre las defensorías en otras partes del continente, advirtiendo sobre sus potencialidades y debilidades. Responde también a las preguntas del público, que en buena medida apuntaron a la situación generada en su país a partir del desmantelamiento de aspectos clave del marco normativo vigente hasta 2015.

Beatriz Solís es experta en derecho a la información y en investigación de medios. Desde 1974 es profesora titular de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, que en 2015 la nombró como Profesora Distinguida. Fue Defensora de las Audiencias de Radio Educación entre 2012 y 2014 y miembro del Consejo Ciudadano de Programación del Canal del Congreso de 2007 a 2012. Actualmente es Defensora de las Audiencias del canal “Una Voz con todos” del Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano. Fue fundadora e integrante de los consejos directivos de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación y de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información, entre otras instituciones nacionales e internacionales.

Solís analiza los cambios que, en materia de derecho a la información, trajeron la reforma constitucional de 2013 y la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión de 2014 en México, detrás de las cuales hay una larga lucha, comenzada hace cuatro décadas por actores que, desde la academia y la sociedad civil, vienen impulsando la democratización de las comunicaciones en su país. En esa lucha, por cierto, ella ha sido muy activa.

En este nuevo marco aparecen ahora los derechos de las audiencias y también las defensorías, con un papel importante en la promoción de esos derechos. En su ponencia Solís explica los distintos tipos de defensorías existentes actualmente en México y plantea los avances, retos y riesgos que se vienen dando en esta materia. Entre los retos el principal es cómo generar una cultura de derechos de las audiencias que reformule la relación entre la sociedad y los medios, lo que requiere también construir mecanismos legales y de autoregulación de los medios capaces de garantizar esos derechos. Y el principal riesgo es que, una vez más, los avances democratizadores queden en letra muerta y las defensorías sean figuras decorativas sin verdadera incidencia, algo que la ambigüedad del marco legal en parte facilita.

Fernando Oliveira Paulino es profesor y decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Brasilia, Director de Relaciones Internacionales y coordinador del Grupo Temático Ética, derecho a la comunicación y libertad de expresión de ALAIC. Entre 2001 y 2009 fue miembro de la Comisión de Ética de la Unión de Periodistas del Distrito Federal, participó de la actualización del Código de Ética Periodística de Brasil en 2007 y fue defensor de los oyentes en las radios públicas de Brasil entre 2008 y 2012. Paulino fue uno de

los fundadores de la Red Nacional de los Observadores de la Prensa de Brasil y desde hace veinte años viene investigando y publicando artículos y libros sobre comunicación y ciudadanía.

Paulino sostiene que el derecho a la información y la comunicación tiene, en América Latina, bases en tradiciones propias, y no debe por tanto ser visto únicamente como una “importación” europea. Los modos de comunicarse y compartir información de los pueblos originarios latinoamericanos tienen mucho para enseñarnos en esta materia, aunque hayan sido casi siempre ignorados u olvidados. Estas formas tradicionales entran frecuentemente en conflicto con prácticas autoritarias y clientelísticas que se apropian de los estados y obstaculizan fuertemente postulados de transparencia y rendición de cuentas que se sustentan en el derecho a la información.

En ese contexto, sin embargo, se aprobaron en los últimos años en muchos países de la región y del mundo leyes de acceso a la información pública, impulsadas principalmente por movimientos desde la sociedad civil. Paulino analiza esos marcos normativos, que establecen que el acceso a la información es la regla y el secreto la excepción, lo que entra en contracción con la cultura del secreto que predomina en muchos de nuestros estados y gobiernos. Por eso plantea también los desafíos que implica combatir esa cultura y avanzar en la democratización de la información, pasando de la aprobación de leyes -paso necesario pero insuficiente- a la puesta en práctica de políticas públicas. Y en ese sentido es clave articular la cuestión del derecho de acceso a la información pública con la de libertad de expresión y derecho a la comunicación.

Edison Lanza es, desde 2014, Relator Especial para la Libertad de Expresión designado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Abogado y periodista, antes de asumir ese cargo, trabajó en diversos medios de comunicación de Uruguay, como consultor de organismos internacionales en temas de libertad de expresión y derecho a la información, abogado del sindicato de periodistas del Uruguay y docente universitario. Fue presidente de Centro de Archivos y Acceso a la Información Pública, consultor de UNESCO y AMARC, entre otras instituciones nacionales e internacionales. Tuvo también un activo papel en la Coalición por una Comunicación Democrática y en la elaboración de la ley de medios de Uruguay aprobada en 2014.

Lanza no pudo estar físicamente presente en el XIII Congreso de ALAIC, pero su intervención en video se integró naturalmente a este panel. En su presentación repasa, por un lado, el panorama regional sobre el derecho a la información y la libertad de expresión, terreno que se ha vuelto cada vez más movido en los últimos tiempos, en los que avances que parecían consolidados en esta materia vuelven a retroceder, especialmente en cuanto a la promoción de la diversidad y el pluralismo de los sistemas mediáticos. A esto

se suma, además, la convergencia digital, que pone a los marcos regulatorios ante desafíos complejos con los que todavía no sabemos cómo lidiar, y en los que la academia tiene mucho para investigar y aportar.

Por otra parte, aunque ya muchos de nuestros países cuentan con leyes de acceso a la información pública, su aplicación deja aún mucho que desear, y Lanza nos invita entonces a investigar sobre el impacto real de estos marcos normativos y sobre los modos de profundizar en su aplicación. Recuerda también el enorme riesgo para sus vidas e integridad que corren los periodistas en muchos lugares, y la necesidad de asumir un compromiso activo con el combate a esta amenaza siempre presente a la libertad de expresión.

Se trata entonces de cuatro aportes diversos pero complementarios en torno a desafíos que no son nuevos para las sociedades y para los investigadores latinoamericanos, pero que tienen hoy características específicas que los vuelven aún más desafiantes. Contamos ahora con una acumulación de experiencias democratizadoras de la información y la comunicación como tal vez nunca habíamos visto en la región, experiencias que retomaron y pusieron en práctica propuestas y sueños que los comunicadores veníamos planteando desde hacía por lo menos cuatro décadas. Podemos entonces evaluar mucho mejor sus enormes potencialidades y sus evidentes debilidades, lo que han sido capaces de aportar y lo que ha resultado frustrante en su diseño o en su aplicación.

Por otro lado, estamos en tiempos de incertidumbres tecnológicas y políticas que ponen en duda muchos de esos avances y de los caminos emprendidos para lograrlos. La llamada convergencia digital ofrece, por un lado, enormes potencialidades para el acceso a la información y la comunicación a actores sociales y comunicacionales que no habían tenido la palabra en el sistema mediático hegemónico. Pero es también el terreno de juego de empresas transnacionales gigantes que ahogan, asimilan o fagocitan las diferencias. Un terreno, además, donde los marcos regulatorios trabajosamente elaborados pueden quedar perforados rápidamente si no son capaces de adaptarse activa y críticamente. Algo que será extremadamente difícil si vuelven a dominar la escena latinoamericana quienes piensan que la única política posible es dejar toda regulación en manos del mercado y ven a la comunicación como una mercancía más y no como un derecho humano.

Momento, entonces, para redoblar el análisis crítico y la obstinada esperanza de transformación de las comunicaciones, que es siempre la esperanza de transformación de nuestras sociedades. Los cuatro panelistas aportan en ambos sentidos, con análisis agudos y esperanzas que no se dejan desfilar.

## Desafíos de las Defensorías de las Audiencias en escenarios de comunicación concentrada

---

CYNTHIA OTTAVIANO<sup>31</sup>

Muy buenos días a todos y a todas, en principio quiero agradecer a ALAIC, así como a la Universidad Autónoma Metropolitana esta oportunidad. Para mí es un honor compartir este encuentro con estos grandes compañeros y compañeras, con Fernando, Betty, Gabriel y Édison, aunque sea a la distancia.

Como ustedes saben, a cada modelo político le corresponde un modelo económico y a cada modelo político y económico le corresponde un modelo comunicacional. En algunos países de Latinoamérica el neoconservadurismo, el neoliberalismo y un mercantilismo en el campo comunicacional parecen haber comenzado a recorrer de nuevo nuestras tierras, de manera que urge decir que en algunos países como en el mío, vivimos una regresión en materia de derechos humanos y, específicamente, en materia de derecho humano a la comunicación.

Esta presentación se va a enmarcar en una conceptualización que es jurídica, pero que también es política y social, y que tiene que ver con el derecho humano a la comunicación, en su evolución desde la libertad de empresa, hacia la libertad de prensa, luego de la libertad de expresión hasta llegar, en la actualidad, al derecho humano a la comunicación.

Durante los últimos años en América Latina se han hecho muchos esfuerzos para superar la dolorosa brecha entre quienes acceden a este derecho humano y quiénes no. En nuestro campo en particular hay muchas personas que tienen un claro acceso a los servicios de comunicación audiovisual, que pueden acceder a las nuevas tecnologías, que pueden acceder a la educación que implican, pero lamentablemente hay muchas otras que aún no tienen esa posibilidad.

Sin embargo, a la hora de indagar sobre los derechos de las audiencias en América Latina lo que hacemos es reconocer que existe un nuevo contrato social que está basado en la necesidad de profundizar las democracias a través de al menos tres elementos: la protección de los grupos que históricamente han sido vulnerados, la protección y el respeto de los derechos personalísimos, y también la promoción del acceso a una información que sea plural y que sea diversa.

---

<sup>31</sup> Defensora del Público de Argentina.

¿Desde qué nueva matriz irrumpe esta conceptualización? En la del derecho humano a la comunicación: la libertad de prensa quedó encerrada en las pocas manos de quienes tenían los recursos económicos y se erigieron como los dueños de la comunicación. Sus intereses económicos, ideológicos y políticos, sectoriales, más precisamente empresaristas, la libertad de empresa, fue disfrazada de libertad de prensa.

Hubo una etapa posterior que es la etapa profesionalista, donde el centro de la escena estuvo ocupado por los profesionales de la comunicación, por los periodistas, que se arrogaron para sí la libertad de expresión.

Sin embargo, hoy ya no vivimos ni la etapa empresarista de la comunicación, o no deberíamos vivirla, ni la etapa profesionalista, porque estamos inmersos en la construcción de una nueva etapa universalista, donde el centro de la escena está ocupado por las personas, quienes así como tienen derecho humano a la salud, al trabajo, a la vivienda, a la educación, también tienen derecho humano a la comunicación.

¿Y qué significa tener derecho humano a la comunicación? En principio reconocer una fase individual, que es la más fácilmente decodificable: cada uno de nosotros y nosotras tenemos derecho a dar y recibir información a título personal, a buscarla y difundirla. Pero también hay una faz colectiva del derecho humano a la comunicación, y esto quiere decir que para vivir en una sociedad mediatizada, como la actual, y para poder contribuir a la profundización de las democracias, es necesario poder acceder a informaciones, opiniones, ideas del resto de las personas. Y de allí entonces la necesidad de construir un consorcio de voces plural, diversa e intercultural.

¿Y por qué es tan vital para las democracias esta conceptualización? Porque si se trata de un derecho humano es inalienable: no lo puede quitar absolutamente nadie, ni un gobierno, ni una corporación. Si se trata de un derecho humano quiere decir que el Estado, que los Estados, tienen un rol de salvaguarda y que ese rol es ineludible.

Inmersos en el sistema interamericano de derechos humanos, es menester cumplir el principio de no regresividad, es decir, que no se puede retroceder en ese derecho humano a la comunicación y en las políticas públicas que se establecieron para poder vivenciarlo. Y a su vez, por el principio de progresividad es necesario seguir profundizando estos derechos, logrando que no quede en letra de molde, aunque suene paradójico, aún en escenarios de regresión.

Es aquí, en estos escenarios de comunicación concentrada, de disputa por la vivencia del derecho humano a la comunicación, que las defensorías de las audiencias pueden jugar un rol fundamental.

En América Latina estas defensorías surgieron en el marco de nuevas legislaciones, en la actualidad hemos relevado 29 defensorías audiovisuales,

defensorías del televidente, defensorías del oyente, defensorías de las audiencias, y 10 defensorías en medios gráficos.

Hacia fines del siglo pasado en 1996, en Colombia, las Defensorías encuentran su origen, con una ley y normas reguladoras, que crea una institución en cada canal de televisión. En la actualidad pueden contabilizarse 13 defensorías.

En el caso de Perú, en el año 2008 hubo un anteproyecto de ley construido colectivamente muy interesante, de hecho fue el puntapié para la construcción colectiva de lo que fueron las leyes por una comunicación democrática por ejemplo en la Argentina o en el Uruguay, y ese anteproyecto incluía la propuesta de la fundación de defensorías en la radio y en la televisión pública.

En el caso de Brasil en el mismo año, 2008, seguimos en los últimos años del siglo pasado y los primeros años de este siglo XXI, la ley señala que tiene que haber una Ouvidoria en el sistema público nacional, pero también hay una iniciativa popular de una Coalición por una Comunicación Democrática, para lograr una ley por una comunicación plural y diversa con la inclusión de Defensorías.

Una vez más vemos cómo estamos entrelazados en América Latina, así como hay una coalición por una comunicación democrática en Brasil, la hay en la Argentina y, como Gabriel mencionó, también la hay en Uruguay.

En la Argentina, en el 2009, de la mano de la Ley de servicios de comunicación audiovisual se creó la primera Defensoría del público. Fue la concreción de una lucha de décadas, porque desde la recuperación democrática, ya a mitad de la década del 80, el presidente Raúl Alfonsín creó el Consejo para la Consolidación Democrática que desarrollaba la figura del defensor del público, siempre reconociendo las audiencias como nuevos sujetos de derecho, esa es la gran característica.

Irrumpe en la escena comunicacional un nuevo sujeto de derecho, las audiencias, que no tienen por supuesto un rol pasivo sino todo lo contrario, un rol activo en ese marco en el que hablábamos antes, el derecho humano a la comunicación y su dimensión colectiva.

En el caso de Ecuador también mediante una nueva Ley por una comunicación democrática en el 2013 se establece un instituto de las defensorías tanto en medios gráficos, como en la radio y la televisión.

En el caso del Uruguay, fue en el 2014 que llegó finalmente esa Ley por una comunicación democrática, que incluye una Defensoría muy similar a la de la Argentina.

En México también se crearon por ley defensorías en los medios audiovisuales, como radios y canales de televisión. Por el momento, hemos relevado

más de 10, pero la expectativa es que se multipliquen, aunque las condiciones políticas no parecen acompañar esa iniciativa.

En Venezuela, existe una única Defensoría y ha sido creada por auto-regulación en una radio.

En Chile la sociedad civil desde el 2015 también comenzó a impulsar un marco legislativo que incluye organismo de representación de las audiencias, pero aún no han logrado mayor nivel de respaldo para conseguirlo.

Y en el Paraguay, en el mismo año, también una coalición por una comunicación democrática tomó esta bandera de defender a las audiencias y corregir las asimetrías que hay entre los servicios de comunicación audiovisual y esta nueva ciudadanía comunicacional.

Ahora bien, todas estas defensorías tienen distintas formas de elección del defensor o defensora, distinto tipo de duración en el cargo, también algunas diferencias en las competencias y en el alcance como les señalaba, por ejemplo, algunas existen solo en los medios públicos, otras solo en la señal o en el canal, otras solo en la radio, o en el caso de la Defensoría de la Argentina y del Uruguay, tienen alcance nacional.

Y encontramos diferencias en la aplicación de códigos de ética o manuales de estilo, que se circunscriben solo a ese medio o en la aplicación de legislación vigente, como en el caso de Argentina, en el diálogo que hay entre las leyes por una comunicación democrática y otras leyes que son ampliatorias de derechos, como pueden ser las leyes vinculadas con la erradicación de las violencias contra las mujeres, o las leyes de defensa de la integralidad de niños, niñas y adolescentes.

Todas esas diferencias son reales, pero también lo son los puntos comunes. El primero de ellos es que actúan sin capacidad sancionatoria, es decir, que todas las Defensorías están alejadas de los regímenes punitivistas porque su misión es ser enlace, es ser puente.

Las defensorías tienen una misión dialógica y profundamente pedagógica. Por eso, sabemos que llevará más tiempo cambiar la comunicación, pero es absolutamente necesario que sea la educación atravesada por la comunicación la que construya esta nueva ciudadanía comunicacional.

Es esa potencia la que va a lograr en todo caso desvincularnos de las prácticas discriminaciones, construyendo formas de trabajo igualatorias, con apertura y diálogo permanente con las audiencias.

Por otra parte, ¿las defensorías funcionan tan bien como desearíamos? Si aún reconocemos una comunicación no democrática, existiendo algunas defensorías, debemos indagar si la comunicación ha mejorado en el continente tanto como hubiéramos querido.

Desde la Defensoría del Público de la Argentina y la Organización Interamericana de Defensores y Defensoras de las Audiencias (OID) hicimos un cuestionario estructurado con 29 preguntas cerradas y una pregunta abierta para radiografiar, mapear, las defensorías y las ouvidorías en América Latina.

Obtuvimos 33 respuestas, de las que quiero compartir un aspecto, por el escaso tiempo que tenemos, desde ya que es mucho más amplia la encuesta, porque creo que puede haber aquí una de las claves para ver por qué a veces las defensorías no dan los resultados que desearíamos.

Fíjense que cuando preguntamos ¿Quiénes intervienen en la elección del defensor o de la defensora? En el 68.5% quienes intervienen son los directivos de ese medio de comunicación, y que las audiencias en realidad participan nada más que en el 5.7%.

Es menester que nos preguntemos, si nuestra tarea es defender a las audiencias, ¿no deberían las audiencias poder participar en la elección del defensor o de la defensora mucho más que los directivos de los medios?

Al preguntar ¿ante quienes presentan los informes de gestión? La respuesta es que en el 42.2% de los casos es ante los directivos, es ante aquellos que mencionábamos al principio como los históricos dueños de los medios de comunicación, que hoy en el campo de la comunicación audiovisual podemos decir son licenciatarios o son concesionarios, porque sabemos que utilizan el espectro radioeléctrico que nos pertenece en realidad a todos y a todas, de manera que no hay un sentido de la propiedad en el término histórico liberal, sino que estamos hablando del valor social, la información le pertenece al público y el espectro radioeléctrico también, por eso es un derecho humano la comunicación.

Fíjense que mientras el 42.2% presenta sus informes de gestión ante los directivos sólo el 20% lo hace ante las audiencias. Entonces también tenemos que preguntarnos, si trabajamos en la defensa de las audiencias, ¿no deberíamos presentar los informes sobre todo a las audiencias? ¿No deberían ser las audiencias las primeras que puedan ejercer su ciudadanía teniendo claridad respecto a cuál fue la tarea realizada por el defensor o la defensora?

Al indagar sobre ¿quién define el presupuesto en el caso de las defensorías que existen en América Latina? Una vez más aparecen allí los directivos con el 76.9%. Ellos van a determinar si el Defensor o la Defensora tendrá recursos económicos o no para desplegar esta actividad pedagógica a la que hacíamos referencia. Sólo en el 15.3% de los casos, son los organismos reguladores los que establecen los presupuestos.

Ahora bien, ¿tienen o no presupuesto propio? El 58% dijo que no cuenta con presupuesto y sólo el 42% lo tiene.

Estos resultados evidencian cierta dependencia de la tarea que realizan los defensores o las defensoras de los directivos y los concesionarios. Y esta realidad, nos arrastra de alguna manera a las conceptualizaciones que queremos dejar en el siglo pasado, porque son conceptualizaciones decimonónicas: las determinaciones siguen siendo tomadas por ese sector empresarista, cuando es necesario que empoderemos a las audiencias de manera que puedan tomar decisiones, porque las consideramos la nueva ciudadanía comunicacional, porque tienen un derecho humano fundamental, que es el derecho humano a la comunicación.

En realidad, esos derechos de las audiencias que mencionábamos requieren desde nuestro punto de vista nuevas instituciones. Pensemos, por ejemplo, si la salud es un derecho humano como decíamos o si la educación es un derecho humano como decíamos, toda educación es pública, toda salud es pública, luego será de gestión privada.

Trasladando esta conceptualización al derecho humano a la comunicación, toda comunicación es pública, luego podrá ser de gestión privada o no. Y trasladando a su vez el concepto a las propias Defensorías, también podemos pensar que todas las Defensorías son públicas, porque trabajan sobre un bien público, y que luego podrán ser de gestión privada o estatal.

Esa es una de las perspectivas que quiero aportar hoy. Las Defensorías son instituciones eminentemente públicas.

Compartamos entonces cuáles son los obstáculos reconocidos por los propios defensores y defensoras: la escasa educación crítica de las audiencias, el escaso conocimiento de las defensorías, que a su vez trae otra consecuencia, que es la baja participación de las propias audiencias y el escaso presupuesto.

¿De qué manera podemos empoderar a estas defensorías? Aquí surgen luego de cuatro años de intenso trabajo y de intercambio con defensoras y defensores de toda Latinoamérica, una serie de propuestas que tienen que ver con crear un marco legal específico, con generarlo de manera tal de dotar de autonomía e independencia a las defensoras y defensores, de tener misiones y funciones claras para que tampoco haya abusos en el ejercicio del cargo, garantizar presupuesto propio, tener distintas competencias combinadas, pueden ser de alcance nacional, regional y local, elección y control de la defensoría con participación ciudadana, y jerarquización como organismos de consulta para reformas en materia de derecho humano a la comunicación.

Tal vez estos cambios sean la manera de encontrar un camino de cambio en esa agenda común en Latinoamérica que tiene que ver con una alta cosificación y sexualización de las mujeres, criminalización de niños, niñas y adolescentes, discriminaciones del colectivo LGTTVIQ, invisibilización de

nuestros pueblos originarios y campesinos, estigmatizaciones de migrantes y una información espectacularizada.

Ustedes saben además que los medios de comunicación dicen mucho más por lo que callan que por lo que enuncian, de manera que nuestra tarea también desde mi punto de vista en las defensorías es visibilizar y poder generar los canales de participación suficientes para ponerle voz a esas realidades que están siendo silenciadas.

La Defensoría del Público de la Argentina trabaja con el reconocimiento de que se pueden producir daños en el marco de los servicios de comunicación audiovisual, al vulnerar este derecho humano a la comunicación, pero que si se pueden producir daños también se puede trabajar en la reparación de esos daños como sucedió en el siguiente caso: en un programa de televisión, donde al informar sobre un asesinato de un policía se acusa a jóvenes de menos de 18 años, se muestran fotos de chicos exhibiendo armas de fuego, pero la madre de uno de los chicos demostró que las imágenes habían sido obtenidas en Internet, de una escena de un cortometraje hecho por integrantes de “Actores de villa”, donde pertenecía su hijo. Es decir que los chicos a los que se los acusaba de un crimen no tenían nada que ver, sino que eran actores. Luego de la denuncia de la madre en la Defensoría del Público, los periodistas que dieron a conocer la información pidieron disculpas por lo sucedido y luego hicieron una nota sobre el grupo de actuación.

En la Argentina, el acceso al Poder judicial es totalmente desigual, sin embargo, este ejemplo demuestra que en un espacio dialógico logramos un camino de reparación, un comienzo en la búsqueda de una reparación.

Ha sido complejo pero es la tarea que creemos que hay que desarrollar en el ámbito de la Defensoría del Público, construir nuevas pedagogías, que son colectivas, que deben ser multidisciplinarias, trabajar en las redacciones periódicas pero también en el ámbito de la educación formal y no formal, asumir el desafío de realizar guías de tratamiento mediático responsable de las distintas temáticas ante el fracaso de la auto-regulación en el caso de la Argentina (noten que promovimos que se hagan códigos de ética y manuales de estilo, pero no hemos logrado que ni siquiera un canal de televisión o un programa de radio, o una radio lo hagan. Ni uno. ¿Ustedes pueden comprender esa realidad? Cuatro años difundiendo los códigos de ética y manuales de estilo que existen en casi todo el mundo occidental, y no hemos logrado ni uno.

La propuesta implica la concreción de una construcción de saberes colectivos, enraizados en ese concepto del derecho humano a la comunicación.

## **Reflexiones finales**

Se puede decir que nadie reclama un derecho que no conoce. Que si no lo conoce, nadie lo enseña, tampoco, ni lo difunde, ni lo defiende. Que ese es el estado de situación en el que estamos naufragando. Que por eso es imperioso construir esta nueva ciudadanía comunicacional.

En la Defensoría del Público de Argentina conocemos el piso de reclamos y participación, pero no conocemos el techo, porque cada año ascienden un 30% más los niveles de reclamos y de denuncias. Ya tenemos más de 10,000 presentaciones y la mayoría se resolvieron de forma positiva.

Les garantizo que el diálogo arroja resultados transformadores y ha construido en la Argentina la posibilidad de que las audiencias sean verdaderos actores de transformación de la comunicación, en su derecho también a pensar los medios, cuáles son las retóricas, las narrativas necesarias para ponerlas a su servicio y construir esos nuevos medios comunitarios, alternativos, populares, universitarios y escolares de pueblos originarios.

A la vez, tienen que poder reclamar, no apagar la televisión o cambiar de estación de radio, poder reclamar y empoderar entonces así ese derecho humano a la comunicación. Se trata de la inclusión, real y verdadera.

En ese sentido, la Defensoría del Público de la Argentina realizó audiencias públicas orales en todo el país, a las cuales acudieron cientos de personas, de distintas edades, de distintos grupos históricamente vulnerados, expresaron sus opiniones, ideas y proyectos. A su vez, compartieron cómo el organismo desarrolló políticas públicas a partir de esos reclamos y pedidos en las audiencias.

El objetivo era promover la participación con igualdad de oportunidades, para que vean cómo la tarea de las Defensorías del Público está vinculada con lo que Enrique Dussel llamó “El poder obediencial”, que es mandar obedeciendo. El poder obediencial, como desarrolló Evo Morales en Bolivia, significa que son los pueblos los que mandan, y en todo caso somos los funcionarios o las funcionarias públicas las que llevamos adelante esas políticas mandatadas por el pueblo.

Ese es mi mensaje final, no nos dejemos arrebatar lo que nos pertenece. La comunicación es un derecho humano, la comunicación no es una mercancía y ése es el camino. Y creo que ése es el rol que tienen que tener las defensorías de las audiencias para empoderar a esa ciudadanía comunicacional, para acompañarlas en esa construcción, no de letargo y de pasividad, sino todo lo contrario, ese ejercicio disruptivo, emancipatorio, para profundizar las democracias a través del derecho humano sistémico a la comunicación.

Esa es nuestra tarea y ese también es nuestro desafío. Aunque haya escenarios regresivos, porque si el pueblo no manda, mandan esos pocos que históricamente se han concebido como los dueños de todas las cosas.

Pero el derecho humano a la comunicación es nuestro. Los dueños somos nosotros y nosotras, los pueblos de América Latina. Muchísimas gracias.

## Preguntas del público

*- ¿Cómo trata el nuevo gobierno esa ley que nos parece un avance tan fuerte en Argentina?*

Lo que ha ocurrido en la Argentina es que, con decretos de necesidad y urgencia del presidente de la Nación Mauricio Macri, quirúrgicamente derogaron los artículos vitales de nuestra Ley de servicios de comunicación audiovisual que le ponían límite a la comunicación concentrada. Habíamos construido un Estado con una presencia activa para determinar quiénes eran esos licenciatarios y que, por ejemplo, prohibía la venta entre particulares de las licencias de radio y televisión, algo que es absolutamente fundamental porque no es una propiedad privada como veníamos conversando desde el comienzo. Ahora se ha dado marcha atrás.

Estos decretos, que no fueron de necesidad y urgencia del pueblo argentino, sino que fueron de necesidad y urgencia de las corporaciones de nuestro país, lo que han hecho es desarticular la institucionalidad que se había creado para poner en práctica esa Ley de servicios de comunicación audiovisual. Teníamos una autoridad que podía ser perfectible de aplicación de la ley, pero que tenía integración de todas las representaciones del campo de la comunicación de las universidades, de los pueblos originarios, de los sindicatos. Ahora tenemos una autoridad de aplicación cien por ciento gubernamentalizada.

Es el Presidente de la nación argentina quien determina quiénes integran esa autoridad de aplicación y a quiénes los puede echar sin causa, literalmente, lo dicen esos decretos de necesidad y urgencia. Por otra parte, además ustedes saben lo que significa ese grado de dependencia cien por ciento de un presidente en el acceso al otorgamiento de las licencias de radio y televisión, y en la distribución de los recursos producto de los gravámenes a esas licencias de radio y televisión. Por ejemplo, en la práctica lo que significa es que los recursos económicos que se destinaban en la Argentina para el fomento de nuevas producciones de comunicación audiovisual democráticas no se estén otorgando en este momento. Ese dinero se supone que está congelado en una cuenta y no se está usando, eso produjo una regresión en el campo de esa producción y de quienes venían haciendo esas producciones desde años

anteriores. La gravedad de los decretos de necesidad y urgencia y de resoluciones posteriores implica que el cable ya no es más considerado un servicio de comunicación audiovisual.

La televisión por suscripción fija pasa a ser considerada un negocio, ya no en el marco del derecho humano a la comunicación del que hablábamos. Se han quitado en un principio las grillas de programación, es decir, las programaciones que promovían la producción local y la perspectiva regional y latinoamericana ambas fundamentales. Esas grillas ordenaban por temáticas y conceptualizaciones y además promovían la necesidad de tener un canal local de comunicación frente a la alta colonización cultural que tenemos en América Latina.

Claramente hay un retroceso, en el que también desarticularon organismos que tenían participación de todas las provincias, consejos federales de la comunicación audiovisual para establecer políticas públicas de manera colectiva. La Defensoría del Público ha sido el único organismo creado por nuestra Ley que, por ahora, sobrevivió y hay que decir que sobrevivió por el empoderamiento y por la legitimidad que tiene en su tarea, a nivel local e internacional, porque ha sido siempre una construcción colectiva, con construcción de saberes colectivos.

*- Cúéntanos tu aprendizaje a partir de que la Ley de servicios de comunicación audiovisual en Argentina se deroga por decreto presidencial luego de 30 años de gran participación ciudadana discutiendo y definiendo una ley que finalmente se dio. ¿Qué aprendiste viéndolo desde un lugar tan particular como el tuyo, en el cual estuviste trabajando de maneras no tradicionales?*

Estas leyes por una comunicación democrática y este derecho humano a la comunicación ha sido bandera del pueblo argentino y latinoamericano. Y así como surgió de las entrañas de esos pueblos, creo que esto tiene que tener una defensa, una resistencia clara para que no se siga retrocediendo como está ocurriendo, porque tampoco hemos encontrado la repercusión necesaria en el ámbito del sistema interamericano de derechos humanos, de manera que creo que realmente hay que tener una nueva profundización de estos campos populares latinoamericanos, no aceptar los retrocesos, porque a cuenta de un supuesto nuevo escenario de pluralidad y diversidad en Internet, por ejemplo, lo que ha ocurrido es que justamente en la Argentina se impuso algo “transitorio”, los decretos, como permanentes.

Estos decretos de necesidad y urgencia se hicieron en nombre del futuro, de una necesidad de una legislación de comunicación convergente. En realidad, yo siempre hago la misma propuesta, si realmente la radio y la televisión

ya no tienen relevancia en nuestras vidas cotidianas, invito a la comunicación concentrada a que nos den el manejo de esas licencias de radio y televisión y que se queden con toda la Internet que quieran. Pero eso no ha ocurrido, porque se enuncia un futuro que aún no ha llegado, porque la realidad en la Argentina es que el 98% de las personas que viven tienen televisión, sin embargo, el acceso a Internet es del 65%, que es alto, pero hay una gran diferencia entre el 98% y el 65%.

En la última encuesta que se hizo, yo no hablo de consumo, hablo de acceso a los bienes culturales, porque no hay mercancía como señalaba. En la Argentina ese 98% que tiene televisión, lo que señala es que el 73% la utiliza para informarse, sin embargo, cuando se consultó a ese 65% que tiene acceso a Internet, ya sea en su casa como en el trabajo o en la escuela, para qué lo utiliza, el 54% dijo que era para las redes sociales y para chatear. Quiere decir que sigue siendo utilizada la televisión para informarse, y todos sabemos cuál es el vínculo de la construcción de agendas desde los medios gráficos hacia los medios radiales y televisivos, y cuáles son las lógicas de producción clasistas, las lógicas de producción mercantilistas, las lógicas de producción machistas y racistas que imperan en esos servicios de comunicación audiovisual. Por eso son tan necesarias, por ese vínculo histórico, cuando recorremos la Argentina, las pantallas siguen estando en el centro de las escenas familiares, y sobre todo cuando recorremos el país, hay distintos grados de vulnerabilidad social, económica y geográfica, de manera que el impacto de la televisión y la radio sigue siendo muy alto.

*-¿Cómo hacen para no perder la fe en ese trabajo que están adelantando? ¿Qué pasa cuando están trabajando por la garantía de los derechos y se encuentran con personas ocupadas o indiferentes respecto de lo que les está afectando? Ustedes coincidían en que hay un reto enorme en hacer pedagogía, pero cuando tú vas a hacer pedagogía en la vida real tienes que entrar a competir con las angustias de las personas, con sus tiempos, con la cantidad de información y de otras ofertas que les están llegando, y te puedes encontrar masivamente con ciudadanos apáticos, en países como los nuestros en que una vez cada tres o cuatro años los llaman a las urnas y tienen niveles de abstención increíbles.*

No hay lucha sin esperanza, no hay lucha sin la posibilidad de pensar que se transforma a partir de esas construcciones colectivas, que creo que tienen que ser permanentes. Si yo no pensara que el triunfo de quienes defendemos los derechos humanos y específicamente el derecho humano a la comunicación es inexorable no sé cuándo va a ser, pero sé que es inexorable, no me podría levantar todos los días para defender a las audiencias como creo que tenemos

que hacer quienes trabajamos en las defensorías y quienes trabajamos en los campos de la comunicación.

Es más, tengo tan claro que las derechas, lo que pretenden es justamente desmotivarnos, hundir nuestra autoestima, entristecernos, cuando yo sé que los pueblos tristes no tienen historia.

Arturo Jauretche un pensador argentino, decía exactamente eso, los pueblos tristes solo pueden cosechar derrotas, hay que ir con alegría a dar las batallas y las luchas para encontrar esos triunfos y que sean inexorables.

Aunque sea por oposicionismo hay que levantarse porque nos quieren tirados, deprimidos y ahogados en esa supuesta lucha que nunca vamos a ganar.

Creo que la historia la ganan los que la escriben, y por eso creo que tenemos que ser escritores y escritoras de estas luchas, para llegar al triunfo.

También siento necesario hacer una autocrítica en cuanto a las propias pedagogías y en cuanto a los propios contenidos de las distintas universidades. La autocrítica tiene que ver con fortalecer las distintas currículas, incorporando los derechos de las audiencias, las defensorías, el complejo derecho humano a la comunicación.

Como docente me sigue pasando que no encuentro claridad en las currículas, parecen aferradas a conceptualizaciones liberales del siglo pasado, hemos avanzado con respecto a qué significa el derecho humano a la comunicación y qué significa el ejercicio de un periodismo profundamente democrático, pero no lo veo reflejado en las cátedras.

*- ¿Cómo diseñar una estrategia que minimice a esa audiencia que se apasiona por el morbo en este caso de series colombianas como la de Pablo Escobar que ya trasciende fronteras de hecho?, y sería de pronto incoherente afirmar que la misma audiencia se convierte en víctima pero a la vez victimario de esa vulneración de los derechos a la comunicación, hay una audiencia pasiva que no reacciona pero por el contrario se vuelve consumista de este tipo de escenarios que denomino yo como morbosos hacia la vulneración de los derechos.*

Desde ya que encontramos dificultades a la hora de promover una comunicación democrática, resistencias por parte de los licenciarios en no querer brindar capacitaciones. Este es un hecho que ha sido histórico, precarizaciones laborales vinculadas también con la comunicación concentrada, que es otra de las consecuencias que presenta, un escenario en la Argentina que también es regresivo por otras políticas públicas como el establecimiento de altos costos en las tarifas de luz. Por ejemplo, el sector comunitario alternativo y popular se encontró con que no se estaban dando estos fondos de fomento, con que había discriminaciones ideológicas para la distribución de la publicidad oficial

y con que no podían ni pagar la luz, así que se produjo un apagón informativo en el que se redujeron la cantidad de horas de emisión desde el campo comunitario, alternativo y popular. Lo que debimos haber hecho un poco mejor fue poner en práctica las dos cosas a la vez, la adecuación de la comunicación concentrada y el fortalecimiento y surgimiento de esta nueva comunicación alternativa y popular comunitaria, y de los sistemas universitarios y sistemas escolares que se fueron promoviendo como de los pueblos originarios, pero desde mi punto de vista, no se llegó a concretar completamente. De esa forma hubiéramos encontrado, tal vez, una alternativa a la programación habitual y una ciudadanía comunicacional potente que pudiera hacerle frente con su educación crítica. Esa es una de las claves.



# Las Defensorías de Audiencias, mecanismos para garantizar el derecho a la información de las audiencias

---

BEATRIZ SOLÍS LEREE<sup>32</sup>

El derecho a la información es un derecho humano universal que significa la posibilidad de emitir, recibir e investigar informaciones y opiniones. Este derecho implica obligaciones y facultades de quien produce y emite información, pero también de quien la recibe. Es así la doble vía.

Es el reconocimiento de los derechos de los ciudadanos de acceder a una información rigurosa, precisa, responsable y de calidad, a partir de la Reforma Constitucional en México (2013) y la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión (2014), vienen a ampliar la esfera de derechos involucrados en el marco del Derecho a la Información a partir de las nuevas normas.

En este sentido se suman y ajustan al marco de derechos ciudadanos a la información, entre otros:

- Derecho de acceso a las tecnologías de la información y comunicación, a la banda ancha y a los servicios de telecomunicaciones y radiodifusión.
- Derecho al libre acceso a la información plural y veraz.
- Derecho a la inviolabilidad de la censura previa.
- Derecho a recibir servicios de radiodifusión en condiciones de competencia y calidad.
- Derecho a la transparencia publicitaria en la información.
- Derecho a un servicio de radiodifusión pública nacional (cadenas nacionales).
- Derecho a programación infantil protegida y accesibilidad a personas con discapacidad.
- Derecho a contar con medios públicos con independencia editorial y con participación ciudadana.

Sin embargo, de nada servirá (como lo hemos podido constatar a lo largo de más de 39 años de existencia constitucional del derecho a la información en el artículo sexto) el que en la Constitución existan preceptos importantes en materia de derechos ciudadanos y obligaciones del Estado, si éstos:

---

<sup>32</sup> Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Xochimilco, México.

- No se reflejan claramente en leyes secundarias y en mecanismos e instituciones para su garantía.
- Si los medios de comunicación no asumen la responsabilidad del privilegio de operar un bien de la nación hoy convertido en servicio público en beneficio del interés general.
- Si los profesionales de la comunicación no los conocen ni los asumen como parte de su práctica cotidiana.
- Si los ciudadanos no estamos conscientes de la obligación de conocer y exigir nuestros derechos.

Es importante reconocer que el nuevo marco constitucional y legal denominado la Reforma en Telecomunicaciones y Radiodifusión, tiene detrás una larga historia que data desde 1977 cuando se agrega el concepto de Derecho a la Información a nuestra Constitución, lo que dio lugar a un largo debate en el que la sociedad misma creció en la toma de conciencia sobre el significado de este concepto en el marco de los derechos fundamentales. Sin duda alguna la capacidad de la sociedad (los ciudadanos) y los actores institucionalizados (organización social) para transmitir sus demandas, influir o modificar las decisiones del gobierno, y del mismo legislativo ha sido una actividad fundamental de la democracia.

Para ello, encontramos en el transcurso de estas décadas (37 años) importantes consultas: 1979 convocadas por el Poder Legislativo; en 1983 por el Ejecutivo; en 1995 nuevamente por el Poder Legislativo; en el 2001 nuevamente por el Ejecutivo; en 2004 y 2005 nuevas consultas en el Legislativo. Sin considerar los cientos de congresos, foros y conferencias que durante este largo periodo han sido realizados en el ámbito académico. Siempre detrás de estas consultas se encontraban propuestas e intentos legislativos que en sus consultas lograron acumular kilómetros de documentos e infinidad de propuestas.

Debemos destacar que en todo este tiempo y debates la AMIC (Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación) ha estado presente y ha sido actor fundamental, y desde el 2001 la AMEDI (Asociación Mexicana de Derecho a la Información) tomó liderazgo como actor definitorio de mucho de lo que hoy tenemos materializado en la Reforma. Tan es así que esta asociación entregó una iniciativa de Ley de Telecomunicaciones y Contenidos Audiovisuales unos días antes de la iniciativa que enviara el ejecutivo federal y que fue la dictaminada finalmente para materializarse en 2014 y que retoma parcialmente muchas de las ideas centrales de la iniciativa llamada coloquialmente iniciativa ciudadana.

No abundaré en este tema, sólo dejo sentado que el nuevo marco normativo y muy especialmente la reforma constitucional tiene detrás mucho trabajo esfuerzos y luchas de la sociedad en general y particularmente de académicos y algunos enlaces legislativos que atendieron y comprendieron la necesidad de actualizar las reglas del juego.

En el artículo sexto de la Constitución, reformada en 2013, se establecen principios fundamentales que cambian sustantivamente lo que hasta hoy se podría desprender del crecimiento mismo del derecho a la información, estableciendo al respecto:

III. La radiodifusión es un servicio público de interés general, por lo que el Estado garantizará que sea prestado en condiciones de competencia y calidad y brinde los beneficios de la cultura a toda la población, preservando la pluralidad y la veracidad de la información, así como el fomento de los valores de la identidad nacional, contribuyendo a los fines establecidos en el artículo 3o. de esta Constitución.

IV. Se prohíbe la transmisión de publicidad o propaganda presentada como información periodística o noticiosa; se establecerán las condiciones que deben regir los contenidos y la contratación de los servicios para su transmisión al público, incluidas aquellas relativas a la responsabilidad de los concesionarios respecto de la información transmitida por cuenta de terceros, sin afectar la libertad de expresión y de difusión.

VI. La ley establecerá los derechos de los usuarios de telecomunicaciones, de las audiencias, así como los mecanismos para su protección.

Por otra parte, en la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión, de 2014, se da el reconocimiento de los derechos de las audiencias y como mecanismos que faciliten su garantía establece la obligatoriedad para los concesionarios de radiodifusión la existencia de las defensorías de las audiencias y los Códigos de ética.

En virtud de que estas nuevas obligaciones promueven figuras emergentes en el escenario mediático mexicano y en el campo de la ciudadanía, es indispensable y urgente que se asuma el reto de llevar a cabo una labor pedagógica con las audiencias y con los mismos medios explicando que las audiencias:

- a) Tienen derechos.
- b) Cuáles son sus derechos.
- c) Cómo ejercerlos.
- d) Como reclamar si no son respetados.
- e) Y con ello, demostrar el rol de las Defensorías.

La figura del defensor de las audiencias es una herramienta para la garantía del derecho a la información de la sociedad, en tanto audiencias. El ombudsman o defensor de las audiencias debe impulsar la libertad de expresión tanto de los periodistas como de las empresas mediáticas sin dejar de realizar el ejercicio de

la escucha crítica a su ejercicio, además de dar soluciones a las observaciones y denuncias especialmente cuando éstas consideran que se viola el derecho a la información y los compromisos que los medios han asumido voluntariamente en sus códigos de ética o principios editoriales así como en las normas que las leyes establezcan.

En el Artículo 251 la ley establece que el defensor de la audiencia atenderá las reclamaciones, sugerencias y quejas de las audiencias sobre contenidos y programación, implementando mecanismos para que las audiencias con discapacidad tengan accesibilidad. Tramitarlas ante las áreas responsables, requiriendo las explicaciones que considere pertinentes y responder en un plazo máximo de veinte días hábiles. La rectificación, recomendación o propuesta de acción correctiva que en su caso corresponda, deberá ser clara y precisa, se difundirá en la página electrónica y de manera directa a quien la haya planteado.

Además de estas obligaciones legales, se encuentran funciones necesarias para que las audiencias empiecen a ejercer sus derechos y reclamarlos al defensor, se debe llevar a cabo una labor de formación (alfabetización mediática) de los públicos en tanto ciudadanos sujetos de derechos. Para que de esta manera sea posible propiciar y promover la participación crítica de las audiencias acerca de qué y cómo informan los medios y de la existencia de violaciones o contradicciones a las normas éticas y jurídicas, para entonces proponer acciones correctivas.

### **Figura 1. Derechos de las audiencias**



Fuente: elaboración propia

Por otra parte, en el artículo 259 se establece que los concesionarios del servicio de radiodifusión deberán contar con una defensoría de audiencia que podrá ser del mismo concesionario, conjunta entre varios concesionarios o a través de organismos de representación. Lo que genera un gran rango de imprecisión acerca del número de defensores que podrán existir en nuestro país.

Si consideramos que en el país existen 2566<sup>33</sup> emisoras tanto de radio como de televisión, de los que 1768 son concesiones de uso comercial y 784

<sup>33</sup> Infraestructuras de Radio y Televisión Estaciones autorizadas al 31 de marzo de 2016. IFT. <http://www.ift.org.mx/sites/default/files/contenidogeneral/industria/cuadroestadisticodistribuciondeestacionesmarzo2016.pdf>

concesiones de uso público y social, estamos en un rango que va de 2566 defensores (en caso de uno por medio) a 4 (considerando uno por cada tipo: comerciales, públicos, universitarios o comunitarios). Así de amplio y ambiguo es el panorama.

Actualmente en México, a dos años de la promulgación de la ley, existen quince defensores de audiencias en los cuatro medios públicos federales en donde ya existían antes de la obligatoriedad de la ley (Canal 22, Canal 11, Radio Educación e IMER) y uno más en el Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano (SPR), creado por la propia reforma constitucional. En los estados de la república (sistemas de radio y televisión) existen en Jalisco, Oaxaca, Zacatecas y Morelos. También están los defensores de tres radios universitarias (Ibero radio, Anáhuac Radio y Universidad de Querétaro). Además de una defensoría en Notimex (Agencia de Noticias del Estado Mexicano) y en el Canal del Congreso. Finalmente, para los medios de uso comercial (1768) existe una sola defensoría en la Cámara de la Industria de la Radio y Televisión, organismo empresarial que agrupa a los medios privados comerciales.

Corresponde ahora una tarea de intercomunicación entre las diversas defensorías para compartir objetivos, metodologías de trabajo, casos paradigmáticos, así como la definición de proyectos conjuntos, que en parte empiezan a ser atendidos por la Asociación Mexicana de Defensoría de las Audiencias (AMDA) a la que no todos se encuentran incorporados. Especialmente, a las audiencias les corresponde realizar la necesaria supervisión y seguimiento de los trabajos que éstas hacen para atender sus principales responsabilidades, entre ellas, la más importante, llevar a cabo una labor pedagógica (alfabetización mediática) de los públicos en tanto ciudadanos, explicando en qué consisten sus derechos, cómo ejercerlos y cómo reclamar si no son respetados.

El Defensor no debe convertirse solamente en un simple receptor de quejas del público, pero esto es un riesgo si se le niega la independencia necesaria para incidir en la atención de las quejas y verdaderamente convertirse en un intermediario o vínculo entre las audiencias y los medios.

A manera de síntesis podemos señalar que en este campo específico del derecho a la información, tenemos avances, retos y riesgos:

*Avances:*

- Ampliación de los derechos involucrados en el derecho a la Información.
- Reconocimiento de un conjunto de derechos de las audiencias que deben ser garantizados.
- Incorporación legal de la obligatoriedad de mecanismos auto-regulatorios (Códigos de Ética y Defensores de Audiencias).

*Retos:*

- Generación de una cultura de los derechos de las audiencias para la necesaria reformulación de las relaciones Medios–sociedad (alfabetización en derechos).
- Profesionalizar y fortalecer la figura del defensor en su concepto amplio.
- Construir mecanismos legales (lineamientos IFT y auto-regulatorios) para materializar la garantía de los derechos de las audiencias.

*Riesgos*

- Desdibujar los avances a partir de prácticas discrecionales generadas por ambigüedad de la ley (garantía de los derechos).
- Deslegitimar la figura de las defensorías a partir de un ejercicio ambiguo y sólo decorativo, que inhiba la confianza de las audiencias.
- Quedarse en buenos deseos o letra muerta lo establecido en la Reforma Constitucional.

Finalmente, queda un largo camino aún en el que académicos e investigadores, junto con las organizaciones sociales y los defensores de audiencias deben generar un trabajo integrador para avanzar en la generación de la necesaria conciencia crítica por parte de las audiencias, como sujetos de derechos.

## Derecho a la Información y desafíos latinoamericanos

---

FERNANDO OLIVEIRA PAULINO<sup>34</sup>

Me gustaría agradecerle inicialmente la organización por invitarme a participar de este panel y a ustedes por la presencia en este Congreso de Investigadores Latinoamericanos de la Comunicación.

Es un honor estar aquí y compartir el tema Derecho a la Información y Políticas Públicas con la participación especial de mi compañero Gabriel Kaplún y de las queridas profesoras Beatriz Solís y Cynthia Ottaviano y la contribución remota de Edison Lanza.

Dividí la ponencia en tres partes. En la primera, voy a hacer unos apuntes conceptuales sobre derecho a la información y sobre posibilidades de su aplicación en la realidad latinoamericana. Después, voy a presentar algunos datos generales sobre el derecho a la información en el mundo y consideradas buenas prácticas. Finalmente, en la tercera y última parte, intentaré mostrar algunos desafíos contemporáneos sobre esa cuestión y temas relacionados a ella directa o indirectamente.

### **Primera parte: apuntes conceptuales y posibilidades de aplicación en América Latina**

Tradicionalmente, el derecho de acceso a la información es relacionado a aplicaciones derivadas de principios establecidos en documentos tales como la Declaración de los Derechos del Hombre (Francia, 1789) y la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948 en el contexto de la creación de la Organización de las Naciones Unidas).

En estos documentos, hay indicaciones importantes sobre la necesidad de que nosotros humanos tenemos el derecho de solicitar, recibir y transmitir informaciones independientemente de fronteras y otras barreras.

Tal perspectiva, que no solo basa el derecho a la información, pero también el derecho a la comunicación me parece que no debe ser vista solamente como heredera de una perspectiva eurocéntrica y les explico algunas de las razones para esa interpretación.

La necesidad de compartir información, desarrollar estrategias de convencimiento y, con eso, establecer comunicación y vida en sociedad está presente

---

<sup>34</sup> Universidad de Brasilia, Brasil y Director de Relaciones Internacionales de ALAIC.

en lo humano antes, durante y después de la expansión europea a áreas como América.

Acá, en nuestra región, inclusive, hay cada vez más preocupación e investigación sobre, por ejemplo, la manera de compartir información y crear comunicación desarrollada por pueblos originarios y en las llamadas comunidades tradicionales tales como quilombolas<sup>35</sup>, pueblos ribeirinhos, o sea, moradores de los márgenes de los ríos y mares etcétera.

No habría tiempo para agotar este tema en la presentación de hoy, pero para los interesados en ello les indico los trabajos que nuestros colegas de Bolivia han hecho y una interesante obra llamada “La revolución francesa y el indígena brasileño”, de Afonso Arinos, que enseña como los valores de igualdad, fraternidad y libertad también tienen raíces en América Latina y desde aquí se inspiraron los filósofos iluministas.

Sí, parte significativa de nuestras prácticas de origen está basada, más allá de las disputas y ejercicios de poder, en el compartir de información e intercambio, pero obviamente, como sabemos en América Latina, no todo son flores, especialmente en el presente.

Hablar de derecho a la información significa reflexionar que este principio y práctica no se formula o ejerce en el vacío. El contexto social y político de nuestra región también es marcado por características que a veces se chocan con las, con o sin comillas, mejores posibilidades y prácticas.

Vivimos en un espacio geográfico en el que existen algunas importantes contradicciones. Al mismo tiempo que una decena de países latinoamericanos, por ejemplo, tienen leyes de acceso a la información, muchas veces tales normas se chocan con prácticas políticas y culturales.

Por ejemplo, ¿cómo es posible hablar o postular transparencia y rendición de cuentas en una región que históricamente no tiene una comprensión abarcativa de lo que sea el público y en la cual el personalismo, el clientelismo, el caciquismo, el coronelismo, la dificultad de lidiar con la impersonalidad se pone tan presente en la relación Estado-sociedad y mismo dentro de las prácticas cotidianas?

Pues lo que podría ser comprendido solamente como una contradicción, en realidad, se establece como una justificación adicional sobre la importancia del derecho de acceso a la información y les propongo presentarles un par de razones para ello.

Los debates y prácticas relacionados a cómo reformar los Estados y hacer con que los Poderes Ejecutivos, Legislativos y Judiciales estén a favor de la vida en sociedad, y no solo en los beneficios de una parte estriba en la gente,

---

<sup>35</sup> Grupos formados por afrodescendientes que se aislaron y crearon comunidades sobre todo en localidades del interior de Brasil.

necesita que las informaciones sobre lo que produce efectos en la vida en sociedad circule libremente.

Para eso, han ocurrido en el mundo movimientos originados en organizaciones sociales, especialistas y representantes oficiales por la aprobación de principios constitucionales, leyes y políticas públicas para promover la efectividad de principios relacionados al derecho de acceso a la información.

## Segunda parte: Datos generales sobre el derecho a la información

Hoy por hoy, más de un centenar de naciones tienen normas específicas estableciendo el *modus operandi* de las solicitudes y de las prácticas.

Muchas de las normas siguen principios sintetizados como fundamentales en la llamada Declaración de Atlanta, resultado del trabajo de personas especializadas y envueltas con el tema. A seguir, indico algunos de los principios de ese importante marco referencial:

- El derecho de acceso a la información es un derecho humano fundamental.
- Todos los Estados deberían promulgar leyes para poner en vigencia el derecho de acceso a la información.
- El derecho de acceso a la información se debería aplicar igualmente a todas las organizaciones intergubernamentales, incluyendo las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, los bancos regionales de desarrollo y las agencias bilaterales, y multilaterales. Estas instituciones públicas deberían dar ejemplo y apoyar los esfuerzos de otros en la construcción de una cultura de la transparencia.
- El derecho de acceso a la información debería ser parte integral de instrumentos internacionales y regionales, como también de leyes nacionales y subnacionales que observen los siguientes principios:
  - ◇ El acceso a la información es la regla; el secreto, es la excepción;
  - ◇ El derecho de acceso a la información se debería aplicar en todas las ramas del Estado (incluyendo los poderes Ejecutivo, Judicial, y Legislativo, como también los órganos autónomos), a todo nivel (federal, central, regional y local) y en todas las divisiones de las agencias internacionales previamente mencionadas;
  - ◇ El derecho de acceso a la información debería aplicarse también a actores no estatales según las condiciones enumeradas en el principio número 5 siguiente;
  - ◇ El derecho de acceso a información debería incluir el derecho de solicitar y recibir información, como también una obligación positiva de parte de las instituciones públicas de diseminar información relativa a sus funciones básicas;

- ◇ El derecho de solicitar información es independiente del interés personal que se pueda tener por dicha información, y nunca debería existir la necesidad de dar justificaciones o razones para solicitar la información;
  - ◇ El instrumento o la ley debería incluir procedimientos diseñados para garantizar una completa implementación y facilidad en la utilización, sin que existan obstáculos innecesarios (como costos, diferencias lingüísticas, exigencias en las formas o maneras de hacer la solicitud) y debería contemplar la obligación de parte de quien posea la información de ayudar proactivamente al solicitante y suministrar la información solicitada según un plazo específico y razonable;
  - ◇ Las excepciones al acceso a la información se deberían redactar de manera precisa y específica y estar estipuladas mediante ley, limitándose únicamente a aquellas permitidas bajo la ley internacional. El interés público debería predominar sobre todas las excepciones, lo que supone la obligación de divulgar documentos que de otro modo caerían en la excepción cuando el beneficio público de dicha divulgación sea mayor que el potencial daño público;
  - ◇ La responsabilidad de justificar la negación de divulgación siempre recaerá sobre quien posea dicha información;
  - ◇ El instrumento debería exigir la total divulgación, luego de un tiempo razonable, de todo documento clasificado como secreto o confidencial debido a razones excepcionales al momento de su creación;
  - ◇ El instrumento debería contemplar penas y sanciones claras para castigar el incumplimiento de los funcionarios públicos;
  - ◇ Se debería garantizar el derecho del solicitante a apelar cualquier decisión, o negativa de divulgar información, o cualquier otra infracción del derecho de acceso a la información ante una autoridad independiente que cuente con el poder de tomar decisiones de carácter vinculante y que se puedan hacer cumplir, preferiblemente una agencia intermediaria como un Comisionado (o una Comisión) de la Información, o un Defensor del Pueblo especializado de primera instancia. En caso de que estos mecanismos no logren los resultados deseados, el solicitante debería gozar del derecho de recurrir a los tribunales de justicia.
- El derecho de acceso a información también se aplica a actores no estatales que: reciban fondos o beneficios públicos (directa o indirectamente); lleven a cabo funciones públicas, como el suministro de servicios públicos; exploten los recursos públicos, incluyendo los recursos naturales. El derecho de acceso a la información se extiende únicamente al uso de dichos fondos, beneficios, actividades o recursos.

Además, cualquier persona debería tener el derecho de acceso a la información en poder de las grandes corporaciones con fines de lucro, cuando dicha información sea necesaria para el ejercicio o la protección de algún derecho humano, de acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

- Los Estados y las organizaciones internacionales deberían garantizar un sistema de implementación que considere lo siguiente:
  - ◊ El ejercicio equitativo del derecho de acceso a la información por parte de todas las personas;
  - ◊ La capacitación de todos los funcionarios públicos en cuanto a la práctica y aplicación del derecho;
  - ◊ La educación y formación públicas que empoderen a las personas acerca de cómo hacer uso integral del derecho;
  - ◊ La asignación de los recursos necesarios para garantizar una administración eficiente y oportuna;
  - ◊ El fortalecimiento de la gestión de la información para facilitar el acceso a la información;
  - ◊ El monitoreo regular y la producción de informes sobre la operatividad de la ley; y
  - ◊ La revisión de la operación y el cumplimiento de la ley por parte del legislativo y otras agencias clave de supervisión.

Además, se debería promulgar legislación complementaria que promueva aún más el derecho de acceso a la información y que ofrezca un marco legislativo de apoyo que incluya: leyes que obliguen a la divulgación del financiamiento de partidos políticos y las campañas políticas, y actividades de lobby, que incluyan legislación relativa al mantenimiento de archivos y la provisión de protección para aquellos que deseen revelar irregularidades, y leyes de administración pública profesional. Además, se deberían derogar las cláusulas contradictorias como aquellas incluidas en la Ley de Secretos Oficiales.

Hace poco, se celebró el Día Internacional del Derecho al Saber, fecha creada para promover el derecho a la información, imprescindible, lo sabemos, para la efectivación de los otros derechos y que estimula el balance sobre la situación internacional sobre el acceso a la información. Algunos datos interesantes:

- Un 88% de la población mundial ya vive en países que poseen leyes o políticas relacionadas al Derecho a la Información.
- 90 países especifican el derecho a la información en sus constituciones.
- Como había dicho antes, 105 países cuentan con leyes que buscan garantizar el Derecho a la Información.

- 6 naciones no cuentan con leyes específicas, pero adoptaron políticas que promueven el derecho a la información.
- 40 países tienen proyectos de ley u otras iniciativas sobre el tema.
- 70 naciones participan de la red de Gobierno Abierto.

En la región latinoamericana, la experiencia mexicana ha sido considerada referencial por un lado por la cualidad de la norma y, por otro, por las dificultades de su operacionalización. O sea, más allá de crearse y aprobar normas, como indicado hace poco, existen retos ligados a procesos de formulación, implementación y evaluación de políticas públicas que trascienden, y mucho, lo definido en las reglas.

### **Tercera y última parte: desafíos contemporáneos y temas relacionados**

Para cerrar mi presentación, como prometí, intentaré presentar algunos desafíos contemporáneos sobre el derecho a la información y temas relacionados directa o indirectamente.

Se percibe cada vez más la necesidad de producir leyes, paso decisivo para los cambios sociales, pero también es necesario superar la norma dependencia para traducir los principios en la formulación, implementación y evaluación de políticas públicas.

Muchas veces, parafraseando la frase clásica del romance “El Gatopardo”, de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, las normas son creadas para cambiar y dejar todo o casi todo como está y este refrán está muy presente en las experiencias latinoamericanas.

De esa manera, vivimos una situación que demanda reflexión y acción sobre el uso de la norma para su efectivización en el campo de las políticas públicas, muchas veces impedido o perjudicado por los intereses políticos.

Así que hay unos importantes retos que relaciono a continuación:

- a) Se vuelve cada vez más necesario debatir y relacionar el derecho a la información con las discusiones relacionadas a la protección de datos para prevenir situaciones de acoso.
- b) Es muy importante entrenar los servidores públicos y el público en general sobre el tema. En este campo, las Defensorías, veedurías y experiencias similares juegan un papel decisivo en las posibilidades de mediación.
- c) Cada vez más es importante trabajar en evaluación y mejoramiento de la calidad de las respuestas. Todavía seguimos los países hablando de eficiencia de sus prácticas de rendición de cuentas en términos cuantitativos, pero es necesario que las respuestas traspasen situaciones en las cuales los gobiernos entiendan que el mensaje no tenemos respuesta sea una respuesta.

- d) Difundir el derecho a la información en diálogo con el derecho a libertad de expresión y a la comunicación para el público en general. Como dice Cynthia Ottaviano y el equipo de la Defensoría argentina, y estoy de acuerdo con su refrán, nadie defiende un derecho que no conoce. Es esencial que sean desarrolladas experiencias de, por ejemplo, incorporación del derecho a la información en escuelas, profesoras, profesores, niños y niñas. ¿Si antes, aprendíamos cómo hacer cartas, por qué no enseñar cómo peticionar demandas a las instituciones públicas?
- e) El derecho a la información debe ser aplicado a todas las organizaciones que produzcan efectos en la vida social. Es decir, el mundo corporativo, el ambiente de los *Panamá Papers*, también deben rendir cuentas a población.

Habría, otras cosas y posibilidades de hablar de este fascinante tema, pero como el tiempo es limitado, paro por aquí y me pongo a disposición para que continuemos esta conversación en el momento del debate, en las sesiones del Grupo Temático Ética, Libertad de Expresión y Derecho a la comunicación, en los pasillos durante el Congreso cuando hay posibilidad o a través de mi correo electrónico.

Muchas gracias.



## Relatoría especial para la libertad de expresión

---

EDISON LANZA<sup>36</sup>

Buenas tardes a todas y a todos. Quiero agradecer al equipo encabezado por Gabriel Kaplún la invitación para participar por esta vía en el decimotercer congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación y compartir con prestigiosos colegas esta mesa de debate sobre políticas públicas y derecho a la información. Debido a que es un tema notoriamente amplio, me voy a dedicar a hacer un breve repaso sobre la situación del derecho a la información en la región, desde una perspectiva de monitoreo de la situación de la libertad de expresión, que es una de las obligaciones y mandatos que tiene la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión y en segundo lugar quiero plantear algunos desafíos que presenta el actual ambiente tecnológico por los cambios a los que asistimos en esta revolución que está impactando fuertemente en los medios de comunicación, en la forma de emisión y recepción de los consumidores, y obviamente en el derecho a ejercer la libertad de expresión.

Este cambio hacia lo que se ha denominado el prosumidor implica la posibilidad no sólo de recibir información desde los medios tradicionales, sino también producir y compartir información, generar medios de comunicación a través de distintas vías. Este mapa se va moviendo y algunas respuestas que parecía que teníamos muy consolidadas en materia de regulación de los medios de comunicación, de promoción de la diversidad y el pluralismo de garantías para el ejercicio de la libertad de expresión, hoy se tornan en un terreno movedizo que nos obliga a volver a plantear preguntas nuevas, investigaciones nuevas y un campo en la comunicación que está en permanente movilidad y que plantea entonces nuevos desafíos.

En el campo del derecho a la información, en primer lugar, me gustaría destacar algunas tendencias que se mantienen y algunas que se han profundizado en los últimos cinco años en la región. En primer lugar, como hecho positivo y como avance, 23 países de la región han adoptado leyes de acceso a la información pública en sus instituciones, para garantizar el ejercicio de este derecho fundamental para el control de la gestión pública. El acceso a la información en poder del estado, por parte de distintos grupos y colectivos, desde periodistas a organizaciones no gubernamentales, grupos vulnerables,

---

<sup>36</sup> Relator Especial para la Libertad de Expresión, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Organización de Estados Americanos (OEA).

personas y ciudadanos a título individual, lo cual es una buena noticia para una región que diez años atrás prácticamente no tenía ningún tipo de institución al respecto. Obviamente esto plantea nuevos desafíos, obligaciones de transparencia activa que los estados están desarrollando porque el acceso a la información tiene un carácter sensible, muchas veces vital para monitorear temas sobre corrupción, cuestiones de medio ambiente, pueblos indígenas, protección de derechos de las mujeres, estadísticas e información que los estados tienen la obligación de generar porque son parte de las funciones que cumplen y que son clave para ejercer y proteger este otro derecho y hacer efectivos los derechos económicos, sociales y culturales.

Obviamente hay campos en disputa en este tema, hay desafíos vinculados a la gestión de la información en los archivos. Hay también hoy una necesidad de modernizar las estructuras informativas de los estados para generar bases de datos abiertos y ponerlos a disposición del público. Pero esta norma y el derecho a hacer información pública ya se han generalizado en la región, lo que en sí genera un avance. Luego, obviamente, hay que seguir profundizando y es ahí donde la academia tiene un papel fundamental en estudiar el impacto de estas leyes, las nuevas necesidades, las nuevas disputas que hay en este campo.

La región enfrenta obviamente avances en el ejercicio del derecho a la libertad de expresión y también retrocesos. La situación de violencia contra las y los periodistas en varios países francamente es un hecho brutal y cercena no sólo la vida e integridad de los periodistas y de los comunicadores, así como de los defensores de derechos humanos, sino que también es vulnerado el derecho de la ciudadanía y la sociedad a recibir y difundir información, y por lo tanto, en varios lugares este sigue siendo un tema urgente. Vinculado a esto queda la impunidad de estos crímenes y que los aparatos de justicia no están respondiendo de manera adecuada al investigar, identificar y sancionar a los culpables (tanto los autores materiales como los que son promotores intelectuales de estos crímenes), por lo tanto, este aún es un tema que cercena el derecho a la información.

En tercer lugar, hay todo un campo que es más complejo y que tiene que ver con la promoción de la diversidad y el pluralismo informativo, algo que muchos expertos académicos y activistas le han dedicado buena parte de vida en los últimos 20 años en la región, porque notoriamente se consideraba o se diagnosticaba (y con razón) que había un déficit de pluralismo y diversidad en los medios de comunicación por razones que todos ustedes conocen. En este campo hay experiencias también interesantes, como algunas que han tenido lugar en México, Uruguay y ahora en Argentina, vinculadas a la regulación para promover la diversidad y el pluralismo, frenar los fenómenos de concen-

tración, y por otro lado, las experiencias de televisión pública que se han fortalecido y progresivamente han ganado espacio en Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, México así como en otros países de la región.

Este escenario está hoy en movimiento porque hay cambios políticos que han promovido cambios regulatorios, algunos complejos, como fue lo ocurrido a comienzos del año en Argentina (por la forma en que se hizo, por las implicaciones que puede tener para la diversidad y el pluralismo). Pero también están otros francamente en regresión, como el caso de la televisión pública de Brasil, ya que el actual gobierno está promoviendo un cambio en la autonomía y la independencia del cuerpo directriz y la participación en un Consejo, que ha sido de algún modo derogado y suprimido. Por otro lado, en el caso de Chile, en la televisión pública se está promoviendo una reforma con una inyección de capital público y con una nueva estructura de gobernanza. En el caso de Uruguay tienen una nueva ley de servicios de comunicación audiovisual con muchísimos instrumentos para promover la diversidad, el pluralismo, la producción nacional y la protección de los derechos de las personas. Han enfrentado una batalla judicial que ha demorado su implementación y que aparentemente hoy está culminando con una aprobación general de su constitucionalidad y respecto a los estándares internacionales de libertad de expresión. En Argentina se plantea ahora una nueva ley en clave de convergencia y esto más allá de la discusión sobre la metodología que se ha utilizado para crear un ente regulador convergente, genera también nuevas preguntas y desafíos, porque si bien aquí hay una discusión pendiente, también es cierto que la convergencia de las plataformas, la posibilidad de la banda ancha y de que el audiovisual se distribuya a través de distintas plataformas, nos está planteando nuevos desafíos regulatorios que es indispensable abordar desde la evidencia empírica, desde la investigación y de las nuevas propuestas regulatorias.

Por último, me gustaría reparar en algunos desafíos que se presentan justamente por el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación en la región respecto a los temas que nos ocupan: libertad de expresión, diversidad y pluralismo. Lo que se ha denominado la convergencia digital, que permite justamente la convergencia de los medios de comunicación en distintas plataformas y permite a quienes distribuyen y controlan las redes de comunicación prestar distintos servicios de voz, datos, audiovisuales y de distinta índole bajo la misma carretera, bajo la misma infraestructura, y prestarlos de manera conjunta, está planteando obviamente desafíos en materia regulatoria y tampoco sabemos aún cuál es el impacto general que tienen en la situación de diversidad y pluralismo de fuentes informativas, de producción nacional y en los aspectos que tienen qué ver con el desarrollo de las industrias cultura-

les. Por lo tanto, creo que este es un tema que tiene que ser parte de la agenda prioritaria de la academia, de la sociedad civil y de la Relatoría en la región.

Obviamente aquí hay un fenómeno que se relaciona con el desarrollo de Internet, con el desarrollo de la banda ancha y la posibilidad de que más gente acceda a este espacio que ha sido revolucionario para ejercer el derecho a la libertad de expresión a través de distintas formas y plataformas. La posibilidad de fundar medios de comunicación, de que los medios de comunicación lleguen a los destinatarios a través de distintas plataformas, y como usuarios o consumidores también poder acceder a una pluralidad de fuentes informativas, esto era impensable. Por ejemplo, que en un país pudiéramos leer al mismo tiempo un diario de España, otro de Argentina, uno de Uruguay, otro de Estados Unidos; o ver y acceder a video producido por personas a título individual o por los medios de comunicación. Creo que esto es un elemento que hay que tomar en cuenta.

En segundo lugar, los medios tradicionales que durante los últimos 30 o 40 años habían desarrollado una teoría y una experiencia, así como una serie de buenas prácticas de acuerdo a la regulación, para generar mayor diversidad y pluralismo, para distribuir de modo transparente la asignación de frecuencias para medios de comunicación, reglas para mantener la diversidad y el pluralismo en la televisión para abonados que tienen una alta penetración en nuestros países, todo esto está empezando también a moverse y a cambiar ya que hoy un mismo actor, una empresa telefónica, puede prestar servicios para televisión, para abonados y además puede tener un canal de televisión abierta. Esto luego se compagina a la hora de la distribución de esta información y de estos distintos medios de comunicación y hay que ver cómo afecta a los medios tradicionales esta situación.

Creo que ahí también hay un amplio campo para trabajar. Nosotros lo que queremos reafirmar es que los principios de acceso universal, diversidad y pluralismo, transparencia, así como la necesidad de tener órganos autónomos e independientes de regulación, debe poder impactar en los medios de comunicación que se mantienen, en las cosas que aún no han cambiado tanto, ya que no tenemos todas las respuestas como para que las regulaciones que se han desarrollado desaparezcan, o como para dejar de prestar atención a los medios tradicionales. No se trata de decir “bueno, ya no importa tanto porque hoy Internet resuelve todos los problemas de pluralismo”. Creo que sí hay que flexibilizar las regulaciones, sin que esto signifique disminuir la promoción de la diversidad y el pluralismo. Creo que hay que tener organismos autónomos e independientes del poder político y las interferencias económicas, para que tengan la capacidad de leer los cambios y adaptar las soluciones regulatorias a los efectos de estos nuevos campos y estos nuevos desafíos.

Creemos también que hay que mantener una Internet abierta, sin barreras de acceso y sobre todo con neutralidad en la circulación de contenidos. No controlar o discriminar por contenidos, por quién es el emisor del mensaje ni quien lo va a recibir y mantener ese espacio de neutralidad para las distintas plataformas y los distintos mensajes. Yo creo que ahí hay un campo para el estudio, para el análisis y para la búsqueda de reflexión en cuanto al desarrollo de nuevas tecnologías y de nuevas formas de consumo.

Por ejemplo, esto que está pasando con las llamadas y con quienes brindan servicios no lineales, que no son gratuitos, tienen un costo. Estos servicios están teniendo una alta penetración en todos nuestros países. ¿Qué sucede con la producción nacional cuando cada vez la distribución se vuelve más transfronteriza? ¿Qué sucede con estos bienes que son importantes para el acceso universal al conocimiento, a los medios de comunicación? Y además, porque en definitiva estos medios tienen un costo, aún hay una buena parte de la población de América Latina o de las Américas en general, que no tiene acceso a Internet y menos aún a los servicios de banda ancha. En este sentido, ¿qué papel siguen jugando los medios abiertos y por aire, que han demostrado una gran eficiencia para llegar a todos los actores, como la radio, la televisión, la radio comunitaria? Y finalmente, ¿qué está pasando con la transición a la televisión digital y a los medios digitales? Porque también esto va facilitar la convergencia y que los medios de comunicación tradicionales puedan diseminarse a través de Internet y las nuevas tecnologías.

Entonces tenemos un campo en movimiento complejo, con muchos desafíos. Quería compartir con ustedes estas preocupaciones e invitarlos también a reflexionar sobre estos temas, a partir del trabajo que hacen los académicos con sus respectivas universidades. Siento enormemente no poder acompañarlos en persona, pero agradezco a Gabriel y a todo el equipo ALAIC permitirme compartir este mensaje a través del video. Un abrazo.



CAPÍTULO III:  
NUEVAS NARRATIVAS DIGITALES



## Comentarios de Eliseo Colón Zayas<sup>37</sup>, coordinador

---

Al igual que ha ocurrido en otras épocas de grandes revoluciones que transforman el espacio cotidiano y las relaciones espacio-temporales de las personas, las narrativas del régimen neoliberal acogieron diversas estrategias para representar un mundo reglamentado por la fuerza homogeneizadora de los mercados, el dinero, las mercancías y las tecnologías de la comunicación e información<sup>38</sup>. El conjunto de narrativas que llamamos Transmedia, al igual que el resto de narrativas propias de la era neoliberal, recurre a unos procedimientos y dispositivos de producción, circulación (mercantilización) y consumo que permite a los sujetos neoliberales construir discursivamente sus identidades y su sentido común<sup>39</sup> para así asumir su papel como sujetos históricos. Frente a la apabullante bibliografía sobre el tema, pensar las narrativas Transmedia permite colocar la producción de estos relatos dentro de las transformaciones tecnológicas, laborales y de producción de sentido común que el capitalismo ha naturalizado durante su etapa neoliberal. En otras palabras, nos encontramos ante unos relatos y unas narrativas cuya elaboración y creación son propias de un sistema donde, como señaló Walter Benjamin (2005) en plena etapa liberal:

la relación real de la información con la existencia social se decide en la dependencia de la actividad informativa respecto de los intereses bursátiles y en orientación hacia ellos. Con el desarrollo de la actividad informativa, el trabajo intelectual se hace parasitario de todo trabajo material, del mismo modo que el capital hace depender de él cada vez más todo trabajo material (p. 450).

Esta idea esbozada por Benjamin de que “todo trabajo intelectual se hace parasitario de todo trabajo material” se afianza con mayor fuerza en una época

---

<sup>37</sup> Universidad de Puerto Rico.

<sup>38</sup> Gonzalo Abril (1997) ha estudiado la construcción de la hegemonía liberal que configuró la modernidad avanzada y que roturó el sustrato simbólico de la cultura de masas. Abril estudia el discurso indirecto libre en *Madame Bovary* de G. Flaubert como el acercamiento simbólico de la burguesía ilustrada a otros sectores sociales, esencial para el proyecto hegemónico burgués (pp. 44-47). Por su parte, David Harvey (1989) explora las nuevas formas de representación narrativas y discursivas que operaron a partir del establecimiento del orden liberal de la modernidad (pp. 260-283).

<sup>39</sup> Al referirse a la cuestión del sentido común, Antonio Gramsci (1981) ha planteado lo siguiente: “La cuestión más importante con respecto a la ciencia es la de la existencia objetiva de la realidad. Para el sentido común la cuestión ni siquiera existe: pero ¿dónde se origina esta certeza del sentido común? Esencialmente en la religión (al menos en las religiones occidentales, especialmente el cristianismo): es pues una ideología, la ideología más difundida y arraigada” (p.178).

como la nuestra en que la producción de narrativas, su distribución y consumo se da mediante una fusión de operaciones del trabajo intelectual, donde cada instancia entrelaza e incorpora la otra. Las culturas de producción intelectual de narrativas contemporáneas reciben diversos nombres: cultura Web 2.0, cultura de la convergencia, cultura del *fan*, cultura participativa, entre otras. Las definiciones de estas categorías utilizadas para referirse a las experiencias actuales de producción narrativa asumen la actividad intelectual mediada por tecnologías de la informática, como una continua circulación semiótica de experiencias laborales cuyo fin es la producción de capital.

La teoría narrativa nos muestra la capacidad de funcionar de todo relato, como el prefijo latino *trans* indica, a través de, o de ir más allá de o de cambiar, en el sentido de transformar, transfigurar o de estar al otro lado de algo. Ya en 1897, en plena época de explosión cultural de la modernidad liberal, el poeta Stéphane Mallarmé describía en el prólogo a su poema “Un juego de dados” con lenguaje de novedad e infinitud, propio del poeta de la modernidad que reconoce el papel de las nuevas tecnologías, los cambios durante la época liberal en las formas de mirar y sentir el espacio, la capacidad de las tecnologías de la imprenta y la fotografía para potenciar la estructura hipertextual y las posibilidades Transmedia que tiene toda narrativa para elaborar mundos y universos.<sup>40</sup> Cabe, además, pensar las narrativas Transmedia desde el espacio abierto por Marx (1989) cuando nos dice: “La producción, la distribución, el cambio y el consumo forman así un silogismo cabal; la producción representa

---

<sup>40</sup> Nos dice Mallarmé (1982) en su Prólogo: “El papel, la página interviene cada vez que una imagen, por sí misma cesa o vuelve a entrar, aceptando la sucesión de otras y, como no se trata, según la costumbre, de fragmentos sonoros regulares o «versos», sino más bien de subdivisiones prismáticas de la Idea, el instante en que aparece y dura su concurso, dentro de cierta escenificación espiritual exacta, el texto se impone en lugares variables, cerca o lejos del hilo conductor, latente en razón de su verosimilitud. La ventaja literaria, si tengo derecho a decirlo, de esta distancia trasplantada que mentalmente separa grupos de palabras o palabras entre sí, parece consistir tanto en una aceleración como amortiguación del movimiento, escandiéndolo, incluso intimándolo de acuerdo a una visión simultánea de la página, tomada ésta como unidad (así lo es) del verso o línea perfecta. La ficción aflorará y se disipará rápida, siguiendo la movilidad del escrito, alrededor de las pausas fragmentarias de una frase capital introducida a partir del título y proseguida. Todo sucede, mediante un escorzo, en hipótesis. Se evita el relato. Agréguese que de este empleo al desnudo del pensamiento con contradicciones, prolongaciones, fugas, o por su mismo diseño, resulta una partitura para quien lo lee en voz alta. La diferencia de los caracteres de imprenta entre el motivo preponderante, uno secundario y los adyacentes, impone su importancia a la emisión oral, así como la disposición, en la mitad, arriba o abajo de la página, indicará que sube o desciende la entonación. Hoy, sin presuponer el futuro que tendrá este texto, nada o casi un arte, reconozco que esta tentativa participa imprevistamente de búsquedas singulares y

lo general, la distribución y el cambio lo particular, y el consumo lo singular, que da remate al conjunto” (p. 141). Desde esta perspectiva, la categoría Transmedia referida a una de las producciones culturales distintivas de la era neoliberal, se inserta dentro del espacio de las producciones textuales y narrativas propias del capitalismo cognitivo, en el sentido en el que Marx (2007) lo vislumbraba en el *Grundrisse* cuando dice:

El desarrollo del *capital fixe* revela hasta qué punto el conocimiento o *knowledge* social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata, y, por tanto hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del *general intellect* y remodeladas conforme al mismo. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo en la forma del conocimiento, sino de órganos inmediatos de la práctica social del proceso vital real (p.230).

Las narrativas Transmedia son productos / mercancías del complejo sistema de producción de conocimiento propios de un capitalismo “donde lo cognitivo se impone de forma creciente ya que es donde se puede materializar el máximo valor” (Moulier Boutang, 2012, p. 174) y cuyas estructuras de organización del trabajo y relaciones laborales se han definido como cultura de la convergencia.

El filósofo Jacques Derrida nos dice que: “Un texto no es un texto más que si esconde a la primera mirada, al primer llegado la ley de su composición y la regla de su juego” (Derrida, 1975, p. 93). Desde esta perspectiva, “todos los contextos, así sean políticos, económicos, sociales, psicológicos, históricos o teológicos devienen intertextos; es decir, influencias y fuerzas externas que se someten al texto” (Leitch 1983, p. 122). En términos generales, las definiciones de los objetos culturales que han venido a llamarse narrativas Transmedia ejemplifican la imbricación entre los diversos estadios del circuito de la mercantilización económica, producción, distribución y consumo con los espacios de la producción cultural, el de los narradores, productores y empresarios mediáticos, y el de la academia, entendida como el lugar donde se definen las narrativas conceptualmente. Desde esta óptica, Transmedia, convergencia e intelectual mediático son tres categorías cuyas definiciones están influidas por el circuito de la mercantilización de unas narrativas elaboradas por los circuitos de producción mediático del capitalismo cognitivo. En términos semióticos, cada concepto conforma un interpretante cuya fluidez y temporalidad a través del circuito de la semiosis le otorga la riqueza intertextual necesaria para referirse a la reconfiguración de la producción y mercantilización de narrativas

---

caras a nuestra época: el verso libre y el poema en prosa. Su convergencia se cumple bajo una influencia, lo sé, ajena: la Música escuchada durante el concierto. Porque me parecieron que muchos de sus «modos» corresponden a las Letras, los retomo” (pp. 157-159).

dentro del capitalismo cognitivo. Desde la perspectiva de Foucault (1970) y su arqueología del saber, la identificación de la cadena de significación de los tres términos nos ofrece las pistas necesarias para ubicarlos dentro de esta nueva etapa del capitalismo.

Algunos conceptos que estructuran las definiciones y el reconocimiento de estas narrativas son, entre otros: *Transmedia Storytelling*, *Transmedia Narratives*, *Transmedia Storyteller* (Jenkins), *Transmedia Drama* (Evans), *Transmedia Intertextuality* (Kinder), *Transmedia Journalism* (Moloney), *Transmedia Television* (Evans) *Transmedia Advertising*, *Transmedia Marketing* (Weitbrecht), *Transmedia Products* (Davis). Todas estas categorías provenientes del mundo académico y editorial anglosajón descansan en la unión del prefijo latino *trans* al vocablo inglés tomado de la forma femenina del adjetivo latín *medius*<sup>41</sup>, *media*, y su plural *medium*. El *Oxford English Dictionary* indica que entre 1919 y 1923 al significado y usos adjetivales y sustantivados de *media* – *médium* que habían comenzado a incorporarse al inglés desde finales del siglo XVI<sup>42</sup> en la lingüística<sup>43</sup>, la anatomía<sup>44</sup> y la entomología<sup>45</sup>, se le añadió un sentido y acepción industrial<sup>46</sup> y comenzó a significar como sustantivo las principales empresas de comunicación de masas, específicamente los periódicos, la radio y la televisión; y a referirse a quienes trabajan para organizaciones dedicadas a

<sup>41</sup> El latín medieval adoptó el neutro, *médium*, en la lógica y en la matemática.

<sup>42</sup> En 1598 aparece por primera vez el vocablo *medium* utilizado con el sentido de una forma para efectuar el transporte de algo en *Henslowe and Alleyn: Being the Diary of Philip Henslowe, from 1591 to 1609 and The Life of Edward Alleyn*, editado por J. Payne Collier: “Alleyn was perhaps the medium of conveying the money to the author of Vayvode”, (p. 142) En 1763, Adam Smith publica *su Lectures on Justice, Police Revenue and Arms* en donde utiliza *medium* como instrument de transacciones comerciales: “Of Money as the Measure of Value and Medium of Exchange” (p. 182).

<sup>43</sup> Una oclusiva sonora en griego antiguo.

<sup>44</sup> El dedo central de la mano o la capa media de la pared de un vaso sanguíneo o un vaso linfático.

<sup>45</sup> Una vena principal (o cualquiera de las dos venas principales) en el patrón básico de venación de las alas de los insectos y que se encuentra en la línea media de la parte posterior del ala al radio y anterior al cúbito.

<sup>46</sup> En 1919 Archibald J Wolfé utilizó por primera vez la palabra *media* vinculada a la comunicación en su libro *Theory and Practice of International Commerce*, “media of communication”. [...] “media of communication such as telegraphs, cables, telephones, the post, railways, river, lake, canal and ocean shipping, wagons, trucks, caravans, warehouses, and the organized freight forwarding service (p. 35-36). En 1923, G. Snow en “Advertising and Selling” publicado en *The Advertising Yearbook 1921-1922*, editado por Noble T. Praigg *Advertising and Selling* lo siguiente: “Mass media represents the most economical way of getting the story over the new and wider market in the least time” (p.240).

dicha comunicación, los reporteros, periodistas, etc. También, como un sustantivo, la expresión significó un medio particular de comunicación de masas.

El prefijo *trans* y su utilización en inglés antiguo se remontan a la incorporación de palabras del latín medieval construidas con el prefijo como, por ejemplo, *transaccidentāre*, *transubstantiāre*, *transnoctāre* y *transviāre*. Ya para 1612 se utilizaba en aquellos vocablos compuestos provenientes del latín, y en aquellas palabras que de forma análoga se formaron con un segundo elemento latino o no latino para construir sustantivos, adjetivos y adverbios.

Por otro lado, la moda *trans* con el sentido latino del prefijo “a través de, por, sobre, o en el otro lado de, más allá de, fuera de, de un lugar, persona, cosa o un estado a otro” forma parte de los circuitos del saber neoliberal que se naturalizaron desde la década de 1980. Durante el coloquio “La ciencia ante los confines del conocimiento, prólogo de nuestro pasado cultural”, organizado por la UNESCO con la colaboración de la Fundación Giorgio Cini y celebrado en la ciudad de Venecia del 3 a 7 de marzo de 1986, sus participantes suscribieron la Declaración de Venecia en la cual enfatizaron que “la amplitud de las tareas de nuestra época exige, por un lado, la información rigurosa y permanente de la opinión pública y, por otro, la creación de órganos de orientación e incluso de decisión, de índole *pluri* y transdisciplinaria” (Declaración de Venecia, 1986). Los firmantes abrigaron “la esperanza de que la UNESCO prosiga esta iniciativa estimulando una reflexión sobre la universalidad y la transdisciplinarietà” y reconocen “también la urgencia de una investigación verdaderamente transdisciplinaria mediante el intercambio dinámico de las ciencias exactas, las ciencias humanas, el arte y la tradición” (Declaración de Venecia, 1986). Posteriormente, en 1994, se adopta la Carta de la Transdisciplinarietà y en 1997 se adopta la Declaración de Lorcano durante el congreso celebrado en Lorcano, Suiza, del 30 de abril al 2 de mayo de 1997. Esta Declaración convirtió a la transdisciplinarietà en el eje central para todos los saberes y confirmó la evolución transdisciplinaria de la universidad. La Declaración de Lorcano recomendó acercamientos y acciones que propiciaran los vínculos entre Mass Media y Transdisciplinarietà, Multimedia y Transdisciplinarietà, y Ciberespacio y Transdisciplinarietà (Declaración de Lorcano, 1997).

Las definiciones de la categoría híbrida *trans + media* están muy lejos de querer lograr la misma perfección que el arte de la cartografía que devino inútil y que describió Jorge Luis Borges en su cuento, “Del rigor en la ciencia”. El significado inicial de *Transmedia Narrative* de transformar una narrativa, transfigurándola, atravesándola, interviniéndola, yendo más allá de su clausura

para cambiarla, se desborda con la fluidez de sus posibles sentidos. Nico Carpentier indica que el prefijo *trans* muestra la misma oscilación de continuidad y discontinuidad que existe cuando se utiliza el prefijo *post*. No obstante, señala que el prefijo *trans* da mayor énfasis al proceso de cambio y muestra una coexistencia simultánea entre lo que fue y lo que se ha transgredido, y la inestable de lo fusionado (Carpentier, 2010, p. 12).

Hoy en día, cuando nos referimos a la convergencia en el mundo académico de los estudios de medios de comunicación, hablamos, por lo general, de unos procesos de imbricación tecnológica en el campo de la comunicación y la manera en que estos procesos inciden en la producción narrativa. Como categoría mediática, Henry Jenkins (1999) en la Introducción a su libro *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide* enfatiza que acuñó el término para referirse a la transformación de las empresas de tecnología y medios de comunicación como motores de las nuevas formas de creación, producción y recepción de narrativas. Cabe recordar que la expresión tenía connotaciones parecidas en el convulso y a la vez productivo año de 1848, cuando Thomas Babington Macaulay utilizó la palabra convergencia para describir la bolsa de la ciudad de Londres como el lugar hacia donde todo se dirigía o culminaba: “*In the metropolis of commerce the point of convergence was the Exchange*” (Macaulay, 1953, p. 273). Ese sentido de proceso hacia donde todo se encamina con que describe Macaulay la Bolsa de Londres, el mismo año en que Marx y Engels publican el Manifiesto Comunista, es el mismo que encontramos en los procesos hacia la reconfiguración del espacio público que Jenkins describe por la interacción entre la tecnología y la mercantilización económica del capitalismo cognitivo. Las Nuevas Narrativas Digitales y sus contornos Transmedia y de Convergencia colocan a los relatos que se producen y elaboran en los nuevos entornos mediáticos dentro de los nuevos circuitos de la mercancía, a la vez que enfatizan la que tiene toda narrativa para elaborar mundos y universos.

## Bibliografía

- CIRET - Centre International de Recherches et Études Transdisciplinaires. (1994). Carta de la Transdisciplinariedad. Recuperado de <http://ciret-transdisciplinarity.org/chart.php#es>
- CIRET - Centre International de Recherches et Études Transdisciplinaires. (1986). Declaración de Venecia. Recuperado de [http://cirettransdisciplinarity.org/declaration\\_de\\_venise.php](http://cirettransdisciplinarity.org/declaration_de_venise.php)

- CIRET - Centre International de Recherches et Études Transdisciplinaires. (1997). Declaración de Lorcano. Recuperado de [http://ciret-transdisciplinarity.org/congres\\_de\\_locarno.php](http://ciret-transdisciplinarity.org/congres_de_locarno.php).
- Abril, Gonzalo. (1997). *Teoría general de la información*. Madrid: Cátedra.
- Alzamora, Geane & Tárca, Lorena. (2012). Convergence and Transmedia: Semantic Galaxies and Emerging Narratives in Journalism. *Brazilian Journalism Research*, (8) 1, 22-34.
- Carpentier, Nicos. (2010). Reading back beyond the post prefix. The politics of the signifier post-socialism, and its opportunities for the enrichment of participatory media theory. *Mediální studia*, (1) 7-30.
- Davis, Charles H. (2013). Audience Value and Transmedia Products. En Tanja Storsul & Arne H. Krumsvik (Eds.). *Media Innovations: A Multidisciplinary Study of Change* (pp. 175 – 190). Göteborg, Suecia: Nordicom y Universidad de Gothenburg.
- Derrida, Jacques. (1975). “La farmacia de Platón.” En *La diseminación*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Evans, Elizabeth. (2008). Character, Audience Agency and Trans-Media Drama. *Media, Culture and Society*, (30) 2, 197-213.
- Evans, Elizabeth. (2011). *Transmedia Television: Audiences, New Media and Daily Life*. London: Routledge.
- Foucault, Michel. (1970). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Gramsci, Antonio, (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 2. México: Ediciones Era.
- Harvey, David. (1989). *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. London: Basil Blackwell.
- Jenkins, Henry. (2003). Transmedia Storytelling. Technology Review. Recuperado de <http://www.technologyreview.com/news/401760/transmedia-storytelling/>
- Jenkins, Henry. (2004). The Cultural Logic of Media Convergence. *International Journal of Cultural Studies* 7, 33-43.
- Jenkins, Henry. (2006). *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide*. New York: New York University Press.
- Jenkins, Henry. (2009). *The Revenge of the Origami Unicorn: Seven Principles of Transmedia Storytelling (Well, Two Actually. Five More on Friday)*. Recuperado de [http://henryjenkins.org/2009/12/the\\_revenge\\_of\\_the\\_origami\\_uni.html](http://henryjenkins.org/2009/12/the_revenge_of_the_origami_uni.html)
- Jenkins, Henry (2009a). *The Revenge of the Origami Unicorn: The Remaining Four Principles of Transmedia Storytelling*. Recuperado de [http://henryjenkins.org/2009/12/revenge\\_of\\_the\\_origami\\_unicorn.html](http://henryjenkins.org/2009/12/revenge_of_the_origami_unicorn.html)

- Jenkins, Henry (2010). 'Transmedia Storytelling and Entertainment: An Annotated Syllabus' – Continuum. *Journal of Media & Cultural Studies*, 24(6), 943-58.
- Jenkins, Henry (2011). *Seven Myths about Transmedia Storytelling Debunked*. Recuperado de <http://www.fastcompany.com/1745746/seven-myths-about-transmedia-storytelling-debunked>
- Jenkins, Henry; Ford, Sam and Green, Joshua (2013). *Spreadable Media – Creating Value and Meaning in a Networked Culture*. New York: NYU Press.
- Kinder, Marsha. (1991). *Playing with Power: In Movies, Television and Video Games*. Berkeley: University of California Press.
- Leitch, Vincent B. (1983). *Deconstructive Criticism: An Advanced Introduction*. New York: Columbia University Press. (Traducción del autor)
- Macaulay, Thomas Babington. (1953). *Macaulay's History of England from the Accession of James II* (Vol. 1. Orig. Pub. 1848). London: J. M. Dent & Sons.
- Mallarmé, Stéphane. (1978). *Antología* (2ª ed). Madrid: Visor.
- Marx, Carlos. (1989). Introducción: Producción, Consumo, Distribución, Cambio (circulación). (Pub. Orig. 1857 -1903). En *Contribución crítica de la economía política*. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, Carlos. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (Vol. II. 20ª ed). México: Siglo XXI.
- Moloney, Kevin. (2011). *Porting Transmedia Storytelling to Journalism*. Tesis doctoral, Universidad de Denver, Colorado, EEUU.
- Moloney, Kevin. (2012). *Transmedia Journalism as a Post-Digital Narrative*. Recuperado de [http://atlas.colorado.edu/wp-content/uploads/2015/04/ATLAS-Tech-Report-2102\\_11\\_02.pdf](http://atlas.colorado.edu/wp-content/uploads/2015/04/ATLAS-Tech-Report-2102_11_02.pdf).
- Moulier Boutang, Yann. (2012). *La abeja y el economista*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Weitbrecht, Christine. (2013). *Transmedia Marketing Case Study: The Hunger Games – Catching Fire*. Recuperado de <http://christineweitbrecht.com/2013/10/transmedia-marketing-case-study-the-hunger-games-catching-fire/>

## Cuando las audiencias cambian de lugar y posición en los contenidos de ficción televisual<sup>47</sup>

---

GUILLERMO OROZCO GÓMEZ<sup>48</sup>

Más que en la programación informativa o documental, es en la de ficción donde se están registrando los cambios mayores y más significativos en contenidos en el mundo mediático y digital contemporáneo. No se trata sólo de cambios temáticos. Más bien los temas clásicos de la ficción siguen siendo más o menos los mismos, siempre alrededor de las vidas de sus personajes, de sus aventuras, encuentros y desencuentros, de sus amores, desamores y ambiciones, de sus luchas, fracasos o éxitos por lograr sus objetivos. Los cambios actuales en los contenidos de ficción televisual (televisiva y audiovisual) tienen mucho más que ver con las formas de narrar; esto es de contar, pero sobre todo tienen que ver con las formas de incluir a las audiencias en esos cuentos. Y es este precisamente el tema que desarrollo en las páginas siguientes.

### **Un primer cambio: de las audiencias desconocidas a las audiencias imaginadas o supuestas en los contenidos televisuales**

Una época está llegando a su fin. Es la época en la que las audiencias se sentaban cómodamente frente al televisor que se posicionó en los hogares latinoamericanos a partir de 1950 y buscaban entretenerse y aún divertirse con las puestas en escena en su pantalla sin mayor esfuerzo que mirarla y seguir la trama desplegada. Estas audiencias desconocidas para los emisores y para los productores de los contenidos audiovisuales, a veces calculadas por experiencia con el tipo de programación similar o anterior o por los horarios de transmisión y los datos del rating, se van esfumando de la pantalla televisiva para perderse en el laberinto de las redes sociales y los sitios web, sin que hayan entablado antes una relación real con los emisores y productores clásicos, esto es, con los que nutren y difunden contenidos desde los medios masivos.

Las audiencias han pasado de un total desconocimiento por parte de productores y empresas de medios a ser imaginadas y supuestas en sus contenidos, para fines mercantiles. Por ejemplo, en el caso de las telenovelas mexicanas, sabemos por el rating que las audiencias se van haciendo menos, ya que pasaron en la última década de más de 30 puntos en 2007 a menos de 20 puntos

---

<sup>47</sup> En este texto retomo ideas y frases de artículos propios recientes.

<sup>48</sup> Universidad de Guadalajara, México.

en 2016 (Orozco et al, 2015). También se sabe que quienes se van quedando son amas de casa de clases medias entre 30 y 60 años de edad. Y eso es el caso para los demás países de Iberoamérica, en los que también la audiencia de la clásica ficción nacional de cada país se va concentrando en mujeres adultas (Obitel, 2016). Las demás audiencias siguen emigrando a muchos otros sitios y pantallas en el escenario digital.

Independientemente de esta diáspora de las clásicas audiencias desconocidas con su ficción, el rating mantiene cierta importancia para que los productores y los anunciantes sepan al menos que contenidos ve, qué audiencia, a qué hora, en qué canal, en qué programa. Lo cual permite fijar los precios por minuto para la publicidad, y también permite tener un referente cuantitativo de los gustos de las audiencias, conocimiento que siempre influye en la programación futura y en sus inversiones publicitarias.

Pero el conocimiento mercantil de las audiencias no influye en su constitución como tales, ni en el establecimiento de otro tipo de vínculo con los contenidos en pantalla; sólo revela información de su relación con esas pantallas, producto de los datos recogidos por el rating. De manera similar, los clics dejados en ciertos sitios o visitas registradas por las audiencias nómadas cuando deambulan por el ciberespacio, si bien indican ciertas rutas y gustos de la audiencia y hasta permiten inferir algunas de sus características a partir de eso, no permiten más que supuestos de quiénes son y por qué andan por ahí y con qué tipo de contenidos interactúan. Estas audiencias son entonces, sólo supuestas a partir de ciertos datos verificables de un vínculo con contenidos programáticos en cualquier pantalla.

No obstante lo anterior, hay una tendencia creciente a construir algoritmos o claves de interpretación nuevas, que permiten hacer mayor sentido de estos datos de visionado que hasta hace poco eran solo aislados. Como dice Piscitelli (2017) los algoritmos permiten predecir el comportamiento de cualquier audiencia y además ofrecen información para entender no solo acciones, sino motivos para realizarlas. Por ejemplo, ofrecen información sobre por qué las audiencias deciden ver algún programa o producto audiovisual cualquiera y qué buscan al verlo. Datos que se vuelven más interesantes al combinarlos con otros que conjuntamente permiten predecir sus comportamientos frente a pantallas y sobre todo frente a contenidos específicos.

Tal ha sido el caso con *House of Cards*, que a partir de hacer una gran exploración con sus posibles y deseadas audiencias, Netflix hizo su apuesta por el éxito de la serie en cuyo contenido mostraron lo que interpretaron que las audiencias querían ver (Caballero, 2016). De esta manera produjeron a lo seguro, haciendo confiadamente una gran inversión para la calidad de la

serie, que efectivamente resultó un gran éxito mundial, permitiéndoles a los productores recuperar con creces lo invertido.

No obstante que con algoritmos se pueda ahondar en el conocimiento y comportamiento de las audiencias, lo cual es de un gran valor mercantil y publicitario, el punto sobre el tema que nos ocupa aquí es que la audiencia imaginada, supuesta, prevista o asegurada por algoritmos está siempre allá, fuera de las pantallas. Es siempre derivado de una premisa, que a su vez es producto de una mayor o menor cantidad de información de su existencia y comportamiento, de acuerdo con un cierto reglamento involucrado en algún algoritmo.

García Canclini (2001) sugirió que una manera generalizada de concebir a la audiencia era como consumidora. Consumidora de contenidos televisuales, en este caso. En esta concepción de la audiencia lo que importa es su respuesta favorable, no crítica, ni siquiera pensada, sino casi automática, inducida y/o manipulada por las técnicas usadas por los productores y programadores para acaparar su atención y asegurar su beneplácito a lo transmitido. No basta que la audiencia haga un acto de pensamiento al consumir, la audiencia debe reaccionar a la provocación en la manera deseada y planeada por los productores, o negarse a ello. Y no se trata sólo de producción banal de entretenimiento, sino que esta concepción prevalece en todo tipo de contenidos audiovisuales.

Lo anterior ha pasado incluso en contenidos de programación educativa como Plaza Sésamo en su primera etapa. Para su producción se investigó con niños, quienes fueron observados empíricamente en sus reacciones frente a reflejos de luz y sombras en la pantalla televisiva. Se contabilizaron los impactos y los modos en que los cambios luminosos impactaban en su pupila y provocaban desviaciones de su mirada a otros objetos de la pantalla o fuera de ella. Así, a partir de calcular movimientos, luces y sombras, puntos luminosos y opacos en los contenidos del programa Plaza Sésamo, se buscó mantener fija la mirada de los niños y de esta manera garantizar su atención continua en la pantalla, y con ello, supuestamente su aprendizaje.

De acuerdo a lo anterior es posible afirmar que la audiencia pensada y asumida desde los contenidos en la mayoría de la programación comercial ha sido casi siempre una audiencia externa; una audiencia que está ahí afuera, a la que hay que mantenerla así, pero desde ahí lograr que esté atenta a la pantalla. Esto supone no invitarla adentro, pero asegurando que desde ahí afuera vea y acepte lo que se le ofrezca. La interpelación de este tipo de contenidos programáticos a las audiencias, aunque sean educativos y no meramente de entretenimiento, no es entonces incluyente, sino excluyente.

## **Un segundo cambio: de las audiencias afuera, a las audiencias adentro del contenido o en interacción con él durante o después del visionado**

Los cambios más recientes en los contenidos televisuales van más allá de tomar en cuenta a las audiencias planteándole preguntas. Se busca posicionar a las audiencias como interlocutoras durante la misma proyección del contenido de ficción que se transmite en pantalla, como ha sido en *House of cards*, donde el protagonista frecuentemente se dirige a la audiencia y habla con ella, haciéndola cómplice de sus estrategias por conseguir el poder político, gran tema de toda la serie. Otros cambios importantes suponen la actividad de la audiencia posterior a su transmisión, como ha sido y está siendo el caso con muchas otras ficciones, a través de la apertura de sitios web o partir de convocarlas a redes sociales donde estas audiencias puedan dejar sus comentarios o sus nuevas producciones o fanstories (Obitel, 2013). Esto independientemente de los demás sitios y redes sociales donde las audiencias comentan e intercambian desde memes hasta nuevas historias a partir de lo visto en alguna pantalla. Como señaló Jenkins (2008), el fenómeno y proceso a la vez del *storytelling*, arrancó con fuerza y está en su apogeo para un alto porcentaje de la audiencia conectada contemporánea.

Los cambios de una audiencia inactiva a una activa, proactiva y hasta hiperactiva a partir de sus intercambios con contenidos televisuales constituyen hoy en día una gama variada en forma y alcance, y han sido posibles sobre todo por una serie de cambios en los mismos contenidos televisuales de ficción. Estos cambios se describen a continuación.

## **Un tercer cambio: De la verosimilitud de la ficción con la realidad a su mera credibilidad por la audiencia**

Una de las primeras y más contundentes manifestaciones de lo que, siguiendo a Martín-Barbero (1998) yo he llamado el estallamiento de lo televisual incluyendo lo televisivo, por supuesto, pero también lo cinematográfico y lo digital, se ha estado dando precisamente en el representacionalismo de los contenidos, manifiesto especialmente en la ficción (Orozco, 2015). Ficción que se va erigiendo como un formato clave para apreciar la evolución de las tendencias narrativas y que sirve de catalizador de sus vínculos con la audiencia y sus transformaciones. La ficción se funde en las pantallas y se ofrece ya sea como TV cinematográfica o como cine televisivo o simplemente como videos digitales desde donde emergen nuevos objetos, convertidos en motivos o prototipos para narrativas transversales con nuevas interpelaciones para sus audiencias (Smith, 2014).

La ficción, ya se sabe, es un recuento de algo que no es real, pero que podría serlo. La ficción tiene grandes posibilidades de percibirse creíble por las audiencias, pero también tiene límites para ser creíble. Límites que tienen que ver con el grado en que lo contado sea mostrado y percibido como posible.

Por ejemplo, la película *Gravity* está construida para ofrecer una historia que parece real, cuando ni siquiera su premiado director Alfonso Cuarón puede afirmar que esté basada en algo posible. Lo diferente en esta película y otras ficciones cinematográficas o televisivas como *2001*, *Odissea del espacio* o *La guerra de las galaxias*, que van en la misma tesitura, es justo que han abandonado una credibilidad basada en los hechos, en lo que pasó o puede pasar y así en la lógica racional de su posibilidad, para construir otra credibilidad, pero inspirada en la imaginación a partir de una doble vertiente: en aquello que debió ser, y en aquello que podría haber sido.

Y esta distinción ha hecho entonces estallar el relato, primero hacia lo que se ha llamado ciencia ficción (Piscitelli, 2010) y luego a lo que propongo llamar ficción más allá de la ciencia. Cuya definición posible podría ser una ficción basada en principios científicos de ocurrencia probable, por tanto “probabilísticamente posibles y confiables”, en el sentido en que Meyrowitz, (2008) rescata el criticado determinismo tecnológico en las propuestas McLuhianas, que tienen altas posibilidades de ser reales, pero nunca lo han sido y quién sabe si alguna vez lo serán.

Lo anterior significa que el cambio fundamental en los contenidos de ficción televisual es justo con su verosimilitud, esto es, nada menos que con ese elemento que hasta ahora la ha definido, y que a su vez incide en sus probabilidades de tener ocurrencia, al transitar de los principios clásicos de verosimilitud, basados en última instancia en el sentido común, a los de la imaginación, donde la clave es la capacidad de invención creíble y probable del relato, no de su ocurrencia posible.

No obstante, la creatividad invertida en la ficción comentada hasta ahora, producto de innovaciones en los cánones clásicos de la narratividad televisiva y cinematográfica, la nueva ficción resultante se concentró inicialmente en la producción ficcional misma, no en su vínculo con las audiencias, ya que su *leit motiv* no fue la interlocución con ellas, sino con elementos propios de este género mediático, a través de los cuales se ha intentado llevar la narrativa a sus límites, con casos como los señalados, exitosos a nivel global. Indudablemente, toda esta nueva producción de contenidos debió incidir en modificaciones en la mirada de las audiencias, ampliándola, pero aun no transformándola.

## Un cuarto cambio: estilos narrativos múltiples en los contenidos televisuales

Otro tipo de transformación de la ficción televisual está precisamente en las maneras de contar o narrar (Scolari, 2013). No es sólo el desde dónde se conforma el cuento para que resulte creíble, digerible o disfrutable y por supuesto llamativo, sino cómo se cuenta, y cómo se logra con él enganchar a la audiencia de otra manera (Obitel, 2013). Y esto ha empezado con las nuevas series televisivas globales, en las que se van aprovechando otros rasgos y situaciones que comúnmente no se aprovechaban para conformar el carácter de un personaje y sus movimientos, o la trama de la historia misma.

El caso de la serie *Dr. House* ha implicado un gran cambio en la lógica narrativa y ha abierto una tendencia para contenidos televisuales posteriores. En esta producción, contrariamente a lo que muchos pensarían, el eje no es la profesión de médico de su protagonista, aunque así lo pareciera a primera vista, sino el genio del mismo y su transgresión a esa profesión y sus dogmas, en relación directa con su capacidad para diagnosticar adecuadamente al paciente.

El potencial narrativo en esta serie hace explotar el relato de una historia lineal, en la medida en que sobre la historia lógica o la historia posible y previsible del desarrollo de la enfermedad del paciente, las decisiones que se van tomando médicamente no son aquellas esperables por ser conocidas como correctas y adecuadas a casos similares (las cuales no dan buenos resultados en la historia contada), sino aquellas que brotan de la genialidad singular del Dr. House, quien de manera espontánea, no esperable ni predecible por la audiencia, logra producir una solución, misma que la audiencia acepta y ve como posible y real. Reacción que seguramente contribuye a su identificación con el personaje-modelo Dr. House.

Lo anterior hace evidente que el vínculo que esta serie logra es directamente con la credibilidad de la audiencia, pasando por la narración del personaje, aun incluyendo el elemento sorpresivo, no con su lógica ni con su sentido común, tampoco con sus conocimientos o experiencias anteriores sobre el tema específico en cuestión, si acaso los tuvieran.

Otros cambios en la narrativa de los contenidos televisuales se encuentran en la fusión de una historia en otras o en la multiplicación de historias relacionadas por distintos motivos a una historia central, como sería el caso de la serie *Lost*. Un contenido ficcional que Piscitelli (2010) considera que:

...tiene consecuencias profundas (en un tiempo de supuesta levedad cognitiva y emocional) en nuestra capacidad interpretativa, en nuestro reconocimiento de la causalidad mutua, en la que algunos efectos crean sus propias causas, convirtiendo así a *Lost* en un test proyectivo epistemológico de consecuencias epocales (p. 12).

En *Perdidos* la narrativa se va fundiendo con múltiples historias, pasadas, presentes y por venir, relacionadas fuerte o ligeramente a la central, cada una abordando otras dimensiones, distintas a las tradicionalmente dramáticas de una ficción. Como enfatizan Piscitelli, Scolari y Maguregui (2010) “esta serie es una de las experiencias más impresionantes del *transmedia storytelling*” de la primera década del siglo XXI” (p.14).

Asimismo, en esta serie ni los actores ni el público conocía todo el curso del cuento, por lo que la serie convocó a una interacción mental/visual inesperada, que en buena parte respondía al deseo de las audiencias por saber que pasaría luego y qué después. Esta misma incertidumbre a lo largo de la serie permitió la intervención de *spoilers* (destripadores de la trama) que en redes sociales y en medios convencionales daban a conocer adelantos de lo que venía en la narrativa o de lo que iba a pasar con los personajes; información que conseguían mediante no se sabe qué medios, alianzas o artilugios.

La incertidumbre en *Perdidos*, esa no certeza de saber lo que vendrá y cómo acabará el cuento que se va contando en cada episodio, fue la característica permanente desde donde se engancharon las audiencias (Scolari, 2010). La trama en sí resultó altamente incomprensible, al decir de Piscitelli (2010), porque no tuvo un objetivo claro, lo cual curiosamente no alejó a las audiencias, sino que por el contrario, las motivó a que lo siguieran siendo y a completar lo que requerían para hacer la trama inteligible para sí mismas.

En el visionado de esta serie hubo un permanente desafío a la audiencia, a su imaginación, creatividad e inteligencia. Pero un desafío muy gratificante, como anota Paul Gee (2003) en relación a los videojuegos, en la medida en que la narrativa conllevaba una gran propuesta motivadora para seguirla, justamente basada en la superación del desafío por parte de una audiencia, que de esta manera siguió con asiduidad sus episodios.

Asimismo, en esta historia incomprensible pero seguida con pasión y asiduidad por sus audiencias, lo que se acabó logrando fue un nuevo pacto de televidencia (Orozco 1996), entendiendo por tal pacto el acuerdo implícito que las audiencias realizan para vincularse con lo televisual. Así, las audiencias de la serie aceptaron el desafío y trascendieron la credibilidad de la historia en aras de la excitación y motivación que la incertidumbre de la misma debió proporcionarles.

En *Perdidos*, los personajes son seres humanos que se habían embarcado hacia un destino, pero resultaron náufragos logrando arribar a una isla y esta particular situación de perdidos, junto con la isla convertida casi en otro personaje, conforman el contexto de donde abrevan muchas de sus conductas y aspiraciones.

## Un quinto cambio: la inversión del objeto del contenido ficcional

A diferencia de la serie *Perdidos* los personajes de otras series de éxito global como *Mad Men* o *Los Soprano*, han sido definidos de otra manera. Podría decirse que son sujetos fuera de lo común, pero no en el sentido de los clásicos héroes/antihéroes, sino en tanto que, sin abandonar su humanidad, responden a otra escala de valores y de aspiraciones y se conducen con otras lógicas para el intercambio social. Por ejemplo, el jugar sucio o incluso el asesinato, son acciones que se presentan naturalizadas en la trama, sin carga moral o religiosa (Orozco y Franco, 2012). Algo insólito para un producto de ficción que irrumpe en el escenario justamente haciendo una diferencia más que en el cuento mismo en quienes lo viven.

En la serie *Dexter*, el personaje central es un policía de Miami que abiertamente trabaja identificando asesinados, pero cuya verdadera pasión es descuartizar a los asesinos, por lo que sin reconocerse psicópata, busca vengar el asesinato de su madre en su infancia, resultando que su actuación en la serie va siempre en sentidos contrarios simultáneamente, y eso es lo que logra intrigar a las audiencias (Morelli 2013).

*Mad Men* son eso mismo, por eso son extraños a la audiencia y quizá justamente por eso también ésta quiere seguirlos y disfrutar su locura (madness) ya que una vez aceptando que su juego es otro, y abandonando el conato de enjuiciarlos moralmente, lo atractivo resulta ver su manera de jugar en la trama. Por supuesto que ésta es novedosa. No puede anticiparse y sólo se entiende y gratifica en la medida en que la audiencia se meta en la misma lógica. Lo cual es nuevamente un desafío al ingenio, a la inteligencia y a la imaginación, pero también a la voluntad de las audiencias, cuyo enganche acaba siendo más que con un drama, con una farsa.

Al igual que en la serie *House of Cards* la audiencia se hace cómplice del personaje, independientemente de lo que éste haga o deje de hacer o piense. Lo importante es mantener una alianza en la aventura planteada y jugar junto con el personaje el juego que plantea. En el caso de *House of Cards* el juego es el poder y cómo ganarlo al costo que sea. Las estrategias y tácticas son ingeniosas pero atrevidas, creativas, arriesgadas y muchas de ellas abiertamente inmorales y violadoras de los derechos humanos de los otros.

La violencia extrema y lo que ella involucra: tortura, crueldad, sadismo, muerte e impunidad de los personajes al desplegar sus roles, en la percepción de las audiencias deben pasar a algún plano distinto, donde dejan de ser obstáculo para su disfrute de la ficción. Por otra parte, como afirma el filósofo Johnson (2005) lo que involucra la violencia en la trama se vuelve condición para seguir viendo y aspirar a pasar al siguiente nivel de dificultad, como en

los videojuegos para adolescentes, donde éstos como videojugadores, tienen que matar y torturar para no ser eliminados y seguir jugando.

Es aquí donde se inicia una tendencia inédita en los contenidos de la ficción televisual, al volverse la violencia u otros atributos de la trama (amor, ternura, celos, etcétera), un sostén imprescindible de la misma. Lo cual significa invertir el objeto en un contenido ficcional ya que el atributo: lo violento, lo genial, lo inesperado, etcétera, deja de ser adjetivo para volverse sustantivo.

En estas series televisivas se hace evidente que los contenidos de la nueva ficción abandonan los parámetros clásicos, televisivos y cinematográficos, para ofrecer historias liberadas de criterios tradicionales mediáticos o narrativos/literarios de los géneros que abordan, y de otros criterios de lógica, moralidad y patrones de comportamiento humano. Y lo hacen sin perder verosimilitud ni credibilidad. Es entonces desde esta dimensión que se hace posible comprender el éxito en pantalla de ficciones que giran alrededor del narcotráfico o del crimen organizado. Contenidos ficcionales que en ciertas geografías mediáticas, como las latinoamericanas, han alcanzado altos niveles de visionado, quizá debido también a la mediación contextual de los altos niveles de violencia, impunidad y corrupción reales, reinante en esas latitudes (Obitel, 2013). Algunas de estas ficciones hasta se han colocado entre los top ten nacionales, como es el caso de Colombia con las telenovelas *Escobar, el patrón del mal* encabezando la lista de los más vistos con un rating del 15% y *El Capo 2*, en tercer lugar con uno de 12 % (Bustamante y Aranguren, 2013).

En este tipo de series se ha hecho una mutación, por la cual el criterio para la producción de ficción televisiva o cinematográfica ya no es más el sentido común, en el que lo bueno siempre es buscado y lo malo siempre perseguido y condenado de alguna manera, y en donde a los malos y villanos se les tiene que castigar al final de la serie, telenovela o película, como ha sido lo típico con las telenovelas mexicanas (Orozco, 2011) donde la villana se accidenta, la matan o se vuelve loca y la buena en el último capítulo alcanza su reconocimiento y la felicidad después de vivir sufriendo durante toda la trama.

En nuevos contenidos ficcionales, la bondad y la maldad, su búsqueda o su condena, ya no son criterios principales para apelar a la complicidad de las audiencias, ya que la violencia y otras dimensiones o atributos no deseables, son ese no lugar desde donde se les convoca a ser vistas, y desde donde las audiencias se vinculan a sus planes, éticamente cuestionables pero finalmente convertidos en un eje esencial de la narrativa de los contenidos de esta producción televisual.

## **Revolución en los contenidos de ficción, ¿revolución en la televidencia?**

Abandonados los criterios tradicionales para construir los contenidos contemporáneos, cada vez más en la programación de ficción televisiva lo que se está observando, junto con la evolución de las nuevas producciones tanto televisivas como cinematográficas, es el resurgimiento de las audiencias. Resurgimiento no en el rating, sino en su asunción desde la trama misma. Desde las pantallas, las ficciones “están contando” con la audiencia. La necesitan de cómplice, de aliada más que nunca, porque de otra manera las audiencias huirían ante la incertidumbre en una historia, o ante el abandono del sentido común en otra o cuando al rompecabezas narrativo le faltan piezas que la audiencia requiere encontrar y colocar para acabar de hacer sentido de la misma.

Esto supone que los contenidos de la ficción actual y cada vez más la del futuro, van asumiendo y asumirán una audiencia no sólo activa sino pensante, interesada, inteligente, capaz de tomar ese nuevo perfil y rol que se espera y requiere de ella.

Y aquí entonces han cambiado dos cosas. La manera en que los contenidos de ficción y sus productores conciben y asumen a las audiencias, y el modo en que las audiencias se están reasumiendo ellas mismas frente a la ficción, como los sujetos activos y hasta hiperactivos que alguna vez fueron frente a las funciones que se le pusieron enfrente. Todo esto potenciado por el escenario tecnológico digital contemporáneo que facilita no sólo una interacción visible entre audiencias y pantallas, sino una interactividad creciente entre las mismas audiencias y entre éstas y los discursos/productos audiovisuales de cualquier tipo, pero especialmente ficcionales.

La gran diferencia entre las pantallas del cine o la TV y las otras pantallas, es que para las audiencias éstas no son más unas simples pantallas a través de las cuales sólo mirar lo que otros transmiten, sino que son dispositivos personales en los cuales se puede trabajar y colocar las propias producciones y distribuirlas. Y a través de los cuales se puede interactuar de hecho, con lo que otros transmiten. Lo cual es un cambio sumamente importante, que erosiona lo televisivo y su gran poder.

Lo que se ha inaugurado con la proliferación de las pantallas y la transmediación creciente de los contenidos de ficción, es una multivigencia, que rompe con la tradicional televidencia, siempre referida al televisor, en tanto que el vínculo con lo televisivo ya no es exclusivamente a través de la TV como medio/fuente principal. El vínculo mediático múltiple de las audiencias se despliega con y a través de diversas pantallas y dispositivos, por los que transitan. Sitios todos donde las audiencias encuentran videos y películas y

cualquier otro tipo de materiales audiovisuales, pero también textos escritos, música, grabaciones, etcétera. Y por supuesto, las producciones de los fans.

En lo transmedia cabe todo, desde reformulaciones a un contenido en cualquier otro formato o lenguaje, hasta nuevos contenidos relacionados. De hecho, una parte de las ficciones de fans, son ficciones de ficciones, realizadas, distribuidas y disfrutadas a través de sistemas de significación, lenguajes y empaquetamiento mediático variados (Scolari, 2013). Como sugiere Franco (2014) estamos frente a un escenario en el que las narrativas transmedia son una manera de hilvanar relatos, pensamientos e imaginaciones y poderlos compartir y retroalimentar permanentemente.

La gran mutación que se está realizando en el ámbito de la comunicación, los medios y sus audiencias es a fin de cuentas en la concepción misma de las audiencias y de lo que se espera de ellas por parte de los productores de las nuevas ficciones, lo cual conlleva a una transformación de su modo de interpellarlas. Antes o después, o de manera dialéctica, las audiencias a su vez retoman nuevos roles o modos de estar frente a lo televisual, lo cual en parte también es impulsado y facilitado por el avance tecnológico y la creciente estancia de las audiencias en escenarios digitales, donde son demandadas para reaccionar activamente.

Para las audiencias el gran desafío es asumirse plenamente como interlocutoras de la ficción. Nunca se ha tenido como ahora la posibilidad técnica de producir ficción propia, distribuirla y acceder a sus contenidos y a los de otros de manera horizontal.

Para los contenidos televisuales, el escenario contemporáneo de su producción se ha liberado de los protocolos clásicos de lo ficcional, lo cual seguramente liberará también la propia creatividad o capacidad inventiva de sus nuevos productores.

Como enfatiza Smith (2016) en su más reciente análisis sobre las sociedades dramatizadas, la insurgencia de nuevos productos ficcionales en el ámbito iberoamericano y en especial en la televisión pública de México y España, *XY* y *Juana Inés* de canal 11 mexicano o *Marisol* y *El tiempo entre costuras* de la televisión española, han venido a revolucionar no sólo los productos de ficción en sí, sino los cánones mismos de calidad, antes siempre emitidos por la pesada tradición anglosajona. Asimismo, estos productos contemporáneos de ficción nacionales o globales están ofreciendo nuevos significados y sentidos a sus audiencias para lograr entendimientos distintos de la vida, las interacciones humanas y las luchas ciudadanas en lugares y épocas concretas. Hay un resurgimiento de la creatividad en los contenidos televisuales desde la industria de cine y televisión Iberoamericana, incluyendo los contenidos de ficción de la televisión brasileña, que se manifiesta en los múltiples reconocimientos que

sus productos obtienen dentro y fuera de sus límites geográficos, en festivales tan disímiles como la Berlinale o los Oscar, y que marcan nuevas rutas en los parámetros de contenidos de calidad en la ficción.

El desafío contemporáneo para los productores de ficción sigue siendo enganchar a la audiencia por la trama misma, pero sobre todo por sus posibilidades de reivindicación extensión y transmediación. Esto conlleva vínculos más ocasionales que esenciales, pero finalmente efectivos y gratificantes para mantener a las audiencias involucradas, activas, pensantes y creativas.

## Bibliografía

- Bustamante, B. y A. Aranguren (2013). Colombia, violencia, entretenimiento y espectáculo audiovisual. En G. Orozco E I. Vassallo, (Coords.) *OBITEL, ANUARIO 2013* (Pp. 205-234) Brasil: Sulina-Ed. Globo-Universidade.
- Franco, H.D (2014). Todo lo que usted siempre quiso saber sobre narrativa transmedia y nunca se atrevió a preguntar. *Comunicación y Sociedad*. 21. pp. 305-309.
- Gee, J.P. (2003). *What video games have to teach us about learning and literacy*. Inglaterra: Macmillan.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Johnson, S. (2005). *Everything bad is good for you*. Nueva York: Riverhead Books.
- Martin-Barbero, J. (1998). *Pistas para entrever medios y mediaciones. Prefacio a la quinta edición. De los medios a las mediaciones*. Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Meyrowitz, J. (2008). Power, Pleasure, patterns: Intersecting Narratives of Media Influence. *Journal of Communication*. 58. Pp.629-640.
- Morelli, M.R. (2013). Análisis de la serie Dexter. Una aproximación a su relato en la cultura de la convergencia. *La trama de la comunicación*. 17. Pp.151-161.
- OBITEL (2012). *Transnacionalización de la ficción televisiva en los países iberoamericanos*. Brasil: Globo.
- OBITEL (2013). *México: El poder de la TV en la mira. La ficción televisiva entre elecciones presidenciales y la activación de las audiencias*. Brasil: Globo.
- Orozco, G. (1996) *Televisión y audiencias. Un enfoque cualitativo*. Madrid: Ediciones de la Torre-UIA.
- (2011). Entre espectáculo, mercado y política: La telenovela mexicana en más de cinco décadas. En Alvaro Cueva et al. *Telenovelas en México, nuestras íntimas extrañas* (Pp. 219-249). México: IBOPE-AGB, Ed.

- (2012) *TVMorfofis. La televisión abierta hacia la sociedad de redes*. México: Tintable - U.de G.
- Orozco, G. y Franco, D. (2012). Telenovelas con causa política. *Revista Zócalo*. 151. Pp. 22-24.
- Orozco, G. et al. (2012). México: La investigación de la recepción y sus audiencias: hallazgos recientes y perspectivas. En Jacks, N. (Coord.) *Estado del arte de los estudios de recepción de audiencias en América Latina* (227-266). Quito: CIESPAL.
- Piscitelli, A. (2010) Lost. Un viaje al centro de la complejidad y la indeterminación, que no está en ninguna parte. En A. Piscitelli, C. Scolari Y C. Maguregui (Comps.) *Lostología* (17-32) Argentina: Editorial Cinema.
- Piscitelli, A. (2017). Ni canales ni Apps. Diseño agregado de interfaces para el consumo personalizado de TV. En *Tv Morfofis 2017*. Universidad de Guadalajara: en Prensa.
- Piscitelli, A., Scolari, C. y Maguregui, C. (Comps.) (2010). *Lostología*. Argentina: Editorial Cinema.
- Scolari, C. (2010) Narrativa transmediática, estrategias cross-media e hiper-televisión. En A. Piscitelli, C. Scolari y C. Maguregui (Comps.) *Lostología* (69-99) Argentina: Editorial Cinema.
- Scolari, C. (2013). *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Deusto.
- Smith, P.J. (2014) *Mexican Screen Fiction. Between cinema and television*. Cambridge: Polity Press.
- Smith, P.J. (2016) *Dramatized societies. Quality Television in Spain and México*. Inglaterra: Liverpool University Press.



# Narrativas transmídia, plataformas múltiplas e participação: um caso na ficção televisiva brasileira

---

MARIA IMMACOLATA VASSALLO DE LOPES<sup>49</sup>

## Introdução: Novos lugares para ver e estudar televisão

Uma sedimentação de operações transmídia pode ser percebida nos programas de ficção televisiva produzidos ou veiculados atualmente pelas redes brasileiras, Globo, Record TV e SBT. Esse fenômeno resulta de uma ampla trajetória de experimentações técnicas e estéticas e de estratégias comerciais adotadas ao longo da existência do gênero ficcional na televisão brasileira, permanentemente vinculada ao contexto sociocultural vivido pelo país. No momento atual a produção de ficção televisiva é movida pela necessidade de envolver o espectador por meio de conexões com as mais variadas mídias, na tentativa de engajá-lo com as tramas que também lhe dão possibilidade de alcançar variadas condições de ser - participante, colaborador e até mesmo coautor das ficções - por meio da ampliação das oportunidades de intervenções que a ele são apresentadas.

Apesar desses processos ainda serem emergentes no Brasil e outros países da América Latina, estão se tornando cada vez mais comuns e demandando aprofundamento, pois seus estudos ainda se apresentam tímidos na renovação de conceitos e de metodologias que deem conta dessa nova realidade da comunicação multimídia ou transmídia.

É que entre nós os estudos da comunicação e dos meios ainda são praticamente monodisciplinares e monomidiáticos, salvo exceções. E mais, ao alcançar a comunicação digital passaram a se ocupar com os “novos meios” e, como que suprimiram a atenção com o que está acontecendo com os “velhos meios”, o que lembra uma reedição atualizada da “investigación anteojeras” já criticada por Ramiro Beltrán (1976) nos anos 1970.

Temos consciência, portanto, de que investigar a complexidade que tem alcançado a ficção televisiva faz necessária a releitura de teorias e conceitos à luz do cenário atual de um “ecossistema midiático” e o olhar acurado e crítico sobre as novas propostas de análise. Essa é a premissa epistemológica que tem norteado os estudos que vimos conduzindo há mais de dez anos e vinculados ao Centro de Estudos de Telenovela da ECA-USP (CETVN).

---

<sup>49</sup> Professora Titular da Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo (ECA-USP), Brasil.

## **Narrativas em convergência**

### *Convergência na produção e na recepção da ficção televisiva*

Para os propósitos do presente trabalho, partimos da noção de convergência por considerá-la a mais adequada para formular uma teorização fundada em evidências empíricas no âmbito da produção e da recepção transmídia da narrativa da telenovela brasileira (Lopes, 2003).

Uma teoria sobre a convergência pode ser encontrada nos trabalhos de Henry Jenkins (2003, 2004, 2007) e comparece sistematizada em suas categorias básicas principalmente no livro *Cultura da convergência* (2008). Segundo o autor, essa teoria pretende permitir que se identifiquem os principais campos de tensão e de transição que marcam o entorno midiático. Ressaltamos que essa convergência vai além de uma mudança tecnológica, pois altera o relacionamento existente entre tecnologias, indústrias, mercados, gêneros e audiências e, principalmente afirma que a convergência se refere a um processo e não a um fim. Em um de seus textos, Jenkins (2004) propõe-se a identificar alguns modos pelos quais os estudos comunicacionais podem contribuir para esses debates e porque é cada vez mais importante focar sobre as mudanças entre os produtores e os receptores.

Thanks to the proliferation of channels and the portability of new computing and telecommunications technologies, we are entering an era where media will be everywhere and we will use all kinds of media in relation to each other. (...) Since these changes occur at the intersection between production and consumption, they will demand detente between political economy (which has perhaps the most powerful theory of media production) and audience research (which has the most compelling account of media consumption). Convergence is also a risk for creative industries because it requires media companies to rethink old assumptions about what it means to consume media – assumptions that shape both programming and marketing decisions. If old consumers were assumed to be passive, the new consumer is active. If old consumers were predictable and stationary, then new consumers are migratory, showing a declining loyalty to networks or even media. If old consumers were isolated individuals, then new consumers are more socially connected (2004:37).

Os criadores, no sentido das “audiências criativas” de que fala Castells (2009), atuam colaborativamente para desenvolver conteúdos que podem funcionar bem através de (trans) mídias. Esse modo de realização, crescentemente adotado nas indústrias de mídia é o que Jenkins chama de transmídia storytelling ou narrativa transmídia<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup> Preferimos adotar a grafia atualizada transmídia sempre que não esteja no original a palavra transmidiática, grafia dos estudos iniciais sobre o tema.

### *Storytelling não é simples narrativa*

Uma clara explicação sobre o que se deve entender por storytelling é dada por Domingos (2009):

Em inglês, a narração de histórias como substantivo – romance, conto, novela, história oficial entre outros, junta-se à idéia de o ato de narrar como verbo, ação, como ato ou efeito de narrar – telling e tudo se resume na palavra *story + telling*. A idéia de denominar a narrativa cross mídia moderna de “storytelling” vai ao encontro do princípio ecologicamente correto de tornar mais imbricado o processo de produção e o produto desse objeto dinâmico, já que os homens são as próprias histórias que eles narram. A narração como ação e o narrado como produto formam na storytelling um todo indecomponível (p. 4).

Desse modo, as mídias podem ser pensadas como um ecossistema, e não mais no velho modelo de emissor, mensagem e receptor. Falar em “ecossistema midiático” significa construir um modelo de análise baseado numa metáfora que ajuda a compreender melhor o conjunto de interrelações sociais, tecnológicas, culturais, estéticas, econômicas, etc, que caracterizam o universo da comunicação. A origem desta metáfora provém dos textos de Harold Hinnis e Marshall McLuhan e se desenvolveu a fundo na chamada Escola de Toronto, fundamentalmente através dos trabalhos de Pierre Lévy (1998, 1993), com os conceitos de inteligência coletiva e tecnologias da inteligência.

Hoje, as informações que estão na rede se desprendem do sujeito narrador para se tornar um hipertexto. As narrativas online e os hipertextos estão retirando da sociedade a idéia de autoria narradora, pois a tessitura da storytelling se produz em semiose infinita<sup>51</sup>. Assim, o fato que gera uma storytelling se desdobra e se expande em outras versões intertextuais e multimídias formando uma rede de infinitas interpretações. Desse processo resulta a transmedia storytelling em que uma mesma narrativa que ganhou notoriedade, passa de uma mídia a outra, em diferentes suportes e diferentes linguagens, com uma rapidez estonteante.

Chegamos assim à noção de transmedia storytelling como sendo:

Uma história transmidiática que se desdobra através de múltiplas plataformas de mídia, cada qual com um novo texto, fazendo uma colaboração distinta e valiosa para o todo. Na forma ideal de narrativa transmidiática, cada meio faz o que faz de melhor, a fim de que uma história possa ser introduzida em um filme, ser expandida pela televisão, romances e quadrinhos; seu universo possa ser explorado em games ou experimentado como atração de um parque de diversões” (Jenkins, 2008: 135).

---

<sup>51</sup> Devido à grande semelhança de análise, não podemos deixar de remeter à nossa tese de que “a telenovela é tão falada quanto vista”, pois a sua recepção produz uma infinita semiose social ao colocar em circulação os mais diferentes sentidos produzidos por seus narradores/receptores.

## **Narrativas transmídia**

Observando os processos de desenvolvimento das narrativas transmídia, podemos, em princípio, identificar dois momentos de trânsito entre a movimentação de conteúdo e os demais fluxos de sentidos em rede: antes e após a entrada da participação do receptor, por meio dos processos que incentivam a interatividade. Por isso, essa trajetória pode ser identificada desde o folhetim até os dias atuais, de modo que a transmediação –como a vemos hoje– esteja sempre imbricada em seu tempo, permitindo que as narrativas trilhem caminhos diferentes e se reconstruam por dentro deles de maneiras sempre novas.

Vários são os exemplos de trânsito (seja de conteúdo, de sentidos ou de fluxos) que podemos acompanhar por entre as diversas mídias, do folhetim para o rádio, do rádio para a TV, da TV para o cinema, do livro para a TV, ou vice-versa. Hoje, porém, esse cenário começa a alcançar outro patamar de mobilidade, já que a tela está em toda parte e pode ser levada pelo usuário para onde quer que seja. E essas telas são muitas, estão no celular, na TV, no computador, nos games, no cinema, na memória. É assim que elas permitem o surgimento de uma nova ambiência, um “sensorio envolvente”, que está em todo lugar a todo tempo<sup>52</sup>.

Esse caráter complementa as novas construções de identidade, “novos sensores” (no sentido de Benjamin), que se formam a partir dessa realidade modificada tecnologicamente e produzem, por meio de também novas mediações digitais, outros meios de ser e estar na sociedade, conforme Martín-Barbero:

Essa reconfiguração encontra seu mais decisivo cenário na formação de um novo sensorium: frente à dispersão e à imagem múltipla que, segundo W. Benjamin, conectavam ‘as modificações do aparelho perceptivo do transeunte no tráfego da grande cidade’, do tempo de Baudelaire, com a experiência do espectador de cinema, os dispositivos que agora conectam a estrutura comunicativa da televisão com as chaves que ordenam a nova cidade são outros: a fragmentação e o fluxo (1998: 64).

É possível transportar essa idéia desenvolvida acerca da televisão para a lógica da sociedade em rede multiconectada que traz, especialmente por meio do uso do computador e do celular, o acesso às novas mídias digitais que, na ficção televisiva se materializam na TV digital, na TV pela Internet, na convergência dos diferentes dispositivos. Novas formas de ação e novos tipos de relacionamentos sociais emergiram no meio do desenvolvimento dos meios de comu-

---

<sup>52</sup> Essa ambiência tem sido designada de diversas formas, como por exemplo, entorno tecno-comunicativo (Martín-Barbero), bios midiático (Muniz Sodré), terceiro entorno (Javier Echeverría).

nicação, permitindo novos modos de interação que se dissocia do ambiente físico e é incorporada nos espaços virtuais.

Há pouco tempo restrito às classes socioeconômicas privilegiadas, esse mundo digital chega aos que têm menor poder aquisitivo e cria massa de consumo para essas tecnologias. Dentre outros fatores, isso decorre muito especialmente da competitividade tecnológica e dos usos da tecnicidade (Martín-Barbero, 2004), por onde passa hoje em grande medida a capacidade de inovar e de criar. Porque, segundo o autor, a tecnicidade é menos assunto de aparatos que de operadores perceptivos e destrezas discursivas. Trata-se de uma tecnicidade cognitiva e criativa (Scolari, 2004). Confundir a comunicação com as técnicas e os meios resulta tão deformador como pensar que eles sejam exteriores e acessórios à comunicação.

A estratégica mediação da tecnicidade se coloca atualmente em um novo cenário, o da globalização, e em sua conversão em conector universal do global (Milton Santos). Isso se dá não só no espaço das redes informáticas como também na conexão dos meios –televisão e telefone– com o computador, restabelecendo aceleradamente a relação dos discursos públicos e os relatos (gêneros) midiáticos com os formatos industriais e os textos virtuais. As perguntas abertas pela tecnicidade apontam então para o novo estatuto social da técnica, ao restabelecimento do sentido do discurso e da praxis política, ao novo estatuto da cultura e da estética.

De fato, não se trata simplesmente do envio de mensagens através de máquinas ou do trânsito de códigos em nível global, mas também da penetração em mundos simulados e da criação de ambientes em realidades virtuais, da criação de outras narrativas. Além disso, a relação entre o indivíduo e a máquina não ocorre de modo único e particular, mas numa interação comunitária, em rede.

Durante a conferência *Outros espaços*<sup>53</sup> o teórico francês Michel Foucault refletiu que, no século XIX, o mundo se experimentava mais como uma rede que une muitos pontos e se entrecruza como um novelo de lã, sendo a rede um paradigma distinto do linear que, durante muito tempo, foi o paradigma hegemônico. Ao que segue com Martín-Barbero (2004: 182), o conceito de rede não é apenas o que possibilita a Internet. Rede é uma categoria nova para pensar o que entendemos por comunicação.

É neste contexto que o trabalho intelectual passa a ter uma função e um peso definidos na economia, até mesmo transbordando a questão das indústrias culturais. Surge a possibilidade de se conectar com a força econômica

---

<sup>53</sup> Realizada, em 1967, na Argélia, Michel Foucault vetou a publicação da conferência *Outros espaços* em 1984. A mesma só foi divulgada postumamente.

que essa criatividade pode ter, a partir do momento que ela passa a mover o próprio mercado. É por isso que os “digitais”, conforme diz De Masi (2000), ao permanecerem grande parte de seu tempo navegando pela Internet, adquirem gosto por determinados focos, seja notícias, games, chats ou vídeos. E, ao voltarem a atenção permanente e frequentemente a um destes focos, admitem um grande interesse por determinado assunto, unem-se em grupos de indivíduos com interesses comuns. Ao se envolverem com o mesmo texto, jogo ou vídeo na Internet, formam uma comunidade de aficionados ou de fãs. Conforme analisa Melucci (1999), essas redes facilitam os processos de envolvimento e reduzem os custos da invenção individual na ação coletiva, pois constituem um nível intermediário fundamental para a compreensão dos processos de compromisso individual. Os indivíduos interagem, se influenciam reciprocamente, negociam no marco destas redes.

A esse conjunto de inteligências reunidas, Lévy denomina inteligência coletiva, uma inteligência distribuída por toda parte, incessantemente valorizada, coordenada em tempo real, que resulta em uma mobilização efetiva das competências (2003: 28). Isso poderia explicar a fascinação que exercem as interfaces, como a televisão ou as demais telas, sobre os receptores, ainda segundo Lévy:

Sou captado pela tela, a página, ou o fone, sou aspirado para dentro de uma rede de livros, enganchado a meu computador. A armadilha fechou-se, as conexões com meus módulos sensoriais estão estreitas a ponto de fazer-me esquecer o dispositivo material e sentir-me cativado apenas pelas interfaces que estão na interface: frases, história, imagem, música. Mas, inversamente, a interface contribui para definir outros modos de captura da informação oferecido aos atores da comunicação. Ela abre, fecha e orienta os domínios da significação, de utilizações possíveis de uma mídia (2003: 180).

O arremate é dado por Martín-Barbero (2004): “o questionamento das novas tecnologias de comunicação nos obriga, assim, a analisar os diferentes registros desde os quais elas estão remodelando as identidades culturais” (p. 184).

A partir dessas perspectivas, podemos dizer que talvez nunca tenhamos acompanhado tamanho fluxo de conteúdos que perpassam as diversas mídias e, reinventando-se a partir de cada uma delas, se tornem um produto passível de trânsito em todas elas como observamos neste momento da contemporaneidade. Ampliam-se a fluidez e a possibilidade de expansões feitas pelas pessoas ao engajarem-se nas redes sociais.

Segundo Fechine (2009), a ampliação desses fluxos se apóia nas facilidades propiciadas pela digitalização das informações, que, por sua vez, permitem que as experiências de transmidiação se baseiem na reiteração e na pervasividade de conteúdos. A partir daí, os variados suportes são chamados a explorar

o mesmo percurso narrativo de base, explorando seus programas paralelos e expandindo seus personagens:

Forjado no contexto da cultura digital, o conceito de transmídiação envolve formas culturais que já são concebidas para a circulação, operando a partir da lógica da co-criação propiciada pelos desdobramentos possíveis do universo ficcional proposto. (...). Na prática, os fenômenos de transmídiação bem-sucedidos têm sido aqueles nos quais cada mídia dá uma contribuição ao sistema narrativo como um todo, mantendo, no entanto, sua autonomia. Idealmente, a narrativa proposta por cada meio deve fazer sentido tanto para os espectadores que tomam contato com aquele universo ficcional pela primeira vez por meio de uma determinada mídia quanto para aqueles outros que buscam aquele universo ficcional em múltiplas mídias (Fechine, 2009: 358-359).

Assim, inserida no cenário de convergência digital e globalização, a indústria midiática, da qual a TV é um dos braços mais importantes, orienta-se cada vez mais pelo surgimento de formas culturais que não estão mais baseadas em um medium, mas em um conjunto de media, sendo assim transferíveis de uma plataforma para outra, o que foi nomeado de *spreadable media* (JENKINS, FORD, GREEN, 2013) e que envolvem a pervasividade midiática<sup>54</sup>.

Esse fenômeno desencadeou a produção de narrativas transmídia que nascem com a intenção de se espalharem pelas diversas mídias. Ocorre a migração de dispositivos midiáticos em direção a outras ferramentas ou meios de comunicação, como personagens de livros que aparecem em filmes e jogos, ou programas de televisão que são adaptados para a Internet. Esta lógica da produção e do consumo de narrativas envolve a criação de novos espaços de comunicação e socialização.

### **Transmídiação não é um fenômeno totalmente novo**

A migração nestes espaços não é completamente nova e não surge com os meios virtuais, é apenas acelerada por eles. Conforme lembram Médola e Redondo (2009), esse fenômeno já ocorria com a repercussão das telenovelas nos jornais e revistas, porém no plano do conteúdo. O que acontece hoje é que esse fenômeno adquire novos contornos, pois os próprios núcleos de produção das telenovelas desenvolvem conteúdos que ultrapassam a televisão

---

<sup>54</sup> Tem-se falado com certa frequência em “pervasividade das mídias” e em “comunicação ubíqua”, termos que surgem com o crescente desenvolvimento das mídias digitais. Para compreender melhor estes termos, é conveniente entender as suas origens, que vêm da Ciência da computação. Andrade (2009) resume e relaciona os dois conceitos de modo a pensar que a computação ubíqua prega que os computadores estão espalhados e ocultos em nosso ambiente. A computação pervasiva, por sua vez, traduz a idéia de que os computadores estão infiltrados ou penetrados nos objetos em nossa volta.

e encontram espaço e audiência em outras mídias caracterizadas pela mobilidade, portabilidade e interatividade.

Contudo, para Pierre Lévy (1999:82), discutir a “interatividade assinala muito mais um problema, a necessidade de um novo trabalho de observação, de concepção e de avaliação dos modos de comunicação do que uma característica simples e unívoca atribuível a um sistema específico, não se limitando, portanto às tecnologias digitais”. A partir de um quadro de interseção entre a relação com a mensagem com os dispositivos de comunicação, Lévy trata dos diferentes tipos de interatividade que vão da mensagem linear dada por meio de dispositivos que incluem imprensa, rádio, TV e cinema ou mesmo as conferências eletrônicas –até a mensagem participativa– por meio de dispositivos que variam dos videogames com um só participante até a comunicação em mundos virtuais, envolvendo negociação contínua dos participantes sobre suas imagens e sobre a imagem de sua situação comum. Para ele, o que caracteriza a interatividade é a possibilidade de transformar os envolvidos na comunicação, ao mesmo tempo, em emissores e receptores da mensagem. É o que denominaremos adiante de modo de interatividade criativa, quando essa transposição é desenvolvida em sua plenitude.

Ainda segundo Lévy (1999:79), a “possibilidade de reapropriação e recombinação material da mensagem por seu receptor é um parâmetro fundamental para avaliar o grau de interatividade do produto”. Apresenta, assim, três diferentes tipos de interatividade que se definem a partir da relação com a mensagem: mensagem linear não-alterável em tempo real (quando não há como modificar ou interferir no conteúdo dado pelo emissor); interrupção e reorientação do fluxo informacional em tempo real (quando existe a possibilidade de resposta, ou trânsito de conteúdo entre emissor e receptor); implicação do participante no conteúdo (quando, enfim, o receptor alcança também a condição de emissor). No que concerne à possibilidade de interatividade que poderia levar à coautoria na produção ficcional e em seus desdobramentos, ela seria então, deste último tipo.

Cabe assinalar que os diferentes tipos de interação mediada por computador apresentam grande variedade, sendo que tanto “um clique em um ícone na interface quanto uma conversa na janela de comentários de um blog são interações. Portanto, é preciso diferenciá-las qualitativamente” (Primo, 2007:13). Este autor define dois tipos de interatividade<sup>55</sup>, reativa e mútua, sendo a primeira

---

<sup>55</sup> A palavra interatividade tem origem no latim medieval, *interagere*, com o seguinte significado: “servir de mediador”. Em sua tese, Primo (2007) aponta para uso incorreto e inadequado do termo “interatividade”, utilizado muitas vezes como um apelo ao consumo, um argumento de venda, um slogan. O autor entende interação como “ação entre” os par-

limitada às opções fornecidas ao usuário pelo produtor de conteúdo, e a segunda possibilitando a livre criação por parte do usuário. A interação reativa consiste em padrões preestabelecidos de interatividade, seguindo determinadas regras existentes no programa, exemplo disso é o vídeo game. A comunicação por meio da interação reativa torna-se simbólica e há pouca liberdade criativa. Já a interação mútua funciona exatamente ao contrário, proporcionando uma comunicação com trocas reais, criativa e aberta. Nela a influência e as interferências agem como um todo, exemplo disso: chats, YouTube, etc.

Assim, há que se considerar ainda que o ambiente da web, sendo favorável à atuação criativa e inteligente (Orozco Gómez, 2009), incentiva novas apropriações e, por sua vez, contribui para que, de alguma forma, se modifique a condição da comunicação, superando o movimento emissor-mensagem-receptor em via única. Essa mudança deve-se, em parte, à evolução técnica que possibilita cada vez mais a participação dos agentes. Mais do que isso, diz García Canclini (2008), a interatividade da Internet desterritorializa, incrementando os intercâmbios de livros, revistas e espetáculos, mas, acima de tudo, criando redes de conteúdos e formatos elaborados a partir da circulação midiático-eletrônica, permitindo, assim, o surgimento de novos processos interativos. Segundo o autor:

As fusões multimidiáticas e as concentrações de empresas na produção de cultura correspondem, no consumo cultural, à integração de rádio, televisão, música, notícias, livros, revistas e Internet. Devido à convergência digital desses meios, são reorganizados os modos de acesso aos bens culturais e às formas de comunicação. Parece mais fácil aceitar o processo socioeconômico das fusões do que reconsiderar o que vinha sendo sustentado nos estudos sobre educação e leitura, nas políticas educacionais, culturais e de comunicação (Garcia Canclini, 2008:33).

Essas relações interativas carregam, portanto, um potencial para fundar uma nova cultura de consumo na qual a participação da audiência nos processos criativos das histórias é o ponto central. De há muito que o incentivo a este modelo de comunicação não vem só das grandes empresas de mídias. As novas gerações já estão acostumadas a participar do processo de criação dos personagens e suas histórias, e têm ampliado e diversificado esta relação com as narrativas à medida que envelhecem.

O apelo à familiaridade do público com sua produção parece estar na base da transmídiação levada a cabo pela Rede Globo, explorando basicamente a circulação dos mesmos universos ficcionais entre a televisão (aberta, cabo e

---

participantes do encontro (inter+ação), ou seja, ação, no mínimo, entre duas partes. A interatividade não é uma enorme quantidade de mensagens postadas e sim uma troca de idéias conexas. A interatividade está nas perguntas e nas respostas dos comentários e não no post em si, que é estático, um texto unilateral, uma vez que inexistente interação de um lado só.

streaming) e entre a televisão e o cinema, com seus desdobramentos (DVDs e CDs com trilhas sonoras). Essa familiaridade dá-se com o reconhecimento de determinados “mundos” ficcionais difundidos pela TV, a partir de todos os elementos implicados na sua constituição – dos temas às figuras mais frequentes, dos esquemas aos papéis narrativos recorrentes, dos personagens aos atores que os representam, do estilo de direção ao de montagem, etc.

### **Um caso transmídia na ficção televisiva brasileira**

No cenário descrito, proliferam os fenômenos transmídia, permitindo-nos pensá-los, a priori, sob uma lógica comercial que reflete não apenas a convergência de conteúdos e formatos, mas também de interesses comerciais. Cabe recordar, no entanto, que a transmidiação só se realiza com a prática colaborativa dos usuários nos processos de espalhamento desses conteúdos. De modo sucinto, Scolari (2013, p. 45) esclarece que a narrativa transmídia é a expansão do relato através de vários meios e a colaboração dos usuários nesse processo expansivo. Para Mayer (2009), os estudiosos do campo da produção são confrontados com desafios que vêm dos estudos de consumo de mídia e público e dos hábitos da audiência. Ao mesmo tempo em que a convergência e transmidiação de produtos audiovisuais abrem espaço para o potencial produtivo dos usuários, elas geram ansiedade e incerteza para os produtores sobre as possibilidades de interação dos meios e de empoderamento da audiência, pois criam campos de forças entre os limiões da criatividade e autoria, pautados constantemente pelas demandas das indústrias. Espalhar e ampliar o conteúdo narrativo da ficção televisiva e conservar a autonomia de cada mídia envolvida no processo possibilita que fenômenos transmídia ocorram com êxito. Ou seja, esse conteúdo espalhado deve fazer sentido para os fãs de ficção televisiva desde o primeiro contato com o universo ficcional e seguir determinados percursos direcionados pelo produtor a fim de que produzam sentido narrativo complementar ao perpassar múltiplas mídias.

No Brasil, a telenovela –e a ficção televisiva seriada– constantemente migra e se espalha por espaços múltiplos e, como dissemos, esse não é um fenômeno novo, mas é altamente estimulado pelos meios digitais. Tal espalhamento, que no passado possuía características de repercussão, atualmente adquire novos contornos, “pois os próprios núcleos de produção das telenovelas desenvolvem conteúdos que ultrapassam a televisão e encontram espaço e audiência em outras mídias caracterizadas pela mobilidade, portabilidade e interatividade” (Lopes, 2011: 405).

O olhar da produção para os meios disponíveis ensejou distintas experiências e ensaios de transmidiação de conteúdo ficcional nos últimos anos,

documentados sistematicamente pelo Observatório Ibero-Americano da Ficção Televisiva - Obitel<sup>56</sup>. Assim, ao analisarmos as tendências e estratégias da produção na sequência histórica dos nos Anuários Obitel, percebe-se o trabalho contínuo e sistemático das emissoras buscando um estreitamento de laços com a audiência *on-line* da ficção televisiva. Entre os exemplos de transmidiação propostos pelo produtor destacamos brevemente alguns trabalhos que se tornaram significativos:

1. o site da telenovela *Caminho das Índias* (Globo, 2009) que assumiu definitivamente o uso constante de dispositivos midiáticos como parte integrante da trama, inaugurando um padrão que funcionou como modelo para sites de telenovelas de todos os horários da emissora por, pelo menos, dois anos;
2. o blog *Sonhos de Luciana* no site da telenovela *Viver a Vida* (Globo, 2010) em que a personagem da trama, interagia com os internautas provocando a cada *post*, centenas de comentários;
3. a série adolescente *Ger@l.com* (2009-2010), que apresentou conteúdos exclusivos para a Internet, com blogs de personagens e exibição via celular;
4. o site da telenovela *Passione* (2010) que se transformou em fenômeno de audiência na Internet com *quizzes*, jogos, blog, cenas estendidas e exclusivas, além de perfis oficiais de personagens no Twitter que interagiam com a audiência;
5. *Cheias de Charme* (2012), telenovela com ampla atuação na Internet, incluindo o lançamento do clipe musical *Vida de Empreguete* no YouTube, que obteve mais de 10 milhões de visualizações<sup>57</sup> e o lançamento do livro *Cida, a Empreguete - Um Diário Íntimo*, inspirado na personagem da telenovela de mesmo nome.

### *Malhação, uma soap opera<sup>58</sup> juvenil*

Devido à produção de conteúdo de característica transmídia, a soap opera juvenil *Malhação* recebeu, por dois anos consecutivos, indicações ao prêmio

<sup>56</sup> Além dos Anuários Obitel, referimo-nos aqui também à produção da Rede Obitel Brasil de Pesquisadores de Ficção Televisiva cujas pesquisas sobre transmidiação e estratégias transmídia foram publicadas especialmente nos livros organizados por Lopes (2011 e 2013).

<sup>57</sup> <http://odia.ig.com.br/portal/diversaoetv/compositor-de-vida-de-empreguete-diz-que-n%C3%A3o-esperava-tamanho-repercuss%C3%A3o-1.448825>

<sup>58</sup> O termo soap opera (ou seriado aberto) tem origem nos antigos seriados radiofônicos dos anos 1930, nos Estados Unidos, voltados ao público das donas de casa e patrocinados e produzidos por marcas de detergente e sabão. Seus componentes estruturais são: protago-

Emmy Internacional Digital<sup>59</sup>, concedido às melhores programações do mundo planejadas especificamente para plataformas digitais. As indicações se referiram às seguintes estratégias: (1) em 2013, o TV Orelha, canal do site de Malhação com vídeos exclusivos para a Internet, que revelavam ângulos diferentes dos vistos na TV e, (2) em 2014, o projeto de segunda tela de Malhação, aplicativo para tablets e smartphones. Ambas as indicações foram na categoria de programas de conteúdo infanto-juvenil. Essa repercussão, além de constituir um fenômeno de sucesso de público e crítica, contribuíram para a seleção das estratégias transmídia dessa soap opera para a estudo de caso neste trabalho.

Apesar de não aparecer normalmente entre as dez maiores audiências, *Malhação* é a única soap opera da televisão brasileira. Voltada para o público adolescente, está em constante diálogo com essa geração, íntima do ecossistema midiático. *Malhação* está no ar ininterruptamente na Globo desde 1995 e exibe atualmente sua 24ª temporada, com o título *Malhação. Viva a diferença*. Além do Brasil, *Malhação* foi e é exibida em vários países pela Globo Internacional, pela SIC em Portugal (entre 1995 e 2007) e pela ABC Family, no Canadá. Em termos temáticos, durante toda sua existência, buscou discutir questões pertinentes ao universo jovem: a descoberta da sexualidade, as relações familiares, os pais, os amigos, as escolhas e o futuro profissional. Abordando desses temas sob a perspectiva de *merchandising* social, *Malhação* discutiu sexo, sexualidade, autoestima, consumismo, diferenças sociais, valores familiares, depressão, além de questões relacionadas a HIV, drogas e gravidez na adolescência. Ao observar esta ficção televisiva tão longeva, vale assinalar alterações e mudanças narrativas em seu percurso. As temporadas iniciais da “novelinha”, como é comumente chamada, retratavam o ambiente e as pessoas de uma academia de ginástica, daí o termo “malhação”, e apresentavam arcos narrativos que duravam uma semana. Depois, *Malhação* passou a ter como palco principal uma escola, o Colégio Múltipla Escolha e, aos poucos, o arco narrativo passou a ter a duração da própria temporada. Na atual,

---

nismo policêntrico, pluralidade de plots paralelos e interseccionados. Podem durar anos e até décadas (Coronation Street, do canal inglês ITV, fez 50 anos em 2010) sem apresentar fechamento narrativo, com capítulos de duração média inferior a meia hora, normalmente apresentados no horário diurno. Malhação propõe menor carga dramática do que as soap opera tradicionais, com abordagem bem-humorada e leve para as situações vividas por adolescentes. As semelhanças seriam a data de término em aberto e a flexibilidade para mudanças nas narrativas paralelas e no perfil dos personagens.

<sup>59</sup> <http://gshow.globo.com/novelas/malhacao/2013/Extras/noticia/2014/02/sucesso-absolute-malhacao-e-finalista-do-emmy-internacional-digital-2014.html>

a trama está ambientada em duas regiões da cidade de São Paulo de classes sociais diferentes.

No que diz respeito às estratégias de produção transmídia, podemos salientar, no histórico de *Malhação*, a temporada de 2009 que, batizada de *Malhação ID*, apresentou material produzido especialmente para o espaço online com grande interatividade por meio do site, com inúmeras novidades como websérie, blogs, *podcast*, *games* e brincadeiras em que os personagens compartilhavam suas experiências com os fãs na web. Já no site da temporada de 2011, nada menos do que treze personagens da história possuíam perfis em redes sociais que, ao serem atualizados, podiam ser acompanhados pelos telespectadores durante a sua exibição em tempo real. Na temporada de 2012, o conteúdo transmídia do site de *Malhação* apresentava versões completas de blogs dos personagens da trama: o *Dicas da Ju* com vídeos de maquiagem e moda; o *TV Orelha*, canal de informação do ficcional Colégio Quadrante; e o blog coletivo *Misturama*, com textos, fotos e vídeos assinados por diversos personagens.

A adoção de estratégias e práticas de transmidiação pelo produtor incita a criação de outros conteúdos pelos fãs que passam a fazer parte de um amplo universo de manifestações da cultura participativa. Com o objetivo de, em nosso recorte, estabelecer categorizações coerentes em termos de estratégias e práticas de produção de conteúdo transmídia de *Malhação*, apoiamos na proposta de Fechine (2013) que busca fazer um mapa das estratégias de transmidiação mais recorrentes e, portanto, mais aprimoradas da produção de ficção televisiva. Assim, em primeiro lugar, passamos a refletir sobre as duas grandes categorias gerais de análise em termos de estratégias propostas pelo produtor, ou seja, a *propagação* e a *expansão* dos conteúdos transmídia. A *propagação* vem a ser as ações do produtor para distribuir conteúdo complementar da ficção televisiva na Internet de maneira intrinsecamente articulada ao conteúdo exibido na tela da televisão. É uma espécie de retroalimentação em que “um conteúdo repercute ou reverbera o outro, colaborando para manter o interesse, o envolvimento e intervenção criativa do consumidor de mídias no universo proposto” (Fechine, 2013: 37). A propagação é uma estratégia que aciona o gosto, o interesse e a atenção do telespectador fazendo com que um conteúdo reverbere outro. Já as estratégias de *expansão* seriam aquelas que têm a característica de complementar ou desdobrar o conteúdo da ficção televisiva para além da televisão *per se*, ou seja, são aquelas ações que procuram envolver o telespectador com a trama da ficção de maneira lúdica, levando-o a “fabular, a vivenciar, a entrar em um jogo de ‘faz de conta’ a partir do seu envolvimento com os personagens e as situações apresentadas” (idem, p. 44).

Nosso recorte de análise refere-se à 21ª temporada de *Malhação*, que estreou em 08/07/2013. Próprio da cultura digital, observamos que o conceito de transmídia envolve formas culturais que são concebidas desde sua origem para circular, transitar, estimular novas criações e desdobramentos ficcionais. A propagação do conteúdo da *soap* encontrou canais em diversos subprodutos comunicativos que apresentaram conteúdos reformatados e informativos, a exemplo dos perfis de Twitter da ficção, @DizAiMalhacao\_ e @malhacao-gshow, da recuperação de conteúdos a exemplo do *Blog Som na Caixa e Vídeos* que disponibilizavam a trilha sonora da *soap* e os capítulos exibidos. Estratégias de expansão da narrativa foram identificadas na fanpage<sup>60</sup>, no *Blog Zueira* e em blogs de personagens, como: *Blog Tapinha da Sofia, Tudo sobre Anita de Coração, Entre Amigas*. Extensões de caráter diegético e de vivência foram encontradas nos blogs e no *Bate-Papo 2Pontos*, que permitia à audiência a troca de mensagens instantâneas por celular.

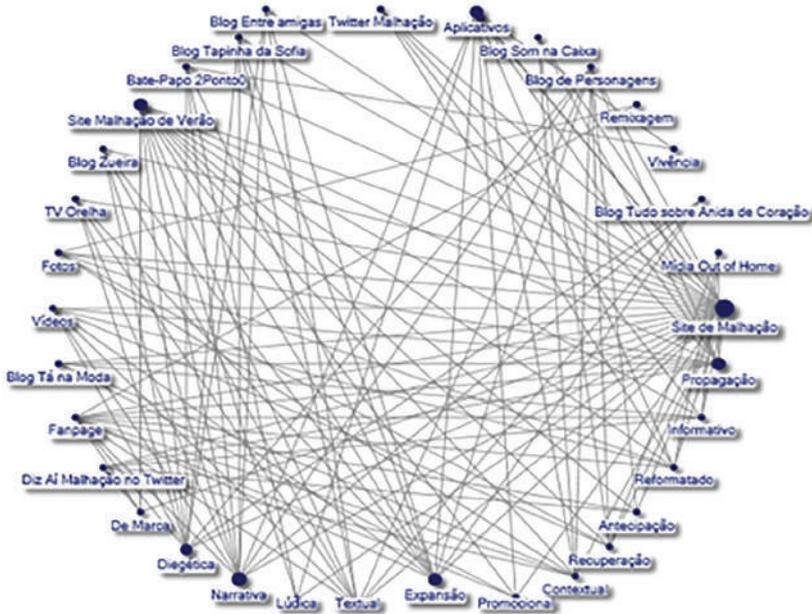
Entre os destaques em termos de transmídia e expansão da narrativa que contemplaram iniciativas para os hábitos da segunda tela, vivenciados pela audiência da novelinha, está o aplicativo, disponível para Android e iOS, para celular, *desktop* ou *tablet*, que começava a funcionar meia hora antes de *Malhação* ir ao ar e permanecia até pouco depois de sua exibição, repercutindo o capítulo. A influência de comunicação entre a audiência por meio de comentários de personalidades, atores, jornalistas sobre as ficções televisivas em rede através do hábito da segunda tela são capazes de “alterar as regras do jogo da audiência, valorizar a participação e expandir a interação (...)” (CANATTA, 2014: 84). É o jogo que se constrói simultaneamente entre fã e produtor, através de diversos níveis de expansão propostos pela narrativa. No caso do aplicativo, a propagação da *#hashtag* do dia apresentava na TV os comentários dos internautas. E também, o hábito de assistir aos capítulos da *soap* exibidos na TV via celular ou *tablet* permitia acessar conteúdos exclusivos expandidos de caráter lúdico como *quizzes*, *cards* de humor, plataformas para comentários; enfim, recursos da segunda tela que objetivam cada vez mais interatividade e engajamento.

Sobretudo, os sites de *Malhação*<sup>61</sup>, a fanpage e os aplicativos concentraram maior número de estratégias do produtor para a expansão e propagação do conteúdo da *soap*. A *TV Orelha*, representou a adoção e o desenvolvimento de operações de caráter expandido da narrativa para a audiência. A figura abaixo apresenta um resumo das estratégias transmídia para *Malhação* em 2013, e a correlação entre os diversos níveis de interatividade para cada um dos produtos vinculados à ficção.

<sup>60</sup> Disponível em: <https://www.facebook.com/malhacao>.

<sup>61</sup> Site de *Malhação*: disponível em: <http://gshow.globo.com/novelas/malhacao> e Site

**Figura 1. Estratégias de Propagação e de Expansão soap opera Malhação<sup>62</sup>**



A figura ilustra o desenvolvimento de estratégias transmídia em Malhação que se caracterizam por serem autorreferenciadoras, ou seja, encontram-se conectadas umas às outras. Uma vez que os fãs entram na trama da narrativa transmídia, há o redirecionamento –indicação e divulgação– para que possam usufruir também de outras estratégias semelhantes, com conteúdos e níveis de interatividade distintos; contudo, sempre dentro do domínio planejado pela produção. Levando em conta que as propostas transmídia de Malhação são adotadas em outras produções de ficção da Globo conforme afirma Gontijo em entrevista a Scolari (2013), parece que o olhar estratégico para o desenvolvimento de produtos transmídia em Malhação contemplou a experimentação de estratégias que conduzem tanto a um amplo espectro de possibilidades interativas com o conteúdo quanto à circunscrição de hábitos e atividades de interação da audiência online com o universo da ficção. Tal consideração se

Malhação Verão: disponível em: <http://gshow.globo.com/novelas/malhacao/2013/Extras/Malhacao-Verao>

<sup>62</sup> Disponível em: <https://docs.google.com/drawings/d/1F5m7q7Wi14JJR-a0sOVu4h-veZKWPHq2misfVsuwdTI/edit?usp=sharing>

apoia na análise das operações de propagação e extensão observadas na Figura 1, que revela um adensamento do entrelaçamento das opções transmídia disponibilizadas para a audiência.

Finalmente, cabe destacar, no âmbito offline, iniciativas da produção da soap com objetivos de ativar a rede de pessoas com reputação na Internet, os chamados “influenciadores digitais” e criar vínculos que propiciem a disseminação dos produtos transmídia. Atores e autores de *Malhação* realizaram diversos encontros em capitais brasileiras com blogueiros, jornalistas e fãs para apresentar as novidades transmídia e, ao mesmo tempo, aprender como a cultura jovem no país se exprime e adota novos hábitos e consumo de mídia.

### **Considerações finais**

A partir da observação de um caso empírico através das categorias analíticas de transmídia e de mediastorytelling, pudemos verificar que estamos vivendo processos múltiplos e complexos no que diz respeito à interatividade e à participação na ficção televisiva. O panorama da ecologia midiática é constituído desde ações reativas diante de conteúdos online de telenovelas até ações criativas e autorais<sup>63</sup>. Apesar das tentativas acertadas, mostradas em exemplos do estudo de *Malhação* deve-se perguntar sobre a generalização de estratégias de interatividade e de participação que estimulem as “audiências criativas” (Castells) de uma telenovela.

Cabe pensar até que ponto a interatividade de mão dupla pode passar vigorar ou se trata de apenas de criar a sensação de interatividade proposta por produtores, simulando novas conexões das audiências com os personagens. Desse ângulo, há um longo caminho a percorrer até tornar as telenovelas exemplos de narrativas transmídia. Por outro lado, ao frequentar conteúdos online, o usuário passa a acompanhar de uma forma mais intensa o produto recepcionado em múltiplas plataformas em que a televisão pode ser assistida, podendo assim prolongar essa relação emitindo suas opiniões nas redes. De acordo com o que argumentamos nas primeiras partes deste trabalho, a finalidade da transmedia storytelling é chegar a um ponto em que os usuários poderão intervir no desenrolar da trama e alcançar um explícito reconhecimento de suas opiniões pelos produtores, o que significa conseguir criar novos formatos de ficção, como parece apontar as fanfics. Mais ainda, quando esses processos estarão na base de identificação cada vez mais comum com uma “cultura da conexão” (Jenkins, Ford, Green, 2013).

---

<sup>63</sup> As chamadas fanfics, ou narrativas de fãs, não foram objeto deste trabalho, porém, estamos atualmente com vários projetos em andamento sobre esse tema.

## Bibliographia

- Andrade, Luiz Adolfo (2008). Para a computação ubíqua, pela computação pervasiva. Disponível em: <http://www.andrelemos.info/midialocativa/2008/11/para-computao-ubqua-pela-computao.html>
- Canatta, Fábio (2014). *TV e Segunda Tela: uma análise do horário nobre no twitter*. Dissertação (Mestrado em Comunicação Social) – Faculdade de Comunicação Social, PUCRS. Porto Alegre, Disponível em: <http://repositorio.pucrs.br/dspace/handle/10923/5648>.
- Castells, Manuel (2009). *Communication power*. New York: Oxford University Press.
- De Masi, Domenico (2000). *O ócio criativo I*. Rio de Janeiro: Sextante.
- Domingos, Adenil A. (2009) Storytelling: evolução, novas tecnologias e mídia. *Anais do XXXII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*, Curitiba.
- Fechine, Yvana. et al. (2013). Como pensar os conteúdos transmídia na tele-dramaturgia brasileira? Uma proposta de abordagem a partir das telenovelas da Globo. In Lopes, M. I. V. (Org.) *Estratégias de transmidiação na ficção televisiva*. Porto Alegre: Sulina.
- Fechine, Yvana. (2009). Transmidiação na produção ficcional do núcleo Guel Arraes: a lógica da familiaridade em novas formas culturais. *Anais do XVI-II Encontro da Compós*. Belo Horizonte.
- García Canclini, Néstor. (2008). *Leitores, espectadores e internautas*. São Paulo: Iluminuras.
- Jenkins, Henry. (2004). The cultural logic of media convergence. *International Journal of Cultural Studies*, 7 (1), sp.
- (2008) *Cultura da convergência*. São Paulo: Aleph.
- (2003) Transmídia Storytelling. Moving characters from books to films to video games can make them stronger and more compelling. *MIT Technology Review*, 15(19). Disponível em <http://www.technologyreview.com/biomedicine/13052/page3/>
- Jenkins, Henry, Ford, Sam, Green, Joshua. (2013). *Spreadable media*. New York: New York University Press.
- Kinder, Marsha (1991). *Playing with power in movies, television and video games. From Muppet Babies to Teenage Mutant Ninja Turtles*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- Lévy, Pierre. (1993). *As tecnologias da inteligência. O futuro do pensamento na era da informática*. São Paulo: Editora 34.
- (1998). *A inteligência coletiva. Por uma antropologia do espaço*. São Paulo: Loyola.

- (1999). *Cibercultura*. São Paulo: Editora 34.
- Lopes, Maria Immacolata Vassallo (Org.) (2013). *Estratégias de transmediação na ficção televisiva brasileira*. Porto Alegre: Sulina.
- Lopes, Maria Immacolata Vassallo (2009). Telenovela como recurso comunicativo. *MATRIZES*, v. 3, n.1, sp.
- (2003). Telenovela brasileira: uma narrativa sobre a nação. *Comunicação & Educação*, 26, jan/abr.
- Martín-Barbero, Jesús. (1998). Cidade virtual: novos cenários da comunicação. *Comunicação & Educação*, 11, jan/abr, sp.
- (2004). *Ofício de cartógrafo – travessias latino-americanas da comunicação e da cultura*. São Paulo: Loyola.
- Mayer, Vicki. et. al. (2009) *Production studies: cultural studies of media industries*. New York: Routledge.
- Médola, Ana Sílvia Davi e Redondo, Léo Vitor Alves (2008). Interatividade e pervasividade na produção da ficção televisiva brasileira no mercado digital. Disponível em [http://www2.faac.unesp.br/pesquisa/lecotec/eventos/ulepicc2008/anais/2008\\_Ulepicc\\_0878-0894.pdf](http://www2.faac.unesp.br/pesquisa/lecotec/eventos/ulepicc2008/anais/2008_Ulepicc_0878-0894.pdf)
- Melucci, Alberto. (1999) *Identidad y movilización en los movimientos sociales*. In: *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Motter, Maria Lourdes; Malcher, Maria Ataíde; Vidal, Marly Camargo de Barros (2004). Cidade dos Homens e Turma do Gueto: oportunidades de inovações a partir das brechas. In *Anais do VI Lusocom - Ciências da Comunicação em Congresso na Covilhã*, Covilhã, Portugal.
- Orozco Gómez, Guillermo. (2009). Entre pantallas: nuevos roles comunicativos de las audiencias. In *Comunicação, Educação e Tecnologia*. São Paulo: Intercom.
- Ramiro Beltrán, Luís. (1976) La investigación en comunicación en Latinoamérica ¿indagación con anteojeras? *Tercer Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación*. Caracas, Venezuela.
- Scolari, Carlos. (2013) *Narrativas transmedia: cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Planeta.
- Scolari, Carlos. (2004) *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona: Gedisa.

## Memos y LOLs como narrativas mediáticas

---

EDUARDO VILLANUEVA MANSILLA<sup>64</sup>

La forma expresiva conocida como meme o más precisamente como “meme de Internet”, sirve para reflexionar sobre la manera como se construyen narraciones participativas en los medios digitales, particularmente pero no únicamente en espacios como Facebook. Esta forma expresiva, que tiene particularidades propias a nivel narrativo, deriva su potencia de la inmediatez de creación y difusión de los mensajes, como en la posibilidad de referenciar acontecimientos cotidianos a través de elementos culturales compartidos al interior de una comunidad de práctica. Esto permite crear una forma narrativa singular, que privilegia la auto-referencia y la interjección antes que la elaboración de discursos complejos o innovadores. Para desarrollar estas ideas, se recogerán elementos de teorías de difusión de memes, pero también se discutirá exactamente qué es un meme y cómo se lo debe entender en el contexto general de la comunicación digital participativa, en los contextos de una comunicación orientada a la gratificación.

### Medios participativos y el meme de Internet

Desde su aparición en el entorno académico norteamericano y occidental, la Internet ha producido innumerables ilusiones. Particularmente, en el contexto de lo que se puede llamar el espíritu hacker (Villanueva, 2016), se interpretó a Internet como un espacio liberado, donde las prácticas sociales de la comunidad de práctica llamada “hackerdom” resultarían replicadas a lo largo de la sociedad. Esta noción ingenua, expresada por ejemplo en la “Declaración de Independencia del Ciberespacio” escrita por John Perry Barlow (1996), asumía que lo que hacía tan particular a las formas de acción social de Internet no eran las personas que la habían creado y sostenido durante los años fuera del alcance del público en general, sino la tecnología. Relativamente pronto, cuando fue evidente que Internet sería tanto un instrumento de expresión de diversas comunidades y grupos humanos, como una herramienta de expansión del capitalismo informacional, quedó claro que estábamos ante un sistema que más allá de su origen específico, sería reconfigurado y re-significado por todos aquellos que pudieran aprovecharlo para sus propios intereses.

Como una extensión de la ilusión original, un movimiento surge a mediados de la década pasada, cuando una serie de activistas propone que Internet

---

<sup>64</sup> Departamento de Comunicaciones, Pontificia Universidad Católica del Perú.

debería usarse para desarrollar medios participativos. El principio en juego era evitar que Internet se redujera a la oferta de los medios tradicionales, masivos, que simplemente asumían una audiencia a satisfacer, actuando como filtros que permiten controlar el flujo de información en la sociedad, en el espíritu de la teoría de flujo de dos pasos. Los medios participativos permitirían tanto que haya más voces creando contenido, como que la conversación entre los creadores y la audiencia sea más dinámica y directa, perdiendo así importancia los gatekeepers tradicionales, los medios y las corporaciones, públicas o privadas, que los manejan.

El periodismo ciudadano, un movimiento que comienza a tomar forma a mediados de la década del 2000 (Gillmor, 2004), descansaba en una actualización de las nociones que un activista de la prensa popular latinoamericana reconocería con facilidad: que la misma ciudadanía tomara control de la construcción de la noticia, usando las facilidades tecnológicas disponibles para simplificar el proceso de creación de medios periodísticos y aumentar la circulación de los mismos. El indiscutible éxito de algunos blogs en la década de 2000 no niega que la fragmentación del mercado de la noticia no sea resultado directo de este proceso de “independencia” de los grandes medios; la pérdida de perspectiva general, o el debilitamiento de una construcción noticiosa basada en un gran público, puede asociarse con la idea que la función pública de la prensa puede ser reconstruida desde la práctica ciudadana, lo que presenta una serie de inconvenientes no sólo prácticos (dedicación, recursos, alcance) sino de intereses concretos: los ciudadanos tienen también intereses y sus discursos apelan a grupos específicos, al menos en la mayoría de los casos. Si bien se puede sostener que se logró quebrar la hegemonía del modelo de dos o múltiples pasos de los medios tradicionales, en los medios participativos la ausencia de filtros terminaba creando una cercanía tan elevada entre los productos de contenidos y su audiencia, que el resultado era ausencia de diálogo, sesgos de confirmación, y finalmente, una espiral del silencio. El espíritu participativo no ha logrado cambiar fundamentalmente la participación efectiva de la ciudadanía en la discusión y deliberación pública, salvo en casos específicos en que el poder de los medios participativos ha confluído con grandes conflictos sociales para catalizar y canalizar acción colectiva o al menos, acción conectiva. Pero esta lógica no ha logrado generalizarse a todos los procesos políticos y sociales, y solo puede entenderse como una posibilidad (Bennett y Segerberg, 2012).

Baste comprobar el desarrollo del medio participativo más grande del mundo, la Wikipedia. Construido desde la tecnología wiki, que permite crear sitios *web* que son tan fáciles de editar como de leer, el proyecto buscaba crear una enorme comunidad de usuarios que no sólo leyeran el contenido sino que parti-

ciparan activamente en la creación y edición de entradas. Esto no impidió que la Wikipedia se fuera convirtiendo, por la naturaleza de la intensidad de la actividad conducida por los participantes más motivados, en una comunidad de práctica cada vez más cerrada en sí misma, y menos dispuesta a permitir el ingreso y sobre todo la gestión del sitio en manos de quienes no fueran miembros activos, constantes y antiguos de la comunidad. Sin duda el sitio es un éxito, pero muestra también las limitaciones de la participación, que no es permanentemente abierta ni completamente democrática, sino que crea meritocracias basadas en la práctica cotidiana que lentamente se convierten en filtros, es decir, que crean pasos en el flujo de la información, de manera distinta pero similarmente piramidal, a lo que sucede en el mundo de los medios masivos (Konieczny, 2010).

Por otro lado, formas expresivas diversas surgen cotidianamente en espacios orientados al consumo, desde aquellos que proponen cierto grado de especialización en gustos o tradiciones culturales (reddit, 4/chan) hasta genéricos como Facebook o YouTube. En estos espacios, el consumo cultural es el principal motivador de la participación; los intercambios se mueven dentro de universos simbólicos que referencian experiencias culturales compartidas o que deben ser compartidas para ser parte de los grupos que realizan los intercambios; y los participantes se agrupan tanto por relaciones sociales preexistentes tanto como por aquellas articuladas por el consumo compartido, en comunidades de práctica. El resultado es que el ideal participativo no es comparable al sueño idealista original, que queda como una visión normativa ingenua.

La participación es fundamental para lograr que el consumo sea exitoso, tanto en un sentido numérico (cantidades de consumidores) como en las satisfacciones que produzca en los consumidores. El caso más patente es el éxito musical de 2012, *Gangnam Style*, que fue difundido a través de YouTube, visto por millones de personas, copiado y repostado en millones de muros de Facebook y similares, y parodiado de distintas formas en distintos contextos culturales. En un tiempo en que no es posible alcanzar a la audiencia mediante la radio o medios masivos similares, es gracias a las plataformas de Internet que se puede lograr este tipo de consumo en que es el consumidor el encargado de difundir y valorar el contenido.

Esta forma de consumo incluye el uso de los contenidos de interés para un grupo determinado como base para reconstruir significados, mediante referencias de distinta complejidad derivadas del cruce entre el contenido original y los intereses de una determinada comunidad. Volviendo al caso del *Gangnam Style*, la abundancia de parodias y homenajes responde precisamente a la capacidad de intervenir el contenido mediante herramientas tecnológicas, usando como base para realizar comentarios culturales en contextos de distinta amplitud cultural y social. Entendiendo “participación” en el doble sentido de

“participar creando algo nuevo”, así como “participar usando eso nuevo como base para conversar”, podemos poner un ejemplo ideal: una parodia que combina dos grandes éxitos de la Internet.

Por un lado, el dicho *Gangnam Style*, que era inevitable en la segunda mitad de 2012; por el otro lado, la escena del monólogo furioso del personaje de Adolf Hitler en *La Caída* (*Der Untergang*), una película de 2004. En este monólogo, el personaje pierde el control al ser informado de una situación negativa en los días finales del Tercer Reich, con las fuerzas soviéticas en las puertas de Berlín. Pero, usando como base el hecho que el alemán no es un idioma hablado por muchos fuera de los países en donde es lengua natal, una serie de parodias emergió desde 2008, en donde los subtítulos discutían situaciones completamente distintas. En abril de 2010, la parodia más popular en YouTube tenía 4.260.975 vistas<sup>65</sup>.

En pleno auge del *Gangnam Style*, una parodia en que se usaba planos específicos de la escena mencionada de *La Caída* fue combinada con la música de la canción coreana, reemplazando la letra de la misma con algunos diálogos del personaje de Hitler, de manera que fuera reconocible, de manera lo suficientemente evidente para el conocedor de ambas piezas, que se tenía un pastiche singular, que combinaba dos grandes éxitos en un nuevo resultado, disponible en YouTube<sup>66</sup>.

Hay varios niveles de análisis posibles en este caso. Por un lado, el valor cultural del objeto mismo que es reproducido, usado o resignificado, lo que nos sugiere un objeto autónomo, capaz de tener vida propia por el peso cultural específico que ofrece a determinadas comunidades (un valor memético, pendiente de ser discutido con más detalle). También tenemos el peso de lo participativo: el éxito de este objeto es el resultado y se refleja en la manera como es difundido y circulado en el espacio digital.

Participación, al menos en esta dimensión, queda como la capacidad tanto de los objetos culturales para ser incorporados en prácticas participativas; como en la capacidad de los usuarios de participar en la difusión de los objetos, transformándolos culturalmente en el proceso de difundirlos. El concepto que podría servirnos para conectar ambas dimensiones es precisamente, el de meme.

La genealogía del término es precisa: fue originado por Richard Dawkins (1976), quien propuso que un meme (que en inglés suena como “gene” o gen) es una unidad mínima de transmisión cultural. Un meme es una idea que es

---

<sup>65</sup> [http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk\\_news/magazine/8617454.htm](http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/magazine/8617454.htm).

<sup>66</sup> Una de varias direcciones es <https://www.youtube.com/watch?v=yOluSPXIKr8>, pero dada la relativa fragilidad de muchos vínculos a contenidos no oficiales, es recomendable buscarlos con la cadena “Hitler Gangnam Style” en el mismo YouTube.

capaz de durar a través del tiempo y las generaciones, gracias a su poder de incorporarse en nuevas formas culturales. El meme entonces es una idea, no la expresión específica de la idea. Más aún, es una idea que sobrevive por selección natural, porque es más fuerte que otras y tiene la capacidad de adaptarse a un entorno en transformación (Atran, 2001).

Esta noción de meme fue recogida por comunidades de práctica, definidas como espacios de aprendizaje colectivo por Wenger (1998), quien además sostiene que se trata de grupos cohesionados alrededor de un compromiso mutuo con el fin de dedicarse a una tarea diseñada por ellos mismos, o apropiada por ellos a partir de experiencias compartidas (Ardichvili, Page, Wentling, 2003; Cox, 2005), en lo que Lave y Wenger (1991) llaman conocimiento situado. En los casos de interés para este documento, las comunidades específicas referenciadas están compuestas por grupos de jóvenes altamente dedicados al intercambio de ideas por Internet, especialmente en el foro 4chan. En este espacio, se construyó una serie de personajes como recursos narrativos para contar historias de interés a la comunidad; estos personajes fueron tan populares que se volvieron explicaciones en sí mismos de lo que se quería decir. Fueron convertidos en un recurso narrativo que remitía a una idea, y le dieron el nombre de meme. Esto buscaba acelerar el proceso de participación, facilitando el intercambio de ideas recurrentes y simplificando el diálogo; esto al mismo tiempo implicaba separar a los miembros de dicha comunidad del resto del mundo, quienes no podrían entender el tenor de la conversación al no conocer a qué idea apuntaban estas representaciones gráficas.

La conversión del meme en lo que es en la actualidad, un recurso narrativo sencillo, es un proceso complejo pero que muestra claramente los límites de la participación en los espacios digitales. Para poder explicar esta idea, es necesario revisar el concepto de meme de manera más detallada, incluyendo el surgimiento de la forma estandarizada como recurso narrativo, y remitirnos luego a la noción de gratificación como fundamento de la utilización de estos recursos al interior de narrativas digitales. Esto permitirá ver mejor el potencial, negativo y positivo, del meme de Internet.

## **Del meme al LOL**

Lo que podemos llamar “meme de Internet” (mdI) nace como parte de comunidades de práctica a finales de la década del 2000. Consagra la noción de pertenencia como requisito para la comprensión de los códigos usados, tanto narrativos como culturales. Incluso es posible centrar aún más el concepto de comunidad de práctica alrededor de comunidades de fans: la afición por el tipo de contenido permite la creación rápida de comunidades orientadas al con-

sumo y la gratificación de participar en el intercambio no sólo del contenido original, sino de formas narrativas derivadas del mismo, y también por el uso de recursos narrativos específicos para lograr mantener conversaciones sobre otros temas, sean de fans o de otro tipo.

Esto es lo que también se conoce como culturas de fans, grupos en donde la relación entre los miembros se origina y se estructura alrededor de intereses en productos culturales de los que se es fan, es decir, aficionado dedicado e intenso (Hills, 2002); estos grupos son comparables a las tribus de Maffesoli (1996), como fuentes de identidad colectiva en periodos de deterioro del individualismo, concurrente con ausencia de vínculo social tradicional. No es necesario que el objeto de interés sea digital: hay culturas de fans basadas en música o deporte hace mucho tiempo. Lo que facilita Internet es la aceleración de los intercambios entre fans, y la desterritorialización de los grupos de fans, que ya no necesitan existir cerca de su objeto de interés para sentirse parte de la experiencia.

En el contexto de una cultura de fans, es totalmente natural que ciertas prácticas de uso intensivo pasen a ser reconocibles como manifestaciones de la opinión compartida o elaborada en común. Pensemos en apelativos a equipos de fútbol rivales, apodos a músicos favoritos, o similares. Al interior de cada comunidad, entonces, las ideas más populares toman forma expresiva concreta y son usadas rápidamente sin mayor complicación. En otras palabras, son memes (ideas que perduran) y son algo así como lo que ahora llamamos memes de Internet (expresiones de uso común que se codifican y reutilizan constantemente).

Así tenemos que, por meme, podemos reconocer dos procesos distintos que se identifican en el mismo término, a saber:

- un término que proviene de otras tradiciones del saber, y que ha sido adaptado a lo largo de sucesivas iteraciones que transforman su sentido del original, relativamente preciso, al más genérico o difuso que existe hoy; y
- un término que en la práctica comenzó siendo relativamente preciso pero que poco a poco, con el uso, ha sido ampliado hacia formas expresivas que poco tienen que ver con el formato original y con las expresividades que permitía dicho formato original.

Entender al meme de manera genérica no basta, sino que es necesario contextualizarlo para definir con más precisión a qué se refiere. Habiendo elaborado una caracterización relativamente extensa, y existiendo además otros ejercicios que buscan lo mismo, el propósito de este trabajo no es detenerse en dicho paso, sino más bien proponer el contexto general de los medios participativos como el espacio natural para la narrativa mediática construida a partir del meme, entendido este bajo la amplia manera de hacerlo que el uso contemporáneo propone.

Por eso se puede sostener que, a partir del auge de los medios sociales, como Facebook, la participación ha tomado una forma nueva: la continua interpelación al interior de nuestras redes sociales mediante todo tipo de contenido, el cual es creado o replicado según la ocasión, y para lograr una constante interacción orientada a la gratificación. El uso de contenido participativo puede tomar muchas formas, entre las cuales el meme aparece como una de las más sencillas, y al mismo tiempo más difusas: es complicado fijar un concepto tras aquello que recibe nombres genéricos como meme pero claramente presenta dos problemas, a saber.

Como forma expresiva, el origen del meme contemporáneo puede trazarse a mediados de la década pasada, cuando el foro de discusión 4chan, y en particular el subforo /b, decidió darle ese nombre a una serie de imágenes estandarizadas que se usaban como comentarios y observaciones en una serie de conversaciones. Las imágenes habían ganado importancia como recursos retóricos al interior de la comunidad de práctica al ser usadas exitosamente en las muchas conversaciones que se desarrollaban en este foro.

4chan, uno de los espacios digitales más interesantes (Bernstein et al., 2011; Chen, 2012; Knutilla, 2011; Stryker, 2011), es un caso particular: no es que no existan muchos foros similares a lo largo del mundo, pero la conjunción de intensidad de intercambio, abundancia de personas dedicadas mucho tiempo al foro, y relativa falta de contacto con la “realidad”, porque el origen mismo del foro era la discusión sobre productos culturales como el anime; produjeron un entorno en donde se fue creando un conjunto de prácticas propias que resonaron más allá de la comunidad inmediata, innovando expresivamente y creando “comunidad”, es decir un grupo de personas que sentían un lazo mucho más intenso, orgánico, que el sólo hecho de compartir una conversación ocasional. Esta organicidad hizo posible que de 4chan salieran una serie de grupos y movimientos de diverso impacto en la Internet, como Anonymous o LulzSec (Milner, 2013b), que recogieron las referencias a novelas gráficas (*comic books*) y cultura pop en general, habituales al interior de 4chan. Derivaciones posteriores, como la red cheezburger, son aprovechamientos comerciales que sirven para canalizar el consumo participativo, antes que la participación como forma de pertenencia social, que encarnaban los espacios como 4chan (Miltner, 2014).

Veamos un caso fácil, el llamado “Forever Alone”. Es un dibujo sencillo que representa a un personaje que, sin importar la circunstancia, siempre estará solo. Identificado como un dibujo de indignación-molestia explotable en el sitio knowyourmeme.com, “Forever alone” apareció en 2010, como derivado del Rage Guy, en 4chan<sup>67</sup>. Explotable en este contexto significa un dibujo

---

<sup>67</sup> [knowyourmeme.com/memes/forever-alone](http://knowyourmeme.com/memes/forever-alone)



Figura 2. Forever alone como remate o conclusión de historias

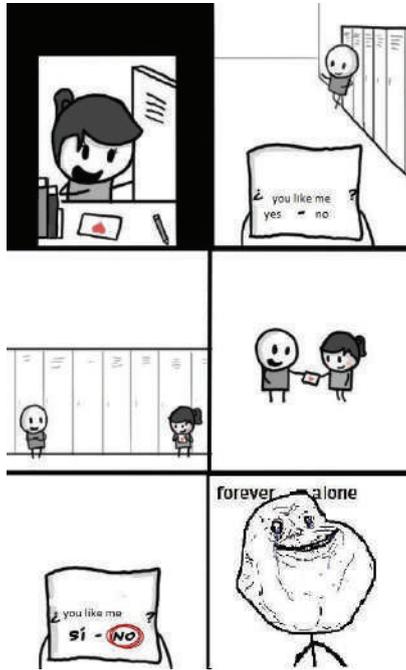


Figura 3. Forever alone como animal consejero



El término meme se convierte en referencia al recurso narrativo, que a su vez remite a la idea original. En el camino mantiene la persistencia memética: la idea del personaje siempre solitario se mantiene, y sirve para construir historias. Es la base para una forma narrativa al interior de un medio novedoso, el foro de conversaciones en Internet; esta forma narrativa se expandirá por todo Internet poco a poco.

Pero antes de esa expansión, el meme resignificado sufre una nueva transformación. El uso de las imágenes estandarizadas como “Forever Alone” comienza a generalizarse en un tipo narrativo específico, que llamaremos macro de imagen: un diseño que incorpora la imagen pero que debe completarse con al menos una línea, pero por lo general dos, de texto, colocadas sobre y debajo de la imagen. El nombre “macro” viene de las ciencias de la computación, y se refiere a las “macroinstrucciones”, una forma de comprimir una serie de instrucciones en programación en una sola línea de programación. Un “macro” en este contexto se refiere al tratamiento que recibirán ciertos datos al ser ingresados al programa y cómo deberán ser transformados o exhibidos. Los macros son comunes en ciertos aplicativos, como Microsoft Excel o Word, para simplificar el tratamiento de datos. En este caso, un macro de imagen nos indica que una vez seleccionada la imagen a ser usada, los nuevos datos deben ser dispuestos de una manera específica, usando incluso un mismo tipo estandarizado de letra. Es fácil crear un meme usando a “Forever Alone” como macro de imagen<sup>68</sup>.

Como podemos ver, el meme como lo entendemos ahora no es ni siquiera el meme original de 4chan, de donde sale la transformación del concepto de Dawkins en el uso actual. Sigue siendo un recurso expresivo, en el sentido general de permitir comentarios e interjecciones, pero no remite por sí mismo a una idea perdurable: es más bien un ejercicio en el que se usa una idea no necesariamente perdurable, aunque sí pueda ser momentáneamente popular en un contexto mediatizado, para continuar, desviar, sazonar o ampliar la conversación.

Sin duda, el meme de macro de imagen es también útil para iniciar conversaciones o para contar historias mínimas, siempre usando el contraste entre lo que existe en la comprensión colectiva, y la interjección o comentario que se propone mediante el texto. Casos específicos como los creados en 4chan/b/ son singulares, pero también es interesante cuando lo que se hace no es crear nuevas referencias sino recoger aquellas que existen en la cultura de una comunidad, usándolas como memes en el contexto de macros de imagen.

---

<sup>68</sup> Véase, entre muchos otros, <http://www.mememaker.net/template/forever-alone/>

Es, sin embargo, necesario acotar la temática de interés. El meme de macro de imagen es una forma específica, frente a la abundancia de referencias a meme que existen en el uso diario del término, o incluso en la literatura académica. Ahora se usa el término meme para designar casi cualquier objeto de fácil circulación por Internet, por lo que quizá podríamos tratar de delimitar con más claridad la temática antes de avanzar.

Por ello, proponemos la siguiente diferenciación: dentro de la variedad de mdI, tenemos una forma concreta a la que llamaremos LOL (del inglés *Laughing Out Loud*, una expresión común en foros y espacios de conversación en Internet, que remite al éxito humorístico de un comentario o imagen). El LOL sería mecanismo específico de difusión de memes, que responde a un formato estandarizado, el macro de imagen. La imagen evoca una idea (meme), el texto potencialmente dos. No es necesario conocer el sentido exacto de la imagen, basta con tener una impresión general de la intención comunicativa, a través de sentidos comunes que permiten bromear sin un evento o situación específica. En particular, el comentario político, tópico pero transnacional, confiere al LOL la capacidad de definir qué es importante para el grupo, fundamentalmente juvenil, que lo prefiere.

Los elementos culturales a los que se apela pueden ser amplios o precisos a un grupo de personas. Ver los cuadros 4 y 5 para considerar la estructura típica del LOL, en dos variantes. Mientras que la Figura 4 muestra la estructura clásica del macro de imagen, la variante en la Figura 5 permite ver que el término meme es a veces ofrecido de manera arbitraria. No es por el formato sino por el sustento memético: la yuxtaposición de dos imágenes es conectada por la frase, que proviene de un comentario hecho a finales de 2015 ante la separación de uno de los miembros de la *boy band* “One Direction”. En la versión original, una foto de la banda con los seis miembros originales es comparada con una de sólo cinco, la que recibe el epíteto (*...but stronger*). Los sujetos son dos políticos acusados de plagiar trabajos académicos: el presidente de México es comparado con el ex-candidato presidencial peruano Cesar Acuña, quien ha plagiado varios documentos, incluyendo buena parte de su tesis doctoral: el autor del LOL califica al político peruano como “más fuerte” que Peña Nieto dada la cantidad mucho mayor de plagios por él cometidos.

Figura 4. Estructura del LOL (macro de imagen):



Estrella: Imagen que sirve para crear un contexto reconocible / pintura  
Triángulo: Texto que prepara la broma, con una referencia topica o reconocible en un contexto culturalmente coherente con la imagen / inscriptio  
Círculo: Texto humorístico que hace contraste con el contexto creado por los dos elementos anteriores / subscriptio

Figura 5. Variante macro de frase

**Who are you?**



**I'm you but stronger**



Sin embargo, este LOL sirve también para ver los retornos decrecientes de una opción tópica: este ejemplo tiene validez temporal breve y sólo es comprensible si se conoce a ambos personajes, cosa que sucederá en un subconjunto de los lectores peruanos en el mejor de los casos. Es difícil calificarlo de meme en el sentido original, dado que no hay elementos meméticos sino tan sólo una referencia a eventos relativamente menores.

### El LOL como forma narrativa

Podemos postular que el LOL, como el más amplio meme de Internet, sirve como mecanismo narrativo, y permite construir narrativas específicas que comparten al menos tres grandes características: son efímeras, pues duran lo que la relevancia social de las referencias que los sustentan tienen duración; son altamente flexibles en su apelación sociocultural, pues permiten que grupos sociales de distinta constitución y tamaño puedan comprender la broma; y son simplificaciones narrativas de temas más complejos, pues se usan para explicar aquello que ocurre o que se percibe como relevante de manera simple, contundente y sobre todo reduccionista: la opinión no deja margen para mayor duda.

Dos ejemplos sirven para sustentar estas ideas: la Figura 6 muestra una imagen reconocible, Jason Vorhees, protagonista de las películas de terror *Friday the 13th*, pero con la diferencia que en realidad no es el personaje, sino alguien con la máscara de arquero de hockey sobre hielo que caracteriza al personaje. El hecho que esté cantando en transporte público crea una situación inusual, pero el humor se establece con el uso de dos frases de una canción de Raphael, el cantante español. Usar una canción de 1966 como referencia memética junto a un personaje cinematográfico originado en la década de 1980 sirve para apuntar la fortaleza de los objetos culturales, más que de idea alguna, tras este LOL específico: no hay un meme en realidad, sino experiencias culturales que pueden entrecruzarse sin mayores complicaciones, o al menos sin expectativa de complicación en el cruce.

Figura 6. Meme de Jason Vorhees



Por ello, es posible decir que las historias contadas en los LOLs no solo son breves, humorísticas o culturalmente relevantes de distintas maneras, sino que son frágiles. Son historias que perderán sentido conforme se pierda las referencias culturales, y esto puede pasar más o menos rápido dependiendo de la penetración social que dichas referencias hayan logrado en determinados grupos humanos.

El LOL como forma narrativa entonces, requiere de recuerdos o experiencias compartidas pero no necesariamente de memes. Incluso cuando lo hace, estos memes no siempre son muy duraderos; dialoga con percepciones de novedad y relevancia propias de los grupos que los generan y circulan; fáciles de hacer, fáciles de circular; simplifica la realidad al convertirla en humor.

Pero lo más poderoso que ofrece es una forma específica, altamente codificada, de contar historias. Para explicar esto partamos de la Figura 7: reconocible de inmediato como un meme, este macro de imagen hace uso de un muñeco de cartón que guarda bastante similitud con los personajes de Minecraft, un juego en línea muy popular. Pero la broma es bastante sofisticada: una versión cartesiana del reclamo que alguien solo está interesado en tu cuerpo, no en tu mente, que requiere formación universitaria en muchos casos, y que al mismo tiempo suena al tipo de consejo que se da entre jóvenes. Sin entrar a discutir si el uso de términos cartesianos es un meme o no, lo cierto es que la yuxtaposición usada en la imagen solo puede ser comprensible para un subconjunto bastante preciso de aquellos que se pueden topar con ella. Al mismo tiempo, es claramente “un meme”, y se espera que sea humorístico; en otras palabras, reconocemos la forma narrativa así no entendamos qué se nos está

narrando, y asumimos que hay que reír con ella, aunque no necesariamente sepamos por qué.

**Figura 7. Meme con muñeco de cartón que guarda bastante similitud con los personajes de Minecraft**



No es necesario forzar la comparación y proponer que el mdI contemporáneo, en todas sus posibles formas incluyendo y extendiéndose más allá del macro de imagen, es una forma narrativa tan compleja y sofisticada como el SIT-COM o la telenovela. Ciertamente no es el caso, entre otras razones porque el mdI es un producto rápido, por el tiempo que toma producirlo como por la expectativa de duración que asociamos a su circulación. Tampoco es el caso porque el término “meme de Internet” ha terminado siendo usado para referirse a tantas posibles formas expresivas en el habla coloquial que casi cualquier forma de expresión que no sea reconocible como un formato distinto (digamos, un video clip, una foto limpia, un texto) puede ser llamado meme si respeta la convención mínima de ser presentado en una forma que pueda ser captada en un solo golpe de vista y que haga reír a partir de alguna idea, impresión o experiencia reconocible por un grupo existente en entornos virtuales. Baste revisar las cuentas de Facebook de muchos jóvenes para detectar la pluralidad de formatos que reciben el epíteto meme.

El argumento de fondo puede solucionarse a través de una re-definición de lo que es un meme, en el amplio sentido, que sirva para explicar de manera más detallada lo que es un meme de Internet, y quizá darle sentido específico al macro de imagen como forma precisa de mdI. Siguiendo a Spitzberg (2014), se puede sostener que el meme no es una idea tanto como un acto con sentido, que puede ser replicado, o imitado, ergo que tiene una manifestación

física pasible de ser copiada. En esa medida, siguiendo con Spitzberg, los memes son formas de signos replicables y manipulados para crear una representación mental intencional, la que puede ser usada como un tropo retórico. Más todavía, un meme puede ser copiado, alterado o remezclado, reempaquetado o remedado (Shifman, 2013 y 2014).

Esto convierte al meme en una manifestación comunicativa, ya no en una idea culturalmente relevante. El mdI, específicamente, se convierte en un mecanismo de fácil acceso para lograr éxito narrativo en un entorno específico, los medios sociales en sus varias formas y particularmente, foros o cuentas de Facebook. Los académicos que analizamos a los mdI partimos de un género textual, de una forma de expresión cargada de significado, que implica la distribución a través de replicación, copiado o remedo de memes en el sentido original, aunque estos memes no alcancen a ser tan importantes por sí mismos como los que pensó Dawkins en su momento. Pero además, si se considera replicación o distribución, entonces hemos de considerar también la agencia de las personas que hacen la replicación y distribución, por lo que podemos encontrar que el valor narrativo de los mdI es que sirven para continuar, ampliar, motivar o desviar conversaciones, a partir del hecho que son, como propone Shifman (2012), entidades dinámicas que se desplazan en los espacios culturales en respuesta a elecciones culturales, sociales y tecnológicas que los participantes realizan. Esto, a través de familias o redes de mdI que expanden el alcance y transforman el sentido de las piezas individuales (Segev et al., 2015).

El gran problema con esta definición es que mantiene la confusión entre el meme como proyecto para comprender la evolución de las ideas (a partir de Dawkins) para convertirlo en una forma específica de signo lingüístico o comunicativo. Por ello, la definición resulta más precisa si se la atribuye al meme de Internet, que no es lo mismo que el meme en general (así no estamos completamente convencidos que usar el término meme sea válido).

## **Usos y gratificaciones del LOL**

Una breve exégesis histórica, para comenzar. En el siglo XVI, cuando la imprenta abarató el libro y permitió que se produjera en relativas grandes cantidades, un tipo específico de literatura emergió en Europa, dedicada a aprovechar el libro con fines didácticos pero sin las complicaciones de un texto largo y complejo. Dirigido a las masas, la llamada literatura emblemática fue usada como una herramienta para que las enseñanzas de la iglesia fueran apreciadas por las masas.

Los emblemas, el motivo de esta tradición, tenían una forma específica: la pintura, o imagen, era acompañada por la inscriptio, o inscripción que aparecía en la parte alta de la imagen; y finalmente por una subscriptio, que colocada en la parte baja de la imagen, explicaba la interpretación deseada (Mounin, 1972). Ver la Figura 8 para un ejemplo de emblema.

**Figura 8. Emblema.**

CONCORDIA.



*Cornicum mira inter se concordia uit.e est,  
Inq; uicem nunquam contaminata fides.  
Hinc uolucres has scepra gerunt q; scilicet omnes,  
Consensu populi stantq; caduntq; duces.  
Quem si de medio tollas, discordia pr.eceps  
Aduolat, & secum regia facta trahit.*

La similitud con los mdI de macro de imagen es llamativa aunque nadie pretenda postular una conexión entre ambos. La mención nos remite a lo simple que resulta llegar a ciertas formas expresivas o retóricas cuando se buscan ciertos resultados. En el caso de los emblemas, la simplicidad expresiva hacía más fácil comunicar una idea que podía resultar compleja a los lectores de la época, que recién comenzaban a lidiar con la enorme abundancia de libros impresos, claro en el contexto de su tiempo. Estos breves ejercicios de filosofía moral podían replicarse con facilidad, y además podían ser redactados no por especialistas, sino por gente medianamente educada pero con interés en el tema (Alciato, el autor de los emblemas aquí citados, era un abogado, no un

académico, de Milán; se estiman más de 120 versiones de su libro de emblemas por toda Europa, gracias a que usó el latín para escribirlos).

Dado que la coincidencia de la forma no se extiende al propósito de la creación, lo que resulta interesante es intentar trazar paralelos con el contenido. Por ello, pensar en el LOL y en general en los mdI como expresiones similares a la poesía yámbica, una tradición griega nacida de los cultos a Deméter y Dionisio, los que estaban conectados por razones de origen rural y agrario, pero que derivaron en festividades en donde la poesía se usaba para expresar sorna, insultos y obscenidades, pero que poco a poco se convirtieron en una poesía usada en reuniones informales, sin el decoro y las limitaciones de una elegía, pero siempre dedicadas a celebrar alegremente los logros y a burlarse de los defectos ajenos (Lesky, 1996).

Al igual que con el paralelo entre los emblemas y los LOL, cualquier comparación con la poesía yámbica es meramente ilustrativa, no prescriptiva. Se trata de paralelos sobre la función social del recurso retórico, no sobre formas literarias, de la misma manera que el concepto de meme sólo sirve como punto de partida para entender la práctica culturalmente específica del mdI, no para pensar en cada meme como expresión de un valor memético concreto.

Se trata de establecer que el propósito del mdI; y que el uso de los mismos, es una forma de gratificación comunicativa, donde el dominio del recurso (el mdI) aumenta la posibilidad de lograr desarrollar estatus en un entorno específico, de entretenerse, de mantenerse al día en el entorno del que se forma parte, y desarrollar una identidad al interior de ese entorno, expresiones de gratificaciones definidas desde los inicios del uso de esa teoría (Katz, Blumler, Gurevitch, 1974; McQuail, 2000). Las coincidencias con dimensiones clásicas de gratificación deben ser ponderadas en el contexto de la construcción del “personaje” en Facebook, por ejemplo, o en espacios más cerrados en donde se hace uso de las mismas maneras de relacionarse, pero con intensidades y prácticas distintas (du Preez, Lombard, 2014; Ruggiero, 2000); intensidades que pueden ser terapéuticas o agresivas (Vickery, 2014). También puede ser que se usen los mdI para fines políticos (Gerbaudo, 2015; Milner, 2013a), o simplemente como parte de las costumbres de participación en esos entornos virtuales, como compartir sin fricción (Payne, 2014).

La especie LOL y su género, el “meme de Internet”, son pues poco novedosos como formas narrativas o retóricas, pero son maneras de extender y afirmar tanto la dimensión social como la personal del consumo. Fortalecen los vínculos sociales al interior de los grupos en donde se usan, pero pueden separar a las personas de lo que llamaríamos la “realidad social” en el sentido amplio, al ser usados como mecanismos de creación de sentido que despren-

den la experiencia al interior del grupo de aquella que puede ser experimentada por otras, diferentes personas.

En su dimensión narrativa, los memes son expresiones relativamente nuevas y quizá, efímeras, como lo son individualmente en los distintos contextos comunicativos en que se los usa. Socialmente, son una señal de la fragmentación de los mecanismos de creación de sentido que sustentan una sociedad moderna. Hay mucho que estudiar, pero queda clara la ruta que trazan.

## Bibliografía

- Ardichvili, A., Page, V. & Wentling, T. (2003). Motivation and barriers to participation in virtual knowledge-sharing communities of practice. *Journal of Knowledge Management*, 7(1), 64-77.
- Atran, S. (2001). The trouble with memes: inference versus imitation in cultural creation. *Human Nature*, 12(4), 351-381.
- Barlow, J.P. (1996). A declaration of independence of cyberspace. <https://www.eff.org/cyberspace-independence>
- Bennett, W.L & Segerberg, A. (2012). The logic of connective action. *Information, Communication and Society* 15(5), 739-768.
- Bernstein, M., Monroy-Hernández, A., Harry, D., André, P., Panovich, K., Vargas, G. (2011). 4chan and /b/: An Analysis of Anonymity and Ephemerality in a Large Online Community. *Proceedings of the Fifth International AAAI Conference on Weblogs and Social Media*, Pp. 50-57.
- Chen, C. (2012). The Creation and Meaning of Internet Memes in 4chan: Popular Internet Culture in the Age of Online Digital Reproduction. *Habitus* 3, 6-19.
- Cox, A. (2005). What are communities of practice? A comparative review of four seminal works. *Journal of Information Science*, 31(6), 527-540.
- Dawkins, R. (1976). *The Selfish Gene*. Oxford University Press, Oxford, UK.
- du Preez, A., Lombard, E. (2014). The role of memes in the construction of Facebook personae, *Communicatio: South African Journal for Communication Theory and Research*, 40(3), 253-270, DOI: 10.1080/02500167.2014.938671.
- Gerbaudo, P. (2015). Protest avatars as memetic signifiers: political profile pictures and the construction of collective identity on social media in the 2011 protest wave, *Information, Communication & Society*, 18(8), 916-929. doi: 10.1080/1369118X.2015.1043316.
- Gillmor, D. (2004). *We the media: grassroots journalism by the people, for the people*. Sebastopol, CA: O'Reilly.
- Hills, M. (2002). *Fan cultures*. Londres: Routledge.

- Katz, E., Blumler, J.G., Gurevitch, M. (1974) Uses and Gratifications Research. *The Public Opinion Quarterly*, 37 (4), 509-523. <http://www.jstor.org/stable/2747854>
- Knutilla, L. (2011). User unknown: 4chan, anonymity and contingency. *First Monday* 16(10), 42-59.
- Kocieczny, P. (2010). Adhocratic governance in the Internet age: a case of Wikipedia. *Journal of Information Technology and Politics*, 7(4), 263-283, doi: 10.1080/19331681.2010.489408
- Lave, J. & Wenger, E. (1991). *Situated Learning: Legitimate Peripheral participation*. Cambridge: CUP.
- Lesky, A. (1996). *A history of greek literature*. NY: Hackett.
- Maffesoli, M. (1996). *The Time of the Tribes, The Decline of Individualism in Mass Society*. NY: Sage.
- McQuail, D. (2009). With the benefit of hindsight: reflections on uses and gratifications research. *Critical Studies in Mass Communications*, 1(2), 177-193. doi: 10.1080/15295038409360028
- Milner, R. M. (2013a). Pop Polyvocality: Internet Memes, Public Participation, and the Occupy Wall Street Movement. *International Journal of Communication* 7, 2357-2390.
- Milner, R. M. (2013b). FCJ-156 Hacking the social: Internet memes, identity antagonism, and the logic of Lulz. *The FibreCulture Journal*, 22. <http://fibreculturejournal.org/wp-content/pdfs/FCJ-156Ryan%20Milner.pdf>
- Miltner, K.M. (2014). “There’s no place for lulz on LOLCats”: The role of gener, gender and group identity in the interpretation and enjoyment of an Internet meme. *First Monday*, 19(8). doi:10.5210/fm.v19i8.5391
- Mounin, G. (1972). “El blasón”, *Introducción a la semiología*. Barcelona, Comunicaciones, 119-215.
- Payne, R. (2014). Frictionless Sharing and Digital Promiscuity. *Communication and Critical/Cultural Studies*, 11(2), 85-102. DOI: 10.1080/14791420.2013.873942
- Ruggiero, T. (2000). Uses and Gratifications Theory in the 21st Century. *Mass Communication and Society*, 3(1), 3-37.
- Segev, E., Nissenbaum, A., Stoler, N. and Shifman, L. (2015). Families and Networks of Internet Memes: The Relationship Between Cohesiveness, Uniqueness, and Quiddity Concreteness. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 20(4), 417-433. doi:10.1111/jcc4.12120
- Shifman L (2012) An anatomy of a YouTube meme. *New Media & Society*, 14(2): 187-203.

- Shifman L (2013) Memes in a digital world: reconciling with a conceptual troublemaker. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 18: 362–377.
- Shifman, L. (2014). *Memes in digital culture*. Cambridge: MIT.
- Spitzberg, B. (2014). Toward a model of meme diffusion (M3D). *Communication Theory*, 24 (3), 311–319.
- Stryker, C. (2011). *Epic Win for Anonymity: How 4chan's Army Conquered the Web*. NY: Overlook.
- Vickery, J.R. (2014). The curious case of Confession Bear: the reappropriation of online macro-image memes. *Information, Communication & Society*, 17(3), 301–325. doi: 10.1080/1369118X.2013.871056
- Villanueva, E. (2016) Technological Illusions and Educational Resistances: The Public Discourse about OLPC in Peru and Its Policy Failure. En *Handbook of Research on Comparative Approaches to the Digital Age Revolution in Europe and the Americas* (Pp. 428–443). Hershey, Pennsylvania: IGI Global. Recuperado de <http://www.igi-global.com/chapter/technological-illusions-and-educational-resistances/138048>
- Wenger, E. (1998). *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity*. Cambridge: CUP.
- Wiggins, B., Bowers, G.B. (2015). Memes as genre: a structural analysis of the memescape. *New Media and Society*, 17(11), 1886–1906.



CAPÍTULO IV:  
COMUNICACIÓN E INTERDISCIPLINA



## Comentarios de Raúl Roydeen García Aguilar<sup>69</sup>, coordinador

---

La historia de la comunicación es, por sí misma, una narración a varias voces. Los cimientos de nuestro campo de estudio reposan, con una firmeza innegable, aunque a veces impensada, sobre las bases que los estudios filosóficos y los dedicados a las interacciones sociales construyeron durante siglos<sup>70</sup>. Entre otras muchas disciplinas que pueden ser mencionadas en la conformación del ámbito de la comunicación se encuentran la antropología y la ciencia política, o conjuntos disciplinares como el conformado por la lingüística, la semiótica y los estudios del discurso, por un lado; o el que articula a la psicología y la cognición, por otro. Todas forman parte de un edificio teórico y analítico que se sigue construyendo, como una catedral que refleja diversos estilos arquitectónicos, y que nos hace preguntarnos recurrentemente sobre lo específico en los estudios de la comunicación<sup>71</sup> e incluso sobre lo específico de los fenómenos comunicativos<sup>72</sup>.

---

<sup>69</sup> Departamento de Ciencias de la Comunicación. Universidad Autónoma Metropolitana. roydeen@comunidad.unam.mx

<sup>70</sup> Todo tipo de discusiones e ideas sobre el ser humano y su entorno devienen de los estudios filosóficos y sociales, pero nunca sobra recordar que el campo de la comunicación y su presencia aglutinada en los planes de estudio de las universidades a nivel mundial tiene alrededor de 70 años. Lo anterior se produjo gracias al encuentro de dos vías en un sólo camino: 1) el reenfoque de las relaciones sociales desde una óptica comunicativa, centrada en la persuasión, y derivada principalmente de la presencia de los medios de comunicación y sus posibilidades políticas y comerciales; 2) el reconocimiento de ciertas actividades relacionadas con estas instancias generadoras de mensajes (y, más importante: de sentido), como posiciones que requieren de una praxis profesional y especializada; entre ellas podemos contar el periodismo y la publicidad, y –en un segundo momento– el análisis crítico de los mismos y la aceptación de las cualidades racionales de los sujetos que interpretan los contenidos mediados.

<sup>71</sup> Ya lo señaló Raúl Fuentes Navarro al preguntarse si la comunicación es un campo que “vive de prestado” (Castellanos, 2012), apuntando que los investigadores de la comunicación se pueden describir como una comunidad creativa que debe combinar el rigor académico con cierto grado de imaginación contestataria.

<sup>72</sup> Para mí, la especificidad de estos fenómenos existe en la posibilidad de la mente compartida: aquella que presupone la comprensión mutua gracias a sus referentes, entornos e intenciones comunes. Peirce la llamó interpretante comunicativo: “el cominterpretante se compone de aquellas cualidades que pueden adjudicarse al objeto en tanto existente –real o imaginario– dentro de un universo de sentido posible, pero que no le son inherentes, pues la representación se efectúa cuando esas cualidades cobran existencia virtual como

La complejidad del panorama se incrementa cada vez más ante la aparición de fenómenos comunicativos novedosos<sup>73</sup> y la segmentación de la disciplina en una diversidad amplísima de campos temáticos y posibilidades de acción que se expresan en una lista de binomios interminable, tales como comunicación-social, comunicación-política, comunicación y cultura, comunicación para el cambio social, comunicación y desarrollo, además de: comunicación-educativa, de la ciencia, institucional, visual, multimedia, etcétera. Frente a esta fragmentación y especialización<sup>74</sup> de la investigación nos encontramos ante aproximaciones que avanzan en un pasillo estrecho que tiene como límites dos caras opuestas: el aprovechamiento de conocimientos y métodos específicos para enfrentarse a objetos de investigación puntuales, por un lado, y el riesgo de la ceguera ante la complejidad de los problemas actuales, por el otro.

Es preciso, y un poco obvio, admitir que la comunicación permea en todo tipo de actividades y relaciones y, quizás, sea más honesto expresar esta idea como una relación causal: lo humano sólo puede comprenderse en función de sus dimensiones comunicativas. Una posible forma de ordenar la cuestión es agrupar los ámbitos de estudio en dos grandes campos: los que buscan explicitar las relaciones sociales, por un lado, y los que se centran en las mediaciones, por otro, con la necesaria aceptación del condicionamiento mutuo entre ellos. Al estudiar la comunicación abordamos aquello que conforma a los sujetos que se comunican, no sólo a los fenómenos que apreciamos como nexos necesarios para el intercambio de sentido, estudiamos los polos posibles

---

conocimiento compartido.” (García, 2016, p. 147). A pesar de ser un marco muy amplio de fenómenos, la labor del estudioso de la comunicación sería filtrarlos de acuerdo con su relevancia y abordarlos de acuerdo con la óptica más rigurosa posible de las Ciencias Sociales, con base en los enfoques teóricos y aproximaciones metodológicas más pertinentes.

<sup>73</sup> Actualmente se consideran entre estos fenómenos novedosos aquellos que están relacionados con los medios digitales de comunicación, las redes sociales, el consumo de contenidos bajo demanda (como las series televisivas y su auge con trasfondo formal cinematográfico). Sin embargo, es necesario también incluir en este grupo de fenómenos novedosos los resultados electorales y plebiscitarios alrededor del mundo, en los que las estrategias políticas y discursivas han puesto en entredicho la capacidad de lectura y reacción de los medios tradicionales y digitales por igual.

<sup>74</sup> Rolando García problematiza esta situación, al respecto menciona que “tal especialización –se arguye– conduce a la fragmentación de los problemas de la realidad. Al aumentar progresivamente dicha fragmentación –continúa el argumento–, no sólo se parcializa el estudio hasta perder contacto con el problema original, sino que el propio investigador adquiere una perspectiva de los problemas que torna imposible realizar el trabajo de síntesis necesario para interpretar una realidad compleja.” (García, 2006, p. 91). Sin embargo, el mismo autor advierte que condenar la especialización excesiva no conduce, por oposición, a la interdisciplina.

de cada modelo comunicativo, y no únicamente las relaciones que conforman los modelos.

Sin embargo, es necesario apuntar que todo abordaje interdisciplinario es, por naturaleza, incluyente y excluyente al mismo tiempo, dada la necesidad de participación de algunas ópticas disciplinarias y la necesidad de obviar otras tantas, o conferirles una participación periférica, aunque las dimensiones del fenómeno pudieran suponerlas. ¿Cuáles y cuántas disciplinas pueden articularse para realizar una investigación?, ¿cuándo son demasiadas o muy pocas?, ¿es siempre pertinente un enfoque interdisciplinario?, ¿acotar demasiado la investigación sobre un problema complejo tiene consecuencias importantes en la validez de sus hallazgos?, ¿el carácter interdisciplinario de los estudios de comunicación los hace más susceptibles a estos riesgos que a otras disciplinas? No es posible responder de una sola forma las preguntas que acabo de enlistar, pues cada investigación tiene sus límites, propósitos y modos de conducción particulares.

La investigación interdisciplinaria de la que participa la comunicación es, por sí misma, un problema comunicativo, capaz de obtener algún resultado efectivo únicamente si tiene conciencia de sus propias características como intercambio entre sujetos con marcos interpretativos y lógicas de acción distintos.

## De códigos y diálogos

La base de la investigación interdisciplinaria se encuentra en la articulación de saberes provenientes de dos o más tradiciones académicas, y su propósito es dar cuenta de las múltiples aristas de problemas complejos. Pero ¿cómo se lleva a cabo esta articulación, si distintas disciplinas tienen formas de acción distintas? Un primer paso para intentar dar respuesta a esta pregunta es, primero, saber cuál es la principal causa de la diferencia en su forma de acción. Yo me atrevo a afirmar que sus códigos<sup>75</sup>.

Iuri Mijáilovich Lotman afirmó, en su texto sobre la semiósfera, que “así como pegando distintos bistecs no obtendremos un ternero, pero cortando un ternero podemos obtener bistecs, sumando los actos semióticos particulares no obtendremos un universo semiótico” (Lotman, 1996, p. 12). Esta metáfora refleja el riesgo que corre una investigación interdisciplinaria ante el desconocimiento o la incomprensión de los códigos que modelan los hábitos de pensamiento de cada uno de sus participantes. Estos códigos son variados,

---

<sup>75</sup> Los códigos pueden entenderse como las reglas necesarias para la generación de textos en un contexto específico, o, en un nivel anterior, a las reglas de uso de un lenguaje.

pero todos tienen que ver con la formación que cada investigador ha recibido a lo largo de su trayectoria, e incluyen: la tipología de problemas y objetos de investigación, la literatura que conforma la disciplina de origen, sus métodos y técnicas de investigación, sus lógicas de escritura, los mecanismos de comunicación al interior y al exterior de la comunidad académica... en fin, el conjunto de prácticas y referentes discursivos que han dado forma a cada campo de estudios y al pensamiento de quienes se han especializado en él.

Si tomamos en cuenta que estas prácticas y referentes discursivos conforman, gracias a una relación de implicación, las bases del rigor de cada disciplina: ¿cómo es posible que tradiciones con prácticas y referentes discursivos diferentes se integren sin quebrantar los estándares que sus codificaciones suponen?

Antes de aventurarme a hacer una propuesta debo admitir que resulta más fácil mencionar varios factores, propios del quehacer académico en general, que dificultan este objetivo:

1. La cultura académica es una cultura autoritaria, pues se espera de todo investigador que tenga congruencia no sólo con los códigos disciplinarios, sino también con lo que sus predecesores más connotados han aportado, y con aquello que sus colegas encargados de dictaminar las nuevas investigaciones para su difusión consideran pertinente y relevante. Es decir, discrepar con las prácticas y referentes discursivos de una disciplina puede suponer que se ponga en duda la validez de una investigación<sup>76</sup>.
2. Cada campo disciplinario tiene un trasfondo ideológico. De acuerdo con Teun van Dijk “las ideologías son representaciones sociales compartidas que tienen funciones sociales específicas para los grupos” (van Dijk, 1999, p. 243). A raíz de esto, las creencias de un investigador están justificadas gracias a la aceptación del micro-marco social en el que se mueve. El investigador en comunicación piensa como tal, al formarse en las lógicas de una comunidad interpretativa específica, por lo que es incapaz de aceptar sin sobresaltos las representaciones que posee alguien ajeno a dicha comunidad sobre un problema de investigación<sup>77</sup>.

---

<sup>76</sup> Estas discrepancias pueden observarse y aceptarse al interior de cada campo de conocimientos, derivando en cambios de paradigma, de acuerdo con la propuesta de Thomas Kuhn (Kuhn, 1971 [1962]). Las revoluciones de pensamiento que puede propiciar la interdisciplina son más difíciles de implantarse, pero podrían ser, también, las más importantes.

<sup>77</sup> En los estudios de comunicación hay varios intentos de incorporar la conciencia de la dimensión ideológica del campo de estudios, ejemplos de ello son las aportaciones de Umberto Eco, en su contraposición de apocalípticos e integrados (1984); o en Moragas Spá, quien dedicó la introducción de su libro *Interpretar la comunicación, estudios sobre medios*

3. Las concepciones del otro, al estar construidas y enunciadas como saberes válidos, pero distintos a los propios, suponen un riesgo a la estabilidad de las creencias y certezas disciplinarias.

De vuelta al cuestionamiento de origen: ¿cómo evitar que las lógicas disciplinarias que confluyen, con la intención de dilucidar las relaciones causales de un problema de investigación, sientan su personalidad semiótica comprometida? En primer lugar, es indispensable la aceptación de la existencia del otro y de las similitudes, diferencias y posibles sectores de encuentro y coincidencia e incluso, yendo más lejos, de una potencial complementariedad. A este respecto, la postura de Boaventura de Sousa Santos nos ilumina:

El principio de incompletud de todos los saberes es condición de la posibilidad de diálogo y debate epistemológicos entre diferentes formas de conocimiento. Lo que cada saber contribuye a tal diálogo es el modo en que orienta una práctica dada en la superación de una cierta ignorancia. La confrontación y el diálogo entre los saberes suponen un diálogo y una confrontación entre diferentes procesos a través de los cuales prácticas diferentemente ignorantes se transforman en prácticas diferentemente sabias.

Todos los saberes poseen límites internos y externos. Los límites internos tienen que ver con las restricciones en los tipos de intervención en el mundo que hacen posible. Los límites externos resultan del reconocimiento de intervenciones alternativas tornadas posibles por otras formas de conocimiento (Santos, 2009, p. 115).

Aunque la aceptación de la existencia del otro, y la aceptación de las diferencias y puntos de encuentro entre sujetos disciplinarios puede parecer un acto de buena voluntad, la conciencia de los límites internos y externos de los saberes propios representa el ángulo de articulación con el otro y sus saberes.

Si bien la comunicación presupone, como un factor necesario, una relación doble de identificación y diferencia entre los interlocutores posibles, esta diferencia se hace más notoria en la puesta en acto de un diálogo. En el transcurso de un acercamiento interdisciplinario, cuando un investigador dialoga pone en juego la carga de su campo<sup>78</sup> en el lenguaje: espacio privilegiado para la interacción con el otro (investigador también). Su intención es aportar elementos útiles para la resolución del problema, pero, además, espera que la comprensión y respuesta del otro le ayuden a mejorar su comprensión propia.

---

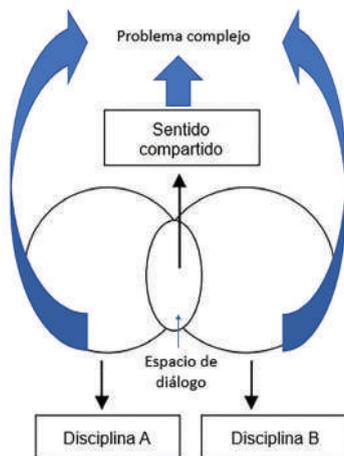
*en América y Europa* (2011), a reflexionar sobre la ubicación epistemológica e ideológica de la investigación en comunicación. En América Latina son valiosas las reflexiones de Eliseo Verón o Jesús Martín Barbero, por mencionar algunos.

<sup>78</sup> Espacio conformado por todas las posibilidades dialógicas de las prácticas y referentes mencionadas antes, pero también por los posibles diálogos con los fenómenos habituales de la disciplina y, de manera más o menos directa, con los sujetos, comunidades y mediaciones involucrados en estos fenómenos.

Así, el valor de este acercamiento dialógico tiene como finalidad una mejor comprensión de fenómenos compuestos por factores múltiples. Lotman afirmó que “los diversos tipos de descripción alumbran diversos tipos de realidad” (Lotman, 2000, p. 213), la interdisciplina es necesaria para tener una mirada amplia, capaz de abarcar las realidades que no alcanzaríamos a observar desde el campo propio.

En el siguiente esquema (Figura 1), basándome en la propuesta de Lotman<sup>79</sup>, hago una descripción de la articulación de los saberes que se imbrican en una investigación interdisciplinaria sobre un problema complejo. Ahí, la confluencia de espacios semióticos diversos da como resultado la producción de sentido novedoso a partir de la combinación de códigos.

**Figura 1. Articulación de saberes en la investigación interdisciplinaria.**



Fuente: elaboración propia basada en Lotman (2010).

En el esquema, los círculos representan el encuentro de dos campos disciplinarios para abordar un problema complejo. El intercambio de saberes se

<sup>79</sup> A pesar de que los aportes de Lotman presentes en nociones como semiosfera, frontera o mecanismo de traducción son muy pertinentes para abordar el intercambio entre sistemas de significación con códigos y prácticas diferentes, no es mi intención ahondar en ellos en este texto. Recomiendo a los lectores interesados en este enfoque adentrarse en los numerosos artículos de Lotman, compilados y traducidos por Desiderio Navarro en los libros *La semiosfera* I (1996), II (1998) y III (2000).

efectúa en el espacio compartido que, más que ser de superposición, debe entenderse como integrador; se trata del espacio de interacción comunicativa que permite una óptica parcialmente compartida del problema. Sin embargo, es importante destacar la imposibilidad de una comprensión total y que ésta es, además, indeseable, pues supondría la identidad de los campos semióticos, ocasionando la pérdida de las ópticas diferenciadas, que son necesarias para la explicación de las realidades distintas<sup>80</sup>. Así, las flechas curvas representan el aporte específico de los acercamientos disciplinarios, flexibilizados gracias a la presencia del espacio común, el cual permite el cruce de algunos referentes y prácticas discursivas del otro campo.

Con una puesta en acto que concuerde con el esquema presentado, la integridad semiótica de cada disciplina se conserva, lo que permite la creación de un tercer campo: el de la interacción comunicativa. No obstante, todavía queda pendiente considerar la forma en que esta interacción se lleva a cabo como proceso de discurso.

### **Conflicto y cooperación en la interdisciplina como práctica discursiva**

La investigación es un proceso pragmático, por eso es necesario salir de la abstracción esquemática y preguntarnos cómo puede efectuarse una relación capaz de crear el campo de confluencia. De acuerdo con lo mencionado hasta aquí, el eje de la interacción comunicativa es el lenguaje; en él se materializan las codificaciones, los propósitos y las ideologías. El lenguaje es, también, el conducto necesario para todo acto dialógico. Por lo tanto, mi propuesta tiene un carácter discursivo<sup>81</sup> que emana de los principios dialógicos y sus dimensiones de conflicto y cooperación<sup>82</sup>. En primer lugar, es necesaria la

---

<sup>80</sup> En concordancia con lo mencionado por Charaudeau “se trata de abrirse un camino (o varios) entre el ostracismo disciplinar en nombre de la cientificidad, y la ausencia de referencia disciplinar, en nombre de la complejidad. Nosotros pensamos que es posible construir una transversalidad entre varias disciplinas, a condición de que se haga desde un lugar geométrico, un lugar disciplinar, sin el cual ya no habría validación posible del saber. Es lo que denominamos *interdisciplinariedad focalizada*” (Charaudeau, 2003, p. 19).

<sup>81</sup> En concordancia con las concepciones del discurso en sentido amplio, de la más simple (el uso de un habla en situación), a las más completas señaladas por Castaños: como hecho externo al observador, como representación mental, como objeto lingüístico, como sucesión de actos, o como signo (Castaños, 2011).

<sup>82</sup> No obstante, pueden realizarse explicaciones similares desde otras propuestas teóricas, no muy lejanas de la que aquí he elegido, tales como el interaccionismo simbólico o la teoría de la acción social de Goffman, según la cual “El mundo de las relaciones cara a cara también se rige por un sistema articulado y persistente de reglas, normas y rituales. El orden de la interacción se basa en dos tipos fundamentales de reglas: por una parte, las

apertura a las prácticas y referentes del otro, lo cual supone el desplazamiento momentáneo de los propios. Volver al plano de las relaciones intersubjetivas, como lo apunta van Dijk:

Esto significa que, luego de la excursión por el dominio social macro de los grupos, las relaciones de grupo y las instituciones, necesitamos descender nuevamente al micronivel, esto es, al nivel en que la producción y la reproducción ideológicas son realmente logrados por actores sociales en situaciones sociales: la expresión de los fenómenos en un enunciado que se construye entre varias personas, capaz de responder a las estructuraciones lógicas de todas ellas y comprensibles incluso para un universo mayor de intérpretes del mismo (van Dijk, 1999, p. 243).

Las aportaciones de Grice sobre la cooperación conversacional nos pueden ayudar a volver a este micronivel, pues se centran en los intercambios comunicativos de carácter lingüístico, en pos del entendimiento recíproco más efectivo posible entre los hablantes de una conversación. Se parte del principio de que una comunicación distinguida por su sinceridad y cortesía permite que los participantes del intercambio de información no hagan esfuerzos innecesarios. Grice señala que la conversación es un esfuerzo cooperativo, donde: “cada participante reconoce [...] hasta cierto punto, un propósito o suma de propósitos comunes, al menos una dirección aceptada mutuamente” (Grice, 1991, p. 26). Los interlocutores van estableciendo líneas de actuación conjunta y desarrollan los temas que más les interesan. “Cuando esta dirección mutua se interrumpe, la conversación entra en una fase conflictiva que suele desembocar en una drástica interrupción del diálogo” (Yus Ramos, 2003, p. 90).

Si bien las contribuciones de Grice están dedicadas a la interacción interpersonal ordinaria (la conversación cotidiana)<sup>83</sup>, algunos sus razonamientos pueden ser válidos en procesos de comunicación complejos que se llevan a cabo en entornos de alta codificación, como aquellos que se dan en el ámbito de la investigación colaborativa<sup>84</sup>. Para acercarme a mi objetivo de proponer

---

‘convenciones habilitadoras’; por otra, las normas basadas en principios y valores que los individuos aceptan porque las consideran como intrínsecamente justas. Aceptar estos dos tipos de normas (el contrato social y el consenso social) produce una ‘efectiva cooperación’ [...]” (Herrera y Soriano, 2004, p. 61). No obstante las coincidencias, las razones para decantarme por la perspectiva discursiva son la claridad y diversidad de sus métodos y los estudios existentes acerca de la cooperación, principalmente a partir de las ideas de Grice, como se verá más adelante.

<sup>83</sup> Por lo tanto, debe quedar claro que no pretendo realizar una discusión profunda del principio de cooperación y sus máximas, ni mucho menos hacer una adaptación de la misma para los fines del presente artículo. La interdisciplina como una conversación cooperativa es una inspiración, y espero que un poco más que una metáfora.

<sup>84</sup> Aunque parezca una obviedad, quiero llamar la atención sobre el hecho de que la

algunos puntos que ayuden a ordenar la interacción, en este espacio retomaré dos ideas:

1. Para facilitar la comunicación es preciso tomar en cuenta tres ámbitos de saber necesarios en el ejercicio conversacional: a) el de los hablantes sobre sí mismos, b) sobre sus interlocutores, y c) sobre los mecanismos propios de los códigos lingüístico y extralingüístico. Para nuestros fines: los referentes y prácticas de cada campo (a y b), y los mecanismos del quehacer de la investigación y sus códigos como marco de sentido (c).
2. La cooperación es posible únicamente a partir del interés y la finalidad compartida por los participantes en el intercambio conversacional. Así, es condición *sine qua non* para participar en una investigación interdisciplinaria, que todos los involucrados estén convencidos<sup>85</sup> de que la mejor forma de aproximarse a un problema es a través de la suma e integración de perspectivas. La apertura y sinceridad en el intercambio dependen de esta condición<sup>86</sup>.

A pesar de que el conflicto es inevitable, la conciencia de estos dos puntos puede ayudar a los investigadores a conservar el espacio de comunicación. Derivado de lo anterior, sugiero algunas lógicas discursivas para mejorar el proceso comunicativo de la investigación interdisciplinaria, en tres momentos<sup>87</sup> que van del encuentro de los investigadores a la elaboración y escritura de sus hallazgos:

1. Nivel descriptivo: manifestación de los dominios de validez de cada disciplina. Es decir, la expresión de los referentes y prácticas discursivas de cada uno de los participantes en relación con el problema de estudio. Es

---

investigación (interdisciplinaria o no) es realizada por sujetos de carne y hueso, y son ellos y sus conocimientos quienes interactúan, y ésta es la base de mi reflexión. En este punto he anotado intencionalmente “investigación colaborativa” pensando en lo mencionado por Rolando García: “La interdiscipliniedad –se insiste– sólo se da en un equipo, y un trabajo interdisciplinario es siempre el resultado de un equipo pluridisciplinario. Esta formulación es correcta: un equipo de investigación no es interdisciplinario, lo que es interdisciplinaria es una metodología particular de investigación que requiere la conformación de equipos multidisciplinarios” (García, 2006, p. 92).

<sup>85</sup> El convencimiento o creencia, en la ciencia, en la investigación, o los resultados de ésta, también son características necesarias para ejercer el oficio de investigador; paradójicamente implican una forma particular de fe en la racionalidad del sistema. Éste es un tema suficientemente amplio para escribir muchas más páginas.

<sup>86</sup> Como lo mencioné con Boaventura de Sousa Santos: la aceptación de distintas ignorancias permite incorporar prácticas distintamente sabias.

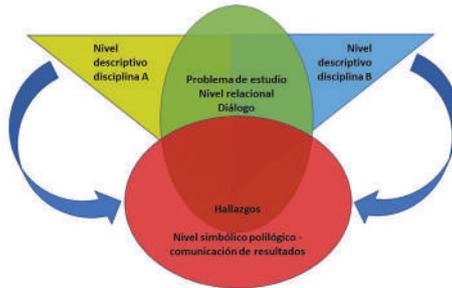
<sup>87</sup> Suponiendo que la investigación es un proceso de aproximaciones sucesivas.

un ejercicio cooperativo de escucha mutua, y su propósito es, más que expresar los componentes léxicos ajenos al otro, demarcar los aspectos del problema sobre los que se puede construir un código común (espacio de confluencia), y aquellos que requieren un tratamiento disciplinar especializado. Es el momento en que el diálogo cobra forma a partir de las cualidades diferenciadas de cada disciplina.

2. Nivel relacional. En este momento, además de las participaciones de los investigadores y sus códigos (ordenadas por turnos), el diálogo se da también con el problema, para construirlo como objeto de estudio. Está compuesto por la contextualización exhaustiva de las aristas del problema y su problematización teórica, tanto en el espacio de confluencia como en los espacios diferenciados. Es el dominio de las actividades empíricas.
3. Nivel simbólico-polilógico. Se trata del momento heurístico de la investigación. En él surgen los hallazgos gracias a la incorporación de los códigos, los procesos cognoscitivos y procesos creativos de los espacios diferenciados, y el de confluencia. La ordenación de los resultados supone un tejido fino y riguroso, que culmina con su comunicación a las comunidades científicas pertinentes. Cada investigación interdisciplinaria encontrará la forma más pertinente de expresarse, al llevar a un nivel simbólico comprensible las dimensiones de cooperación y conflicto de su decurso. Es, en última instancia, la puesta en discurso de la investigación misma.

En el siguiente esquema se refleja que los tres momentos descritos no se dan separados uno de otro, pues a pesar de ser un desarrollo procesual, cada nivel está imbricado con los otros en cada momento.

**Figura 2. Momentos de las lógicas discursivas en el proceso comunicativo de la investigación interdisciplinaria**



Fuente: elaboración propia

## Interdisciplina entre comunicación, diseño y computación: de medios y mediaciones

Estamos en una época en que es cada vez más común aceptar la complejidad del mundo social y la necesidad de la investigación interdisciplinaria para comprenderlo. Se trata, además, de un tiempo marcado por la convergencia en diferentes niveles, al menos para los estudios de la comunicación, esto es un hecho claro. Vivimos una cultura de la convergencia (Jenkins, 2008), en la que no únicamente presenciamos el choque, convivencia e hibridación de los medios tradicionales y los digitales, sino que hay también, gracias a ello, cambios importantes en las interacciones sociales, y en las dinámicas de comunicación que van de lo masivo a lo diverso. Como ejemplo tenemos las redes sociales, las cuales permiten que la comunicación mediada se efectúe también, entre individuos, de uno a uno, de uno a muchos, de muchos a muchos; con una diversidad de sustancias y canales expresivos que no para de multiplicarse<sup>88</sup>.

Las condiciones de la comunicación contemporánea me recuerdan lo dicho por Jesús Martín Barbero quien, refiriéndose a los medios masivos, en un ya lejano 1987, proponía

(...) cambiar el lugar de las preguntas, para hacer investigables los procesos de constitución [...] investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre prácticas de comunicación y movimientos sociales (Martín Barbero, 1987, p. 11).

Si bien los medios han cambiado, la propuesta de Barbero es más pertinente que nunca: investigar desde las mediaciones y los sujetos, en el panorama actual, supone cosas diferentes. Al inicio de este artículo señalé que el primer criterio para ordenar los estudios sobre la comunicación y sus nexos disciplinarios se encuentra en agrupar los ámbitos de estudio en dos grandes campos: los que buscan explicitar las relaciones sociales, por un lado, y los que se centran en las mediaciones, por otro, con la necesaria aceptación del condicionamiento mutuo entre ellos.

Abordar estas variantes en el contexto de la comunicación digital desde la conjugación de la triada compuesta por la comunicación, la computación y el diseño parece muy prometedora, sobre todo para tocar algunos de sus componentes relevantes, ya puestos en discusión por el propio Barbero: la aparición del medio, los dispositivos de enunciación, las condiciones de producción-edi-

---

<sup>88</sup> Mensajería instantánea multimedia, nubes de etiquetas, memes, *gifs*, diversas modalidades de transmisión en vivo a través de dispositivos móviles que pueden generar discusiones en tiempo real y un largo etcétera.

ción, y la dialéctica escritura-lectura<sup>89</sup>. Dado que los medios digitales tienen, en sus diversas versiones.

- fechas y contextos de aparición fácilmente identificables, marcados por la invención de la computadora, Internet y los dispositivos móviles, así como la popularización de su uso;
- dispositivos de enunciación novedosos: multimodales, marcados por la inmediatez y la portabilidad;
- condiciones de producción-edición en las que, quien hace uso de los medios, también es un creador de mensajes multimedia (la idea del consumidor-productor), delimitado por las lógicas discursivas de cada red social y los contratos de validez de las publicaciones, no regulados legalmente, pero implícitos y en operación;
- la dialéctica escritura-lectura va de la mano con los puntos anteriores.

En este contexto, y tomando en cuenta los elementos del listado anterior, la organización de los procesos de realización de una investigación hipotética que tenga como problema de estudio la diseminación de información a través de las redes sociales como factor clave en un proceso de cambio social, encontrará útil el esquema que propuse en el apartado anterior. Podrá, por ejemplo:

- a) A partir de la descripción de los dominios de validez de cada disciplina, discernir que la computación es idónea para referir fechas, contextos de aparición y forma técnica de funcionamiento de la red social en cuestión.
- b) En el *nivel relacional*, enfocar los esfuerzos de la comunicación y el diseño a la *problematización* de los dispositivos de enunciación y sus lógicas de escritura-lectura multimedia.
- c) En el nivel *simbólico-polilógico*, sería posible determinar, gracias a la confluencia de perspectivas, que uno de los principales *hallazgos* de la investigación radica en que las características técnicas de la red social son un factor relevante para que la velocidad de transmisión de información, aunada a las características multimodales de la información, permitan la respuesta oportuna de los actores sociales involucrados.

Sin embargo, debo insistir en que la conciencia de la importancia del diálogo en el equipo pluridisciplinario es indispensable para que la investigación llegue a buen término. Ante este panorama, la diversidad y complejidad de fenómenos requiere de los estudiosos de la comunicación que intensifiquen sus relaciones con disciplinas como la computación y el diseño, y que establezcan nuevos diálogos a través de préstamos y convergencias adecuados para la ge-

---

<sup>89</sup> A lo largo del tercer capítulo de su libro *De los medios a las mediaciones* (Martín Barbero, 1987, pp. 133-163).

neración de códigos (referentes y prácticas) más amplios. Sólo así se estará en posibilidad de abordar con rigor las nuevas relaciones y los nuevos problemas presentes en objetos de investigación de la era digital.

Como último aporte para apuntalar esta cuestión retomo los binomios propuestos por Charaudeau (2003) para construir puentes entre disciplinas:

El par lenguaje/acción, relación bidireccional que le confiere una finalidad a todo acto comunicativo, incluyendo los procesos de investigación, de acuerdo con la propuesta que aquí he esbozado.

El par *estructura/sujeto*, radica en el hecho de que el hombre construye sistemas de representación del mundo. Sin embargo, al estar inmerso en la sociedad que analiza, el investigador es, a la vez, construido por el mundo al que analiza. A este respecto Charaudeau propone “una problemática de la influencia que plantea que todo acto de lenguaje se realiza en la alteridad, ya que un sujeto se define a través de otro que se le parece y sin embargo es diferente” (Charaudeau, 2003, p. 20).

El par *representaciones/identidades*, que permite la creación de una conciencia de identidad colectiva. Este binomio facilitaría la apertura de los investigadores a escuchar al otro. Así se constituye, a través de su práctica interdisciplinaria, en un sujeto que funda su identidad en relación con el otro y su saber, y no sólo desde su posición privilegiada como especialista dentro de su grupo disciplinario. Es la construcción de una nueva ideología.

La conciencia de la posición de los participantes dentro de una investigación interdisciplinaria, y la creación de una ideología profesional y epistémica en relación con un grupo, puede fortalecer a la interdisciplina en su ejercicio necesario para el abordaje de problemas complejos. Entender sus marcos comunicativos y sus procesos discursivos es muy importante para lograrlo.

## Bibliografía

- Castaños, F. (15 de noviembre de 2011). *Repensar los fundamentos*. Recuperado de <http://www.discoursecience.info/repensar-los-fundamentos/>
- Castellanos, V. (Enero-junio de 2012). Inercias y paradojas en el campo de estudios de la comunicación o sobre la capacidad colectiva de cuestionar los fundamentos sobre los que trabajamos (entrevista). *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* (16), 84-94. Recuperado de <http://www.alaic.org/revistaalaic/index.php/alaic/article/view/475>
- Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- Eco, U. (1984). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen.

- García, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- García, R. (2016). *La semiosis del audiovisual de síntesis. Funciones signicas y estrategias de atribución de sentido*. Tesis inédita de Doctorado. Ciudad de México.
- Grice, H. P. (1991). Logic and conversation. En H. P. Grice, *Studies in the Way of Words* (P.p. 22-40). Cambridge Massachusetts: Harvard University Press.
- Herrera, M. y. (2004). La teoría de la acción social en Erving Goffman. *Papers. Revista de sociología*, 73, 59-79. Recuperado de <http://papers.uab.cat/article/view/v73-herrea-soriano>
- Jenkins, H. (2008). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Kuhn, T. (1971 [1962]). *La estructura de las revoluciones científicas*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Lotman, I. (1996). Acerca de la semiosfera. En I. Lotman, *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto* (P.p. 10-27). Madrid: Frónesis Cátedra y Universidad de Valencia.
- Lotman, I. (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Cátedra.
- Lotman, I. (2000). Sobre la dinámica de la cultura. En I. Lotman, *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura* (P.p. 194-214). Madrid: Cátedra.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Ciudad de México: Gustavo Gili.
- Moragas, M. d. (2011). *Interpretar la comunicación, estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa.
- Santos, B. (2009). Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias. En B. d. Santos, *Una epistemología del Sur* (P.p. 98-159). Ciudad de México: Siglo XXI-CLACSO.
- van Dijk, T. A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Yus Ramos, F. (2003). *Cooperación y relevancia. Dos aproximaciones pragmáticas a la interpretación*. Alicante: Universidad de Alicante.

# Comunicación e Interdisciplina: Perspectiva desde la creatividad computacional

---

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ<sup>90</sup>

## Introducción

Estamos viviendo una revolución digital donde los cambios ocurren de manera tan vertiginosa que carecemos de tiempo suficiente para tomar conciencia de ellos y, peor aún, para calcular sus consecuencias en nuestra vida diaria.

Constantemente observamos en los amigos, colegas, familiares..., y en uno mismo, comportamientos que hasta hace poco tiempo eran inexistentes. Ilustro esta situación con dos ejemplos: las llamadas *selfies*, el retratarse a sí mismo empleando un teléfono celular, es un fenómeno reciente que surge hace no más de diez años. Recuerde el lector que las cámaras portátiles han existido por varias décadas y, por ende, la posibilidad de fotografiarse. Sin embargo, sólo en tiempos recientes, a raíz del contexto que emerge con la revolución digital, como por ejemplo las redes sociales, se han dado las condiciones necesarias para impulsar el fenómeno de las *selfies*. Dicho contexto ha entusiasmado a algunos actores a llevar este comportamiento a situaciones extremas. Reportes noticiosos en diversos países, y Rusia es un buen ejemplo de ello, describen historias de jóvenes que se toman fotografías en las cornisas de rascacielos, o junto a animales feroces, poniendo en serio peligro su vida. Lamentablemente, varios de ellos han perecido intentando obtener la fotografía más audaz y novedosa.

Mi segundo ejemplo describe a una cantante japonesa de enorme popularidad llamada Hatsune Miku. Su principal peculiaridad radica en que la estrella del espectáculo es un holograma. Hatsune cuenta con su propia banda de músicos profesionales, todos humanos, que la acompañan en sus giras. Sus conciertos lucen llenos de fanáticos que pagan una entrada y hacen largas filas para acceder al espectáculo. Hay toda una industria de venta de recuerdos alrededor de ella. El desarrollo de aplicaciones que emplean hologramas no es nuevo, sin embargo, somos testigos de un fenómeno singular donde muchedumbres se emocionan, gritan y cantan los éxitos que interpreta una

---

<sup>90</sup> Profesor/Investigador Titular C indeterminado. Departamento de Tecnologías de la Información, División de Ciencias de la Comunicación y Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa, rperez@correo.cua.uam.mx, www.rafaelperezyperez.com

cantante virtual (el lector puede encontrar en la red videos de algunos de estas presentaciones).

Estos son tan sólo dos ejemplos que ilustran la penetración de la revolución digital en nuestras vidas. Entre los avances científicos y tecnológicos que han contribuido a esta transformación, y que en los últimos años han recibido gran atención por parte de los medios de información, destaca la inteligencia artificial (IA), en particular, el llamado *machine learning* o aprendizaje automático. A través de estos desarrollos, las máquinas son capaces de estudiar nuestras costumbres y descubrir patrones de comportamiento en archivos que guardan cantidades asombrosas de datos. Sin darnos cuenta, cuando adquirimos un producto con nuestra tarjeta de crédito, empleamos las redes sociales o hacemos búsquedas en la red, algoritmos de aprendizaje automático van registrando nuestros movimientos. Las implicaciones son enormes.

Uno de los campos emergentes de la inteligencia artificial con mayor posibilidad de producir un profundo impacto social es la creatividad computacional. Defino a esta área del conocimiento como el estudio interdisciplinario del proceso creativo, empleando la computadora como herramienta principal para la reflexión y la generación de nuevos saberes (Pérez y Pérez, 2015a). De esta manera, podemos encontrar programas que escriben poemas (Gervás, 2013), hacen composiciones visuales (Pérez y Pérez *et al.*, 2010), entre muchos otros (invito al lector revisar los trabajos descritos en Pérez y Pérez 2015b, y a visitar la página de la *Association for Computational Creativity* donde encontrará información actualizada de este fascinante campo: [www.computationalcreativity.net](http://www.computationalcreativity.net)). Un caso llamativo es el de *Beyond the Fence*, un musical que se estrenó en el *Arts Theatre* de Londres en febrero de 2016. Su principal característica es que gran parte del argumento y de la música fueron realizados por programas de cómputo (el libreto y las letras de las canciones fueron escritas por humanos). Resulta evidente que, en poco tiempo, nuestra experiencia cotidiana incluirá la convivencia con computadoras creativas.

El entorno que la revolución digital crea a nuestro alrededor exige una rápida adaptación. Las formas de generar nuevo conocimiento en las universidades y centros de investigación se están viendo profundamente alteradas por todos estos cambios. Sin duda, como lo manifiesta Nicholas Davis (2015), estamos siendo testigos de la convergencia, yo diría la “fusión”, de lo digital con lo humano y con el medioambiente que nos rodea. Dicha convergencia reclama de manera urgente la colaboración interdisciplinaria. Lamentablemente, existe renuencia de abrazar esta forma de trabajo por parte de algunos grupos de investigadores; sin embargo, el quedarse rezagado en esta carrera conlleva el grave riesgo de una posible dependencia de algunos grupos de expertos que,

por un lado, sí se han integrado a la era digital, pero, por el otro, promueven intereses diferentes, o incluso antagónicos a los nuestros.

El presente capítulo no tiene mayor pretensión que ayudar a promover el trabajo interdisciplinario. A lo largo del texto el lector encontrará reflexiones que han surgido de la actividad del Grupo Interdisciplinario en Creatividad Computacional de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Nuestro quehacer gira alrededor del proyecto MEXICA-impro (Pérez y Pérez *et al.*, 2011), cuyo objetivo es la generación automática de narrativas colaborativas, y donde participan investigadores que cultivan las áreas de las ciencias de la comunicación, la psicología y la computación. Los conceptos que nacen de nuestra experiencia son aplicables a otros campos del saber y pueden ser empleados como referencia en diversos proyectos. Esperamos que el lector los encuentre útiles.

He organizado lo que resta del capítulo de la siguiente manera. En la sección 1 explico, por medio de una analogía que emplea colores, el concepto de interdisciplina. A continuación, reflexiono sobre cómo se construyen puentes que permiten un intercambio, sobre todo de carácter metodológico y epistemológico, entre las disciplinas involucradas en el trabajo. Concluyo la sección describiendo seis características que hemos encontrado útiles para la colaboración interdisciplinaria.

En la sección 2 introduzco el proyecto MEXICA-impro<sup>91</sup>. En ella muestro al lector un ejemplo del tipo de narrativas que el sistema genera y de cómo el mismo programa evalúa sus propias historias. Con este marco, y apoyándome en los conceptos introducidos en la sección 1, termino describiendo la dinámica del trabajo interdisciplinario entre las ciencias de la comunicación y la computación que surge a lo largo del proyecto. Finalmente, ofrezco algunas conclusiones.

## **Cómo entendemos la Interdisciplina**

A continuación explico mi visión del trabajo interdisciplinario usando una analogía que involucra el empleo de los colores luz. Imaginemos una paleta con los tres colores base: verde, rojo y azul. Si combinamos el verde y el rojo obtenemos amarillo; si combinamos el verde y el azul obtenemos cian; si combinamos el rojo y el azul obtenemos magenta; finalmente, si combinamos los tres colores base obtenemos blanco. Lo relevante de este ejemplo es que,

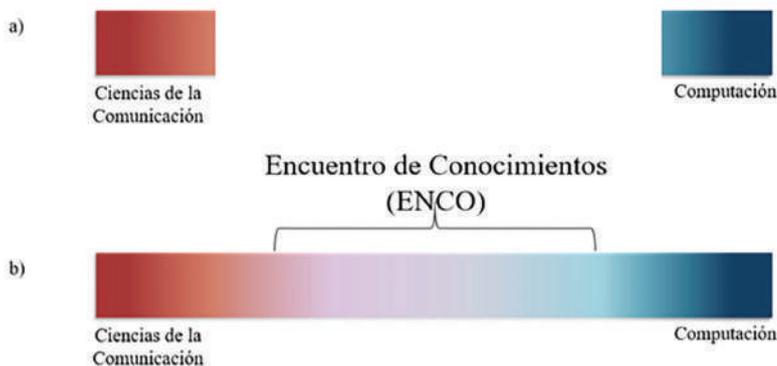
---

<sup>91</sup> El proyecto MEXICA-impro recibió financiamiento del fondo SEP-CONACYT, número 181561.

la única forma de elaborar el amarillo, cian, magenta o blanco es fusionando dos o más colores. Así concibo el trabajo interdisciplinario: mezclando y apropiándose de los conocimientos de más de una disciplina para generar nuevo conocimiento que de otra manera sería imposible o muy difícil de producir (Pérez y Pérez 2015c).

La Figura 1 (inciso a), caracteriza a las ciencias de la comunicación como un bloque en rojo y a la computación como uno en azul. El objetivo es construir un espacio, al que denomino Encuentro de Conocimientos (ENCO), que conecte a ambas disciplinas (ver la mezcla de colores en la Figura 1 (inciso b); es aquí donde surge el saber interdisciplinario. De esta forma, un espacio ENCO conecta las metodologías y visiones del mundo propias de cada disciplina; la necesidad de acoplarlas genera una presión que empuja a establecer acuerdos principalmente de carácter epistemológico y metodológico. El ENCO se puede pensar como la convergencia de fuerzas opuestas que comparten, como objetivo común, la resolución de un problema” (Pérez y Pérez, 2015c, s.p.).

**Figura 1, incisos a y b. Representación de los espacios de Encuentro de Conocimientos (ENCO)**



Fuente: Pérez y Pérez (2015c).

Existen diversas formas de construir estas rutas interdisciplinarias. Por ejemplo, imagine el lector que se inician discusiones sobre cómo resolver un problema específico desde la perspectiva de las ciencias de la comunicación; a continuación, poco a poco, se van incorporando a estas reflexiones conceptos y metodologías propias de la disciplina informática hasta que, finalmente,

terminan en el extremo opuesto, con consideraciones que giran exclusivamente en torno a la computación. Enseguida inicia el mismo proceso pero en dirección inversa. En nuestra experiencia, este ciclo se repite en numerosas ocasiones, fortaleciendo con cada vuelta los acuerdos de carácter epistemológicos y metodológicos que surgen del trabajo interdisciplinario. La práctica nos enseña que existe más de una forma de crear estos espacios ENCO. Una alternativa consiste en iniciar la discusión sobre cómo resolver un problema desde las perspectivas de ambas disciplinas, es decir, trabajar en paralelo en ambos extremos, e ir empujando la reflexión hacia el centro del continuo de tal manera que, finalmente, se encuentren. Como característica fundamental del trabajo interdisciplinario, los saberes que surgen en los espacios ENCO se retroalimentan a cada una de las disciplinas participantes en el proyecto.

Existen seis características preponderantes del trabajo interdisciplinario (Pérez y Pérez, 2015c):

1. Conocimiento de las habilidades disciplinares de cada uno de los miembros del proyecto.
2. Desarrollo de un vocabulario común.
3. Desarrollo de empatía académica, es decir, de la capacidad de visualizar desde la perspectiva epistémica y metodológica del otro el problema que se intenta resolver.
4. Confianza en las habilidades y buen juicio del otro.
5. Apertura al diálogo, la confrontación de posiciones y la generación de acuerdos.
6. Un adecuado liderazgo que facilite la interacción entre los miembros del proyecto.

Sin ellas, es difícil construir un espacio ENCO.

### **Ejemplo: el proyecto MEXICA-impro**

El proyecto MEXICA-impro consiste en el desarrollo de dos agentes computacionales (es decir, dos programas de cómputo) que en equipo generan narrativas. Cada agente computacional también es capaz de desarrollar narrativas por sí mismo y de analizar y evaluar sus creaciones. A continuación un ejemplo del tipo de textos que produce el sistema:

Hace algunos años el caballero águila nació bajo la protección del gran dios Huitzilopochtli.

La ambición desmedida del pescador lo llevó a raptar el caballero águila y esconderlo en el bosque de Chapultepec.

El caballero águila logró escapar.

¡Furioso, el caballero águila golpeó al pescador!

Con un movimiento rápido el caballero águila hirió al pescador.

La muerte rondaba al pescador pero el pescador se prometió hacer lo imposible por ayudarlo.

El pescador sanó las heridas del pescador y así él logró reponerse.

Rápidamente, el caballero águila huyó hacia el Popocatepetl.

Fin

Cabe mencionar que MEXICA genera argumentos de historias, es decir, secuencias de eventos que sean coherentes, interesantes y novedosos; los textos finales que se muestran al lector son definidos por el usuario, lo cual permite una colaboración humano-máquina.

El sistema emplea el Modelo-ER (Pérez y Pérez y Sharples, 2001) para desarrollar sus narrativas. Es capaz de generar dos o más borradores de una misma historia, los cuales va mejorando en cada iteración. Por ejemplo, la historia anterior originalmente incluía dos líneas más:

Hace algunos años el caballero águila nació bajo la protección del gran dios Huitzilopochtli.

La ambición desmedida del pescador lo llevó a raptar al caballero águila y esconderlo en el bosque de Chapultepec.

El caballero águila logró escapar.

¡Furioso, el caballero águila golpeó al pescador!

Con un movimiento rápido el caballero águila hirió al pescador.

La muerte rondaba al pescador pero el pescador se prometió hacer lo imposible por ayudarlo.

El pescador sanó las heridas del pescador y así él logró reponerse.

Rápidamente, el caballero águila huyó hacia el Popocatepetl.

El caballero águila decidió ir al bosque de Chapultepec.

El pescador se dirigió hacia el lago de Texcoco.

Fin

El programa detecta que los últimos dos eventos no contribuyen al relato y decide eliminarlos del mismo. El sistema es capaz de analizar las características de la estructura del relato que acaba de generar:

- La narrativa abre con una introducción donde cada suceso claramente se encadena con el siguiente y que sirve de fundamento para construir el resto de la historia; comienza con “Hace algunos años el caballero águila nació bajo la protección del gran dios Huitzilopochtli” y termina cuando “El caballero águila logró escapar”.

A partir de ese momento la narrativa describe 2 situaciones diferentes hasta que llega al final. ¿Las puedes reconocer?

- Observe que “La ambición desmedida del pescador lo llevó a raptar el caballero águila y esconderlo en el bosque de Chapultepec” es sin duda uno de los sucesos más relevantes en el acontecer de esta narrativa.
- La historia incluye situaciones donde un personaje interactúa consigo mismo de manera poco convincente. Por ejemplo: “El pescador sanó las heridas del pescador y así él logró reponerse”
- La narrativa requiere ser mejorada.
- El relato alcanza su punto culminante en la escena donde “Con un movimiento rápido el caballero águila hirió al pescador”.

Finalmente, el sistema se autoevalúa otorgándose una calificación de 76/100.

### *Colaboración Interdisciplinaria.*

A continuación, describo el objetivo del proyecto MEXICA-impro:

Realizar el análisis, desarrollo e implementación de un modelo de improvisación de narrativas entre dos agentes computacionales que, situados en contextos culturales diferentes y contando con bases de conocimientos distintas, construyan de manera conjunta historias originales. Dichos agentes deben ser capaces de representar sus narrativas como texto, como ilustraciones o una combinación de ambas (Pérez y Pérez, et al, 2011, p. 36).

El lector seguramente notará el uso de expresiones como “improvisación de narrativas”, “contextos culturales”, “conocimientos”, “construyan de manera conjunta”, las cuales tienen una mayor relación con las ciencias de la comunicación que con la computación.

Algo similar ocurre con nuestra hipótesis operativa:

Si dos agentes computacionales tienen la misma representación cultural (mismas normas y mismas jerarquías sociales) generarán un número menor de narrativas novedosas e interesantes que dos agentes con diferentes representaciones culturales... Es necesario que dichos agentes posean representaciones culturales diferentes sin que estas diferencias sobrepasen un punto límite. Este punto límite ocurre cuando la diferencia en la base de conocimiento de los agentes es tan grande que la comunicación entre ellos se vuelve ininteligible (Pérez y Pérez, et al, 2011, p. 36).

En este caso, sobresalen el empleo de expresiones como “normas y jerarquías sociales”, “narrativas novedosas e interesantes”, “representaciones culturales”, “comunicación”. De esta manera, planteamos el desarrollo de un modelo computacional para la generación de narrativas en términos de conceptos e ideas propias de las ciencias de la comunicación.



La gráfica inicia con una línea recta la cual, a medida que transcurre el tiempo, se transforma en una curva cuyos valores de nivel de abstracción oscilan entre Ciencias de la Comunicación y Computación. La Figura 2 muestra que al inicio del proyecto la discusión se centra en conceptos que claramente se ubican dentro del ámbito de las ciencias de la comunicación, como lo son normas sociales, jerarquías sociales, contextos culturales, comunicación, entre otros (por ello en la figura la línea recta está cubierta en rojo).

A continuación la curva comienza a descender y poco a poco el color que la envuelve se va transformando en azul. Es decir, se crea un espacio ENCO cuyo objetivo es llegar a acuerdos que permitan representar satisfactoriamente en términos computacionales conceptos propios de las humanidades y las ciencias sociales. Este proceso es complejo y delicado, ya que se puede caer en la trivialización de conceptos. Por ejemplo, imaginemos que para nuestro proyecto deseamos crear una representación computacional de la norma social “no matarás”. Una solución es incluir en el código una instrucción que le diga al programa que durante la generación de una narrativa un personaje tiene prohibido llevar a cabo dicha acción. Sin embargo, esta medida es inadecuada ya que, dependiendo del contexto en que se desarrolla la historia, el privar de la vida a una persona puede convertir al personaje en un héroe, en un villano, o en un poco de ambos. Por ello, un buen modelo computacional de narrativas requiere de mecanismos que le permitan representar algorítmicamente aquellos contextos de la historia que sean relevantes y así poder dar una solución satisfactoria a las normas sociales. Por supuesto, esta opción es mucho más compleja que la primera. Este ejemplo debe poner de manifiesto la importancia de las características del trabajo interdisciplinario que se mencionaron en la sección anterior: empatía académica, confianza en el otro, apertura a la confrontación de ideas y generación de acuerdos, entre otros.

Cuando la curva alcanza el primer valle ésta está totalmente cubierta en azul, lo cual implica que se trabaja en el desarrollo de los algoritmos y la evaluación del primer prototipo. Es decir, se lleva a cabo una primera representación computacional del fenómeno que se está estudiando. Entre otras cosas, el desarrollo de dicho modelo computacional: obliga al investigador a reflexionar la teoría a un nivel de detalle que difícilmente se alcanza de otra manera; permite realizar múltiples pruebas en escenarios diversos y de esta manera comprender mejor el fenómeno que se estudia; provee una herramienta para estudiar la interacción entre los diversos componentes que conforman el modelo y así obtener una perspectiva única de la dinámica del problema.

Una vez terminada esta etapa la curva comienza a subir, creando otro espacio ENCO, hasta que nuevamente alcanza una cresta. Durante este período, empleando como referencias las características del prototipo y los resultados

que surgen de la evaluación del mismo, comienza una reflexión que gira principalmente sobre la pertinencia y validez de las representaciones algorítmicas de los conceptos que se han modelado (por ejemplo, el de “norma social”), la cual nos lleva nuevamente a debatir los temas centrales del proyecto en términos de las ciencias sociales y las humanidades. A continuación, el ciclo se repite: se construye y se evalúa el segundo prototipo lo cual desemboca en nuevas discusiones generales sobre el proyecto, y así sucesivamente. A medida que avanza el proyecto, los acuerdos que surgen en los espacios ENCO están más y más condicionados por las experiencias de construir los distintos prototipos; de igual manera, el tiempo que transcurre en terminar un ciclo completo va disminuyendo (esta característica se representan en la Figura 2 como “ $T1 > T2 > T3 \dots$ ”).

Recomiendo a aquellos lectores interesados en adentrarse en las ideas que surgen en los espacios ENCO de este proyecto a revisar (Ávila y Pérez y Pérez 2014; Pérez y Pérez y Castellanos 2013a, 2013b; Pérez y Pérez 2015d).

## **Conclusiones**

Nos encontramos inmersos en la gran ola de la revolución digital. Todavía no tenemos claro ni su tamaño ni sus consecuencias. Dos de sus principales características son la velocidad vertiginosa con la que ocurren los eventos y la tendencia a la fusión de lo digital con lo humano. La inteligencia artificial en general, y la creatividad computacional en lo particular, ilustran el tipo de investigaciones y desarrollos tecnológicos que impulsan esta nueva realidad. Ante este contexto desconocido, el trabajo interdisciplinario ofrece una manera de comprender las transformaciones que estamos viviendo a diario y aporta a la generación de nuevo conocimiento pertinente para la sociedad.

A lo largo de este texto describo las características del trabajo interdisciplinario e introduzco el concepto de Encuentro de Conocimientos (ENCO), al cual defino como el espacio donde se funden los saberes disciplinares para producir una nueva perspectiva del mundo. Empleando al proyecto MEXICA-impro como marco, detallo la dinámica del trabajo interdisciplinario en términos de ciclos, que recorren dichos espacios ENCO, los cuales están formados por cuatro pasos básicos: 1) discusión de los conceptos alrededor de los cuales gira el proyecto; 2) desarrollo de estrategias para su representación computacional; 3) construcción de prototipos; 4) evaluación de los prototipos y, con base en los resultados, vuelta a las discusiones de los conceptos básicos del proyecto. De esta manera, defiendo la tesis de la computadora como una herramienta que permite representar fenómenos sociales relacionados con la comunicación, reflexionar sobre ellos y así generar nuevo conocimiento que

contribuya al entendimiento del problema que se estudia. Esta perspectiva se contrapone a la visión de la computadora como una máquina que sólo sirve para almacenar grandes cantidades de información y realizar cálculos a gran velocidad. El primer caso demanda del investigador una teoría que se pueda expresar en términos algorítmicos; el énfasis está en comprender cuáles son los elementos que conforman el proceso que se analiza y cómo se relacionan entre sí para producir los resultados deseados. En contraste, el segundo caso privilegia el uso de la llamada “fuerza bruta” de la máquina. Es decir, no ve a la computadora como una herramienta cognitiva que contribuya al entendimiento del mundo que nos rodea, sino como una forma de hacer más eficientes las formas tradicionales de trabajo, por ejemplo, en las ciencias sociales y en las humanidades.

El representar en términos algorítmicos conceptos propios de las ciencias de la comunicación obliga al investigador a expresar sus ideas de manera concreta. Los prototipos que surgen de los modelos computacionales dan la posibilidad de evaluar dichas ideas en diversos contextos; estos resultados condicionan las discusiones que surgen en las diferentes etapas del proyecto. Todo ello permite obtener una perspectiva que difícilmente se alcanzaría de otra manera. Para lograrlo, es indispensable el desarrollo de habilidades como la empatía académica, la confianza en el otro, la apertura a la confrontación y generación de acuerdos, ente otros.

Debe quedar claro que un modelo computacional para la generación colectiva de narrativas, como su nombre lo indica, es una representación en términos algorítmicos de un fenómeno de comunicación y no el fenómeno en sí. En otras palabras, una computadora no funciona como un cerebro: un grupo de computadoras no interactúan como lo hacen los humanos. Su poder reside en proveer un marco que permite al investigador representar y evaluar desde una perspectiva computacional fenómenos sociales (y de otros tipos).

En tiempos de la era digital, el trabajo interdisciplinario entre ciencias de la comunicación y la computación simplemente es impostergradable. ¿Qué vamos a hacer al respecto? Ojalá este texto motive al lector a incursionar en esta fascinante forma de colaboración.

## Bibliografía

Ávila, R. y Pérez y Pérez, R. (2014). Teoría de la comunicación y creatividad computacional: conceptos y convergencias (P.p. 1807-1817). En *Memorias del IV Congreso Internacional de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, Bilbao, España.

- Davis, N. (2015). The Fourth Industrial Revolution as the convergence of digital, human and physical domains. <https://agenda.weforum.org/2015/11/5-ways-of-understanding-the-fourth-industrial-revolution/>
- Gervás, P. (2013). Computational Modeling of Poetry Generation. En *Proceedings of the AISB'13 Symposium on Artificial Intelligence and Poetry*.
- Pérez y Pérez, R. (2015a). A Computer-based Model for Collaborative Narrative Generation. *Cognitive Systems Research*, (36-37), 30-48.
- Pérez y Pérez R. (ed.) (2015b). *Creatividad Computacional*. México D.F.: UAM-Cuajimalpa-Patria.
- Pérez y Pérez R. (2015c). Reflexiones sobre las características del trabajo interdisciplinario y sugerencias sobre cómo fomentarlo en el aula universitaria. En Vicente Castellanos (Ed.) *Estudios Interdisciplinarios en Comunicación* (Pp. 33-50). México: UAM Cuajimalpa.
- Pérez y Pérez, R. (2015d). Reflexiones sobre los Alcances de los Modelos Computacionales para la Generación de Narrativas. *Tema y Variaciones de Literatura*, (45, Semestre II), 245-268.
- Pérez y Pérez, R. y Castellanos, V. (2013a). Ya no se cuentan las historias como antes: transformación de las narrativas en la era digital. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, X (19): 66-75.
- Pérez y Pérez, R. y Castellanos, V. (2013b). Relaciones interdisciplinarias entre las ciencias de la comunicación y las ciencias de la computación. Caso de un sistema computacional creativo. *Enl@ce Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, X (3): 61-77.
- Pérez y Pérez, R., Castellanos, V., Ávila, R., Peñalosa, E., Negrete, S. (2011). Mexica-impro: ideas para desarrollar un modelo computacional de improvisación. *CIENCIA ergo sum*, XVIII, (1): 35-42.
- Pérez y Pérez, R. & Sharples, M. (2001). MEXICA: a computer model of a cognitive account of creative writing. *Journal of Experimental and Theoretical Artificial Intelligence*. XIII, (2): 119-139.

# Las interfaces entre diseño, comunicación y tecnología. Un modelo de investigación interdisciplinaria

---

ROMÁN ALBERTO ESQUEDA ATAYDE<sup>92</sup>

## Diferencias y similitudes entre la comunicación y el diseño en la academia

Los estudios de comunicación en México han estado ligados tradicionalmente a un proyecto de cierta formalización científica. Algunas carreras de comunicación nacieron en este país como ciencias y técnicas de la información, después se transformaron en ciencias de la comunicación, y más tarde se convirtieron en comunicación. En esta última versión, comunicación “a secas”, se mantuvo la vinculación con algún tipo de ciencia aplicada a la comunicación. Así podemos encontrar que la comunicación puede ser estudiada desde diversas disciplinas: psicología de la comunicación, sociología de la comunicación, e incluso, filosofía de la comunicación. Desde esta perspectiva, la comunicación sería el objeto de estudio de disciplinas que no son propiamente comunicación. La comunicación se estudia desde alguna disciplina externa a ella, desde una disciplina con una cierta seriedad o legitimación científica o académica, y de alguna manera se admite su problemática desde su origen: ¿qué se estudia cuando se estudia comunicación? Esta problemática se hace más compleja cuando analizamos al concepto mismo de comunicación.

Según John Durham Peters (2014, 17, p. 53) la palabra comunicación ha sido polisémica a lo largo de la historia y esto dificulta la posibilidad de definir claramente al concepto. En consecuencia, debemos, cuando menos, titubear sobre qué es la comunicación.

Por otro lado, las nuevas tecnologías generaron un contexto complejo en el que nuevos medios digitales y formas de interacción han dado paso a la transformación de los medios a las hipermediaciones (Scolari, 2008). La necesidad de establecer, o no, un concepto de comunicación que dé sentido a los estudios alrededor del mismo, aparecen en diversos escritos (como resumen, entre otros, Fuentes Navarro, 2015; Scolari, 2008). Así, lo que a simple vista parecía ofrecer un objeto de estudio perfectamente definido para el estudio

---

<sup>92</sup> Doctor en Filosofía. Universidad Autónoma Metropolitana unidad Cuajimalpa. roman\_esqueda@yahoo.com.mx

científico se ha ido disolviendo, abriendo, ampliando, desdibujando, reconstruyendo, etcétera. Sin embargo, este desarrollo implica necesariamente la búsqueda de una formalización del estudio de, cualquier cosa que esto sea, la comunicación.

Por su parte, el diseño no ha corrido con la misma suerte (buena o mala). El diseño, (¿los diseños?) no se ha planteado la idea de un conocimiento formal. No ha habido una búsqueda consistente de una o unas ciencias del diseño. En las universidades mexicanas se pueden encontrar eventualmente cursos de teoría del diseño, pero difícilmente encontraremos algo como ciencia o ciencias del diseño. De manera parecida a lo que pasa con el concepto comunicación, el concepto diseño es polisémico y, para acercarnos al lenguaje formalista del diseño, polimórfico. Así, tenemos diseños de especies variopintas: industrial, gráfico, de interiores, de modas, textiles, diseño digital, diseño de experiencias, diseño de ambientes, entre otros. Todos ellos con el primer nombre diseño pero, ¿cuál es su común denominador? ¿Qué los hace ser diseños?

El trabajo académico en el ámbito de diseño se centró históricamente en la definición de sus métodos por varias razones, entre ellas, la legitimación de estas nuevas profesiones, según Luis Rodríguez (2015). Esta preocupación por los métodos habría estado alejada de la idea de establecer una “ciencia del diseño”. El énfasis en los métodos tendría en la mira también dar al proceso de diseño un halo de seriedad y formalidad. La era de los métodos se caracterizó, según el mismo autor, por una búsqueda de éstos con el rigor de la ciencia. Sin embargo, el discurso se centraba en el aspecto del método que racionaliza la investigación del usuario para el que se diseñaba, de los materiales con los que se diseñaba, etcétera. Y, sin embargo, cuando se llegaba al punto de la creatividad (llamada por algunos “síntesis formal”) en el diseño, el rigor científico se traducía metafóricamente en un “salto al vacío”. Así, el diseño quedaba atrapado entre una cientifización de ciertos procesos y una estetización creativa de lo que lo constituía en su núcleo (es decir, el momento de diseñar propiamente dicho). Esto se daba en los primeros años del desarrollo del diseño moderno, en la década de los años 20 en la Bauhaus (Rodríguez, 2015, p. 27). En este aspecto, podemos encontrar una semejanza entre diseño y comunicación. ¿Cómo debería utilizar el profesional de la comunicación sus conocimientos en psicología de la comunicación para desarrollar un plan de una institución pública? ¿De qué manera le es útil conocer los aspectos sociológicos de la comunicación para crear una campaña publicitaria en favor de grupos sociales marginados? Entra aquí en escena la versión comunicacional del salto al vacío del diseño, es decir el *creativo*. Ese personaje que, no sabe

cómo ni por qué logra campañas persuasivas, planes de comunicación exitosos, etcétera.

La tematización teórica y la práctica del diseño, al menos en uno de sus aspectos, se fue transformando hacia lo que se conoce como pensamiento de diseño. Éste habría iniciado con Herbert Simon y la generalización del concepto de diseño se amplió a todo aquél que generara un curso de acción a partir de una situación “x” que alcanzara un objetivo ideal o pretendido. Así, el concepto de diseño se transforma, se generaliza y se evapora de una manera similar a lo sucedido en el ámbito de la comunicación, aunque por diversas razones. Se puede hablar de diseño tanto cuando se diseñan objetos, planes, tratamientos médicos o cualquier otra cosa que implique una actividad racional orientada a un fin.

Este proceso que va de los métodos de diseño al pensamiento de diseño lleva al concepto hacia una actividad generalizable, propia de cualquier ser humano que planea, proyecta y busca satisfacer un propósito. Así el diseño se enmarca en el ámbito de las facultades humanas más que en el de una especialización profesional en el sentido tradicional y academicista del término.

Los conceptos comunicación y diseño parecen haber sufrido los embates que la postmodernidad de los años 80's nombraría evocando la famosa frase de Marx “todo lo sólido se desvanece en el aire”. Los que parecían conceptos claros y bien definidos se nos han disuelto entre las manos y por esa razón es justo tratar de identificar si además de esta desestructuración hay algo más que los identifique.

### **Comunicación y diseño desde la perspectiva retórica**

Este paso de lo particular, en el caso del diseño (el diseño de cosas específicas) a lo general (el diseño como acción planeada, consciente, con finalidades) se familiariza con la tradición histórica de la acción planeada, es decir con la retórica. Pues, como decía Richard Mckeon (1987, p. 11) ya en las últimas décadas del siglo pasado se daba una ausencia de una conexión interdisciplinaria ante el caos generado por la complejidad de las formas de comunicación de aquella época, misma que se ha acrecentado hoy en día. La retórica tendría la capacidad de proveernos con los recursos para guiar nuestras acciones para la solución de problemas y la mejora de nuestras circunstancias. Así, la retórica abriría “posibles métodos de dirigir y relacionar el conocimiento, la acción y la producción instituyéndose como un arte arquitectónico productivo” (Mc-keon, 1987, p. 11). Si bien la teoría de la comunicación ha visto en la retórica una vía de acceso a sus fenómenos, el diseño ha llegado a esta conciencia sólo recientemente.

Por esta razón, además de las problemáticas de definición que las acercan, la retórica sería el enlace interdisciplinario natural entre el diseño y la comunicación.

Otro argumento a favor de este vínculo conceptual entre comunicación y diseño lo encontramos en la descripción que nos presenta Fuentes Navarro (2015, p. 189) de la propuesta de identificación de las siete tradiciones académicas para el estudio de la comunicación según Craig. La primera de estas tradiciones que menciona el autor es la comprensión de la retórica como práctica del discurso persuasivo. Esto se remontaría al estudio de la retórica desde los griegos hasta la actualidad. Craig menciona otras tradiciones en el estudio de la comunicación: la semiótica, la fenomenológica, la cibernética, la sociopsicológica, la sociocultural y la teoría crítica. De estas tradiciones vinculadas con la comunicación tenemos que la semiótica ha sido ampliamente vinculada con los estudios de diseño, la fenomenológica ha tenido ciertos acercamientos con la tradición de la fenomenología de Maurice Merleau Ponty, y la cibernética es el punto de unión (tema que se abordará más adelante).

De esta manera y, desde la perspectiva de la comunicación, los entrelazamientos con el diseño son más que sus diferencias. Aun estas, la sociopsicología, la sociocultural y la teoría crítica, también se han vinculado con los estudios de diseño aunque de una manera más ocasional y periférica que las mencionadas anteriormente.

Desde la perspectiva del diseño, su relación con la tradición retórica ha generado una abundante bibliografía que nace temáticamente en los años sesenta con Bonsiepe y crece paulatinamente en años posteriores. Así, trabajos de síntesis como los de Joost y Scheuermann (2008) evidencian muchos momentos de este encuentro entre diseño y retórica. Esta vinculación ha sido ampliamente explorada en México (Esqueda, 2010; Rivera, 2008; Tapia, 2004, entre otros) y en Estados Unidos (Buchanan, 1985, entre otros).

Si recordamos el primer tratado sistemático que se conserva de retórica, la *Retórica de Aristóteles*, encontramos otras claves para este enlace interdisciplinario entre diseño y comunicación.

Para Aristóteles la retórica era una capacidad humana general, no una ciencia particular (Kennedy, 1991, p. 29). Al igual que la comunicación o el diseño en su versión “pensamiento de diseño” se trata de facultades generales (quizá en esto radica la dificultad de hacer una “ciencia de la comunicación” y el carácter escurridizo del concepto). Así:

1. La retórica era un arte. Para Aristóteles todo arte era “una capacidad razonada” de hacer algo que se ocupa de “traer al ser” algo que tiene el potencial de ser o no ser. Esta definición que se encuentra en la ética

Nicomaquea (Kennedy, 1991, p. 288) es casi idéntica a la de “pensamiento de diseño”. Como consecuencia la retórica tenía entre sus diversos fines imaginar que las cosas pueden ser de una manera distinta de como son.

2. La retórica era una forma de pensar en cómo persuadir a un auditorio de que las cosas podían transformarse y ser distintas de lo que son. Para lograrlo se utiliza el entimema, una forma de razonar que se deriva de las probabilidades (*eikota*) y de los signos (*semeia*). Así, la retórica enlaza tanto el arte de lo posible como la semiótica. En clave Peirceana, tendríamos que el diseño y la comunicación son actividades persuasivas, generadas por procesos mentales abductivos que a su vez son generados por una acción semiótica y por una interpretación de signos.

Quisiera acentuar aquí la relación entre este paradigma retórico, de origen aristotélico, con algunos planteamientos de la semiótica de Peirce en su aspecto de lógico abductivo y semiótico.

La retórica tiene siempre qué ver con algo que aún no existe, ya se trate de cambiar una creencia sobre hechos del pasado como sería el caso del discurso judicial o de lograr que algo se manifieste de cierta manera (discurso epidíctico) o lograr cambiar un curso de acción (discurso deliberativo) la retórica tiene que ver con lo que puede ser de otra manera, es la herramienta del cambio social (de ahí su importancia en la democracia griega) pero también del cambio de hábitos, del cambio de creencias, etcétera. Por esta razón, la retórica se sitúa en el ámbito de la generación de hipótesis persuasivas de lo que puede ser distinto de lo que se da en momento actual. La teoría de la abducción de Peirce (que tenía como finalidad original identificar y proponer una lógica del descubrimiento científico) ha sido un recurso para comprender los procesos retóricos tanto de los diseños como de las diversas manifestaciones de las acciones asociadas con el concepto de comunicación.

El interés por la abducción también se ha desarrollado más recientemente en otros ámbitos. Uno de ellos es el de la inteligencia artificial y las ciencias computacionales.

## **Diseño, comunicación y tecnología**

Los estudios sobre abducción se han desarrollado recientemente en diversos ámbitos, entre ellos, las ciencias y las neurociencias cognitivas. Éstas han estudiado varios fenómenos que han sido tratados de manera independiente al diseño y a la comunicación y, sin embargo, sus hallazgos pueden ser usados como fundamento de algunos fenómenos tradicionalmente llamados diseñísticos o comunicativos en su aspecto persuasivo. No puedo entrar en detalles

sobre este particular, sin embargo, para los fines de esta exposición es necesario plantear que en ciertos ámbitos de las ciencias cognitivas, una manera de argumentar la plausibilidad de las teorías científicas es el recurso al diseño de programas de Inteligencia Artificial para modelar y/o simular los procesos mentales que se estudian (cfr. Thagard, 1996; Eckardt, Von; 1993; Gazzaniga, *et. al*, 2009). Aquí nuestro planteamiento interdisciplinario tendría una segunda “bisagra” teórica que permitiría desarrollar estudios de comunicación y diseño con un diálogo interdisciplinario.

A manera de ejemplo: podríamos plantear la relación que puede existir entre el proceso por el cual un artículo periodístico nos persuade para que creamos en un juicio de valor positivo o negativo de una política pública que nos hace a actuar a favor o en contra de ella, y el proceso por el cual un objeto diseñado nos persuade de que actuemos en favor de su adopción en nuestra cotidianidad y de utilizarlo sustituyendo a otros objetos.

El proceso persuasivo se cumpliría en ambos casos. Ahora bien, ¿podríamos identificar los procesos cognitivos que llevan al lector a decidirse a favor de una política pública o de un objeto diseñado? ¿Son procesos cognitivamente diferentes? ¿Se parecen en algo? ¿Cuáles son los mecanismos mentales por los cuales opera la persuasión en la mente del lector o del usuario del diseño? Estas preguntas nos abren la posibilidad de generar hipótesis sobre fenómenos persuasivos que podrían resultar muy semejantes en el diseño y en la comunicación.

La exploración científica desde las neurociencias cognitivas nos puede ayudar a identificar los mecanismos que generan los fenómenos persuasivos ya sean de diseño o de comunicación. Para lograr identificar estos mecanismos, podemos generar modelos teóricos que nos permitan establecer hipótesis sobre el potencial persuasivo de los artículos periodísticos o de diseños de todo tipo que tengan esta finalidad. Me es imposible aquí detallar las investigaciones que hemos realizado sobre estos temas desde las neurociencias cognitivas, en especial desde la lingüística cognitiva, y su aplicación a los fenómenos persuasivos, sus mecanismos mentales, su uso en la práctica, etcétera; sin embargo, me gustaría proponer un modelo de cómo generar modelos teóricos desde las neurociencias y su relación con las tecnologías, en particular; sobre el diseño de programas computacionales que puedan representar las actividades mentales vinculadas con la persuasión.

El modelo que propongo para esto sería:

**Figura 1. Modelo Diseño, comunicación y tecnología.**



Fuente: elaboración propia.

El núcleo retórico-semiótico de esta perspectiva permitiría el desarrollo de estudios y procesos interdisciplinarios sobre temas de diseño y comunicación a través de un lenguaje común (el de las partes del proceso retórico).

Un ejemplo de este tipo de investigación se puede encontrar en Esqueda (2010). Ahí muestro un modelo hipotético de los procesos mentales que generan las propuestas de diseño gráfico que desarrollan los diseñadores. Se trató de una investigación experimental en la que diversos grupos de estudiantes de diseño enfrentaban una serie de situaciones en las que debían representar conceptos gráficamente. Se utilizó una muestra de más de seiscientos ejercicios elaborados por estudiantes de diversas universidades mexicanas. Los resultados permitieron generar hipótesis sobre los procesos mentales creativos seguidos por los diseñadores. A partir de esto se generaron modelos de los procesos lógicos (abductivos) que describían la “lógica” de la generación de imágenes. Se trataba de procesos que eran susceptibles de ser explicitados por procesos subconscientes retóricos en el sentido del uso de figuras retóricas múltiples, secuenciadas lógicamente y articuladas semánticamente por los conceptos que las originaron. Una vez desarrollado el modelo teórico, se probó experimentalmente por el análisis de las descripciones de los trabajos de diseñadores profesionales de diversas partes del mundo que hubieran explicitado en publicaciones sus intenciones de representación en diseños generados por ellos profesionalmente. Esta fase de comprobación se complementó con la experiencia profesional de evaluación de proyectos de diseño en el contexto de la investigación de mercados. De esta manera, se estableció un modelo que permite generar hipótesis sobre los procesos mentales que seguirá el diseñador gráfico en proyectos de diseño. Este resultado permite sacar los procesos

creativos de diseño del ámbito de la “intuición” entendida como inspiración para pasarlo a un ámbito de profesionalización en la que las decisiones de representación gráfica son fundamentadas en un sistema de reglas retórico abductivas. Como consecuencia se podrían modelar programas de inteligencia artificial que simularan estos procesos mentales para comprender su posibilidad computacional y dar un nuevo argumento a las hipótesis y tesis planteadas.

Actualmente estoy trabajando en identificar las reglas de procesamiento abductivo que generan comerciales de televisión creativos. La mente de los publicistas sigue reglas de interpretación generativas (abductivas) que son procesos de pensamiento claramente definidos, y susceptibles de ser representados lógicamente y simulados computacionalmente. Los primeros programas de inteligencia artificial de este tipo ya se utilizan en Japón y facilitan o incluso sustituyen el trabajo creativo.

Lo mismo puede investigarse del lado del usuario de objetos diseñados, artículos periodísticos, páginas *web*, comunicaciones hipermediáticas, etcétera. Por ejemplo, en la investigación del usuario podríamos establecer el proceso de la *inventio* retórica que sería el mismo tanto para diseño como para fenómenos comunicativos (por supuesto esto dependerá de cada caso). Éste, a su vez, podría fundamentarse en los descubrimientos provenientes de las neurociencias cognitivas que fueran relevantes para los fenómenos concretos a estudiar/desarrollar en la práctica. Finalmente, los descubrimientos desarrollados en esta fase podrían representarse por medio de programas de inteligencia artificial que simularan los procesos identificados en la investigación de cada fenómeno. Así, la interdisciplinariedad estaría justificada por una conceptualización profunda de los fenómenos y apoyada en desarrollos tecnológicos que, a su vez, permitirían profundizar y modificar las hipótesis generadas en cada fase del proceso.

## Bibliografía

- Buchanan, Richard. (1985). Declaration by design. Rhetoric, argument and demonstration in design practice. *Design Issues MIT Press*. 2(1), 4-22.
- Durham Peters, John. (2014). *Hablar al aire. Una historia de la idea de comunicación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Esqueda, Román. (2010). *El Juego del diseño. Un acercamiento a sus reglas de interpretación creativa*. México: Editorial Designio.
- Fuentes Navarro, Raúl (abril, 2015). *Convergencias y divergencias epistemológicas en y para el estudio de la comunicación*. Ponencia presentada en el VIII Seminario de investigación de la ALAIC. “Comunicación, cultura y desafíos de la contemporaneidad”. San Juan de Puerto Rico.

- Gazzaniga Michael, S. Ivry, Richard B. Mangun, George R. (2009). *Cognitive neuroscience. The biology of the mind. Third edition*. U.S.A.: W.W. Norton & Company.
- Joost, Gesche. Scheruermann, Arne. (2008). *Design als Rhetorik. Grundlagen, Positionen, Fallstudien*. Basel, Boston, Berlin: Birkhäuser Verlag.
- Kennedy, George A. (1991). *Aristotle on Rhetoric. A theory of civil discourse*. New York: Oxford University press.
- Mckeon, Richard. (1987). *Rhetoric. Essays in invention and discovery*. U.S.A.: Oxbow press.
- Rivera Díaz, Luis Antonio. (2008). La retórica en el diseño gráfico. *Investigación y ciencia*, 16(41), Pp. 33-37.
- Rodríguez, Luis. (2015). *De los métodos proyectuales al pensamiento de diseño*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Scolari, Carlos. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Tapia, Alejandro. (2014). *El diseño gráfico en el espacio social*. México: Editorial Designio.
- Thagard, Paul. (1993). *Mind, Introduction to cognitive science*. U.S.A. Cambridge, Massachusets. London, England: MIT Press.
- Von Eckardt, Barbara. (1993). *What is cognitive science?* Cambridge, Massachusets. London, England: MIT Press.



# La comunicación, su objeto de estudio y la necesidad de establecer diálogo con otras disciplinas

---

LUZ MARÍA GARAY CRUZ<sup>93</sup>

Originalmente este texto fue una ponencia que se presentó en el panel Comunicación e Interdisciplina, mismo que formó parte de los paneles del XIII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación “Sociedad del conocimiento y comunicación: Reflexiones críticas desde América Latina” que se llevó a cabo en la Ciudad de México en octubre de 2016.

El objetivo del panel fue reflexionar sobre cómo los estudios de comunicación han expandido sus ámbitos de incidencia, dadas las progresiones tecnológicas y sus consecuentes injerencias en las formas de interacción, ocasionadas por una multiplicidad de mediaciones y la toma de consciencia que los estudiosos han tenido gradualmente de ellas; y analizar cómo las posibilidades comunicativas detonadas hacen necesarias nuevas interacciones disciplinarias para la comprensión de las relaciones entre el ser humano y su entorno, integrado por artefactos, mensajes y lógicas relacionales novedosas.

La estructura del panel fue organizada a partir de una serie de interrogantes que dieron pie al diálogo entre los colegas que participamos y que tenemos formaciones distintas.

## Objetos de estudio, temas y construcción

Una de las primeras cuestiones que se nos pidió presentar fue la descripción de nuestros objetos de estudio y cómo los abordamos, asunto que no es menor, pues hablar del objeto de estudio de la comunicación es complejo, incluso si queremos retomar la propia definición de lo que es el campo o la ciencia de la comunicación nos enfrentamos con problemas para acordar una definición que deje satisfechos a todos los estudiosos del tema. Se han escrito numerosos libros y ensayos que dan cuenta de la constitución y desarrollo del campo en el mundo y, por supuesto, en México. Por ende, se han acercado a la discusión sobre el objeto de estudio y de investigación de la comunicación.

---

<sup>93</sup> Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco, México. Directora Administrativa de ALAIC.

No es el objetivo de este documento exponer los diversos acercamientos que se han desarrollado y escrito en torno al objeto de estudio de la comunicación, lo cual nos podría tomar páginas enteras para analizar las distintas posiciones y perspectivas teóricas existentes.

De manera sencilla podemos señalar que nuestro objeto de estudio como comunicólogos es el proceso comunicativo del hombre en sociedad; hablamos de un proceso en singular, pero es evidente que existen diferencias en ese proceso, dependiendo del número de participantes, del uso o no de medios y de las situaciones y contextos sociales en donde se desarrolla.

Con fines de estudio se han generado distintas tipologías para analizar la comunicación humana y los procesos que llevan a cabo los sujetos en distintos contextos sociales y tomando en cuenta, además, los objetivos y recursos tecnológicos con los que se cuenta en el proceso.

Se han elaborado documentos que hacen una distinción entre la propia comunicación humana y la organizan en: comunicación intrapersonal, interpersonal, grupal, social y colectiva; otra manera de organizarla es en función de las áreas en donde se desarrolla y entonces se habla de los subcampos: comunicación política, educativa, organizacional, intercultural, de género, digital, por mencionar sólo algunos.

Dicho lo anterior, pasemos a la pregunta que inició la sesión del panel; tal como se comentó al inicio de este texto, fue complicada pues había que remitirse a la construcción de nuestros objetos de estudio como investigadores de la comunicación en un área específica, en mi caso es el campo de la comunicación educativa. Éste ha sido construido desde dos áreas de conocimiento, el de la educación y el de la comunicación, por lo tanto, existen investigaciones cuya mirada parte de ambas disciplinas. En el ámbito de la educación, ha sido frecuente que este vínculo se aborde a partir de la enseñanza mediada por tecnologías de comunicación, tanto en la educación formal, no formal como informal. También son abundantes los estudios que dan cuenta de los procesos comunicativos entre los diferentes actores que conviven en las instituciones educativas, su misión como proveedoras de contenidos y agentes sociales, sus sistemas de organización y financiamiento.

Es complejo poder definir un sólo objeto de estudio en este campo, porque la comunicación educativa está en constante debate y el objeto de estudio de la misma es abordado por diversas disciplinas, comenzando por la pedagogía, la psicología educativa y, por supuesto, la comunicación. Este debate se debe, entre otros factores, a que el propio objeto de estudio es complejo, pues puede ser observado y analizado desde distintas miradas y cada una de ellas encontrará una veta de investigación que le permita acercarse a ese terreno.

Por ejemplo, podemos hablar de los procesos comunicativos en el aula; ese proceso abre un sinfín de posibilidades de estudio, desde el manejo de la comunicación grupal, las redes, los líderes, la asunción de roles, el discurso verbal de los actores y un largo etcétera; pero ciertamente esa mirada dejaría fuera asuntos como el uso de los medios en el aula como auxiliares didácticos, el uso de tecnologías como la computadora y también, las posibilidades de formación que ofrece Internet.

Desde la comunicación, un campo de abordajes múltiples que presentan una constante tendencia a la hibridación de perspectivas y puntos de vista, el acercamiento muestra distintos enfoques; ahí comienza una cierta complicación en la construcción del objeto de estudio, primero porque estudiar los fenómenos comunicativos en el proceso educativo implica tomar una posición desde la disciplina de formación, que en mi caso es la comunicación, y encontrar el vínculo con aquella parte del proceso educativo que interesa: el uso de los medios de comunicación y las tecnologías digitales en la dinámica de interacción que se da entre los actores de dicho proceso, sin perder de vista factores como el contexto situacional de la relación y todo lo que ello implica.

En cuanto a la construcción teórica y conceptual, recorro a una mirada interdisciplinaria, a una revisión de teorías pedagógicas, especialmente, en teorías de enseñanza y la incorporación de las tecnologías digitales en los procesos educativos, sin nunca perder de vista la mirada desde la comunicación, las propuestas de uso del lenguaje multimedia en la red y las posibilidades de interacción e interactividad.

Los medios de comunicación y, actualmente las tecnologías digitales, sin duda son protagónicos, justamente porque son instrumentos que han mediado el proceso comunicativo y confluyen en ellos aspectos de tipo material y estructural; también porque inciden en la transmisión de la información. El campo de la comunicación educativa también ha sufrido cambios importantes, tanto en su hacer como en la investigación. Esto implica que se abran nuevos espacios para el diálogo interdisciplinario entre la comunicación, la informática, los sistemas de redes digitales y, por supuesto, la educación.

### **Qué papel juega la interdisciplina en los procesos de investigación**

Desde sus orígenes, la comunicación es un campo indiscutiblemente interdisciplinario que ha establecido vínculos con la psicología, la sociología, la antropología y la educación, por mencionar algunas de las disciplinas más tradicionales. En la actualidad, es innegable que estamos estableciendo relaciones con áreas como la ingeniería, el diseño y la informática.

Generalmente, los trabajos interdisciplinarios se han dado entre áreas afines: ciencias sociales y humanidades; ahora el reto está en abrir diálogos con las llamadas ciencias exactas, o ciencias naturales y, por supuesto, con la ingeniería y el diseño, sobre todo por las características dadas en el presente contexto de nuestra sociedad. Esto último es innegable. Si hablamos de que el ser humano y sus procesos comunicativos son nuestro objeto de estudio (visto de una manera muy amplia) y aceptamos que los avances tecnológicos inciden en nuestras prácticas comunicativas, es evidente que tendemos puentes de diálogo con otras áreas y especialidades que nos aportan, desde su conocimiento, elementos que primero nos permiten comprender y luego explicar los fenómenos comunicativos mediados por tecnologías digitales y que nos exigen expandir los horizontes de explicación a esos fenómenos.

Sin duda, en las últimas décadas se han sumado interrogantes acerca de cómo se ha modificado el proceso de la comunicación en lo macro y lo micro-social, a partir de la inserción de las tecnologías digitales de comunicación; de tal forma, que ahora hablamos de la sociedad de la información y del conocimiento, y seguimos tratando de responder diversas interrogantes sobre cómo han cambiado las prácticas comunicativas. En este congreso se presentaron trabajos en los paneles y las mesas de trabajo de los distintos grupos de investigación y grupos de trabajo que dan cuenta de ello.

Si revisáramos las distintas temáticas que se presentaron en los grupos de trabajo que tienen como uno de sus ejes de análisis a las tecnologías digitales, podríamos identificar que los escenarios comunicativos siguen cambiando desde que dichas tecnologías se han incorporado a las prácticas comunicativas humanas. Pensemos, sólo por dar un ejemplo, en la comunicación política y el papel que están jugando las redes sociales digitales en la reconfiguración de la opinión pública y las estrategias de mercadotecnia electoral, o en la comunicación publicitaria y los diseños de mensajes multimedia e interactivos que circulan en los escenarios digitales de Internet. Ambos ejemplos nos obligan a replantear las preguntas sobre el fenómeno comunicativo y la construcción de los objetos de estudio; muchas de las respuestas a esas preguntas requieren de un acercamiento a otras disciplinas como la ingeniería, la informática y el diseño.

Lo importante, desde mi punto de vista, es hacer preguntas constantes sobre nuestro objeto de estudio, que repito de una manera sencilla, pero no simple, son los procesos de comunicación del hombre en sociedad, y la cosa se hace más compleja porque el hombre no es siempre el mismo sujeto en los mismos contextos. Los cambios sociales, evidentemente, van implicando transformaciones en esas prácticas de comunicación. Hacernos preguntas que ayuden a explicar y comprender cómo se van gestando esos cambios para dar

respuesta a diversas problemáticas, es parte de nuestra tarea como investigadores en este campo.

Considero e insisto en que un punto clave es que las preguntas que nos hagamos sobre ese sujeto de estudio deben considerar siempre los contextos, es decir ubicar al sujeto en un lugar y un tiempo específico para poder comprender de manera más clara sus prácticas comunicativas, y pensar que los sujetos son entes con capacidad de organización y que toman decisiones y, por lo tanto, debemos ser flexibles en el acercamiento a nuestro objeto de estudio.

Es importante abrirse a esta posibilidad del trabajo interdisciplinario (antes mencionado): la comunicación no puede cerrarse a estas posibilidades, pues como lo he señalado, su carácter es básicamente interdisciplinario y en eso reside mucha de su fuerza. En este punto retomamos una idea de Raúl Trejo:

La interdisciplina ha sido el contexto académico para un creciente intercambio de enfoques y experiencias (...) la organización del conocimiento, que durante largo tiempo fue rígida y ordenada para salvaguardar enfoques teóricos, pero también por afán gremialista de quienes se adscribían a una disciplina u otra, ha comenzado a cambiar en beneficio de paradigmas y perspectivas versátiles (Trejo, 2011, p. 58).

En este punto, es posible incorporar algunas ideas de César Bolaño, mismas que fueron tomadas de la ponencia magistral que presentó en el marco del Encuentro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación en la ciudad de Saltillo, México, en el año 2012. Bolaño destacó el carácter interdisciplinario de la comunicación y dijo lo siguiente:

La comunicación no se legitimará cerrándose. En su carácter inherentemente interdisciplinario reside precisamente su fuerza, cuando se trata de construir programas de investigación multidisciplinarios, en un momento, además, en que el mismo modo de producción se torna esencialmente informático y comunicacional. La tarea urgente es facilitar la discusión más amplia, abrir las ciencias sociales y flexibilizar las estructuras (Bolaño, 2012).

Coincido con la idea expuesta por Bolaño, la tendencia en las ciencias sociales se inclina a los trabajos interdisciplinarios, es decir, hay que reconocer que desde sus inicios la comunicación ha tenido una marcada huella de esa interdisciplina.

Me parece necesario insistir en un aspecto: si bien reconocemos la interdisciplina como punto clave, es indispensable mantener la mirada específica de la comunicación en la construcción del objeto de estudio. Esto significa, entre otras cosas, que es necesario que la formación de los comunicólogos sea sólida teóricamente, lo cual no necesariamente implica que esté reñida con la formación de habilidades profesionales, al menos en el nivel de licenciatura, y que cada vez se abran más espacios para la formación de investigadores en los niveles de posgrado. Este es un escenario sobre el que falta trabajar más:

proponer una formación con bases inter y multidisciplinarias que ofrezcan a los estudiantes sólidas bases teóricas de la disciplina y, al mismo tiempo, que se abran los espacios para incorporar conocimientos de otras especialidades.

Es necesario reconocer que los escenarios y temas de investigación son cada vez más amplios y complejos. Esto puede ser uno de los factores que han incidido para que los comunicólogos conformen o se integren en equipos interdisciplinarios. La importancia de este tipo de trabajo es un reto en términos epistemológicos, y se debe cuidar que la mirada sobre el objeto de estudio sea siempre desde la comunicación.

### **Relación bidireccional de incidencia entre nuestras investigaciones interdisciplinarias y el contexto latinoamericano**

Es evidente que México y su comunidad académica atraviesan por una situación similar a la de otros países de América Latina, pues compartimos contextos similares a nivel regional: políticas económicas que tienen una mirada muy instrumental en cuanto al apoyo de la investigación, problemáticas educativas que nos hacen reflexionar sobre el papel de la universidad y la formación de nuevos cuadros de investigadores, situaciones de crisis económicas, regiones de pobreza extrema, violencia y crisis de credibilidad en los sistemas políticos.

Desde mi punto de vista, hay una emergencia de problemáticas sociales en las cuales el ámbito de lo comunicativo juega un rol clave. El problema de la violencia, por ejemplo, nos exige a todos los científicos sociales la búsqueda de soluciones para resolver o atenuar sus dinámicas. Debemos analizar el papel que juegan los medios de comunicación, la educación y las tecnologías en este contexto y generar estrategias que promuevan una cultura de la paz, la búsqueda de la equidad de género, la inclusión de las minorías y promover la integración de las diferencias. Queda claro que el desarrollo de las investigaciones que atienden problemáticas como la enunciada no se pueden realizar con un sólo acercamiento disciplinario, sin el riesgo de ofrecer respuestas aisladas o poco viables, por lo tanto, la clave está en seguir la tendencia de desarrollar proyectos de investigación multidisciplinarios.

Mencioné que el contexto actual de América Latina implica muchos retos para los investigadores en todas las áreas. Los problemas sociales, como sabemos, son multifactoriales. Si bien es viable y posible dar respuesta desde una mirada estrictamente disciplinar, puede ser más productivo mirar los problemas desde distintas miradas. Daré dos ejemplos:

Las brechas digitales y la exclusión digital son temas centrales sobre los cuales se habló en el Congreso ALAIC 2016, y que forman parte de las agen-

das públicas de discusión en los gobiernos de América Latina y en organismos supranacionales.

Las tecnologías de información y comunicación digital pueden ser vistas desde una mirada meramente instrumental como artefactos neutrales y con un funcionamiento maravilloso, casi mágico. Cuando sumamos el concepto de red, y pensamos en Internet, se agregan dimensiones al asunto desde el puro punto de vista tecnológico, pero nos falta el componente del sujeto, el cual dotará de usos y generará formas de apropiación para incorporar dichas tecnologías a su vida cotidiana. Habrá que hacernos preguntas sobre ¿Cómo lo hacen? ¿Para qué lo hacen? ¿Cómo los usan? ¿Cómo desarrollan las habilidades para su uso? Y muchas más.

Existe la necesidad de que los ciudadanos tengan acceso a los recursos tecnológicos digitales y logren insertarlos en sus prácticas de vida cotidiana, especialmente en sus prácticas educativas (formales e informales) para llegar a un nivel de apropiación que les permita aprovechar sus beneficios, sobre todo considerando que la alfabetización digital y la formación de ciudadanos críticos es un factor necesario para el desarrollo de sociedades más informadas y democráticas.

Entendemos como sociedades democráticas aquellas en las cuales los ciudadanos pueden expresar sus ideas, analizar información y participar en distintos niveles en la toma de decisiones, al menos expresando sus ideas y opiniones acerca de acciones de las instituciones de Gobierno, es decir la idea va más allá de la democracia representativa y más tradicional (la posibilidad de votar para elegir gobernantes siempre desde estructuras como los partidos políticos) y se parte más de la concepción de democracia participativa; se retoma el concepto planteado por Nancy Fraser que dice lo siguiente:

Participar es hablar en la propia voz y expresar la identidad cultural y política. Esto es casi imposible en una esfera articulada por los medios tradicionales que, si bien conciben a los públicos como generadores de opinión, tienen influencia limitada en la toma de decisiones (citada en Meneses, 2014, p. 34).

Pero antes de alcanzar esos ideales de sociedades más informadas, nos falta indagar sobre cómo llegarán esas tecnologías y cómo se dotará de conectividad a los sujetos; tarea que involucra trabajo desde la política pública en un inicio, diseño de estrategias para la implementación de programas de alfabetización digital que favorezcan la apropiación de los recursos tecnológicos en las distintas comunidades y que realmente se coadyuve a la reducción de la brecha digital en tres niveles: acceso, uso y apropiación.

Con este sencillo ejemplo podemos percatarnos de que el trabajo debe ser conjunto, y que debemos abrir canales de diálogo, primeramente, entre distintas disciplinas y así poder dar el paso, que me parece que en comunicación ya

hemos dado, para realizar investigaciones interdisciplinarias y formar equipos de trabajo que nos permitan visibilizar y explicar problemáticas, desde una producción de conocimiento eficaz, útil en la resolución de problemas.

Regresando al ejemplo de la reducción de la brecha digital y el desarrollo de sociedades más informadas, y centrándonos en la alfabetización digital (tópico que forma parte del amplio abanico de temas que aborda la comunicación educativa), enfrentamos un problema mayor y clave para la reducción de esa brecha. Para empezar, no queda del todo claro y definido si la alfabetización digital consiste en desarrollar habilidades solamente instrumentales, es decir, para hacer uso básico de los equipos de cómputo, para navegar en entornos digitales de Internet, o para manejar herramientas digitales y producir mensajes, o saber elegir información y ser crítico frente a ella. Todas estas acciones deben ser desarrolladas, sin lugar a dudas, pero es clave tener claridad de qué es lo que necesitan los sujetos. Los diagnósticos para elaborar estrategias de formación son fundamentales, de esa manera se atienden necesidades específicas.

Es evidente que todo lo anterior no constituye una tarea menor, por lo que se precisa tener mucha claridad respecto a los contextos de formación y la realización de los diagnósticos para elaborar los programas de alfabetización multimedia digital, que atiendan las necesidades específicas de formación de los sujetos. Y aquí se abre un horizonte muy propicio para el trabajo interdisciplinario que puede arrojar información útil para proponer estrategias de alfabetización digital en nuestro continente.

Un segundo ejemplo tiene que ver, nuevamente, con la violencia (de la cual hablamos en párrafos anteriores). Germán Rey, con quien tuve una breve charla durante el congreso, me explicó que en México llegamos a los niveles de violencia actuales en un periodo de diez años, mientras que en Colombia tardaron 40 años. Esto no es grato ni siquiera de verbalizar, pero es urgente dar respuestas y atender y explicar(nos) qué es lo que ha pasado. Para ello, no hay una sola ciencia o área disciplinaria que nos permita dar respuesta a esas cuestiones: los problemas económicos, educativos, la exclusión, la pobreza y muchos más factores que nos han llevado a estos niveles de violencia en nuestro país nos convocan a trabajar en ello y desde el campo de la comunicación podemos, y tenemos, mucho que aportar, especialmente si abrimos esos espacios de trabajo interdisciplinario y de diálogo con otros campos y áreas de conocimiento.

Me gustaría cerrar este breve texto con una cita más de la ponencia de Bolaño:

Este es el gran reto que la investigación en Comunicación deberá enfrentar en América Latina (y México): retomar el pensamiento crítico y la preocupación con formas de desarrollo socialmente justas, y ambientalmente sostenibles. La adecua-

ción a la realidad observable y su capacidad de incidir sobre la misma y solucionar los problemas concretos de la vida, es lo que debería legitimar a la investigación y a la reflexión teórica (Bolaño, 2012, s.p.).

Sumado a esta cita se puede agregar el punto central del panel y de esta ponencia: es necesario seguir trabajando en la construcción de horizontes interdisciplinarios entre las ciencias y sus distintos campos de conocimiento, y seguir abonando a la formación de esas sociedades más informadas desde la trinchera de la comunicación.

## Bibliografía

- Bolaño, C. (24 de mayo 2012). Comunicación, cultura y desarrollo: desafíos para América Latina en el siglo XXI (Conferencia Magistral). En *Encuentro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación*, Ciudad de Saltillo, México.
- Fuentes, R., Sánchez, E., Trejo, R. (2011) *Qué pasa con el estudio de los medios. Diálogo con las Ciencias Sociales en Iberoamérica*, México: Comunicación Social, ediciones y publicaciones.
- Meneses, M., (2015) *Ciberutopías. Democracia, redes sociales, movimientos-red*, México: Porrúa-ITESM.



CAPÍTULO V:  
ESCENARIOS Y DESAFÍOS DE  
LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN



## Comentarios de Gustavo Cimadevilla<sup>94</sup>, coordinador

---

El concepto de información se encuentra entre los fundantes del campo, acompañando otros términos como periodismo, literatura, opinión pública, imágenes, sociedad de masas.

Mucho antes de que habláramos en términos de ciencias de la comunicación o campo comunicacional, la información dio motivos para que se plantearan buena parte de los interrogantes e inquietudes que provocaron a los intelectuales de inicios del siglo XX con diversa vocación. Pero a poco de andar, la llamada teoría matemática de la información permitió dar una vuelta de página a las preguntas dispersas y puso en escena un instrumento científico para tratar y analizar varios de esos entresijos. Y también para llamar la atención respecto de su importancia clave para el entendimiento humano. ¿Qué cantidad de datos se emitían y cuántos se recibían? ¿Cómo intervenían los ruidos para afectar esa relación? ¿Por qué la decodificación no se correspondía con la codificación diseñada? ¿Cuál sería el papel de las máquinas para mejorarlo sin limitación?

Desde allí y con la multiplicación de posibilidades que agregaron los medios encargados de producir y hacer circular datos y contenidos a escala industrial, la escala de cuestiones y controversias fue exponencial. Las incógnitas se multiplicaron y el asunto no fue sólo de matemáticos, de ingenieros o diseñistas, sino también de politólogos, sociólogos, psicólogos, semiólogos y científicos en general.

La información dejaba, entonces, de ser actor de reparto y asumía un protagonismo sin igual. Luego en los setenta el concepto ya era central entre las categorías que daban cuenta del devenir social y autores como Daniel Bell lo utilizaron para identificar la estructura y dinámica del cuerpo social. La Sociedad de la información bautizaba ese intento y llegaba para quedarse.

En los noventa y aún en la actualidad el concepto de globalización se sumó a esa rueda sin cancel y la información rodeada de lo digital resignificó escenarios y permitió que las incertidumbres conviviesen con las certezas reinaugurando desafíos. Y de esa trama trata este apartado en el cual los escritos de Vidal, Cogo, Waisbord y Osses proponen estimulantes lecturas.

José Ramón Vidal Valdez inaugura la discusión sobre la Sociedad de la información y se pregunta sobre la *¿prevalencia de lo tecnológico o el crecimiento de lo humano?*. El comunicólogo cubano toma una sentencia conocida para afirmar que: “el nuevo modo de desarrollo se caracteriza por un uso intensivo

---

<sup>94</sup> ALAIC y Universidad de Río cuarto, Argentina.

de la información y un valor creciente del conocimiento” y a partir de allí explora sus raíces económicas, políticas y tecnológicas y su impacto en la cultura y libertades humanas. Su análisis comparte las preocupaciones y los desafíos que entrañan las TICs y supone que la salida más sensata depende de “seleccionar y utilizar las tecnologías adecuadas para cada actividad profesional y para el desarrollo personal y acceder a conocimientos realmente significativos para el mejoramiento de la calidad de vida personal y colectiva”.

Denise Cogo, intelectual brasileña, se ocupa también de las TICs pero incursionando en el análisis de sus aplicaciones para colectivos migrantes. Bajo el título de *Ativismo, usos de TICs e transnacionalismo migrante. As experiências dos coletivos Visto Permanente e Marea Granate*, la autora toma dos grupos con residencia en Brasil y España y analiza el modo en el que se apropian de las TICs para producir narrativas que los acercan, identifican y entrelazan entre ellos y con sus seres queridos.

“Na produção das visibilidades das culturas migrantes”, afirma Denise, el colectivo Visto Permanente asume que la transformación de los imaginarios sociales —a través de la producción y circulación de imágenes— es una estrategia de lucha contra las desigualdades políticas y los discursos xenofóbicos. Y el trabajo con el arte, el folklore y la vida cotidiana de sus protagonistas le permiten problematizar su experiencia migrante. En el caso del colectivo Marea Granate, español, Cogo analiza cómo utilizan Internet y las redes sociales para canalizar información que neutralice el discurso hegemónico oficial respecto de los migrantes y sus derechos y obligaciones y cómo los testimonios de los protagonistas se constituyen en el material más valorado y estratégico para el colectivo.

Próximo y asociado a la problemática de las tensiones contemporáneas a nivel global, Silvio Waisbord, argentino residente en los Estados Unidos, propone en su texto *Reparando desconexiones: Pensando la comunicación en la diferencia y el conflicto* identificar preguntas claves para entender uno de los desafíos centrales de la vida pública actual: la posibilidad de la comunicación en la diferencia. Para el autor, analizar la problemática requiere comprender a) La mediación digital de la vida social; y b) La tendencia a la preferencia por la comunicación homofílica.

Para Waisbord el problema “no puede ser comprendido desde una perspectiva que privilegie la comunicación simplemente como expresión”. Sino que resulta necesario abordar las “condiciones legales y políticas” que pueden o no favorecer la expresión como derecho fundamental para la democracia.

Para cerrar el tópico, Sandra Osses, colombiana, se propone analizar *El lugar de lo comunitario en la comunicación*, para lo cual recurre a imágenes que le facilitan la búsqueda y exploración de respuestas. La primera imagen

que propone es orgánica, y le permite preguntarse sobre por qué los enfoques de lo comunitario se han reiterado en Colombia y muchos países de América Latina desde miradas dicotómicas: simples, estáticas y esquematizantes.

La segunda mirada se detiene en un grupo de campesinos y su dibujo que sintetiza aprendizajes. Su afán es trascender las limitaciones binarias y por ello aborda el diálogo con los creadores que expresan en el papel su experiencia cotidiana. La que da pistas para comprender a los sujetos de la comuna en su propia historia y movimientos.

La tercera imagen vuelve a lo orgánico y al modo en el que nos figuramos las redes neuronales donde transita la experiencia, el conocimiento y la propia vida. Su foco permite a la autora interrogarse sobre “Los contextos en los que son concomitantes y/o contradictorios, en que se encuentran y/o se confrontan” los actores de la comunidad; y cómo comprender su comunicación resulta una llave para penetrar en su núcleo interior.

Así, el recorrido por la sociedad de la información en cuatro textos diversos pero conectados, ha permitido dar repaso a algunas de las preocupaciones cruciales de este tiempo cargado de velocidades, desencuentros y aparentes formas de comunión: la sociedad de la información y la necesidad de repasar sus preguntas fundamentales en torno a la ética y lo humano; la sociedad de la información como escenario en el que se producen las diásporas y necesidades de encuentro de los iguales; la sociedad de la información en la cual las homofilias no dejan espacio a lo diferente y en donde lo comunitario sigue desafiando nuestras argucias intelectuales para aportar desde el campo comunicacional la comprensión suficiente sobre nuestro aquí y ahora.



# Sociedad de la información: ¿prevalencia de lo tecnológico o crecimiento de lo humano?

---

JOSÉ RAMÓN VIDAL VALDEZ<sup>95</sup>

## ¿Una nueva sociedad?

¿Es cierto que la sociedad de la información transformará la vida a escala planetaria y beneficiará a todas las personas?

En realidad, los cambios que han venido aconteciendo en las últimas cuatro décadas, han modificado la jerarquía de los factores que intervienen en el desarrollo y los modos de comunicarnos; sin embargo, lo han hecho desigualmente porque han ocurrido dentro de las relaciones capitalistas. Estos cambios han ayudado al capitalismo a transitar hacia un nuevo estadio de su desarrollo caracterizado por la superconcentración del capital y la más completa internacionalización de los capitales y de los mercados.

Las demandas originadas en las tendencias del desarrollo capitalista en una relación de interdeterminación compleja con la revolución científico-técnica, generada desde los años 60 del pasado siglo, configuraron la emergencia de un modo de desarrollo en el que la centralidad de la información, la comunicación y el conocimiento marcan la diferencia con el modo industrial de desarrollo. El eje transversal de esa revolución científica y técnica ha sido la convergencia digital que caracteriza a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Manuel Castell ha fundamentado la diferencia entre modos de producción y modos de desarrollo:

Las estructuras sociales interactúan con los procesos de producción mediante la determinación de las reglas para la apropiación, distribución y usos del excedente. Estas reglas constituyen modos de producción y estos modos definen las relaciones sociales de producción, determinando la existencia de clases sociales que se constituyen como tales mediante su práctica histórica (...) los modos de desarrollo son los dispositivos tecnológicos mediante los cuales el trabajo actúa sobre la materia para generar el producto, determinando en definitiva la cuantía y calidad del excedente (Castell, 1997, p. 12).

El nuevo modo de desarrollo se caracteriza por un uso intensivo de la información y un valor creciente del conocimiento. No es que el capital no tenga valor, sí que lo tiene, pero no basta, hay que saber emplear eficazmente los

---

<sup>95</sup> Universidad de La Habana, Cuba.

altos volúmenes de información disponibles, que generen conocimientos indispensables para gestionar y producir bienes y servicios en las nuevas condiciones socio-técnicas.

El factor que realmente establece la diferencia es la posibilidad de contar con una masa crítica de personas altamente calificadas en el manejo de la información, en la generación de conocimientos y en su capacidad innovadora para aplicarlos eficazmente en la actividad productiva o de servicios correspondientes.

Esta característica no es nueva como factor de desarrollo, siempre la información, la comunicación y la generación y socialización de conocimientos fueron factores de gran importancia, lo nuevo radica en:

(...) el desarrollo de una economía basada en la difusión del saber y en la que la producción de conocimiento pasa a ser la principal apuesta de la valorización del capital. En esta transición, la parte del capital inmaterial e intelectual, definida por la proporción de trabajadores del conocimiento—*knowledge workers*— y de las actividades de alta intensidad de saberes —servicios informáticos, I+D [Investigación y Desarrollo], enseñanza, formación, sanidad, multimedia, *software*— se afirma, en lo sucesivo, como la variable clave del crecimiento y de la competitividad de las naciones (Vercellone, 2004, p. 63).

A su vez los dramáticos cambios de la geopolítica mundial acontecidos en las postrimerías de la década del 80 y principios de los 90, contribuyeron a que la ideología neoliberal alcanzara carácter hegemónico e impulsara el libre intercambio de mercancías y capitales, la monetización de la economía, la reducción del papel de los Estados nacionales con la desregulación jurídica y política de la economía, el desmantelamiento de las políticas de carácter social y la privatización de las propiedades públicas.

Los resultados de estos cambios se expresan de manera también compleja. Algunos países en desarrollo han aprovechado sus ventajas competitivas y surgen con una economía emergente, basada en mano de obra barata y en la introducción de tecnologías avanzadas que llegan de la mano de las compañías transnacionales.

Otros países se encuentran ante mayores brechas de desarrollo y más difíciles de vencer porque la acumulación de conocimientos, que se torna decisiva en la nueva etapa, sólo se logra tras sostenidas inversiones en la educación, la ciencia y la tecnología, áreas debilitadas por la aplicación de las fórmulas neoliberales.

En los países más industrializados, la emigración de capitales hacia zonas que garantizan mayor rentabilidad, incrementó los niveles de desempleo y precarizó las condiciones laborales, lo que debilitó a la clase media e incrementó el número de pobres. La resultante es que la desigualdad ha crecido en

todas partes y el crecimiento económico cuando y donde se ha logrado no ha significado necesariamente un crecimiento del bienestar general.

Lo anterior evidencia que los cambios en el modo de desarrollo y en las maneras en las que nos comunicamos no transforman para bien y por sí mismas las condiciones de vida de los seres humanos.

## **El motor tecnológico**

Una pregunta que pudiéramos hacernos es si estamos abandonando la visión que concibe la creación autónoma de los desarrollos tecnológicos y sitúa a estos como un motor de los cambios acontecidos o esta visión se muestra persistente. A continuación pudiéramos preguntarnos si pueden comprenderse las causas y consecuencias de la revolución científica y tecnológica, que se desató desde fines de los años 60 del pasado siglo, fuera de los contextos donde se generaron las demandas sociales que impulsaron esos desarrollos y facilitaron la incorporación a la práctica social de sus resultados.

En particular, en el campo de la información y la comunicación podemos identificar demandas de tres principales sectores que impulsaron la convergencia y desarrollo de varias tradiciones científico técnicas y condujeron a la aparición de las tecnologías digitales y a la llamada revolución digital: las provenientes del sector militar, las derivadas de los procesos de concentración y transnacionalización del capital y las de las áreas científicas y tecnológicas para el desarrollo de conocimientos. Todas estas exigencias tenían un elemento en común: la necesidad de generar, procesar, recuperar y distribuir información en volúmenes, alcance espacial y velocidad muy superiores a las existentes (Vidal Valdez, 2013, p. 69).

Los procesos productivos se realizan cada vez más con dispositivos tecnológicos que para crearlos, programarlos y utilizarlos, requieren un mayor componente de conocimiento. De igual forma, los procesos de gerencia de las empresas y mercadeo de los productos y servicios dependen más de la calidad y oportunidad con que se generen, reciban, procesen y compartan informaciones.

Una parte importante de la alta tecnología contemporánea es de alto contacto (Naisbitt, 1983). Antes, las tecnologías más avanzadas solían ser empleadas por especialistas, hoy día muchas de estas tecnologías invaden la vida cotidiana y son utilizadas por miles de millones de personas. Desde las computadoras personales, el teléfono móvil, las tarjetas digitales, los comandos del televisor o de otros electrodomésticos, para poner solo algunos ejemplos de la cotidianidad, requieren conocimientos nuevos que deben ser apprehendidos masivamente.

Pero las transformaciones en curso no pueden imaginarse como un proceso homogéneo, determinado por las ofertas tecnológicas, sino diferenciado y contextualizado, teniendo en cuenta las diferencias culturales y las desigualdades en el punto de partida. Es preciso tener presente no solo las brechas digitales sino ante todo las brechas de desarrollo y las brechas sociales que separan a los países, las colectividades y las personas.

Sin duda, la preeminencia del factor tecnológico presente en muchos de los discursos contemporáneos se verá reforzada con los próximos desarrollos tecnológicos, basados no sólo en nuevas generaciones de equipos robotizados, sino en la interconexión automática entre ellos, sin mediación humana directa, la llamada Internet de las cosas. Además con la ampliación del uso de la realidad virtual y sobre todo de la realidad aumentada se tenderá a hacer más porosa la relación de lo real con lo virtual.

Pero no debería pasarse por alto el dato básico de que quienes diseñan, construyen, programan, mantienen y utilizan las tecnologías somos los seres humano y nosotros generamos, compartimos, damos sentido e interiorizamos la información convirtiéndola así en conocimiento y en sentimientos y valores.

No es un simple error el de presentar lo tecnológico como el elemento central en el desarrollo y funcionamiento de la economía y la sociedad. Fetichizar la tecnología es un intento nuevo y poderoso para mantener y reforzar la alienación de las personas del fruto de su trabajo y de sus creaciones, y con ello situarlos en una posición de indefensión ante el nuevo mundo que llega, como algo inevitable y con un sentido único.

## **Economía y cultura**

Los productos y los servicios de información y comunicación además de las tecnologías con que se elaboran y distribuyen, no solo actúan como factores centrales de carácter transversal en el desarrollo, sino que son también mercancías con valores crecientes en lo económico y en lo simbólico. En lo económico constituyen un poderosísimo sector, con ganancias muy altas, y estructurado en grandes conglomerados multimediáticos transnacionales que les han permitido ampliar sus mercados a nivel mundial.

Pero estos productos y servicios además ofrecen otras ganancias en tanto recurso esencial en el mantenimiento de la hegemonía capitalista. La naturalización del orden vigente es de mucha importancia para evitar imaginarios de otros órdenes que socaven el existente.

Para ello cuentan no solo con la monopolización de la mayor parte de la producción sino con diversos recursos que van desde lo eminentemente tecnológico hasta técnicas comunicativas, psicológicas y pedagógicas que les

permiten mantener la atención y el consumo de sus ofertas por parte de los mayores segmentos de audiencias.

Una de las estrategias más empleadas es la trivialización de los contenidos y el estímulo a una participación banal en las redes sociales. Como bien ha expresado Joaquín Aguirre Romero:

(...) Se olvida que todo acto de consumo es un acto de aprendizaje, que no hay acto de consumo neutral ni indiferente y, mucho menos, en el campo cultural. La tele-basura, las malas películas, los malos libros crean malos hábitos de la misma manera que los buenos productos audiovisuales o los buenos libros crean buenos espectadores o buenos lectores. El peor enemigo de un buen libro no es la televisión o el cine, como muchas veces se piensa y dice; el peor enemigo es el mal libro, que dificulta la lectura de los buenos libros. El peor enemigo del buen cine es el mal cine. El peor enemigo de la buena televisión es la mala televisión (Aguirre, 2001, p. 23).

Así una manera de restar potencialidad transformadora a las redes, es limitar los contenidos que allí se comparten en sus valores éticos y estéticos y facilitar el acceso a una producción informacional y de productos de la industria cultural que promueven la inercia mental, en lugar del pensamiento crítico, y la contemplación, en lugar de la actitud de participar y de expresarse en asuntos de real importancia.

A la vez por la vía de la publicidad se otorga un carácter simbólico al consumo de productos industriales, mediante el posicionamiento de marcas que ofrecen estatus a quienes las usan. De este modo, aparece la actividad cultural como producción industrial (los productos simbólicos como mercancías) y la producción industrial como actividad cultural (los bienes de consumo como símbolos).

## **Un nuevo ecosistema comunicativo**

Se habla cada vez con más frecuencia de un nuevo ecosistema comunicativo. De acuerdo a esta metáfora se considera que los medios evolucionan y se comportan como especies en un ecosistema.

Carlos Scolari ha propuesto expandir la teoría ecológica de los medios a través de la incorporación de conceptos como interfaz, evolución, co-evolución e hibridación y ha mostrado la necesidad de complementar la mirada ecológica (sincrónica-espacial) con la mirada evolutiva (diacrónica-temporal) lo que permite, según el autor, comprender mejor las dinámicas del ecosistema en su complejidad.

El concepto de interfaz es, en esta propuesta, la clave para analizar los espacios donde se expresan las diferentes relaciones entre los sujetos y los medios,

y los medios entre sí. Es en las interfaces donde se pone en juego la evolución de todo el ecosistema mediático.

Este autor también ha expresado que los nuevos medios están modificando a los viejos. Podemos decir que la llegada de nuevas especies mediáticas está transformando el ecosistema, obligando a las especies que lo habitaban a adaptarse para sobrevivir (Scolari, 2012, p. 1).

Por otro lado, se constata que la ecología de los medios introduce transformaciones en las personas, por ejemplo, las generaciones que crecieron junto con la aparición de la radio, de la televisión, de los ordenadores, de las comunicaciones móviles, desarrollan capacidades cognoscitivas diferentes y tienen experiencias de aprendizaje muy diversas.

El nuevo ecosistema comunicativo trae como posibilidad y como necesidad el intercambio antes que la difusión, el diálogo antes que la persuasión.

La comunicación en redes va suplantando paulatinamente al modelo comunicativo basado en unos pocos centros emisores dirigidos hacia múltiples receptores. Se pasa de la comunicación como un proceso esencialmente de transmisión, a la comunicación como un proceso de construcción social de sentidos. Como ha dicho Jesús Martín Barbero:

(...) estamos ante la configuración de un ecosistema comunicativo conformado no solo por nuevas máquinas o medios, sino por nuevos lenguajes, sensibilidades, saberes y escrituras, por la hegemonía de la experiencia audiovisual sobre la tipográfica y por la reintegración de la imagen al campo de la producción del conocimiento. Todo lo cual está incidiendo tanto sobre lo que entendemos por comunicar como sobre las figuras del convivir y el sentido de lazo social (Barbero, 2002, p. 83).

Estas transformaciones impactan en las formas de elaborar los productos y los servicios de información y en las maneras de consumirlos.

En la producción, las tecnologías digitales abren posibilidades casi infinitas a la imaginación y la creatividad, de tal manera que en el mundo audiovisual las fronteras entre lo real y la ficción se hacen borrosas con todas las consecuencias que se derivan de este hecho. La digitalización posibilita la democratización de algunos segmentos de la producción informativa y cultural al depender más de los conocimientos, la creatividad y la iniciativa de quienes elaboran las propuestas informativas y culturales, que del capital.

La información y los productos culturales que se consumen, requieren de una labor personal de selección y puede ser el inicio de un proceso de producción expresiva gracias a la interactividad de las redes. Las audiencias, de consumidores contemplativos de productos masivos, ahora tienden a transitar hacia la condición de selectivos consumidores-productores conectados en línea e integrantes de comunidades expresivas (Bonilla et al, 2012).

Estos procesos potencian la generación y la socialización de conocimientos y la emergencia de nuevas formas de relacionarnos y de construir comunidades, ahora no determinadas por la proximidad espacial sino por lo común que se comparte. Como ha expresado Mónica Marion Cotaño:

Estamos ante un nuevo sujeto, el de la comunicación, que es receptor, público, ciudadano multiactivo, que ha ampliado su espacio social, al ampliar sus posibilidades comunicativas, lo que se traduce en más amigos, seguidores, adhesión a grupos, mundializando su entorno e interactuando con aquellos que desconoce, pero a los que se une por alguna causa común que comparte o es relevante para su vida (Cotaño, 2012, p.103).

## **La preeminencia de lo humano**

Los impactos en la subjetividad humana que provocan estos cambios son enormes, incluyen conocimientos y estructuras cognoscitivas que modifican los procesos de percepción, de atención, de aprendizaje y actúan sobre los sistemas de representaciones sociales interiorizados en las personas.

Pero las consecuencias de esos impactos no aseguran la continuidad del orden vigente, más bien generan contradicciones y posibilidades para el cambio en los ordenamientos políticos, económicos y sociales.

Pero esas posibilidades se pudieran convertir en realidades si hay una apropiación y una actuación consciente, organizada y crítica sobre la realidad existente en función de los escenarios que expresen los reclamos y los anhelos por una vida mejor y más digna para los humanos y una relación más armónica y respetuosa de la naturaleza.

La cultura de interacción en las redes puede transformar la participación y las maneras de relacionarnos y abrir su influencia hacia ejercicio de la ciudadanía. Aparece una posibilidad y un reto adicional, la posibilidad de que las redes amplíen la cultura del diálogo y la construcción colectiva de saberes y proyectos de futuro; y el reto está en evitar que las redes se conviertan en un recurso más de alienación y dominación, de aislamiento y pasividad.

El ejercicio pleno de la ciudadanía no como una categoría formal, sino como una condición que incluye la apropiación consiente de sus derechos y la capacidad de ejercitarlos y defenderlos, sería un camino para hacer real lo posible.

La participación y el ejercicio del derecho a la comunicación constituyen una de las principales escuelas de ciudadanía porque en las condiciones actuales es en el espacio público de la comunicación mediada tecnológicamente donde se dirimen las principales disputas de sentido.

Como hemos apuntado antes se ha intentado situar como factor esencial las tecnologías, pero ha quedado evidenciado que lo realmente transformador

es el resultado que puede obtenerse de su uso social. El crecimiento del conocimiento y los valores socialmente compartidos sólo puede lograrse con procesos comunicacionales que dejen atrás la noción de difusión e incorporen la interactividad, el diálogo de saberes, como su fin. Esto tiene consecuencias en el desarrollo económico y social y también en los lazos sociales y las maneras de ejercer y defender nuestros derechos.

Otro elemento que queda soslayado en muchos de los enfoques que se hacen sobre el valor del conocimiento y la importancia de gestionarlo adecuadamente es el hecho incuestionable de que la actividad cognoscitiva de los hombres y las mujeres no transcurre separadamente de su actividad afectiva-valorativa. No se reduce entonces a procesos de gestión de la información y el conocimiento si no de procesos que asuman una noción de integralidad que sitúe a los seres humanos en el lugar central que les corresponde en todos estos procesos.

Pero nada de esto ocurre automáticamente con el acceso a las tecnologías digitales, ni el conocimiento de los códigos técnicos para su manejo habilita a las personas y a las colectividades para sacar de ellas el máximo provecho y encarar los múltiples desafíos que entrañan.

Entonces no podemos pensar que es suficiente alfabetizar a la sociedad en el manejo de las tecnologías. Alfabetizar remite a dominar un código o lenguaje y aunque efectivamente hay nuevos códigos y lenguajes que dominar, a la vez es necesario desarrollar un nuevo componente cultural que nos dé la posibilidad de aprovechar los desarrollos tecnológicos y comprender plenamente los cambios culturales y económicos para ponerlos en función de mejoramiento de nuestras vidas.

De igual manera, el término informatización si se entiende como la asimilación, instalación y uso de nuevas tecnologías digitales tampoco es suficiente para dar respuesta a las transformaciones que tienen lugar a escala global.

En la contemporaneidad es necesario fomentar una Cultura Informacional que modifique el modo de proceder ante la información y el conocimiento. Esa cultura debe partir de la comprensión de la importancia de estos factores para el desarrollo y el bienestar, y debe incluir saberes, habilidades y hábitos que permitan identificar las necesidades de información, emplear las tecnologías correspondientes, acceder al conocimiento y utilizarlo productivamente en la actividad profesional y en la vida cotidiana (Vidal Valdez, 2000, p. 21).

Esta cultura implica conocer en toda su diversidad y complejidad los cambios en curso y lo que significan en cuanto a la valorización de cada uno de nosotros como seres humanos. No se puede entender el nuevo modo de desarrollo como la preeminencia de lo tecnológico sino como el crecimiento de

lo humano. El gran reto es identificar qué tipo de ser humano nacerá de los cambios en curso.

Este crecimiento de lo humano implica una profunda transformación de los procesos de socialización. Los sistemas educativos están retados a transitar definitivamente de la reproducción a la creación de capacidades para aprender críticamente y para aplicar lo aprendido de forma innovadora y contextualizada.

Otro hecho muy revelador es que los procesos de aprendizaje no tienen al aula escolar como protagonista principal, la escuela pierde hoy protagonismo ante los medios de comunicación, sobre todo los medios interactivos. Pero esos medios no están codificados, regulados de acuerdo a determinados fines, son en alta medida aleatorios y representativos de lo mejor y también de lo peor que ha generado la humanidad. Se requiere entonces apoyo efectivo desde la familia, la escuela y demás instituciones socializadoras. No prohibiendo, sino habilitando con capacidad de discernimiento a los más jóvenes.

Hoy día asistimos a la expansión de valores que potencian la vida y la dignidad de los seres humanos. Ha crecido la conciencia sobre la necesidad de forjar una cultura de justicia de género, de hacer retroceder la homofobia, de amar y respetar a la naturaleza, de solidarizarse con los más desfavorecidos e incluso de identificar las causas sistémicas de la pobreza y la vulnerabilidad en la que viven miles de millones de personas. Sin embargo, a la vez persiste la violencia sobre la mujer, la intolerancia hacia la diversidad sexual, la depredación del medio ambiente, el egoísmo y el individualismo más primitivo. Resurgen además fundamentalismos religiosos o nacionales que generan discriminación, xenofobia y violencia. Proliferan la corrupción y el crimen organizado. La guerra sigue siendo una alternativa para los más poderosos.

Vuelvo a citar a Joaquín Aguirre Romero (2001) “cuanto más complejo se nos presenta el futuro, cuanto más confuso, mayor es nuestra obligación de reflexionar sobre él. Porque pensar el futuro es ayudar a construirlo conforme a nuestra libertad de decidir” (p. 25).

Ni las nuevas tecnologías, ni la centralidad de la información y el conocimiento, ni los procesos comunicativos interactivos, por sí mismos, nos conducen de manera automática al mejoramiento del mundo. Pueden ayudar pero también pueden contribuir a su degradación.

Depende de la conciencia y los valores que prevalezcan, de la capacidad de los seres humanos de organizarse y hacer valer el derecho a la vida digna que todos merecemos. La centralidad de los humanos en el desarrollo y las posibilidades de ampliación de los espacios de diálogo y construcción colectiva pueden ser buenas oportunidades. ¿Sabremos aprovecharlas?

## En síntesis

Como se aprecia, los cambios en el modo de desarrollo y la emergencia de un nuevo ecosistema comunicativo incluye el componente tecnológico pero no se agota en él; se trata de una cultura de aprendizaje y de empleo de lo aprendido. Ese aprendizaje no puede ser mimético sino crítico, no puede ir dirigido a la reproducción sino a la innovación. Tiene que partir, además, de una formación cultural amplia y de una capacidad de discriminación sobre qué y cómo asimilar lo que se propone, en y mediante la tecnología. Se trata de seleccionar y utilizar las tecnologías adecuadas para cada actividad profesional y para el desarrollo personal y acceder a conocimientos realmente significativos para el mejoramiento de la calidad de vida personal y colectiva.

Este sería el mejor modo de acercarnos al complejo de transformaciones en curso, quizás el escenario deseado para encarar de la mejor manera posible los desafíos que entraña. En este escenario no podría faltar un sentido ético y ciudadano, solidario y comprometido con la vida y con la dignidad humana, es decir no bastaría con dominar los nuevos códigos, no es cuestión solo de competencias instrumentales, sino de pensamiento y de ética.

## Bibliografía

- Aguirre Romero, J. M. (2001). Nuevas fronteras y escenarios culturales en la Sociedad de la Información. *Espéculo*, (18), 23-45.
- Bonilla, J., Cotaño, M., Rincón, O., Zuluaga, J. (2012). *De las audiencias contemplativas a los productores conectados. Mapa de los estudios y de las tendencias de ciudadanos mediáticos en Colombia*. Colombia: Sello Editorial Javeriano.
- Castells, M. (1997- 98). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (Vol. 3). Madrid: Alianza Editorial
- Cataño, M. (2012). Enfoques teóricos y metodológicos en los estudios de recepción-audiencias. En J. Bonilla, M. Cataño, O. Rincón, J. Zuluaga. *De las audiencias contemplativas a los productores conectados. Mapa de los estudios y de las tendencias de ciudadanos mediáticos en Colombia* (pp. 79-110). Bogotá: Editorial Universidad Javeriana.
- Martín Barbero, J. (2001). De las políticas de comunicación a la reimaginación de la política. *Revista Nueva Sociedad*, 175, <http://nuso.org/revista/175/cultura-medios-y-politicas/>
- Naisbitt, J. (1983). *Macrotendencias: Diez nuevas orientaciones que están transformando nuestras vidas*. Barcelona: Editorial Mitre.

- Scolari, C. (23 abril 2012). Ecología mediática, evolución e interfaces. Recuperado de <http://hipermediaciones.com/2012/04/23/ecologia-mediatica-evolucion-e-interfaces/#more-2149>
- Vercellone, C. (2004). Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo. En O. Blondeau, N. Dyer Whiteford, C. Vercellone, A. Kyrou, A. Corsani, E. Rullani, Y. Moulier Boutang y M. Lazzarato. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva* (pp. 63-64). Madrid: Editorial Traficantes de sueños.
- Vidal Valdez, J. R. (2000). Información y Comunicación. Claves del desarrollo. *Revista Ciencia, Innovación y Desarrollo*, 1, 20 - 26
- Vidal Valdez, J. R. (2013). Revolución tecnológica y cambio cultural. En *Comunicar el patrimonio: Apuntes teóricos* (69- 77). La Habana: Ediciones Dirección de Comunicación, Oficina del Historiador.



# Ativismo, usos de TICs e transnacionalismo migrante. As experiências dos coletivos Visto Permanente e Marea Granate

---

DENISE COGO<sup>96</sup>

## Introdução

Em quinze anos, o número de migrantes internacionais no mundo aumentou em 41%, segundo dados do último relatório divulgado pela ONU (Organizações das Nações Unidas). O relatório aponta para a presença 244 milhões<sup>97</sup> de pessoas que, em 2015, residiam em um país distinto ao que nasceram<sup>98</sup>, representando 3,3% da população mundial. No contexto dos estudos migratórios, pesquisadores como Blanco (2006) têm chamado atenção, ainda, para o aprofundamento da diversidade e complexidade dos movimentos migratórios contemporâneos a partir de novas configurações que apontam, dentre outros, para a ampliação dos países envolvidos nas redes migratórias; o crescimento da diversidade de grupos étnicos e culturais que compõem essas redes; o aumento do número de mulheres que migram de maneira independente ou como chefes de família; o incremento de migrantes que não contam com regularização jurídica; e, por fim, o crescimento do número de refugiados e asilados, das migrações decorrentes de catástrofes ambientais e dos movimentos migratórios temporários.

Ao propor distinções entre as migrações transnacionais contemporâneas e as migrações que as precederam, Vervotec (2009) destaca, em primeiro lugar, a extensão, intensidade e velocidade dos vínculos que os migrantes passaram a manter com os familiares e, de modo geral, com o país de origem, especialmente a partir da mediação das tecnologias que vão operar na redução do tempo e custo da comunicação. Como uma segunda dimensão, o autor acena para a intensificação das remessas e intercâmbios permanentes de bens e serviços em que se articulam os lugares de origem e destino dos migrantes. E, como um último traço distintivo das migrações contemporâneas, Vervotec aponta para o aumento das atividades associativas mais ou menos estruturadas entre os migrantes.

---

<sup>96</sup> Escola Superior de Propaganda e Marketing (ESPM), Brasil.

<sup>97</sup> Incluindo migrantes e refugiados.

<sup>98</sup> Disponível em: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/blog/2016/01/244-million-international-migrants-living-abroad-worldwide-new-un-statistics-reveal/>

As três perspectivas levantadas pelo autor articulam-se nas experiências de apropriação das Tecnologias da Comunicação e Informação (TICs) por parte dos dois coletivos –Visto Permanente e Marea Granate (MG)<sup>99</sup> – que nasceram e atuam em dois contextos ibero-americanos–Brasil e Espanha<sup>100</sup>, e as quais nos propomos a focalizar nesse texto. A análise que desenvolvemos tem como objetivo identificar e compreender as narrativas que produzem e difundem os dois coletivos sobre as experiências migratórias na perspectiva de constituírem outras visibilidades midiáticas e públicas das migrações transnacionais. Visibilidades que possibilitem o deslocamento de sentidos dominantes que têm posicionado os migrantes em enquadramentos dualistas e idealizados<sup>101</sup> para sentidos que enfatizem os espaços de autonomia e cidadania dos migrantes a partir de sua participação subjetiva nas lutas e confrontações que constituem materialmente o campo das políticas de mobilidade<sup>102</sup> (Mezzadra, 2012).

Ao conceituar “narrativa”, Ricouer (2010) lembra que o sujeito é constituído das histórias que vai contando de si mesmo e, sobretudo do modo como conta a si próprio as sequências narrativas de suas identidades individuais e coletivas. Arfuch (2002) enfatiza o quanto as narrativas são estruturantes das identidades dos sujeitos que, ao falarem de “si”, se reconhecem e realizam uma unificação imaginária de uma multiplicidade de vivências. Podemos afirmar, ainda, a partir dessa perspectiva conceitual de narrativa, que a sociedade em rede e tecnológica contribui para a ampliação de espaços e dispositivos narrativos, assim como para a emergência de sujeitos individuais e coletivos hiperdimensionados que se narram em dinâmicas marcadas por afetos, mas também por tensões e disputas sobre suas experiências, a exemplo do que se observa no atual contexto de crescimento de espaços midiáticos e experiências narrativas próprias dos migrantes e de seus coletivos em âmbito transnacional.

No marco dessas reflexões iniciais, a análise que desenvolvemos nesse texto resulta de um percurso metodológico que abrange a observação das dinâmicas

---

<sup>99</sup> Os dados sobre Marea Granate apresentados e discutidos nesse artigo resultam de trabalho conjunto de pesquisa realizado em colaboração com o Prof. Dr. Mauricio Nihil Olivera, da Universidad de la Republica, Uruguai, e publicados, dentre outros, em Cogo, Olivera (2016) e Olivera, Cogo (2017).

<sup>100</sup> Compreendidos aqui como contextos de origem, mas não como contextos exclusivos de atuação dos dois coletivos, uma vez que suas ações têm seja um sentido, seja um alcance transnacional.

<sup>101</sup> Como aqueles que situam os migrantes como heróis ora como vítimas.

<sup>102</sup> O enfoque da autonomia das migrações que adotamos a partir de Mezzadra (2012) não considera as migrações de forma isolada, mas situada em estruturas sociais, culturais e econômicas. Ou seja, a migração é concebida como uma força criativa dentro destas estruturas.

de ativismo transnacional migrante, especialmente aquele mediado pelas Tecnologias da Informação e Comunicação (TICs), levado a cabo pelos coletivos Visto Permanente e Marea Granate<sup>103</sup>; e o levantamento de documentos e produções audiovisuais que integram o acervo digital dos dois grupos<sup>104</sup>. Realizamos, além disso, entrevistas semidirigidas com ativistas dos dois coletivos<sup>105</sup>.

### **Contextualização teórica: transnacionalismo, migrações e comunicação**

Appadurai (2005) aponta para as tensões e articulações entre tecnicidades e imaginários como uma dinâmica que vêm conformando as trajetórias e experiências de mobilidade humana nas sociedades contemporâneas. No marco dessa dinâmica, o autor situa a emergência de processos de visibilidade pública sobre as migrações de massa, sejam elas voluntárias ou impostas, a fim de evidenciar uma nova ordem de instabilidade na criação das subjetividades modernas que resulta da justaposição entre os movimentos migratórios e os fluxos acelerados de imagens sobre esses movimentos produzidas e difundidas pelos meios de comunicação.

Essa perspectiva tem exigido a compreensão de como, no marco das próprias subjetividades migratórias, têm se ampliado, nas últimas décadas, as possibilidades e lugares de intervenção dos migrantes e suas redes na cena pública para além de instâncias nacionais e locais, favorecendo processos de mobilização cidadã no âmbito do que autores como Navarro García (2014) denominam de “novas esferas públicas transnacionais”. Ao agenciarem a produção de espaços comunicacionais próprios, através dos usos que fazem das TICs, os migrantes e suas redes podem se encontrar, compartilhar interesses e valores comuns, assim como propor a renovação das modalidades de participação política e mobilização coletiva. Cabe, assim, refletir sobre como, na atualidade, os migrantes são afetados pela presença e profusão de uma cultura imagética que os representa e visibiliza, ao mesmo tempo em que se movimentam pela possibilidade de produção de visibilidades de suas próprias ex-

---

<sup>103</sup> Acompanhamos as assembleias virtuais realizadas pelo coletivo Marea Granate em fevereiro e março de 2016, através do uso do aplicativo Mumble.

<sup>104</sup> O acervo de Marea Granate pode ser consultado em [www.mareagranate.org](http://www.mareagranate.org) e [www.youtube.com/user/ParisMareaGranate](http://www.youtube.com/user/ParisMareaGranate), e o acervo do Visto Permanente em <http://www.vistopermanente.com/>

<sup>105</sup> Realizamos entrevistas presenciais com três integrantes do coletivo Visto Permanente e quatro entrevistas com integrantes de Marea Granate, sendo três entrevistas presenciais com coordenadores do coletivo MG-Uruguai e uma entrevista, através da Internet, com uma coordenadora do Grupo de Trabalho de Saúde de MG Global, residente em Paris.

periências a partir da ampliação do acesso e apropriação das mídias favorecido pela sociedade rede e a comunicação digital.

Os espaços comunicacionais gestados pelos próprios migrantes colaboram para configurar um campo de ativismo transnacional migrante que comporta ações e mobilizações coletivas orientadas, dentre outros, ao planejamento e implementação de projetos de migração; às dinâmicas de inserção e participação nos novos contextos de imigração (países e cidades); ao envio de remessas aos países de origem; ao desenvolvimento de políticas de inclusão sociopolítica e cultural nos países de imigração; ao enfrentamento das políticas globais e nacionais de controle e regulação das migrações, à participação e intervenção nas políticas de Estado e governos implementadas nos países de origem e migração.

A própria emergência do transnacionalismo como perspectiva conceitual que se orienta à compreensão das experiências transfronteiriças sociais, políticas, econômicas e culturais de intercâmbio, conexão e interação entre os migrantes situados em distintos contextos nacionais e locais, funda-se nessa valorização de um espaço de autonomia e produção própria dos migrantes. Guarnizo (2004) cunhou a expressão “viver transnacional” para postular que as dinâmicas de transnacionalismo migrante não se reduzem ao impacto produtivo das remessas monetárias norte-sul nas localidades de origem<sup>106</sup>, conforme tem sido recorrente em grande parte da literatura sobre o transnacionalismo. O autor retoma as ideias de Peggy Levitt –teórico que introduziu o conceito de remessas sociais– na perspectiva de enfatizar que o “viver transnacional” dos migrantes se compõe de um intenso fluxo de ideias, comportamentos, identidades e capital social que coloca em relação as comunidades dos países de acolhida e emissores de migração (Guarnizo, 2004)<sup>107</sup>.

Os vínculos entre as comunidades de imigrantes e seus países origem são identificados por Sassen (2007) como um dos principais referentes empíricos que evidenciam o crescimento das redes transfronteiriças entre cidades globais a partir da articulação de uma variedade de instâncias sociais, políticas, culturais e jurídicas. Sem desconsiderar as macro perspectivas que têm dominado os estudos sobre globalização, a autora reflete sobre a necessidade de um deslocamento metodológico que possibilite o desenvolvimento de análises

---

<sup>106</sup> Embora sejam consideradas imprescindíveis à economia mundial, as remessas nem sempre têm servido de impulso à diminuição da pobreza e ao desenvolvimento autônomo das economias locais ou, ainda, à redução de pressões que possam conter os fluxos migratórios internacionais (Canales, 2008; Aragonés Castañer, A. M.; Salgado Nieto, U. 2001).

<sup>107</sup> Além disso, o autor destaca, ainda, que os efeitos econômicos do que denomina de “viver transnacional” dos migrantes no desenvolvimento dos países de origem são mais variados, imprevisíveis e multidirecionais do que nos fazem crer boa parte dos estudos sobre as remessas econômicas.

específicas dos fenômenos nos quais a globalização se materializa, como é o caso das experiências de ativismo dos migrantes transnacionais.

Portes (2004, p. 77) adverte, contudo, que o entusiasmo intelectual associado à descoberta da dimensão transnacional nos estudos migratórios tem servido, frequentemente para encobrir a percepção de que o transnacionalismo nem sempre constitui uma prática universal e regular entre os migrantes. Além disso, mesmo quando são assumidas ocasionalmente, atividades transnacionais podem não contar com a participação de todos os imigrantes. Em contrapartida, o autor não deixa de reconhecer que o impacto macroeconômico e social para as comunidades e nações gerados pelas ações dos migrantes não pode ser avaliado apenas tomando em conta a dimensão numérica dos migrantes envolvidos, mas deve levar em consideração a soma das ações transnacionais regulares dos ativistas e daquelas pontuais realizadas por outros migrantes.

Portes (2004) lembra, ainda, que o advento e expansão das tecnologias na área dos transportes e das telecomunicações impulsionaram as experiências de transnacionalismo migrante ao facilitarem e acelerarem a comunicação entre fronteiras nacionais. Se comparado com o passado, segundo o autor, os migrantes dispõem hoje de muitos mais recursos tecnológicos para manterem laços econômicos, políticos ou culturais com os respectivos países de origem. O que explica, em grande medida, segundo o autor, tanto a densidade e a complexidade alcançadas pelo transnacionalismo migrante contemporâneo como sua própria descoberta enquanto fenômeno merecedor de atenção acadêmica.

Em perspectiva similar, Haesbaert (2007) situa na maior velocidade dos meios de transporte e no acesso às tecnologias da comunicação os fatores primordiais que impulsionaram experiências de multiterritorialização e, que, de certa forma, revolucionaram, ao longo do século XX, a dinâmica socioespacial e geográfica contemporânea, impactando os movimentos migratórios. O autor colabora para pensar a relação entre migrações transnacionais e tecnologias ao postular o deslocamento da noção de desterritorialização para a de multiterritorialidade, concebida como uma nova forma de articulação territorial que pode ser entendida como um processo concomitante de destruição e construção de territórios que mesclam diferentes modalidades territoriais, como os “territórios-zona”<sup>108</sup> e os “territórios-rede”, em múltiplas escalas e novas formas de articulação territorial.

Ao refletir sobre a formação de novas subjetividades políticas no marco da globalização, Sassen (2007) acena para a emergência de uma modalidade de política transfronteiriça centrada em distintas localidades e demarcada por uma intensa conexão através dos meios digitais. Na visão da autora, as tecnologias

---

<sup>108</sup> Por “territórios-zona”, o autor entende as formas mais antigas de território relacionadas à modernidade clássica territorial-estatal. O autor não deixa de ressaltar, no entanto,

vêm permitindo aos ativistas formar redes para a circulação de informação local, mas também integrá-la ao trabalho e às estratégias políticas orientadas à abordagem de uma problemática global, como, por exemplo, a deterioração do meio ambiente, o aumento da pobreza e do desemprego em nível mundial, etc. O que importa, nesse caso, não é a possibilidade de existência de tais práticas políticas que, segundo enfatiza Sassen, que já existiam no passado a partir de outros meios e com outra velocidade, mas sim a magnitude, alcance e velocidade que assumiram na atualidade. “[...] a tecnologia, as instituições e os imaginários que caracterizam o contexto digital global inscrevem novos significados e novos potenciais nas práticas políticas locais” (Sassen, 2007, p. 254).

A abordagem sobre redes migratórias proposta por Suaréz-Navaz (2008) permite também distinguir a comunicação como uma das principais dimensões presentes tanto na abordagem teórica de fenômenos relacionados ao transnacionalismo quanto à tradição empírica dos estudos específicos sobre as migrações transnacionais. Do ponto de vista da comunicação, a autora situa o interesse em focar as migrações a partir das redes como espaço de interações e relações sociais de caráter fronteiro. “Há indícios empíricos suficientes para suspeitar que os migrantes estão adotando uma nova forma de integração que incorpora simultaneamente os países de origem e destino (e/ou todos aqueles que formem a rede migratória transnacional)” (Suaréz-Navaz, 2008, p.60).

A reflexão de Suarez-Navaz (2008) sugere o quanto as redes migratórias desempenhariam um papel preponderante para o estabelecimento e renovação de relações entre os países de origem e destino dos migrantes, forjando, ainda espaços sociais transnacionais de inter-relação entre global e local. Além disso, segundo a reflexão da autora, o uso das redes como instrumento metodológico pode colaborar para atenuar o economicismo determinista e macroestrutural que tem dominado os marcos teóricos e explicativos sobre as migrações transnacionais. “As redes e a noção mais restrita de cadeias migratórias permitem rastrear o modo no qual a informação e as pessoas circulam nos espaços migratórios transnacionais” (Suaréz-Navaz, 2008, p. 66).

Cale assinalar, ainda, que os ativismos em rede dos migrantes transnacionais são engendrados no contexto de um capitalismo global que tem operado, através de instâncias nacionais e supranacionais, para limitar, controlar, impedir e “criminalizar” a mobilidade humana no marco do que Mezzadra

---

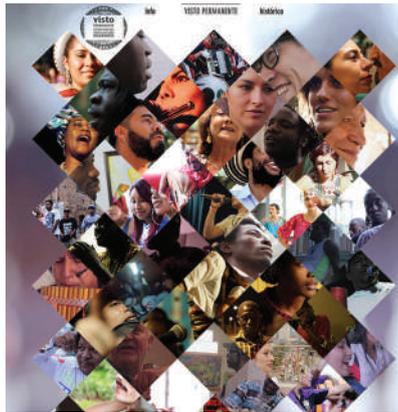
que a possibilidade de experimentar simultaneamente diferentes territórios não está disponível para maioria dos indivíduos, uma vez que as exclusões ou inclusões precárias que fundam a lógica do capitalismo faz com que “muitos, no lugar de partilharem territórios múltiplos, vaguem em busca de um, o mais elementar território da sobrevivência cotidiana” (Haesbaert, 2010: 17).

(2005) define como uma globalização ambivalente vivenciada como ponto de intersecção entre a liberdade do sujeito e a ação de barreiras e limites impostos a essa liberdade por instituições e tecnologias de poder.

Essas breves incursões teóricas orientam a análise que desenvolvemos a seguir sobre as experiências de ativismo em rede de Marea Granate e Visto Permanente na perspectiva de refletirmos sobre as narrativas que os dois coletivos produzem e colocam em circulação a fim de proporem outras visibilidades das migrações transnacionais fundadas no deslocamento de quadros de sentido que inscrevem os migrantes ora como heróis ora como vítimas.

### A experiência do coletivo Visto Permanente

Criado em 2015, o coletivo Visto Permanente é integrado por um grupo de quatro jovens ativistas, brasileiros e imigrantes<sup>109</sup>, que atuam na produção de audiovisuais sobre as diferentes culturas migrantes contemporâneas presentes na cidade de São Paulo, Brasil<sup>110</sup>.



Fuente: <http://www.vistopermanente.com/>

<sup>109</sup> Há um ativista português, uma ativista luso-brasileira e uma colombiana. Essa última deixou recentemente o Coletivo por ter retornado à seu país de origem.

<sup>110</sup> Entre 2006 e 2015, o número de imigrantes regularizados no Brasil aumentou em 160%, segundo dados da Polícia Federal, órgão responsável por esse registro no país. No entanto, os imigrantes representam apenas um 0,09% da população brasileira. São Paulo é o Estado que concentra o maior percentual de imigrantes presentes no país em função de seu posicionamento como principal polo industrial e de concentração da produção econômica nacional. Ver <http://g1.globo.com/mundo/noticia/2016/06/em-10-anos-numero-de-imigrantes-aumenta-160-no-brasil-diz-pf.html> e <http://exame.abril.com.br/brasil/o-panorama-da-imigracao-no-brasil/>

A partir da constituição desse acervo digital<sup>111</sup>, o coletivo produz e publica audiovisuais sobre artistas imigrantes em São Paulo, organiza eventos para a exibição das produções em espaços públicos da cidade, como é o caso do Cine Migrante. A partir da articulação dessas iniciativas, os integrantes do Visto Permanente buscam dinamizar o que denominam de “Territórios Artísticos Imigrantes”, orientados às visibilidades migratórias através da arte e da cultura produzidas por migrantes internacionais na cidade de São Paulo.



Fuente: <http://www.vistopermanente.com/>

Na produção das visibilidades das culturas migrantes, o coletivo assume como princípio que a transformação dos imaginários sociais através da produção e circulação de imagens é também uma estratégia de luta contra as desigualdades políticas e os discursos xenofóbicos no campo das migrações. Assinalam, nesse sentido, que “o direito à cidade e à cidadania não pode ser exclusivo daqueles que detêm nacionalidade e tradições endógenas ao país em que habita, pelo que incluímos o nosso acervo num trabalho de direito à existência e expressão<sup>112</sup>.”

O Visto Permanente busca, assim, privilegiar a polifonia das novas culturas migratórias que se estabeleceram na cidade de São Paulo nas últimas décadas e que já não correspondem, segundo enfatizam, “aos fluxos de mão-de-obra internacional destinados às plantações de café”<sup>113</sup>. Esses deslocamentos de vi-

<sup>111</sup> Disponível em: <http://www.vistopermanente.com/>

<sup>112</sup> <http://www.vistopermanente.com/info>

<sup>113</sup> Em referência aos imigrantes europeus que se estabeleceram em São Paulo a partir do século XIX para trabalharem no cultivo do café, especialmente após a abolição da escravidão no Brasil.

sibilidades hegemônicas dos grupos migratórios na cidade de São Paulo se estendem, ainda, àquelas representações essencialistas vinculadas à tradição e ao folclore e que também têm sido recorrentes nos processos de visibilidade dos novos grupos migratórios, como, por exemplo, os bolivianos. Exemplo é o audiovisual produzido com o grupo musical Santa Mala, formado por três irmãs mc's bolivianas que integram o coletivo Latam Esquad<sup>114</sup>.

Segundo descreve, em seu website, o coletivo Visto Permanente, trata-se de mulheres que “produzem rap interventivo, ‘de minas’, ‘de bolivianas’, ‘de barrio’, que preenchem com a força das suas realidades. Os estereótipos da dona de casa, da costureira boliviana, da santa doméstica são absolutamente desconstruídos pela sua imagem e potência”<sup>115</sup>.



Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=EnMSkr46BwE>

A produção de narrativas audiovisuais contra-hegemônicas das novas migrações na cidade de São Paulo, segundo é proposta pelos ativistas do Visto Permanente, não se pauta apenas pela desconstrução de imagens fixas ou representações dessas comunidades, mas contempla também a participação dos próprios imigrantes nos processos de produção, circulação e compartilhamento de suas próprias visibilidades. Para além dos vídeos produzidos pelo próprio coletivo que conta com a participação dos imigrantes, há a possibilidade de envio de produções através do acervo participativo do site.

Na verdade, eu acho isso um ponto muito interessante, há vários vídeos que dão conta disso né, em que nós filmamos eles se filmando eles mesmos. Isso é muito interessante né, a gente chega com uma proposta de visibilidade, mas na verdade eles já estão construindo a visibilidade deles, não é que a gente vai chegar e inovar e

<sup>114</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=EnMSkr46BwE>

<sup>115</sup> <http://www.vistopermanente.com/30-santa-mala>

transformar a visibilidade deles [...] Claro que até agora a grande maioria, eu acho, dos projetos, dos artistas que a gente filmou, eles desenvolviam as visibilidades através do celular e do Facebook, enfim, esse vídeos que eles estavam compartilhando no Facebook são esses vídeos fininhos, fininhos assim, no formato e acho que acaba por ficar muito atraente a nossa proposta né de registro audiovisual? Porque a gente já foi publicando vídeos então eles também estão vendo como é que o vídeos deles podem ficar e tal, e então eles veem a possibilidade de fazer um registro um pouco mais, digamos, o que as pessoas consideram mais profissional. Por mais que quando a gente chega aos grupos, a gente não chegue com super aparatos televisivos. Isso também é interessante, porque às vezes há grupos que têm um pouco dessa expectativa<sup>116</sup>.

O Visto Permanente realiza, ainda, uma articulação entre as redes de migrantes (e, na medida do possível, de não migrantes), especialmente através da projeção do acervo digital que produz em espaços públicos da cidade de São Paulo e em eventos como o festival Microcine Migrante.<sup>117</sup> Uma das ativistas do Visto Permanente sintetiza a ideia da rede como um princípio que orienta o coletivo na busca de constituição de um espaço de conexão entre as culturas migrantes na cidade de São Paulo.

Uma expressão artística peruana não é obviamente conectada com a boliviana, por mais que possa aparecer, muito menos com a congoleza, com uma sei lá, uma portuguesa ou com uma argentina [...] E por a gente estar fazendo esse trabalho em rede, a gente vai conseguindo chegar numa amplitude de registros que normalmente não estavam conectados e que depois acabam querendo também que a gente produza eventos que chamem, que consigam dar dinheiro pra eles se representarem, etc.<sup>118</sup>.

## **A experiência do coletivo Marea Granate**

Criado em 2013, Marea Granate (MG) tem origem na manifestação “Nos nós vamos nos echan” convocado pelo coletivo espanhol “Juventud sin Futuro” em várias cidades do mundo. Com vários de seus integrantes provenientes do movimento 15M ou Movimento dos Indignados, surgido, em 2011, na

---

<sup>116</sup> Entrevista realizada com uma das ativistas do Visto Permanente realizada em 03 de março de 2016 na cidade de São Paulo.

<sup>117</sup> De janeiro a setembro de 2015, o projeto foi apoiado pelo programa Redes e Ruas, edital intersecretarial das Secretarias da Cultura, Serviços e Direitos Humanos e Cidadania da Prefeitura de São Paulo. A partir de fevereiro de 2016, o coletivo passou a contar com o apoio financeiro do ProAC - Publicação de Conteúdo Cultural. Disponível em: <http://www.vistopermanente.com/#!info/c24vq>

<sup>118</sup> Entrevista realizada com uma das ativistas do Visto Permanente realizada em 03 de março de 2016 na cidade de São Paulo.

Espanha<sup>119</sup>, Marea Granate tem atuação em cerca de 60 países e ou cidades onde há presença de emigrantes espanhóis (ou “nós da rede”, como preferem seus integrantes)<sup>120</sup>, praticando um ativismo que busca conectar os países de imigração com o país de origem. Em seu website, MG se autodefine como:

Coletivo transnacional e apartidário formado por migrantes do Estado espanhol, cujo objetivo é lutar contra as causas e contra quem provocou a crise econômica e social que os obrigou a migrar. Nosso coletivo nasce ao calor de outros movimentos sociais surgido na Espanha nos últimos anos. Somos a extensão deles fora do país. Nossa “marea es granate”<sup>121</sup>, como a cor de nossos passaportes, símbolo de nossa emigração forçada<sup>122</sup>.

No website do coletivo, são destacadas as duas linhas de trabalho que orientam o ativismo de MG, ambas demarcadas pela perspectiva comunicacional e pela prática de ações coletivas que visam articular países origem e de migração. A primeira linha de trabalho diz respeito à necessidade de evitar que toda a informação sobre Espanha que chegue ao exterior não seja através dos canais de propaganda do governo, e um segundo alude ações que promovam o apoio mútuo entre os imigrantes espanhóis em seus processos migratórios.



Fuente: www.mareagranate.org

<sup>119</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento\\_15-M](https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_15-M)

<sup>120</sup> A participação nos “nós” de MG não é homogênea em todos os países. Na América Latina, há “nós” ativos como no Uruguai, ao contrário do Brasil, por exemplo, que essa participação é menos ativa. Na Europa, Londres destaca-se como um dos “nós” mais participativos.

<sup>121</sup> Em português: maré granada.

<sup>122</sup> <http://mareagranate.org/>

Os integrantes de Marea Granate, localizados em diferentes países, se reúnem em encontros mensais na modalidade de assembleias abertas, globais, realizadas através do programa Mumble, com servidor próprio, e anunciadas nos perfis de Facebook e Twitter mantidos pelo coletivo. Os integrantes de MG coletivo organizam, ainda, mobilizações presenciais e através da Internet, compartilham informações e desenvolvem estratégias políticas e de comunicação coletiva e cooperativa através do uso de diferentes ferramentas no campo das tecnologias da comunicação a maioria utilizada pelo 15M. O coletivo utiliza, dentre outras, contas de e-mail e lista de distribuição em riseup; Mumble; Whatsapp y Telegram; Twitter; Facebook; Youtube; Blog; Foro; Titanpad; Dropbox; Website; entrada na 15Mpedia e Wikipedia em mareagranate.org. (Cogo & Olivera, 2016b, Olivera & Cogo, 2017).



Fuente: [www.mareagranante.org](http://www.mareagranante.org)

Desde sua criação, os integrantes de Marea Granate têm mantido, de modo permanente e regular, um ativismo transnacional materializado em distintas ações coletivas que se inter-relacionam. A partir de un amplo uso das TICs, MG busca intervir nos sentidos dos discursos hegemônicos do governo espanhol <sup>123</sup> que define a migração juvenil como “migração espontânea e não forçada”, “aventura”, “ampliação de experiência profissional”, “aprendizagem de idiomas”.

<sup>123</sup> Em trabalho anterior, analisamos detalhadamente os sentidos que se destacavam nas abordagens sobre o atual fenómeno da emigração juvenil espanhola que, durante o ano de 2013, fizeram o governo e a mídia espanhóis. (Cogo & Olivera, 2016a).



**PODER EMIGRAR  
ES UN DERECHO,  
TENER QUE EMIGRAR  
ES UNA INJUSTICIA**

**MAREA GRANATE**

Fuente: <https://www.facebook.com/mareagranateinternacional/photos/a.201401850055111.1073741828.201298320065464/569947773200515/?type=3&theater>

No marco da crise econômica global desencadeada em 2008 e das políticas de austeridade implementadas pela Espanha e a União Europeia, as narrativas digitais contradiscursivas<sup>124</sup> produzidas por MG a partir de uma dessas ações –*#NoNosVamosNosEchan*– enfatizam seja a condição de exílio dos atuais migrantes espanhóis que contrasta com a “espontaneidade” que demarca os sentidos construídos pelo governo español sobre a migração juvenil atual, seja a mobilidade e precariedade laborais enfrentadas pelos migrantes espanhóis nos países de destino e origem.

---

<sup>124</sup> Vídeos com as narrativas da campanha estão disponíveis no canal de MG no Youtube. Ver, por exemplo, <https://www.youtube.com/watch?v=etHUT2uCWRY>; <https://www.youtube.com/watch?v=aCbEsjP7JY>;



Fuente: #NoNosVamosNosEchan París (07/04/2013) [https://www.youtube.com/watch?v=IGhqTMgwRMs&list=PLJ3C7OBwEOiREuid1\\_od07O-iO\\_SKZgdc&index=2](https://www.youtube.com/watch?v=IGhqTMgwRMs&list=PLJ3C7OBwEOiREuid1_od07O-iO_SKZgdc&index=2)

Nessas narrativas digitais<sup>125</sup> os integrantes de MG, a maioria jovens, “falam de si mesmos”, em primeira pessoa, olhando diretamente à câmera e oferecem testemunhos acerca de sua condição migratória. Em alguns audiovisuais, os testemunhos são seguidos por uma trilha sonora ou uma voz em off que atribuem uma forte carga dramática e emocional aos relatos em que os jovens buscam enfatizar sua condição de exílio não espontânea e imposta pelas políticas de austeridade dos governos da Espanha e da União Europeia. Os relatos evidenciam uma das perspectivas ausentes nos discursos do governo espanhol sobre a migração de seus cidadãos: a mobilidade em busca de trabalho e a precariedade laboral que enfrentam tanto nos países de imigração como de origem. No marco da campanha #nonosvamosnosechan, os seguintes testemunhos de jovens, extraídos de um dos vídeos produzidos por Marea Granate,<sup>126</sup> ilustram essa perspectiva<sup>127</sup> (Cogo & Olivera, 2016b):

Me chamo Teresa, completei 28 anos no mês passado, estou aqui em Santiago do Chile com uma bolsa de jornalista, embora isso seja bastante precário”.

<sup>125</sup> Especialmente no canal que mantém no Youtube: <https://www.youtube.com/user/ParisMareaGranate>

<sup>126</sup> No mesmo vídeo, o insert de um cartaz indica que “91% do emprego destruído corresponde a menores de 35 anos. A taxa de desemprego juvenil está situada em torno de 55%”.

<sup>127</sup> Os testemunhos, traduzidos aqui ao português, mas publicados originalmente em espanhol no vídeo: #NoNosVamosNosEchan; - El Exilio Is Coming (multilanguage), estão disponíveis em: <https://www.youtube.com/watch?v=etHUT2uCWRY> foram traduzidas ao português.

Oi, sou Lucia, tenho 22 anos, vivo em.... Há oito meses, sou garçõnete e trabalho sem contrato”.

Eu moro em Madri, não tenho trabalho, acho que estão nos mandando embora, mas, na verdade, não tenho a possibilidade de partir:

Partes e depois de seis meses lavando pratos e sem nenhuma expectativa, te enxergas igual a quando te foste. Sabe o que me pergunto: para que vim? Para que estudei? É frustrante, em verdade...”.

Em outro audiovisual, MG Rio de Janeiro, os jovens de Marea Granate aparecem em silêncio, mostrando o passaporte espanhol, alguns deles carregando uma mala. A imagem de cada jovem é acompanhada de uma legenda com o nome, a idade, o título e o idioma que domina. A desconstrução dos argumentos governamentais sobre a migração como “aventura”; como “ampliação da experiência profissional”; como “aprendizagem de idiomas”; ou como “emigração espontânea e não imposta” nas narrativas propostas nesse audiovisual sugerem a produção de um campo contradiscursivo que pode ser sintetizado em “no nos vamos nos echan”. O principal argumento que essas narrativas tentam desconstruir reside na premissa de que partir ou migrar não é um fenômeno natural, mas que há responsáveis que estão gerando políticas concretas que provocam a emigração e que afetam também os cidadãos espanhóis que permanecem no país ou não podem migrar (Cogo & Olivera, 2016). A esse respeito, a integrante de MG-Uruguay explica que:

Mais recentemente, a partir de 2015, o coletivo MG passou a incorporar uma outra dimensão nas estratégias contradiscursivas que orientam o seu ativismo. A autorreferência a suas biografias migratórias de “exilados espanhóis” ou de “migrantes forçados” enfatizadas nas produções audiovisuais de 2013 e 2014, começa a dar lugar à defesa e a ações de solidariedade em relação aos refugiados e demais migrantes que compõem os atuais fluxos migratórios nas fronteiras europeias “O discurso foi amadurecendo e deixou de lado o impacto inicial da partida, do fato de migrar”<sup>128</sup>.

Uma segunda ação de Marea Granate –intitulada #VuelveSinSanidad– está orientada a denunciar as diferentes situações de exclusão do atendimento público de saúde enfrentadas pelos emigrantes espanhóis a partir da implementação, por parte do governo da Espanha, de políticas que excluem os emigrantes de assistência à saúde no país de origem, especialmente através da medida RDL 16<sup>129</sup>. Em conjunto com o coletivo cidadão #YoSiSanidadUniversal e SoMaMFyc, Marea Granate disponibiliza, em seu website, um registro –R.E.D.E.S. (Red Estatal de

<sup>128</sup> Entrevista realizada com uma das ativistas de MG Uruguai em Montevideu em 12 de fevereiro de 2016.

<sup>129</sup> <http://mareagranate.org/ca/2015/12/vuelve-casa-sin-sanidad/>

Denúncia de Exclusión Sanitaria)<sup>130</sup> – para que os emigrantes espanhóis que retornem à Espanha para passar férias comprovem se sua carteira de saúde foi desativada, assim como denunciem as situações de exclusão que venham a enfrentar no sistema público de saúde no país de origem.

Uma terceira ação de MG está relacionada ao direito ao voto no exterior de emigrantes espanhóis e é composta de um subconjunto de ações desencadeadas pelo coletivo no marco das rubricas #SinVozNiVoto #VotoRogadoVotoRobado #Viajeselectorales #RescataMiVoto (Olivera & Cogo, 2017)<sup>131</sup>. No contexto dessas ações, Marea Granate organiza mobilizações transnacionais para denunciar o decréscimo do voto de espanhóis em outros países em decorrência da modificação da Lei Orgânica do Regime Eleitoral Geral realizada em 2011 pelo governo espanhol e à defesa do direito ao voto no exterior dos emigrantes espanhóis que, segundo o coletivo, deve ser assegurado pelas autoridades do país de origem<sup>132</sup>.



Fuente: [www.mareagranate.org](http://www.mareagranate.org)

<sup>130</sup> <http://registrodedatos.yosisanidaduniversal.net/>

<sup>131</sup> <http://mareagranate.org/ca/autor/gt-voto/>

<sup>132</sup> Segundo MG, as modificações na lei e seus desdobramentos são uma tentativa do governo espanhol de extinguir o voto no exterior dos emigrantes, tendo em vista as dificuldades impostas para o exercício do voto, como redução de prazos e imposição de burocracias desnecessárias e complexas que limitam o acesso a esse direito de cidadãos espanhóis que vivem em outros países. O coletivo produziu um relatório específico sobre o tema que pode ser consultado em: <http://mareagranate.org/wp-content/uploads/2015/10/Informe-Voto-Exterior-Marea-Granate.pdf>

Outras ações coletivas desenvolvidas por Marea Granate são, ainda, a “Ley Mordaza”<sup>133</sup>; as “oficinas precárias”<sup>134</sup>; o apoio à “Marcha de la Dignidad”<sup>135</sup> e a os refugiados<sup>136</sup>; e intervenções no âmbito das relações de gênero<sup>137</sup>.

## Considerações finais

A análise aqui proposta sobre o ativismo transnacional das migrações contemporâneas engendrado a partir dos usos das Tecnologias da Comunicação e Informação (TICs) pelos dois coletivos –Visto Permanente e Marea Granate– evidencia a produção de narrativas que, nas suas especificidades, oferecem outras visibilidades das migrações transnacionais ao posicionarem as experiências migratórias contemporâneas na polifonia que as conforma historicamente e os migrantes em espaços de exercício de suas subjetividades. Contribuem, assim, para o deslocamento de visibilidades dominantes que, no imaginário social e midiático, têm operado para esvaziar de agência os migrantes e enquadrá-los, de modo polarizado, seja como herói (exitoso no seu empreendimento individual) seja como vítima (submetido às lógicas e políticas de controle da mobilidade).

Na perspectiva da autonomia das migrações proposta por Mezzadra (2012), as duas experiências focalizadas nesse texto compõem um conjunto de iniciativas de ativismo migratório transnacional que colaboram para afirmar que os migrantes, regularizados ou não juridicamente, não desejam apenas se converter em cidadãos a partir de sua integração a marcos legais e políticos existentes. Ao contrário, em suas experiências de transnacionalismo, os migrantes atuam e se constituem como cidadãos, tensionando os próprios marcos legais da cidadania e das políticas migratórias.

## Bibliographia

Appadurai, A. (2005). *Après le colonialisme – les conséquences culturelles de la globalisation*. Paris: Éditions Payot & Rivage.

<sup>133</sup> <http://mareagranate.org/ca?s=ley+mordaza>

<sup>134</sup> <http://mareagranate.org/ca/category/precariado/>.

<sup>135</sup> <http://mareagranate.org/ca/2014/03/comunicado-de-apoyo-a-las-marchas-de-la-dignidad-22m/>

<sup>136</sup> <http://mareagranate.org/ca/2016/10/marea-granate-expresa-solidaridad-las-personas-refugiadas-exige-respuestas-politicas-reales/>

<sup>137</sup> Ver, dentre outros, <http://mareagranate.org/ca/2015/10/asamblea-de-mujeres-londres/MG>.

- Aragonés Castañer, A. M.; Salgado Nieto, U. (2001). ¿Puede la migración ser un factor para el desarrollo de los países expulsores? *Migración y desarrollo*, 9 (17), 45-68.
- Arfuch, L. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Blanco, C. (2006). *Migraciones: Nuevas movildades en un mundo en movimiento*. Barcelona: Anthropos.
- Canales Cerón, A. (2008) Remesas y desarrollo en América Latina: una relación en busca de teoría. *Migración y Desarrollo*, 11.5-30. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/myd/n11/n11a1.pdf>
- Cogo, D.; Olivera, M. N. (2016a, July) *Internet y acción colectiva de jóvenes emigrantes españoles: narrativas sobre exilio y trabajo en el contexto del capitalismo global*. En V Congreso Iberoamericano de Comunicación: Comunicación, cultura y cooperación, 2016, Madrid. V Congreso Iberoamericano de Comunicación: Comunicación, cultura y cooperación. Madrid: AE-IC. Recuperado de [http://www.ae-ic.org/ebook\\_abstracts.pdf](http://www.ae-ic.org/ebook_abstracts.pdf)
- Cogo, D.; Olivera, M. N. (2016b) #NoNosVamosNosEchan: usos de TIC y activismo en red de jóvenes migrantes españoles. *Actas del XIII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*. México (pp. 3-12). Recuperado de <http://alaic.org/descargas/2016/GT7.pdf>
- Guarnizo, L. E. (2004) Aspectos económicos del vivir transnacional. *Columbia Internacional*. 59,12-47. Recuperado de <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=81205902>
- Haesbaert, R. (2007) *O mito da desterritorialização. Do “Fim dos Territórios” à Multiterritorialidade*. (3rd ed.) Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Mezzadra, S. (2005) *Derecho de fuga: migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mezzadra, Sandro (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad*, 237, 159-178. Recuperado de <http://nuso.org/articulo/capitalismo-migraciones-y-luchas-sociales-la-mirada-de-la-autonomia/>
- Navarro García, L. (2014) Medios de comunicación creados por inmigrantes marroquíes en España: entre la movilización social y el control político. *Commons - Revista de Comunicación Social y Ciudadanía*. 3 (2) 78-110, Recuperado de <http://reuredc.uca.es/index.php/cayp/article/view/709>.
- Olivera, M. N. & Cogo, D. (2017). Transnational Activism of Young Spanish Emigrants and Uses of ICT In: Luppigini, R. & Baarda, R. (Ed.) *Digital Media Integration for Participatory Democracy*. (pp. 155-185). Hershey, PA, USA: IGI Global, 2017, v.1, 155-185.

- Portes, A. (2014) Convergências teóricas e dados empíricos no estudo do transnacionalismo migrante. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 69, 73-93.
- Ricoeur, P. (2010). *Tempo e narrativa – a intriga e a narrativa histórica*. São Paulo: WMF Martins Fontes.
- Sassen, S. (2007). Una sociología de la globalización. Buenos Aires: Katz.
- Suárez-Navaz, L. (2008). Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios: algunas consideraciones epistemológicas” En Santamaría, E. (Ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, (pp. 55-78). Barcelona: Anthropos.
- Vervotec, S. (2009). *Transnationalism*. Oxford: Routledge.

### Websites consultados

- <http://exame.abril.com.br/brasil/o-panorama-da-imigracao-no-brasil/>  
<http://exame.abril.com.br/brasil/o-panorama-da-imigracao-no-brasil/>  
<http://g1.globo.com/mundo/noticia/2016/06/em-10-anos-numero-de-imigrantes-aumenta-160-no-brasil-diz-pf.html>  
<http://mareagranate.org/ca/2014/03/comunicado-de-apoyo-a-las-marchas-de-la-dignidad-22m/>  
<http://mareagranate.org/ca/2015/10/asamblea-de-mujeres-londres/MG>  
<http://mareagranate.org/ca/2015/12/vuelve-casa-sin-sanidad/>  
<http://mareagranate.org/ca/2016/10/marea-granate-expresa-solidaridad-las-personas-refugiadas-exige-respuestas-politicas-reales/>  
<http://mareagranate.org/ca/author/gt-voto/>  
<http://mareagranate.org/ca/category/precariedad/>  
<http://mareagranate.org/ca?s=ley+mordaza>  
<http://mareagranate.org/wp-content/uploads/2015/10/Informe-Voto-Exterior-Marea-Granate.pdf>  
<http://registrodedatos.yosisanidaduniversal.net/>  
<http://www.un.org/sustainabledevelopment/blog/2016/01/244-million-international-migrants-living-abroad-worldwide-new-un-statistics-reveal/>  
<http://www.vistopermanente.com/>  
<http://www.vistopermanente.com/#!info/c24vq>  
<http://www.vistopermanente.com/30-santa-mala>  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento\\_15-M](https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_15-M)  
<https://www.youtube.com/watch?v=8KOiFrUd6sM>;  
<https://www.youtube.com/watch?v=aCbEsjP7JY>  
<https://www.youtube.com/user/ParisMareaGranate>  
<https://www.youtube.com/watch?v=HVJaadRk9DU>  
<https://www.youtube.com/watch?v=8KOiFrUd6sM>

[https://www.youtube.com/watch?v=aCbEsj\\_P7JY](https://www.youtube.com/watch?v=aCbEsj_P7JY)

<https://www.youtube.com/watch?v=EnMSkR46BwE>

<https://www.youtube.com/watch?v=etHUT2uCWRY>

<https://www.youtube.com/watch?v=IGhqTMgwRMs>

[https://www.youtube.com/watch?v=8KOiFrUd6sM&list=PLJ3C7OBwEOi-REuid1\\_od07O-iO\\_SKZgdc](https://www.youtube.com/watch?v=8KOiFrUd6sM&list=PLJ3C7OBwEOi-REuid1_od07O-iO_SKZgdc)

[www.mareagranate.org](http://www.mareagranate.org)

[www.youtube.com/user/ParisMareaGranate](https://www.youtube.com/user/ParisMareaGranate)

# Reparando desconexiones: pensando la comunicación en la diferencia y el conflicto

---

SILVIO WAISBORD<sup>138</sup>

## Introducción

Es tentador focalizarse en las conexiones comunicativas en el mundo contemporáneo, globalizado de redes digitales (Barney, 2004; Castells, 2011; Canavanagh, 2013). Especialmente durante las dos últimas décadas, los estudios de los medios han desarrollado un nutrido arsenal analítico para entender las conexiones del mundo actual. Los conceptos de redes, mediación, lógica mediática, globalización de los medios, sistemas y ecología comunicativa claramente remiten a estos procesos que señalan la conexión como hecho central (Hepp, 2008). Este andamiaje teórico demuestra que la comunicación y los medios cumplen papeles preponderantes en los procesos multidimensionales de integración y unificación social. Las redes de medios y las tecnologías de la información son vistas como vasos circulatorios que integran elementos dispersos en sistemas y ecologías, comunidades culturales transnacionales, identidades cosmopolitas, la globalización del trabajo y el capital, y la emergencia de la sociedad global en sus múltiples formas. La lógica mediática, entendida como una forma particular de conceptualizar lo real originada en los medios, articula diversos campos de acción social (política, religión, mercado, academia) que cada vez más se parecen en tanto que adoptan reglas de actuación y expectativas propias de los medios. La globalización de los medios conecta públicos alrededor del mundo. Fenómenos como cualquier evento de medios que concitan inusitada atención global demuestran la enorme capacidad de los medios de moldear unidad de la diferencia ya que colocan públicos dispersos frente a acontecimientos comunes. Esta línea de análisis realza la enorme importancia de los medios como el *fil rouge* de la vida contemporánea, el filamento conector de la diferencia y el transformador de múltiples formas de lo social. Al mismo tiempo, muestra el valor único de tomar una posición anclada en los estudios de los medios para comprender procesos claves del mundo actual.

Este aparato analítico, sin embargo, es insuficiente para comprender otros tipos de fenómenos igualmente centrales en las sociedades contemporáneas, como la perpetuación de la intolerancia, el odio y la violencia simultáneamente

---

<sup>138</sup> George Washington University.

con la primavera cosmopolita de las últimas décadas. En América Latina, es innegable que estos no son temas superficiales o lujos intelectuales. La sanguínea polarización política, las dificultades e incertidumbres en situaciones de posconflictos armados, los niveles abrumadores de exclusión social, y las múltiples micro-intolerancias cotidianas son nudos centrales de la vida pública contemporánea que demuestran debilidades y ausencias de conexiones sociales. Reparar estas desconexiones es fundamental para la vida pública salvo que comprendamos a esta última, incorrectamente, como una sumatoria incoherente, desagregada de islas comunicacionales. Construir vida pública en común demanda disposiciones comunicacionales particulares: el reconocimiento de la humanidad del Otro, la empatía social, la voluntad del diálogo, y el establecimiento de reglas mínimas de interacción. Es imposible avizorar formas de lidiar con estos enormes desafíos sin la existencia y continuidad de estas condiciones.

Aunque estos fenómenos están enraizados en diversos y complejos factores, cuyo análisis va más allá del interés de este artículo, son sintomáticos de un desafío común que enfrenta la vida pública: la fuerte atracción de comunicación tribal y las dificultades para la comunicación en la diferencia. Demuestran el apego a la comunicación segregada y homogénea, la constante construcción de identidades estrechas, el dominio de la política de la exclusión, y la oposición y el desinterés en la comunicación como acto de participación en la diferencia. Estos son enormes desafíos para la vida democrática en sociedades cruzadas por la diversidad.

Entender estos problemas demanda un giro analítico en los estudios de comunicación: el asumir la conexión como hecho central de la comunicación contemporánea para comprender las raíces de las desconexiones comunicativas y entrever las posibilidades de reparación; de apuntar a estudiar a los medios, tecnologías, e instituciones como puentes de integración y unificación a entenderlos como catalizadores de entendimiento y diálogo en la diferencia. En este trabajo mi intención es identificar preguntas centrales para entender uno de los desafíos centrales de la vida pública actual, la posibilidad de la comunicación en la diferencia, considerando el atractivo de la comunicación homofílica y el apego a identidades individuales y colectivas construidas sobre la diferencia esencial. Mientras que estos últimos fenómenos han sido ampliamente documentados y explicados en la literatura académica, carecemos de estudios en profundidad que muestren en qué condiciones la comunicación en la diferencia es viable. En otras palabras, sabemos explicar el problema que justamente amenaza la vida pública, pero carecemos de explicaciones teorías y estudios detallados que muestran justamente la posibilidad de la comunicación en diferencia.

## **La mediación digital de la vida social**

La paulatina colonización de lo digital en la vida social reavivó un viejo interés sociológico sobre la naturaleza de los lazos sociales y formas de pertenencia social. Esta es una preocupación central en los trabajos clásicos de Emile Durkheim, Gabriel Tarde, Georg Simmel y Robert Park así como también en estudios fundamentales del siglo veinte sobre la atomización social, el individualismo, y la pérdida (o debilitamiento) de lazos sociales en la sociedad de masas, tal como fuera discutido por David Riesman, Talcott Parsons, Robert Bellah, y Robert Putnam. La pregunta común que recorre esta enorme literatura es entender la posibilidad de lo social en medio del desmembramiento de lazos sociales tradicionales y la irrupción de la sociedad de masas. Frente a la consternación sobre el estado de lo social, trabajos recientes sobre la digitalización de la vida muestran que tales miedos fueron exagerados. De hecho, un argumento central en esta línea de trabajo anclada en la microsociología y la psicología social es que las plataformas digitales han transformado y revitalizado diferentes formas de conexiones sociales. De hecho, los (mal)llamados medios sociales (en tanto todo medio es social por definición ya que es inseparable de condiciones y fuerzas sociales) han contribuido a la reformulación de conceptos y prácticas de sociabilidad (Chayko, 2002; Ellison y Boyd, 2013; Evans, 2013; Hampton, Sessions, y Her, 2011; Rainie y Wellman, 2012). El mundo actual no es un mundo de individuos aislados, desprovistos de conexiones, orbitando solitariamente, sino que contiene individuos en redes (Baym, 2010) e identidades y sentidos de individualidad enredados (Papacharissi, 2010) en otros debido a la popularidad de una variedad de formas de comunicación digitales. La comunicación anclada en identidades articuladas e imaginadas goza de buena salud.

Estudios en comunicación política han llegado a conclusiones similares: las conexiones digitales facilitan el reforzamiento de lazos partidarios e ideológicos en públicos determinados. No existe un páramo participativo o absoluta apatía política, como temían algunos, sino que las plataformas digitales sirven para la solidificación y la activación de redes de identidades partidarias. La red digital es excepcionalmente útil para cultivar lazos entre públicos con identidades compartidas y la difusión de contenidos que refuerza opiniones existentes (Iyengar, Sood, y Lelkes, 2012; Stroud, 2010). Aunque algunos estudios dudan sobre si, en efecto, lo digital únicamente refuerza comunicación entre públicos relativamente homogéneos (Barberá, Jost, Nagler, Tucker, y Bonneau, 2015), gran parte de la evidencia sugiere que hay un reforzamiento de identidades políticas tanto a nivel individual como colectivo. Los medios sociales diseñan a medida una oferta de información que se ajusta a creen-

cias y expectativas existentes. Los públicos se inclinan por información que confirma más que critica o ponga a prueba creencias previas. Más aun, los circuitos digitales alimentan el fenómeno de la hostilidad frente a los medios, es decir, la rotunda oposición a medios que disputen o contradigan creencias existentes. Por lo tanto, se conforman círculos de pensamiento relativamente homogéneos con escasa apertura hacia la diferencia. Esto se debe no solamente a inclinaciones personales y dinámicas sociales de aceptación, sino también a la lógica de la economía política de los gigantes digitales, como Google y Facebook, empeñados justamente en incentivar el uso de sus plataformas reforzando selecciones e inclinaciones previas.

A la luz de estos argumentos, los temores sobre el colapso del tejido social son exagerados. No hay quiebre masivo o absoluto de vínculos sociales. El problema que obsesionara a parte del pensamiento sociológico clásico sobre la exacerbación del individualismo y el colapso del orden social debe ser repensando. De hecho, la vitalidad de lo social en el mundo digital y la aparición de nuevas formas de sociabilidad articuladas por características propias de las plataformas que sostienen los medios sociales sugieren la condición parcialmente saludable de lo social. La personalización de la comunicación digital y la paulatina desaparición de las rígidas fronteras ente comunicación masiva e interpersonal energiza lazos sociales. La búsqueda de conexiones sociales a través de interacciones digitales justamente muestra que el problema no es precisamente las consecuencias nocivas del individualismo en el estado del tejido social.

Nada de esto debería sorprender. Es perfectamente predecible si consideramos una rica literatura de diversos campos de estudio que explica precisamente el magnetismo de identidades personales y colectivas en procesos comunicativos. Los fundamentos teóricos y analíticos de la tradición en investigación en comunicación, anclada en la psicología social predicen estos fenómenos: el apego a comunicación segregada y homofílica reflejada en conceptos como la exposición selectiva, el razonamiento motivado, el sesgo de confirmación y el interés en la reducción de la disonancia cognitiva en las interacciones comunicativas, como el consumo de noticias e información (Knobloch-Westerwick, 2014; Slater, 2007) ya sea en la comunicación interpersonal o masiva. Actitudes existentes moldean preferencias por la comunicación que confirme, mas que desafíe, convicciones e identidades.

Asimismo, la teoría de la identidad social y conceptos ampliamente utilizados en la investigación sobre comunicación grupal (Pettigrew y Tropp, 2011) explican la preferencia por la comunicación homofílica. La premisa es que los individuos están a la búsqueda constante de mantener identidades individuales y sociales que otorguen sentido positivo de ser y reconocimiento por pares.

La formación y reforzamiento de identidades personales y colectivas, cobran sentido ligados a lo que Erich Fromm (1941) llamara el deseo constante de seguridad y comunidad en un mundo complejo e incierto. La comunicación es central al proceso de la formación y renovación permanente de la identidad (Hecht, 1993). La preferencia por la comunicación en contextos de similitud y comunidad existente es clave para el reforzamiento de la diferencia frente a otros. La identidad supone el delineamiento constante de la diferencia y la separación y consolidación de otros como opuestos, como diferentes, que validan convicciones personales y colectivas (Connolly, 1991; Tajfel y Turner, 1979). Sólo en contraste con otros la identidad adquiere sentido. Los procesos de formación y reafirmación de identidad son esencialmente comunicativos. Las identidades están enraizadas en convicciones duraderas sobre dicotomías irreconciliables: verdad y falsedad, racionalidad e irracionalidad, certezas y errores, sentido común y absurdidad, adscripta a individuos y grupos, que son cultivadas y mantenidas en la comunicación. Los estereotipos y la estigmatización están ligados a esta dinámica de mantenimiento y reafirmación de la diferencia. De ahí que la comunicación en la diferencia, que supone el reconocimiento del otro como interlocutor válido, es contraria a la dinámica de la comunicación de la identidad, ya que sugiere la posibilidad de cuestionar convicciones existentes. La diferencia es necesaria para perpetuar identidades.

Dentro de estas tendencias a preferir identidades estrechas y eludir la comunicación en la diferencia, hay múltiples causas que profundizan fracturas sociales que subsisten en las interacciones digitales. La arquitectura digital construida por empresas privadas impulsa aún más las experiencias en relativa homogeneidad. Las estrategias del *micro-targeting* de las redes sociales y la publicidad continúan tendencias preexistentes de afinar la puntería buscando la conformación de experiencias mediáticas narcisistas y socialmente limitadas, que están implícitas en el dominio de algoritmos que condicionan la navegación en Internet (Couldry y Turow, 2014).

Asimismo, la política contemporánea favorece la segmentación en tanto que predomina el sentido del triunfo sectario y el reforzamiento, más que la superación, de divisiones partidarias e ideológicas. Tanto partidos como candidatos llevan las de ganar si efectivamente movilizan a los suyos y conquistan ciudadanos con simpatías similares. No hay fuertes incentivos para la comunicación en diferencia o la búsqueda de consensos, sino la intensificación de identidades existentes. De aquí la política de faccionalismo y de odios sectarios, reflejada en la formación de círculos de comunicación relativamente impermeables a la diversidad, sea enormemente atractiva. No hay necesariamente un fuerte interés en la comunicación o información que cuestione verdades existentes o en abrir ideas nuevas y desafiantes, sino que, por el contrario,

existe la tendencia permanente a confirmar convicciones y reforzar intereses. No existe una abundancia de evidencia que muestre que la ciudadanía tenga preferencia por deliberadamente entrar en vínculos comunicativos que disputen sus identidades políticas y certezas ideológicas. Es raro que cotidianamente busquen desafiar sus propias verdades en nombre del ideal de la información y la crítica, como objetivos centrales de la formación ciudadana.

### **Los problemas de la comunicación homofílica**

La tendencia a la preferencia por la comunicación homofílica motiva preguntas esenciales para entender las posibilidades de la tolerancia y la comunicación crítica en un mundo de reafirmación de la diferencia y el conflicto. El problema es simple y no precisamente nuevo, pero carecemos de evidencia suficiente que muestre la posibilidad de la comunicación como rasgo central de la vida pública, considerando la indisputable preferencia por evitarla. Si la comunicación cotidiana tiende precisamente a reforzar diferencias y confirmar convicciones e identidades existentes, ¿cómo es posible entrar en comunicación que potencialmente cuestione la diferencia? ¿Qué motiva a individuos y grupos a entablar relaciones comunicativas que puedan cuestionar verdades personales y colectivas?

El problema puede ser formulado de la siguiente manera: la vida pública en democracia y la vida social funcionan según lógicas diferentes y potencialmente incompatibles. La vida social se articula fuertemente en el reforzamiento de identidades estrechas, tribales, grupales, particulares. La vida pública requiere la articulación de conexiones de identidad y diferencia, lo particular y lo general. Ambas son necesarias para la construcción de comunidades políticas que reconozcan la diversidad como hecho fundamental. La agregación de intereses similares es solamente una dimensión de la vida pública, ya que no coteja con otra condición fundamental, que es la utilización de espacios para que públicos expongan diferencias y encuentren o debatan asuntos, demandas, prioridades y políticas comunes.

La comunicación homofílica es importante pero incompleta para la comunicación pública. Sus contribuciones son construir formas de apoyo social, cultivar identidades particulares, aglutinar intereses cívicos, reforzar normas de participación y movilizar la acción colectiva (Bennett y Segerberg, 2013; Boulianne, 2015; Haneschen, 2016; Mattoni y Treré, 2014). Esto se expresa en formas de comunicación para la expresión del disenso, la reafirmación de identidades subalternas y marginalizadas, y la crítica al poder. En tanto que permite la articulación de intereses y espacios contra-hegemónicos, la comunicación homofílica desempeña un rol central en la vida pública. Sin embargo,

es insuficiente en tanto que la vida pública presupone la existencia de puentes comunicativos que conecten la diferencia en sociedades heterogéneas y caracterizadas por sustanciales diferencias de poder, desconfianza y animosidad hacia los otros, así como exclusión social. Formas de comunicación que refuerzan sentido de pertenencia no necesariamente contribuyen a tender puentes. Para ponerlo en el lenguaje de la teoría del capital social, las redes homofílicas refuerzan lazos más que tienden puentes entre públicos diferentes y distantes.

La popularidad de la comunicación homofílica es motivo de preocupación para quienes asumen que la vida pública precisa una comunicación determinada por interacciones caracterizadas por actitudes civiles y tolerantes. Que las cámaras de eco y las burbujas informativas sean impermeables a la diversidad es problemático, ya que contribuyen a la solidificación de la segregación ideológica, la oposición rabiosa a la diferencia, la falta de curiosidad en la diferencia, y el desinterés en cotejar ideas y negociar intereses y propuestas. Asimismo, la segregación en islas comunicacionales relativamente homogéneas promueve la desinformación basada en datos y opiniones que potencian la percepción selectiva y el razonamiento motivado por la búsqueda de información que confirme actitudes existentes. Disminuye las oportunidades de encontrar información que cuestione creencias, prejuicios, dogmas e intolerancia. No cultiva disposiciones necesarias para el diálogo en la diferencia – curiosidad, apertura mental, tolerancia y razón crítica. Es contraria a estimular el reconocimiento de otros como miembros de la misma comunidad política ya que está orientada a reforzar identidades estrechas y convicciones existentes. Esto no implica que no existan experiencias de comunicación en diferencia, sino que son minoritarias si consideramos la enorme evidencia que sugiere la preferencia por reafirmación de intereses existentes.

De este cuadro surge la impresión que los públicos digitales, quizás como los públicos tradicionales, no son precisamente aventureros en sus opciones comunicativas. No están guiados por la búsqueda constante de ideas nuevas y diferentes. Aunque Internet ofrezca enormes, incalculables oportunidades para estimular y satisfacer la curiosidad por la diferencia, las opciones de uso son más bien conservadoras. No es un problema de oportunidades o facilidad de acceso. Cualquier internauta tiene a su fácil alcance la oportunidad de explorar mundos desconocidos y diferentes en medio de la abundancia comunicacional contemporánea (Keane, 2013). Pero la disponibilidad de una diversidad de contenidos, como observara perceptivamente Walter Lippmann hace casi un siglo, no estimula decisiones continuas y masivas de explorar nuevas ideas, exponerse a la diferencia, o repreguntar sobre convicciones propias. Las oportunidades no provocan modificaciones sustanciales en los hábitos o sacuden el quietismo y al conformidad con lo conocido. Predomina un conserva-

durismo digital, satisfecho con lo sabido y con reforzar convicciones presentes. Como observara el filósofo Michael Oakeshott (1967): “ser conservador...es preferir lo familiar o a lo desconocido, lo intentado a lo no intentado, el hecho al misterio, la actual a lo posible, lo limitado o a lo ilimitado, lo cercano a lo distante, lo suficiente a lo superabundante, lo conveniente a lo perfecto, la risa actual a la felicidad utópica” (s. p.).

Son varias las razones por las cuales los públicos evitan la comunicación en diferencia. El miedo al desacuerdo y a los conflictos desalienta el interés en mantener interacciones con otros (Eliasoph, 1998). Tales miedos no son infundados, como sabe cualquier usuario de Facebook. Desacuerdos abiertos y provocadores, especialmente en situaciones políticamente sensibles, con ánimos exaltados y pasiones desencadenadas, llevan a romper vínculos y ser reticente a conversar con otros (John y Dvir-Gvirsman, 2015). En tales situaciones, es particularmente evidente que el tenor de las conversaciones no es exactamente un modelo de diálogo cívico y tolerante. Como observara Hume (1975), el diálogo democrático precisa buenas normas, tales como la cortesía, la moderación, el balance y escuchar al otro. De lo contrario la comunicación es imposible. No hay capacidad o intención en ser empático con el otro o prestar cuidada atención a lo que se dice. Gran parte de estudios recientes sobre el tipo de comunicación que predomina en espacios digitales como las redes sociales y los comentarios en sitios de noticias muestran justamente la escasez y la ausencia de interacciones con tales características. Por el contrario, el fanatismo, la agresión y la obsesión por confirmar verdades propias son comunes (Coe, Kenski, y Rains, 2014; Mutz, 2015). La deliberación pausada en situaciones de desacuerdo es tan inusual como la modestia en Hollywood. En tales situaciones predomina la exaltación de la diferencia y la confrontación, la falta de cortesía mínima, dogmatismo, la ausencia de la curiosidad, la reticencia a considerar opiniones diversas y cotejar convicciones con datos (Wojcieszak, 2011). Tales circunstancias distan bastante de las condiciones de la situación ideal de comunicación imaginada por los teóricos del diálogo democrático – la tradición que va desde John Stuart Mill hasta Jürgen Habermas que aventuró la posibilidad del debate público, razonable, basado en hechos y con disposición al diálogo. Tales utopías chocan con la realidad de la comunicación digital que dista de ser una maravilla digna de exhibir en clases de educación cívica. Las cualidades del diálogo existente, o su completa ausencia, no son un problema menor si consideramos que subyace en la reticencia, tanto de organizaciones como de ciudadanos, de involucrarse en debates en línea. Por el contrario, el modo del debate llevó a que sitios de información y noticias decidieran moderar la participación pública para intentar ordenar la participación y aumentar intervenciones respetuosas. En otros casos, el tono de las intervenciones llevo a la decisión de cerrar espacios de discusión. Nadie con prestigio a mantener quiere ser anfitrión de insultos y ataques infundados ya

que se refleja negativamente sobre el espacio mismo, la marca de la empresa o el propósito del sitio. Un fenómeno similar se observa en la decisión de políticos en distintas democracias de evitar diálogos con ciudadanos en plataformas digitales, incluidos los medios sociales, a efectos de evitar justamente ser blanco de retórica agresiva o acceder gratuitamente a ser blanco de ataques *ad hominem*. Twitter y otras plataformas pueden utilizarse como espacios interactivos para escuchar ideas y propuestas, pero la escasa utilización como tales sugiere la desconfianza sobre la calidad del debate público y el legado de experiencias frustrantes.

Sobre la base de estos hallazgos y conclusiones, es difícil avizorar con optimismo la posibilidad de la comunicación en diferencia como rasgo central de la vida pública. La conectividad digital apuntala la vida social, caracterizada justamente por la comunicación de la identidad y la similitud, más que atender las múltiples necesidades comunicacionales de la vida pública. La vida social está anclada sobre la constante alimentación de vínculos próximos e identidades personales y colectivas. La vida pública, en cambio, necesita otros tipos de comunicación que permitan la formación de voluntades públicas, el diálogo y el consenso en la enorme diversidad de sociedades heterogéneas. A diferencia de la vida social, articulada principalmente alrededor de la similitud y la homogeneidad, la vida pública resta sobre la diferencia y demanda interacción entre perspectivas diferentes. No hay acuerdos naturales, preexistentes a la vida pública, sino que, en el mejor de los casos, surgen de procesos de diálogo y concertación en una sociedad de iguales (Rosavallon, 2013).

Por eso hay que remarcar un hecho que no ha sido suficientemente explorado en los estudios de medios y comunicación: Las lógicas comunicacionales de la vida social y de la vida pública son incongruentes. La primera se rige por la búsqueda y mantenimiento de identidades individuales y sociales en la similitud; la segunda demanda el reconocimiento de la diferencia y la vitalidad de puentes entre grupos diferentes. Una esfera pública dominada por la lógica de la comunicación de identidad produce la organización y movilización de intereses, pero esto no es suficiente para responder a los desafíos de la comunicación en la diferencia, en sociedades heterogéneas.

Este problema fue formulado elocuentemente por John Rawls (1991) en su interés por entender la posibilidad de la democracia cuando los ciudadanos están divididos por líneas e identidades religiosas, filosóficas, morales y políticas. No tenemos ni un caudal importante de evidencia ni buenas respuestas para contestar a esta pregunta, en gran parte, porque el interés preponderante ha sido subrayar la importancia de la comunicación como articuladora de la homogeneidad, pasando por alto justamente la persistencia de la diferencia. Podemos explicar perfectamente el apego y la constante atracción de la comunicación de la identidad, pero

carecemos de explicaciones para entender los factores que impulsan la superación de la diferencia en la búsqueda de lo común.

De ahí que tengamos preguntas sin respuestas obvias. ¿Qué lleva a buscar el diálogo y el consenso, objetivos valorados en sí mismos (como el aire puro) con otros separados por una variedad de diferencias, reales o ficticias, basadas en cuestiones sociales, políticas y culturales? ¿Por qué entablar comunicación con aquellos diferentes u opuestos a convicciones personales y grupales que anudan sentido de la identidad y que, en algunos casos, son percibidos simplemente como enemigos? ¿Qué impulsa a comunicar con el otro en sus infinitas iteraciones? ¿Cómo se estimulan disposiciones al diálogo con el otro, especialmente si identidades vigentes están plantadas en negación del otro, sumadas a la ausencia de normas sociales positivas y la amenaza de sanciones grupales que motiven tales interacciones? ¿Si la reafirmación de la identidad subyace constantemente en la comunicación diaria, por qué entablar interacciones que complejicen, cuestionen o rechacen esas identidades? Si la polarización ideológica, religiosa, socio-económica, étnica y de otros tipos se explica, en parte, por el irresistible apego a la identidad particular, ¿cómo apelar a lo común como horizonte de la vida pública para reducir las deformaciones del tribalismo y sus consecuencias nocivas para la democracia?

El problema no es la ausencia de visiones inspiradoras sobre la importancia de la comunicación en la diferencia. Tenemos una enorme y rica literatura que subraya la importancia del diálogo como aspecto central de la vida pública y como forma de articular relaciones sociales en la diferencia. Carecemos, sin embargo, de argumentos originales, convincentes y basados en evidencia que demuestran la viabilidad práctica del diálogo en la diferencia y discrepancia a la luz de la constante atracción de la comunicación homofílica. Insistir con el tremendo entusiasmo que despierta la comunicación en comunidad sirve de poco para comprender formas alternativas que respondan a las necesidades urgentes de las democracias contemporáneas. Sermonear sobre la importancia del diálogo en la diferencia es poco interesante sin entender su posibilidad, considerando la popularidad de disposiciones contrarias. La comunicación en diferencia no parece obvia si los públicos son constantemente proclives a comunicar para afirmar identidades y evitar interacciones con grupos y medios que cuestionen sus convicciones.

### **La expresión no es comunicación**

El problema que planteo no puede ser comprendido desde una perspectiva que privilegie la comunicación simplemente como expresión. La existencia de condiciones legales y políticas que favorezcan la expresión como derecho es fundamental para la democracia. La garantía de esas condiciones y la remoción

de obstáculos de diferente tipo (desde censuras oficiales hasta desigualdades sociales) son importantes para promover condiciones equitativas. La *isegoria* es necesaria para la presencia de diversas perspectivas en la esfera pública. Sin embargo, ni la existencia de garantías legales ni la creciente diversificación de formas de expresión resuelven los desafíos de la comunicación en la diferencia. No cabe duda que avances recientes en estas cuestiones en América Latina son importantes y promisorios, considerando el terrible legado de desigualdades históricas y estructurales en la comunicación pública. Sin embargo, mejoras en la expresión pública no contribuyen por sí solas a resolver el problema que aquí me preocupa.

De hecho, la promoción de la libertad de expresión y el derecho a la comunicación pueden perfectamente promover formas de expresión contraria a la comunicación en diferencia. Esta última no es central ni la expresión interesada simplemente en ejercer el derecho al habla (como en la famosa figura de quien se para en una tarima en una plaza para ventilar sus ideas) ni a la expresión agonista orientada para criticar a otros según diversas motivaciones (Ganesh y Zoller, 2012). La primera valora la expresión individual o colectiva por sí misma como derecho sin preocupación por el contenido. La segunda valora la expresión como articulación del conflicto y la crítica sin preocupación por sus consecuencias. Se asumen que ambas son inherentemente positivas y democráticas, son derechos inalienables de la vida pública. Esto es así pero no agotan las posibilidades y las necesidades de la comunicación en democracia ya que ninguna considera la comunicación también como diálogo. De hecho, se puede argumentar que son perfectamente incompatibles con la comunicación en diferencia, como demuestran fehacientemente numerosos ejemplos de expresión ofensiva e insensible que de cuajo excluyen al otro. Los casos de la publicación de las caricaturas del profeta Mahoma así como también la masacre en la redacción de Charlie Hebdo ilustran la tensión entre la expresión como derecho al habla o como manifestación de la crítica y el reconocimiento de la diferencia y la comprensión mutua. El ejercicio de la primera no conduce, o es simplemente contrario a la segunda (Hartmut, Rinke, y Löb, 2016), ya que no promueve ni las actitudes ni las dinámicas necesarias. La libertad de expresión y el derecho a la crítica, importantes en sí mismas como derechos humanos inalienables, no están automáticamente ligados a las condiciones del diálogo en la diferencia, tales como empatía, tolerancia, curiosidad, solidaridad.

El problema es una cuestión de comunicación, no de expresión: la posibilidad de conversaciones caracterizadas por hablar y escuchar a otros con diferentes posiciones y perspectivas. A diferencia de la expresión, la comunicación requiere la voluntad de comprometerse con perspectivas diferentes

y opuestas más que ser leal a una noción absolutista de la expresión libre. Demanda acuerdos mínimos, comprensión y empatía más que simplemente oportunidades para expresarse. No es una cuestión de derechos individuales sino de disposiciones colectivas que apunten a la búsqueda de entendimientos y consensos. De hecho, la expresión puede ser eludida, ignorada y carecer de interlocutores; en cambio, la comunicación precisa justamente la deliberación y la exposición a la diferencia.

De ahí que el avance de derechos a la expresión tanto en los mundos offline y online, si bien son fundamentales para cualquier orden democrático, están ligados a una lógica diferente de la comunicación en diferencia. La diversificación de la arquitectura de la comunicación pública en América Latina es obviamente importante (Segura y Waisbord 2016), pero por sí sola no promueve ni garantiza el tipo de comunicación necesaria para resolver problemas de diferenciación y conflicto social.

La noción de diversificar experiencias comunicacionales es central para quienes estudian tanto los medios como la comunicación, preocupados por entender cómo la enorme diversidad de las sociedades contemporáneas se refleja en interacciones cotidianas y cómo las ofertas de información digital contribuyen a la tolerancia y la solidaridad. Subyace en esta convicción la premisa que a mayor exposición a diversidad de ideas y perspectivas, hay mayores posibilidades que disminuyan prejuicios, estereotipos e ignorancia, que alimentan diferentes fobias sociales. La ausencia de una dieta diversa de representaciones perpetúa actitudes negativas y dificulta el entendimiento mutuo. Ofrecer contenidos diversos es una externalidad positiva de los medios, y es fundamental en una democracia. Académicos de la comunicación han ampliamente demostrado que la exposición a diversas perspectivas, costumbres y personas en relaciones parasociales e interpersonales ensanchan percepciones y contribuyen a una actitud favorable frente a diversos grupos sociales. Tanto las premisas de esta línea de análisis como la evidencia acumulada muestran la importancia de la diversificación de la comunicación como experiencia cotidiana.

El problema, sin embargo, es que los desafíos de la comunicación en diversidad no pueden ser resueltos simplemente mediante la diversificación de contenidos. En la escena comunicacional actual, especialmente en espacios digitales, hay incalculables oportunidades para elegir situaciones comunicacionales. Cualquier persona con acceso a Internet tiene en su poder la oportunidad de estar expuesto fácilmente a un caudal enorme de ideas. La abundancia comunicacional contemporánea reemplazó la escasez de experiencias comunicacionales, información y perspectivas. Cantidades extraordinarias de contenidos de diversa índole son producidos y distribuidos. La expansión de la diversidad de contenidos, sin embargo, no resuelve el problema de la comu-

nicación en la diferencia. Las posibilidades de exposición accidental a contenidos fuera de las burbujas informativas y sociales son reducidas en tanto que se evitan oportunidades de comunicación no previamente o deliberadamente seleccionadas. La fragmentación de públicos y la proliferación de nichos mediáticos muestran claramente el problema novedoso que surge cuando se amplía el menú de contenidos y experiencias comunicacionales. La capacidad de selección previa según intereses existentes es cada vez mayor. La expresión en Internet no resuelve sino que agiganta justamente los desafíos de la comunicación de la diferencia.

### Reparando desconexiones

En vista de estos desarrollos, es preciso formular preguntas que exceden los parámetros tradicionales del análisis y la discusión tanto sobre expresión pública como diálogo en democracia. ¿Cómo resolver las causas y las manifestaciones de la desconexión a través de diferentes formas de comunicación? ¿Cómo promover formas efectivas para que los medios y diferentes formas de mediación comunicativa, ya sea en relaciones interpersonales, parasociales y digitales, promuevan tolerancia y disposiciones cívicas? Si las raíces y escenarios de las desconexiones son múltiples, ¿hay intervenciones deseables aplicables en diversos contextos, como la búsqueda de diálogo en escenarios de posconflicto, animosidad religiosa, polarización política, racismo? ¿Cómo pueden los medios contribuir a promover comunicación en la diferencia si, generalmente, atraen públicos segmentados y relativamente homogéneos en términos políticos, sociales y culturales?

Se puede argumentar con una idea simple que los medios pueden contribuir a la comunicación en diferencia evitando hacer daño y no únicamente buscando conectar a públicos diferentes y separados. *Primum non nocere*. Ya con no echar gasolina al problema de la ignorancia y la intolerancia los medios podrían hacer importantes contribuciones. No aumentar la política tóxica que eleva la diferencia y la exclusión como hechos identitarios y rehusar azuzar identidades grupales estrechas. Evitar empeorar la situación, como cuando los medios son cómplices de intervenciones para culpar al otro de cualquier problema y ofrecen cobertura interminable de individuos y grupos que trafican en odio. Propagar estereotipos y odios, obsesionarse con conflictos sin proveer contexto y análisis, producir noticias esporádicas e inconsistentes sobre conflictos de intolerancia no ayuda a enfrentar los problemas aquí mencionados.

Se puede argumentar razonablemente que los medios deberían estar orientados según el principio del interés público, que promuevan tolerancia, cuestionen prejuicios e intenten expandir perspectivas. Estos principios son

centrales en varios modelos de periodismo: el ciudadano, comunitario, y la reportería para la paz. El desafío no es tanto los méritos normativos de estos modelos que, por cierto, son atractivos como visión de las contribuciones positivas del periodismo a los desafíos aquí plantados. Aun cuando asumamos que discusiones y propuestas académicas tengan recepción en las redacciones, una premisa a considerar con cuidado considerando la constante disonancia entre visiones intelectuales y la realidad cotidiana de la prensa, hay dudas sobre si los llamados a reestablecer la práctica de los medios, según lineamientos de la ética pública pueda efectivamente fortalecer la comunicación en la diferencia.

Un problema es la efectividad de la visión de ética pública en el escenario presente de la comunicación fracturada. Algunos medios quizás estén inclinados a aceptar tal visión, y de hecho hay ejemplos que muestran la sensibilidad necesaria para promover la comprensión y la tolerancia. Es difícil, sin embargo, imaginar que una parte sustancial de los medios suscriba a tales principios. Los medios como institución unificada ya no existen, ya que sufrieron una implosión debido a la combinación de procesos sociales, políticos y económicos que han impulsado la balcanización y la segmentación (Coul-dry, 2009). En el escenario actual de la comunicación fracturada, sin controles unificados y coherentes, es equivocado seguir hablando de los medios ya que no existen como tal, como una institución homogénea. No siempre es claro quiénes son presuntos destinatarios de críticas y recomendaciones. Debido a la fragmentación y la proliferación de lógicas mediáticas (Waisbord, 2016), no existe un núcleo o conjunto de medios que sea objeto inmediato del análisis. Cuando se habla de los medios no queda claro si incluye las clásicas compañías de información y/o empresas digitales. Para decir lo obvio, la comunicación pública excede las plataformas tradicionales ya que incluye una variedad de proveedores cuya lógica es diferente de los medios tradicionales: buscadores en Internet, medios sociales con características singulares, plataformas de juegos. Estos nuevos medios no tienen lógicas similares ni comparten los mismos principios que los medios clásicos. Más allá de gestos políticos y simbólicos de empresas como *Google* y *Facebook*, la nueva y enorme flota de empresas de medios están desprovistas de un compromiso con principios ligados a la ética pública y las expectativas públicas no son, en principio, similares a las existentes sobre la prensa o la radiodifusión. Son medios de naturaleza diferente que, sin embargo, cumplen un papel preponderante en la mediación de la vida pública.

En segundo lugar, la institucionalización de principios ligados a la ética pública de la tolerancia y la solidaridad sigue enfrentando enemigos formidables. Aunque con diferencias sustanciales en diversos países y regiones del

mundo, el dominio de principios mercantilistas, el poder indiscriminado y arbitrario de gobiernos, y la exacerbación de medios interesados en captar y fomentar visiones particulares es contrario a la adopción masiva de principios anclados en la ética pública. El dominio de intereses mercantiles y estrechamente ideológicos, dentro y fuera de los medios, son contrarios a la sensibilidad que provea información y facilite debates orientados según principios públicos. Sería sorprendente, de hecho, si tales principios fueran incorporados y mantenidos por empresas basadas en intereses completamente diferentes, como la ganancia comercial sin límites y la propaganda de intereses particulares. Si no está basada en consideraciones estructurales, la prédica por la ética pública es bienintencionada, pero son palabras al viento ya que por sí sola no considera los problemas básicos de la organización de los medios viejos y digitales. En otras palabras, el problema de promover cierta visión ética de los medios es más compleja y difícil que bajo el antiguo régimen de medios analógicos, debido a la pulverización misma de los medios.

En tercer lugar, carecemos de explicaciones convincentes para explicar la razón que podría llevar a empresas y organizaciones, montadas en el mismo terreno que promueve desconexiones por razones comerciales o políticas, a decidir oponerse a la perpetuación de divisiones de diversa índole. ¿Cuáles serían los motivos e incentivos? ¿Pueden los medios cultivar lógicas opuestas, como la promoción de intereses estrechos y tender puentes en la diferencia?

En vista de estas dificultades, es preferible tener expectativas modestas ya que carecemos de evidencia convincente sobre cómo promover comunicación en la diferencia que ayude a resolver múltiples desconexiones comunicativas. La siguiente sección ofrece una revisión crítica de tres opciones usualmente consideradas para enfrentar el problema: el diálogo mediatizado, el contacto intergrupalo mediatizado y las experiencias comunicativas en medios digitales. No obstante sus méritos, estas opciones son imperfectas para enfrentar los desafíos planteados.

## **El diálogo mediatizado**

¿Puede el diálogo mediatizado promover la comunicación en diferencia? La clásica convicción que el diálogo es fundamental para cultivar actitudes tolerantes es central en varias líneas de pensamiento en los estudios de comunicación. Rara vez se cuestiona su necesidad en democracias multiculturales y atravesadas por enormes diferencias. Aparece frecuentemente en estudios sobre democracia y comunicación, desde el liberalismo clásico hasta el progresivismo radical. Aun cuando pensemos que la democracia requiere más que diálogo (Schudson, 1997), es incuestionable que el diálogo es esencial para

la vida pública. Solamente aquellos interesados en perpetuar la política del miedo y el prejuicio rechazan el diálogo como valor central.

La pregunta es si la diversidad de medios promueve efectivamente diálogos virtuosos que contengan y promuevan actitudes apropiadas, como lo imaginó una distinguida línea de teóricos de la comunicación, desde Martin Buber a Jürgen Habermas. El diálogo no sucede por naturaleza o por simple efecto del *Big Bang*, sino que requiere de disposiciones particulares, como la apertura, solidaridad, escuchar y reconocer a otros como iguales. Los públicos debieran suspender sus propias convicciones e identidades existentes para participar en intercambios abiertos y racionales. No deberían existir supuestos sobre los interlocutores o el deseo de confirmar exclusivamente verdades *ex ante*. Los participantes precisan estar comprometidos a participar en una actividad conjunta como expresó Hannah Arendt. Más allá de particulares circunstancias y eventos que demuestran tales disposiciones, tales condiciones suenan utópicas en un mundo pleno de actitudes contrarias: falta de interés, prejuicios, negligencias, cuidado en evitar temas potencialmente difíciles y explosivos, negación del otro.

Aquí se plantea el desafío de entender cómo los medios, clásicos y digitales, pueden promover diálogo si los públicos no están necesariamente interesados o son contrarios justamente a establecer tal tipo de interacción. El diálogo virtuoso es posible entre públicos homogéneos más que entre públicos diversos, diferenciados por una variedad de variables socio-económicas, políticas, y culturales. Justamente este tipo de diálogo puede conducir a ciudadanías activas, participativas pero que no necesariamente estén ligadas a resolver el problema de la desconexión, o a diálogos cívicos y públicos orientados a superar diferencias. De hecho, puede reforzar más que minimizar o modificar actitudes contrarias al tipo de disposiciones necesarias para el encuentro de la diversidad. Hoy en día, uno de los desafíos fundamentales para este tipo de interacción es justamente su factibilidad, cuando los participantes están en desacuerdo o sostienen identidades y actitudes esencialmente opuestas y tienen amplias opciones para elegir (y evitar) oportunidades para entablar diálogos en la diferencia. En este tema, hay incertidumbres y preguntas más que respuestas claras y convincentes.

### **Contacto mediatizado entre grupos sociales**

Otra posibilidad es pensar en los medios como estimuladores de comunicación en la diferencia al promover contactos positivos entre grupos. Desde el trabajo pionero de Gordon Allport (1954), una tradición importante en estudios de comunicación inspirados en teorías psicológicas ha demostrado

que el contacto positivo mediático, así como el contacto interpersonal, reduce prejuicio y promueve aceptación e interacción en la diferencia (Boomgarden y Vliegthart, 2009; Joyce y Harwood 2014; Ortiz y Harwood, 2007; Ramasubramanian, 2011; Park, 2012). La intolerancia puede ser modificada si los públicos están expuestos a imágenes positivas de varios otros. Asimismo, estudios en comunicación política y consume de noticias concluyen que la exposición a opiniones diferentes, “contra-actitudinales (que desafían actitudes existentes) tiene beneficios saludables para la comunicación democrática. Cuando individuos escuchan al otro lado, existen más posibilidades que estén mejor informados y desplieguen actitudes más tolerantes” (Mutz, 2006, s. p.).

Más allá de las conclusiones promisorias de esta línea de investigación, el contacto mediático positivo puede ser insuficiente para cotejar los problemas aquí descritos.

Un problema a resolver es que gran parte de estos estudios son experimentales en condiciones particulares, que no parecieran replicar las experiencias naturales del encuentro con la diferencia en espacios cotidianos, especialmente en las ecologías comunicativas diversificadas actuales. Los resultados de estos trabajos no consideran que, aunque la diferencia esté presente como potencialidad y recurso comunicativo, las dinámicas de auto-segregación, la habilidad de eludir contenidos disonantes o contrarios, así como el escaso interés en la exposición deliberada a este tipo de contenidos, no conducen a actitudes a favor de la comunicación en la diferencia.

Otro interrogante es que aunque determinados tipos de contenidos puedan reducir prejuicios o modificar actitudes, no necesariamente generan el tipo de actitudes dialógicas para la comunicación en diferencia, como la empatía, orientación hacia el otro, curiosidad, racionalidad, civilidad. No hay continuidad lógica en la disminución de prejuicios a la voluntad de entablar interacciones con otros de forma regular y sostenida.

Finalmente, existe otro problema basado en la premisa que subyace a estos trabajos: se asume que las actitudes negativas y estereotipos sobre otros están basados en la falta de contacto y que el contacto mediático positivo puede mejorar tales disposiciones. Es decir, se piensa que si los públicos no vivieran en burbujas homogéneas y tendieran puentes comunicativos hacia otros, podría atenuarse actitudes contrarias a la comunicación en la diversidad. La cuestión es que el prejuicio o la fuerza de identidades existentes no son la única (o principal) razón de la constante atracción del tribalismo comunicacional. La ausencia de contacto no debe tomarse como la explicación única o central ya que las disposiciones anti-diversidad no están únicamente basadas en la ausencia de contactos con extraños o diferentes. Se debe considerar que las causas son amplias y varían según contextos y situaciones particulares:

experiencias negativas, historias difíciles y traumáticas de oposiciones y odios inter grupales, normas y sanciones negativas por parte de grupos de pertenencia a comunicarse en diferencia, y la simple falta de curiosidad e interés. En estos casos, la mera exposición a la diferencia de forma positiva es insuficiente en tanto que no coteja las raíces diversas de las desconexiones comunicativas.

### **Medios digitales y desconexiones comunicativas**

Finalmente, otra área de investigación a discutir es si la conectividad digital contribuye a resolver los problemas de las desconexiones comunicativas. Por cada ejemplo de usos de plataformas digitales a favor de la renovación de lazos sociales, información, educación y comprensión de la diferencia, existen ausencias de este tipo de interacción. No se debieran elegir ejemplos particulares de forma selectiva, que supuestamente demuestren el impacto positivo de lo digital, sino pensar si la sociedad digital es realmente diferente a sociedades anteriores en el sentido de facilitar oportunidades efectivas para la comunicación en diferencia. De hecho, se puede argumentar con evidencia que la digitalización de la comunicación cotidiana magnifica obstáculos y exagera dificultades crónicas ya que facilita la percepción selectiva y la formación de filtros que guían la navegación en la abundancia informacional.

El incremento del acceso digital no es panacea para resolver este problema, como aventuran los tecno-solucionistas. Es simplista asumir que el problema de la comunicación en diferencia es una cuestión de acceso o que la circulación casual por Internet pueda estimular el tipo de disposiciones necesarias, como la curiosidad, tolerancia y solidaridad. Y si es así, no tenemos suficiente evidencia para demostrar que sea realmente cierto o que signifique un cambio fundamental. La disponibilidad sin precedentes de contenidos y voces diversas en Internet no parece haber significado un cambio radical en la participación en la diferencia. Esperar que la conectividad digital resuelva por sí misma problemas enraizados en desconexiones sociales de diverso tipo es como esperar a Godot.

Mis comentarios no apuntan a ser una crítica absoluta del optimismo digital, sino a la posición que no distingue soluciones de causas y antepone el análisis de la tecnología sobre las consideraciones de factores sociales. Entender cómo lo digital puede contribuir a atenuar o resolver los problemas presentados, requiere entender la persistencia de actitudes anti-dialógicas, más que maravillarse con innovaciones tecnológicas y asumir que por sí solas pueden ser abrepuestas de la diferencia y de reparar desconexiones. Sólo así es posible producir conclusiones persuasivas, basadas en evidencia, que demuestren si la conectividad digital o diferentes tipos de plataformas y experiencias

contribuyen a promover actitudes dialógicas. La evidencia es variada y no da pie a conclusiones categóricas y optimistas. Algunos estudios sugieren que los medios sociales cultivan formas de interacción en diversidad, exponen a públicos a diversas ideas y contribuyen a fortalecer normas sociales que conducen a diálogos (Heatherly, Lu, y Lee, 2016; Messing y Westwood, 2014; Rousiley y Rezende, 2016; Wohn y Bowe, 2016). Sin embargo, estas conclusiones deben ser tomadas con cuidado dado que gran parte de los estudios fueron realizados para entender el impacto de Facebook y Twitter en relación a divisiones partidarias en Estados Unidos.

Otra línea de investigación considera plataformas deliberadamente empujadas para promover diálogo en la diferencia. Estas son diferentes de las experiencias accidentales, naturales en el mundo digital, ya que están construidas para exponer a públicos a perspectivas diferentes. No queda claro si efectivamente cuando grupos distintos estas colocados en tal situación resultan un mejor entendimiento y tolerancia entre grupos (Harlow, 2015; Mor, Yiftach, y Maoz, 2016). De hecho, no sorprende que divisiones nacionales y sociales continúen marcando las disposiciones hacia la comunicación. También se podría objetar que tales experimentos reclutan participantes que están mejor predispuestos a participar en tales interacciones y que el mejoramiento de actitudes refleje públicos predispuestos a tener actitudes conducentes a situaciones dialógicas.

En resumen, si bien tenemos creciente evidencia que sugiere la posibilidad de diálogo en la diferencia y la capacidad de interacciones, así como modificar y cultivar actitudes conducentes, no queda claro cómo diferentes formas de comunicación mediatizada motivan a públicos a comunicarse con otros en escenarios reales. Tampoco tenemos datos ciertos que muestren el alcance, viabilidad, e influencia de intervenciones en medios tradicionales o digitales, dadas las profundas modificaciones de la comunicación pública mencionadas anteriormente. En medio de la dispersión y segregación de públicos siempre existen aquellos dispuestos a conversar con extraños y tender puentes para reparar desconexiones sociales y comunicativas. El error sería tomar una serie de casos específicos como representativos de tendencias amplias o ignorar los profundos desafíos de la escala de los cambios esperados. No es un problema de ausencia absoluta de públicos interesados en diálogo en la diferencia, sino la representatividad y la escala de tales interacciones, en sociedades marcadas por el colapso de la esfera pública como espacio comunicacional común. No se deberían tomar casos exitosos o promisorios como indicadores de tendencias amplias, sino como experiencias particulares de comunicación en diferencia que pueden ofrecer miradas y lecciones que pueden (o no) ser replicables en espacios micro y macro, y que pueden (o no) ser aplicables en contextos

determinados, digamos comunicación para la paz o diálogo inter-religioso, pero no necesariamente en otros, como la polarización política, el racismo, y sentimientos anti-inmigratorios. En estas cuestiones, queda mucha tela por cortar y se precisan estudios específicos y comparativos de casos para elaborar argumentos teóricos sólidos basados en experiencias más que sostenidos puramente en visiones normativas sobre el diálogo deseado.

## **Conclusión**

El objetivo de este artículo fue llamar la atención a la necesidad de girar el foco del análisis de las conexiones en épocas de globalización para entender las causas y las formas de reparar las desconexiones comunicativas. El tema de la comunicación en diferencia es, sin duda, amplio en términos empíricos ya que las divisiones y las separaciones adquieren distintas manifestaciones en las sociedades contemporáneas. Tenemos suficiente evidencia que sugiere que gravitamos necesariamente por diversas razones hacia la comunicación homofílica. La comunicación mediatizada unifica y separa. No es solamente catalizadora de comunión y conversación, uniformidad y unicidad, sino que también contribuye a fortalecer espacios homogéneos y segregados del resto de la sociedad. Las burbujas digitales solamente confirman tendencias intrínsecas importantes para construir sentidos de pertenencia individual y social, pero que también facilitan la dispersión y la exclusión. Esto es preocupante para la vida contemporánea ya que la permanente construcción de identidades de reafirmación de la diferencia simultáneamente conduce a la persistencia y exacerbación de identidades particulares construidas sobre diferencias, reales e imaginadas, frente a otros, reales e imaginados. La movilización política de la diferencia en sentido negativo, de oposición y exclusión del otro, articulados sobre la explotación cínica y tóxica de diferencias es contraria a la búsqueda de acuerdos y consensos vitales para la democracia. Carecemos de evidencia suficiente y convincente que muestre cómo el diálogo en diferencia es posible (tantas veces alabado, mencionado y romantizado), si consideramos el innegable magnetismo de la comunicación para reforzar identidades estrechas. El desafío plantea una agenda nutrida y variada de investigación para entender la posibilidad de tender puentes para estimular una vida pública más tolerante y solidaria.

## **Bibliografía**

Allport, G. W. (1954). *The Nature of Prejudice*. Cambridge, MA: Addison-Wesley.

- Barberá, P., Jost, J., Nagler, J., Tucker, J., y y Bonneau, R. (2015). Tweeting From Left to Right: Is Online Political Communication More Than an Echo Chamber? *Psychological Science*, 1531-1542.
- Barney, D. (2004). *The Network Society*. Cambridge: Polity.
- Baym, N. (2010). *Personal Connections in the Digital Age*. Cambridge: Polity.
- Bennett, W., y Segerberg, A. (2013). *The Logic of Connective Action*. New York: Cambridge.
- Boomgaarden, H. G., y Vliegenthart, R. (2009). How News Content Influences Anti-immigration Attitudes: Germany, 1993–2005 . *European Journal of Political Research*, 516–542.
- Boulianne, S. (2015). Social Media Use and Participation: A Meta-analysis of Current Research. *Information, Communication y Society*.
- Castells, M. (2011). *The Rise of the Network Society*. Malden, MA: Wiley.
- Cavanagh, A. (2013). Imagining Networks: The Sociology of Connection in the Digital Age. In K. Orton-Johnson y N. Prior Eds., *Digital Sociology: Critical Perspectives* (pp. 169-185). London: Palgrave.
- Chayko, M. (2002). *Connecting: How We Form Social Bonds and Communities in the Internet Age*. Albany, NY: SUNY Press.
- Coe, K., Kenski, K., y Rains, S. (2014). Online and Uncivil? Patterns and Determinants of Incivility in Newspaper Website Comments. *Journal of Communication*, 658-679.
- Connolly, W. (1991). *Identity/Difference*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Couldry, N. (2009). Does 'the Media' Have a Future? *European Journal of Communication*, 437-449.
- Couldry, N., y Turow, J. (2014). Advertising, Big Data, and the Clearance of the Public Realm: Marketers' New Approaches to the Content Subsidy. *International Journal of Communication*, 1710-1726.
- Eliasoph, N. (1998). *Avoiding Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Ellison, N. B., y boyd, D. (2013). Sociality Through Social Networking Sites. In W. H. Dutton, y W. H. Dutton (Ed.), *The Oxford Handbook of Internet Studies*. New York: Oxford.
- Evans, K. (2013). Rethinking Communicaty in the Digial Age? In K. Orton-Johnson, y N. Prior, *Digital Sociology: Critical Perspectives* (pp. 79-94). London: Palgrave.
- Fromm, E. (1941). *Escape from Freedom*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Ganesh, S., y Zoller, H. M. (2012). Dialogue, Activism, and Democratic Social Change . *Communication Theory*, 66-91.
- Hampton, K., Sessions, L., y Her, E. (2011). Core Networks, Social Isolation, and New Media: How Internet and Mobile Phone Use is Related

- to Network Size and Diversity. *Information, Communication & Society*, 130-155.
- Haneschen, K. (2016). Social Pressure on Social Media: Using Facebook Status Updates To Increase Voter Turnout. *Journal of Communication*.
- Harlow, S. (2015). Twitterati as Instruments of Change? Reappropriating Social Media for Dialogue and Action via El Salvador's Citizen Debate Site Política Stereo. *International Journal of Communication*.
- Hartmut, W., Rinke, E. M., y Löb, C. (2016). Should We Be Charlie? A Deliberative Take on Religion and Secularism in Mediated Public Spheres. *Journal of Communication*, 314-327.
- Heatherly, K., Lu, Y., y Lee, J. (2016). Filtering out the other side? Cross-cutting and Like-minded Discussions on Social Networking Sites. *New Media y Society*, 1-19.
- Hecht, M. L. (1993). A Research Odyssey: Toward the Development of a Dommunication Theory of Identity. *Communication Monographs*, 76-82.
- Hepp, A. (2008). *Connectivity, Networks and Flows: Conceptualizing Contemporary Communications*. Cresskill: Hampton Press.
- Hume, D. (1975). *An Enquiry Concerning the Principles of Morals*. Oxford: Clarendon.
- Iyengar, S., Sood, G., y Lelkes, Y. (2012). Affect, Not Ideology: A Social Identity. *Public Opinion Quarterly*, 405-431.
- John, N. A., y Dvir-Gvirsman, S. (2015). "I Don't Like You Any More": Facebook Unfriending by Israelis During the Israel-Gaza Conflict of 2014. *Journal of Communication*, 953-974.
- Joyce, N., y Harwood, J. (2014). Improving Intergroup Attitudes Through Televised Vicarious Intergroup Contact: Social Cognitive Processing of Ingroup and Outgroup Information. *Communication Research*, 627-643.
- Keane, J. (2013). *Democracy and Media Decadence*. Cambridge: Polity.
- Knobloch-Westerwick, S. (2014). *Choice and Preference in Media Use. Advances in Selective Exposure Theory and Research*. New York: Routledge.
- Mattoni, A., y Treré, E. (2014). Media Practices, Mediation Processes, and Mediatization in the Study of Social Movements. *Communication Theory*, 252-271.
- Messing, S., y Westwood, S. (2014). Selective Exposure in the age of Social Media: Endorsements Trump Partisan Source Affiliation When Selecting News Online. *Communication Research*, 1042-1063.
- Mor, Y., Yiftach, R., y Maoz, I. (2016). "Likes" for Peace: Can Facebook Promote Dialogue in the Israeli-Palestinian Conflict? *Media and Communication*, 15-26.

- Mutz, D. (2006). *Hearing the Other Side*. New York: Cambridge University Press.
- Mutz, D. C. (2015). *In-Your-Face Politics: The Consequences of Uncivil Media*. Princeton: Princeton University Press.
- Oakeshott, M. (1967). *Rationalism in Politics and Other Essays*. London: Methuen.
- Ortiz, M., y Harwood, J. (2007). A Social Cognitive Theory Approach to the Effects of Mediated Intergroup Contact on Intergroup Attitudes. *Journal of Broadcasting y Electronic Media*, 615-631.
- Papacharissi, Z. E. (2010). *A Networked Self: Identity, Community, and Culture on Social Network Sites*. New York: Routledge.
- Park, S. Y. (2012). Mediated Intergroup Contact: Concept Explication, Synthesis, and Application. *Mass Communication and Society*, 136-159.
- Pettigrew, T. F., y Tropp, L. R. (2011). *When Groups Meet: The Dynamics of Intergroup Contact*. New York: Psychology Press.
- Rainie, L., y Wellman, B. (2012). *Networked: The New Social Operating System*. Cambridge: MIT Press.
- Ramasubramanian, S. (2011). The Impact of Stereotypical Versus Counterstereotypical Media Exemplars on Racial Attitudes, Causal Attributions, and Support for Affirmative Action. *Communication Research*.
- Rawls, J. (1991). *Political Liberalism*. New York: Columbia University Press.
- Rosavallon, P. (2013). *The Society of Equals*. Cambridge: Harvard University Press.
- Rousiley, M. C., y Rezende, T. A. (2016). Respect and Disrespect in Deliberation Across the Networked Media Environment: Examining Multiple Paths of Political Talk. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 121-139.
- Schudson, M. (1997). Why Conversation is Not the Soul of Democracy. *Critical Studies in Mass Communication*, 297-309.
- Segura, M. S. y S. Waisbord (2016) *Media Movements: Civil Society and Media Policy Reform in Latin America*. Londres: Zed.
- Slater, M. D. (2007). Reinforcing Spirals: The Mutual Influence of Media Selectivity and Media Effects and Their Impact on Individual Behavior and Social Identity. *Communication Theory*, 281-393.
- Stroud, N. J. (2010). Polarization and Partisan Selective Exposure. *Journal of Communication*, 556-576.
- Tajfel, H., y Turner, J. C. (1979). An Integrative Theory of Intergroup Conflict. In . In W. G. Austin, y S. (. Worchel, *The Social Psychology of Intergroup Relations* (pp. 33-47). Monterey, CA: Brooks/Cole.

- Waisbord, S. (2016) Media Sociology, en *International Encyclopedia of Communication Theory and Philosophy*, Klaus Bruhn Jensen y Robert T. Craig, Editores. Wiley.
- Wohn, D., y Bowe, B. (2016). Micro Agenda Setters: The Effect of Social Media on Young Adults' Exposure to and Attitude Toward News. *Social Media + Society*, 1-12.
- Wojcieszak, M. (2011). When Deliberation Divides: Processes Underlying Mobilization to Collective Action. *Communication Monographs*, 324-346.

## El lugar de lo comunitario en la comunicación. Dos imágenes para la búsqueda de un lugar

---

SANDRA OSSES RIVERA<sup>139</sup>

*“...tu cuerpo lo sabía, por decirlo así, antes que tú mismo, pero claro del modo en que los cuerpos pueden saber –con una fidelidad, una rectitud infinitas (...)  
Y me gustaría seguir escribiendo, decir y seguir diciendo:  
no porque sepa verdaderamente muchas cosas,  
sino porque los acentos de tu corazón, esos acentos de tu corazón, profundos, nuevos,  
los percibo en lo más profundo de mi alma  
(aunque de muy distinto modo que tú, por el hecho de que,  
en cuanto mujer, una se halla enraizada, en cierto modo, en este dominio).*

*Lou Andreas-Salomé<sup>140</sup>*

Este artículo tiene el propósito de reconocer cuál es el lugar de lo comunitario en el campo de la comunicación, desde una mirada epistémica. Es decir, desde la construcción de pensamiento crítico, en el sentido que Hugo Zemelman (2004) confiere a los procesos de construcción de conocimiento que emprendemos como desafío los sujetos históricos. Esto me exige definir el lugar de enunciación propio, lo cual reconozco como una forma concreta de responder a esa necesidad de identificar los puntos de partida en este campo difuso, poroso, fronterizo, lleno de traslapes que es la comunicación, así como una exigencia de rigor metodológico que facilita nuestros diálogos académicos. Ese lugar está marcado, entonces, por dos aspectos que sintetiza el epígrafe: el cuerpo como lugar de conocimiento y mi quehacer como mujer que construye conocimiento, desde estas particulares maneras en que las mujeres pensamos.

Desde este lugar, propongo la reflexión como un conjunto de provocaciones y preguntas que organizo en torno a tres imágenes que proyectan el ejercicio de construcción que he venido realizando en torno a la comprensión del lugar de lo comunitario en la comunicación.

### La primera imagen

Preguntarme por lo comunitario de los medios comunitarios me condujo inicialmente a la búsqueda de diferenciaciones. Lo comunitario versus lo in-

---

<sup>139</sup> Universidad Central. Bogotá, Colombia.

<sup>140</sup> Fragmentos de una carta enviada a Reiner María Rilke, el 24 de junio de 1914.

dividual, lo comercial, lo público, lo hegemónico, lo masivo, lo industrial, lo social, lo ciudadano. Estas rupturas organizadas sobre el conocimiento de medios de comunicación que se reconocen como comunitarios no contribuyen a su comprensión, y más bien sí profundizan los discursos que desde la academia, la sociedad, los medios masivos y otros actores terminan convirtiéndolos en hechos de comunicación marginal. con el malestar surge una pregunta: ¿Por qué? Y con la pregunta surge la primera imagen que orienta mi reflexión. Una imagen estática: un cerebro partido en dos<sup>141</sup>.



**Figura 1. Cerebro partido en dos.**

Fuente: Juan Felipe Salcedo Osses.

¿Por qué en dos? Porque cuando el malestar que genera el pensar nos acosa como individuos, dividimos y jerarquizamos, casi siempre diluyéndonos como sujetos, como sujetos históricos diría Hugo Zemelman. Avanzo hacia un intento de construir, entonces, una mirada más compleja, menos esquemática, menos predicativa, y formulo la pregunta: ¿Cómo superar las lecturas dicotómicas que han marcado la comunicación comunitaria en Colombia y en muchos países de América Latina?

En los trabajos que he venido desarrollando, desde la perspectiva académica, sobre el tema desde el año 2000 he buscado superar este asunto mediante la construcción de categorías con algún tipo de movimiento y opto por los desplazamientos. Como punto de partida propongo dos desplazamientos:

---

<sup>141</sup> Las ilustraciones incluidas en este artículo fueron hechas a solicitud mía por Juan Felipe Salcedo Osses.

El primero es el *desplazamiento de lo prescriptivo a lo reflexivo a lo prescriptivo*. Se trata de la partida desde una forma “ideal” de construir lo comunitario –particularmente los medios de comunicación comunitaria– hacia las prácticas que constituyen el quehacer cotidiano de las experiencias, sus propuestas comunicativas, su sostenibilidad y sus formas organizativas que normalmente no se ajustan a ese ideario centrado en un “deber ser” que es marcado por actores externos a las experiencias (el Estado, la cooperación internacional, la academia, etc.) y que termina siendo también reclamado por los propios protagonistas de los procesos quienes tratan de ajustar sus prácticas al “decálogo”, pero en el camino de búsqueda del cauce perdido en las inflexiones propias de las experiencias construyen nuevos regresos a la resolución de aquello que se concibe como comunitario en la práctica de lo cotidiano.

El segundo es el *desplazamiento de lo ciudadano a lo comunitario a lo ciudadano*. Movimiento pendular constante entre rasgos que son definitorios de formas de construcción tradicional y actual de la comunidad como la aquiescencia, la solidaridad, la cercanía, la resistencia, la emancipación y especialmente la construcción de vínculos no formales sobre sentires compartidos; y la búsqueda de procesos de participación ligados a la construcción moderna de la ciudadanía como base de la democracia.

En la formulación de iniciativas de tipo comunitario, particularmente en el campo de la comunicación, se pueden identificar elementos del modelo de ciudadanía democrática imperante que pretenden solucionar los desafíos de la violencia y la dificultad para aceptar la diferencia, la exclusión y la desigualdad<sup>142</sup>. Así, a partir de una racionalidad que usa como argumento central el marco de derechos, se pretende asegurar que los ciudadanos y sus formas de comunicación (aún más si se trata de medios gestados en el seno de colectivos sociales) generen espacios de convivencia. Sin embargo, no se trata de un propósito siempre logrado, de hecho se pueden identificar en los procesos la reproducción de formas jerárquicas y/o excluyentes de relación y el desajuste entre los propósitos de derechos enmarcados en pretensiones de universalidad con dinámicas particulares que desafían los marcos y transforman la comunicación misma al interior de dichas iniciativas (comúnmente idealizadas). En la lucha cotidiana las experiencias de comunicación comunitaria proponen formas de resistencia en el espacio democrático, criticado por sus nexos indisolubles con formas desequilibradas del capitalismo y su tendencia a la homogeneización, tal como lo sintetiza Baudrillard: “De he-

---

<sup>142</sup> Es importante anotar que las discusiones sobre la polisemia de la noción de comunidad gravitan entre formas solidarias que pueden servir a las construcciones de convivencia en el mundo moderno o amenazar directamente la cohesión social.

cho, hemos vivido una transición entre dos órdenes. El golpe de gracia del capital ha sido la subordinación de la realidad al orden económico, de suerte que ya nada puede pensarse en otros términos [y el] sometimiento de las mentes a un único modelo, a una sola dimensión conceptual, de forma que cualquier otra perspectiva, cualquier apuesta simbólica diferente, se ha vuelto inconcebible” (2006: 13). Pero, tal vez, en lo que más desafía el modelo democrático a la comunicación comunitaria es en la forma en que se construyen los lazos, desde lógicas en general procedimentales construidas sobre la necesaria distancia (que es también la necesaria asimetría) en detrimento de otras formas de solidaridad comunitaria que suelen ser juzgadas como lejanas de la civilidad.

Al final de este aparte, sobre los dos desplazamientos construidos mantengo la imagen de un cerebro aún partido en dos, con algunos hilos tendidos para reconocer relaciones, pero sin elementos significativos para dar cuenta la complejidad y la totalidad de la comunicación comunitaria como hecho construido por sujetos políticos y sociales vinculados al mundo complejo de relaciones que configura hoy América Latina.

## **Segunda imagen**

Como se puede observar, la elaboración entorno a desplazamientos no aporta salidas contundentes a la mirada dualista de la comunicación comunitaria, e incluso se corre el riesgo de consolidar abordajes dicotómicos, lo cual significa que es necesario ir más allá: criticar mis propias elaboraciones.

Sobre este convencimiento y sin perder de vista el centro: la búsqueda por el sentido de lo comunitario en la comunicación comienza a emerger la segunda imagen.

En un ejercicio de reflexión colectiva realizada con un grupo de campesinos<sup>143</sup>, uno de los grupos participantes propone un dibujo para sintetizar sus aprendizajes. Se trata de un mapa del territorio<sup>144</sup> rodeado de flores, sostenido por una mujer con los brazos abiertos apuntando hacia arriba y sobre el que se trama una red. Todos los elementos me parecieron reveladores: la mujer, el territorio, la red, la comunicación...

---

<sup>143</sup> Tras varios meses de trabajo en un proyecto de investigación denominado: “Saberes, prácticas y redes en colectivos y nuevos movimientos sociales en Cundinamarca”, desarrollado durante 2016, especialmente en zonas rurales de Cundinamarca (Departamento ubicado en el centro de Colombia).

<sup>144</sup> Región del Tequendama en Cundinamarca, Colombia.

El dibujo lo hicimos entre varios, pero la red fue pintada por Jairo<sup>145</sup>, un campesino conectado con la tierra, con la vida, con la experiencia. Él pintaba con un lápiz sobre el mapa de tres municipios, una red evocando una telaraña con trazos intencionalmente suaves, lo que yo juzgué como un borrador o un boceto. Cuando le pasé un plumón más grueso para delinear la red, Jairo me dijo que no, que así eran las telarañas: imperceptibles pero fuertes, porque si son muy visibles ningún insecto se va a dejar capturar, porque una telaraña sirve para proteger y alimentar, pero también para capturar. En ese proceso intuí muchos aspectos de lo comunitario que creo que aún no logro del todo codificar, pero esa imagen me acompaña buscando convertirse en cauce. Unos días después, estuve en un paseo familiar en un municipio cercano a Bogotá, curiosamente cercano a la zona en la que trabajamos en la investigación. En una caminata con mi suegra<sup>146</sup> me mostró su último hallazgo: la flor de la gulupa<sup>147</sup> y su transición hasta ser fruta. Caminamos por la cerca viva de la casa buscando si también “nos había crecido” una planta de gulupa y encontramos efectivamente una pequeña enredadera y sobre ella una telaraña. Inmediatamente conecté la imagen con el ejercicio de la jornada con los campesinos. Atenta la observé y me percaté de que no era una sola telaraña, sino tres: en el fondo una con pocos hilos pero extendida, a cierta distancia una un poco más tupida pero menos extendida y la más superficial que conformaba un entramado fino y tupido, era sobre la que la araña esperaba paciente. Y entonces imaginé cómo el cerebro roto mutaba, como en una misteriosa animación, a una telaraña de varias capas.

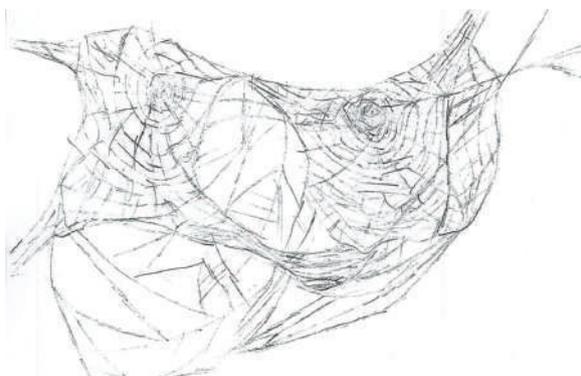
---

<sup>145</sup> Jairo es un hombre sabio de más de 60 años, un animador comunitario -por llamarlo atrevidamente de alguna manera- porque no le gusta ser clasificado más que como caminante.

<sup>146</sup> Marina Reyes, una mujer también sabia, con una increíble capacidad de asombro y de 77 años.

<sup>147</sup> Una planta enredadera, casi silvestre que hasta ahora empieza a ingresar a nuestra alimentación, como tantas otros productos olvidados y resucitados por cuenta de alguna moda en estos días, incorporada a algún mercado como fruta exótica o con dones curativos.

**Figura 2. Telaraña.**



Fuente: Juan Felipe Salcedo Osses.

Se trataba de algo más que un cambio de imagen. El cerebro no se encontraba dividido, tampoco desapareció, ni explotó sino se distribuyó en los diferentes planos de la red. No se trató de un estallido o de una operación racional de sustitución sino de una transformación.

El resultado fue la posibilidad de soltar algunas de las vigas de amarre que han soportado las estructuras rígidas de la explicación, proponer miradas en capas, densas, interconectadas. Mantener los desplazamientos y sobre éstos dibujar las tensiones que identifiqué en el trabajo directo con las experiencias y que en algún momento presenté como el nudo de una encrucijada<sup>148</sup> que afrontan los medios comunitarios, por lo menos en Colombia. Destaco un par de tensiones que se pueden tejer sobre una primera capa<sup>149</sup> que relaciona los procesos de comprensión y producción de conocimiento con el rol de estos medios en la dinámica social, en tanto que es el asunto que nos ocupa particularmente en este artículo y en cuanto podrían ser identificados en diversas experiencias del continente.

<sup>148</sup> Osses, S. (2015) “En medio de la encrucijada. Análisis crítico de los medios comunitarios en Colombia” en *Memorias. VIII Encuentro de investigadores y estudiosos de la información y la comunicación*. ICOM-ULEPIC.

<sup>149</sup> En trabajos previos he ubicado algunas tensiones situadas particularmente en el caso colombiano: La tensión entre la fortaleza histórica y el mito fundacional; entre los logros normativos a partir de la acción colectiva y la baja capacidad de movilización; la apuesta por la participación y la dificultad para interpelar los públicos, entre otras que se dibujan sobre un momento de coyuntura actual marcada por acuerdos de paz en el que se confiere a los medios comunitarios un rol importante en la construcción de lo que se ha denominado “posconflicto”.

La primera tensión se establece entre el diseño de los medios comunitarios desde una lógica prescriptiva que propone lo comunitario a partir de un conjunto de finalidades fuertemente ligadas a las dinámicas normativas y la producción de conocimiento que predica los mismos elementos, pero se presenta como marco teórico para explicar su devenir.

Los primeros desarrollos de la comunicación comunitaria, popular, educativa, alternativa que orientaron, pero sobre todo inspiraron las experiencias pioneras y dieron orden y nombre a lo que emergió en toda América Latina como una posibilidad promisoriosa, estuvieron marcadas por el ideal de la participación, del cambio y también por el compromiso con la crítica y la resistencia. No es el propósito en este texto retomar esta trayectoria, pero sí es importante reconocer que estas apuestas han significado una impronta en la configuración histórica del campo de la comunicación comunitaria y, en muchos casos, deriva en una especie de catalogación de lo que es y no es “verdaderamente” comunitario. Este juicio termina convirtiéndose en una barrera práctica y también en un obstáculo epistemológico para el desarrollo y comprensión de las experiencias.

Como se puede observar, esta tensión responde a una lógica prescriptiva, profundamente ligada a la dimensión normativa de la comunicación comunitaria, la cual tiene una gran cantidad de matices en los países del continente. En su libro *Vox Populista*, Silvio Waisbord, afirma: “No basta afirmar que los medios ciudadanos son importantes para brindar oportunidades de expresión. Es preciso ir más allá de la convicción normativa de que los medios ciudadanos son importantes para la democracia. Este ideal debe ser el trampolín para la discusión de temas más complejos sobre los cuales no hay consenso dentro del movimiento de los medios ciudadanos” (2013: 123). El mismo autor advierte que la resolución de lo legal no soluciona el problema del financiamiento, lo que significa un riesgo para la autonomía y el papel de estos medios en la construcción de la pluralidad en lo público y la participación democrática (Ibíd.)

El sentido que esta discusión adquiere en la sociedad actual se ordena sobre constantes pugnas por la producción y la reapropiación de significado. El poder que puede ejercer la comunicación se basa cada vez más en el control de la información, la monopolización de los flujos comunicativos y de los contenidos, configurando prácticas permanentes de mediación y re-acomodación de lo complejo. En este entramado, los medios comunitarios ingresan en la lucha persiguiendo legitimaciones en el terreno de la normatividad que terminan siendo juzgadas (incluso por sus propios autores) como formas de constreñimiento, como freno de los procesos de construcción de sentido y ampliación de los paisajes comunicativos locales. En un análisis realizado

recientemente sobre los procesos de legalización de los medios comunitarios en Colombia advierto que

El hecho de estar en la “legalidad” implica una serie de condicionamientos y posturas que hacen que los productores, en calidad de concesionarios, re-configuren sus relaciones, prácticas y discursos. Las consecuencias de pasar de la resistencia (que muchas veces se traduce en informalidad) a la legalidad, suele implicar procesos de institucionalización que impactan el habitus de las organizaciones. (...) Adicionalmente, el proceso de legalización implicó que dimensiones económicas ingresaran en el habitus de los medios despojando la cotidianidad de una sensación (tal vez fantasmiosa) de fraternidad, solidaridad y trascendencia que funcionaba como cemento de sus organizaciones (Osses y Cornejo, 2016 s. p.).

Esto, sumado a la tendencia de un capitalismo global en el que se des-regulan los grandes medios y se hiper-regulan los más pequeños establece una de las dinámicas más complicadas que enfrenta la comunicación comunitaria.

Articulada a la anterior, estaría la tensión que se da sobre una tendencia descriptiva en la producción de conocimiento sobre la comunicación comunitaria desde miradas que muchas veces se alojan en la externalidad, y la escasa existencia de lugares para la autoreflexión y la reflexividad minando el posible diálogo entre la comprensión local y la explicación teórica.

Lo que el mismo Silvio Waisbord señala como el ascenso político de los medios ciudadanos empieza a tener, en los últimos años, correspondencia con el aumento de estudios e investigaciones de diversos niveles en la región. Para dar tan solo dos ejemplos, en un ejercicio de pilotaje para construir un estado del arte de la comunicación comunitaria y ciudadana en Colombia, con una muestra delimitada entre 2000 y 2015, encontramos que desde el año 2012 la producción se ha elevado; asimismo, la presencia de trabajos en el Grupo de Comunicación Comunitaria de ALAIC muestra el incremento. En el Congreso de 2016 se aprobaron alrededor de 40 ponencias en el GT 8. No obstante, seguimos leyendo en las introducciones de los trabajos de tesis de pregrado y postgrado y en artículos académicos la justificación de una baja producción de conocimiento para abordar el tema, lo que indica que la percepción prevalece. Probablemente, éstos sea resultado de un déficit en la circulación de conocimiento y en un descuido en la exigencia de construir rigurosamente estados de las cuestiones en los procesos de investigación.

Por otra parte, en los estudios predominan metodologías cualitativas y más específicamente estudios de caso de carácter local que significan avances importantes en la comprensión de las experiencias particulares o situadas a partir de la descripción, además de un amplio abanico de cuestionamientos formulados desde múltiples abordajes teóricos a la forma en que estos procesos funcionan; pero aún existen grandes déficits en la comprensión teórica

de cómo se da la articulación efectiva entre las prácticas, conocimientos, relaciones y sentidos que conforman aquello que llamamos comunitario y su aporte en el campo (teórico y epistemológico) de la comunicación. Sin duda, esto también da cuenta de considerables distancias entre la investigación, la producción y circulación de conocimiento, el diálogo de saberes y las experiencias situadas.

### Tercera imagen

Este entramado nos enfrenta a un desafío principalmente epistémico. Emerge una imagen en la que sobre el cerebro integrado se superpone la telaraña. Esta imagen aún no es suficiente. Se trata de un movimiento, imposible de plasmar en el texto. Tal vez la imagen más coincidente sería la del propio cerebro humano en acción, a su maravillosa red neuronal, plagada de sinapsis y surcos, ubicada más allá de la cabeza, ligada al cuerpo entero. Lo que se me aparece cuando cierro los ojos, es posible que se parezca a lo que el quien lee se imagina cuando cierra los suyos.

Se trata de una invitación a diseñar metodologías creativas para acercarnos a los casos desde adentro de la experiencia pero a la luz de la reflexividad, pensada como inacción y no como operación aisladamente racional. Una apertura al trabajo sobre relaciones categoriales que signifiquen la experiencia. Tal como afirma Denisse Najmanovich en su libro *El juego de los vínculos*: “Es preciso forjar modos de encuentro que nos permitan pensar sin coagular la experiencia, sin reducirla ni estereotiparla” (2011: 160). Y así tal vez delimitemos las particularidades, diferencias, similitudes precisas y situadas de lo que significan lo comunitario y también lo ciudadano en ejercicios de comunicación diferentes a los propuestos desde la industria cultural. Los contextos en los que son concomitantes y/o contradictorios, en que se encuentran y/o se confrontan. En otras palabras, hemos de recabar en los espacios más y menos densos de las diversas capas de pensamiento, para dar cuenta con precisión categorial y rigor metodológico de las comprensiones de los sentidos de lo comunitario en la comunicación, sin caer en relativismos insulsos o en la trampa sinsentido de lo complejo como imposibilidad de lo determinado.

Esto propone un gran desafío a los y las investigadoras que nos dedicamos a la comunicación comunitaria. En principio una necesidad de mapear seriamente las apuestas (nuestras propias apuestas), situar en los vínculos y los flujos las nociones que hacen curso y ponerlas en diálogo profundo para dotar de especificidad el campo.

Finalizo diciendo que si acordamos en que lo comunitario es una forma que dotan de sentido los sujetos históricos de la comunicación, podríamos

pensar en avanzar en esa definición de su lugar en nuestros ejercicios de investigación, en nuestras prácticas y en nuestros encuentros. Podría adquirir lo comunitario formas que aporten a la comunicación plena en muchas de sus acepciones. Debemos abrir preguntas que a su vez establezcan horizontes éticos para la investigación que tengan en cuenta lo encarnado, el compromiso con la vida. No como una cuestión meramente intelectual sino, al contrario, una posición profundamente comprometida con la vida e interesada en su conservación y expansión.

## **Bibliografía**

- Najmanovich, Denise. (2011) *El juego de los vínculos. Subjetividades y redes: figuras en mutación*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Osses, Sandra y Cornejo, Víctor (1999). Configuración histórica y análisis de los procesos de legalización de los medios comunitarios en Colombia. En Sierra, Francisco y Vallejo, Rosa E. (Coords.). *Derecho a la comunicación. Procesos regulatorios y democracia en América Latina*. Quito: CIESPAL.
- Waisbord, Silvio. (2013) *Vox populista. Medios, periodismo, democracia*. Editorial Gedisa, Buenos Aires.
- Zemelman, Hugo. (2004). Pensar teórico y pensar epistémico: Los desafíos de la historicidad del conocimiento social. En Sánchez R., Irene y Sosa E., Raquel (Coords.) *América Latina: Los desafíos del pensamiento crítico*. México D.F. CELA-UNAM, Sigo XXI.



**Sociedad del conocimiento y comunicación:  
reflexiones críticas desde América Latina**

se terminó de imprimir en digital, en papel bond de 75 gms,  
y kromacote para la portada,  
en los talleres de Mujica Impresor, S.A. de C.V.  
ubicados en Calle Camelia 4, Colonia El Manto, C.P. 09830, CDMX.

Diseño y formación:  
Fernando Bouzas y Rodrigo Mazza

En la formación se utilizó la fuente Junicode en 10.5 puntos para el  
cuerpo del texto y Meta en 16 y 11 puntos para los titulares.

Su edición consta de 100 ejemplares

La Asociación Latinoamericana de investigadores de la Comunicación (ALAIC) fue creada en 1978 en Caracas, Venezuela, con el propósito de estimular la investigación científica de la comunicación latinoamericana, una meta que sigue vigente en la actualidad. Está integrada por investigadores de la comunicación de América Latina, así como por diversas instituciones nacionales que impulsan el estudio y desarrollo de este campo de conocimiento.

Como parte de sus actividades académicas, ALAIC organiza cada dos años un congreso internacional, desarrollado en distintos países de la región. Se trata de un encuentro para debatir temas emergentes y de frontera relacionados con la investigación y el ejercicio de la comunicación. En 2016 el treceavo congreso se llevó a cabo en la Ciudad de México, teniendo como sede la Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa. En esta reunión destacados investigadores latinoamericanos compartieron sus puntos de vista en torno a un tema central: la Sociedad del conocimiento, un proyecto que en buena medida alude a los procesos comunicativos. Este libro recoge algunas de esas contribuciones, las cuales abordan ejes específicos de la Sociedad del conocimiento desde una mirada crítica.

Con sus matices, que muestran realidades regionales coincidentes y divergentes, los ponentes reflexionaron sobre la memoria, la construcción del campo de conocimiento de la comunicación, el derecho a la información y las políticas públicas, las nuevas narrativas digitales, la comunicación frente a la interdisciplina, así como los desafíos que para la comunicación presenta la Sociedad del conocimiento.

El libro constituye un mosaico crítico regional en el cual se visibilizan por un lado los importantes trabajos realizados desde la academia en defensa de una Sociedad del conocimiento inclusiva y equitativa, y por otro, el desafío que representa para América Latina garantizar la circulación del conocimiento y la expresión de las ideas, sustentos de un modelo social de este tipo.



**ALAIC**  
Asociación Latinoamericana de  
Investigaciones de la Comunicación  
Associação Latino-Americana de  
Investigação da Comunicação